Universidad Central

Revista Central de Sociología

22

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier. Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Priscila Cedillo Hernández — *Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire*

Einer Mosquera Acevedo — *Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)*

Breno Augusto Souto Maior Fontes — *Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet*

Camilo Vera Bustamante — *La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel*

Miguel Ángel Vallejos — *Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos*

Germán Alexander Porras Vanegas — *Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana*

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central

N°22 - julio 2026

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mtr. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

Presentación del dossier

7 Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Uses and Contributions of Georg Simmel's Theoretical-Methodological Proposals and the Relational Perspective

Lionel Lewkow y Einer Mosquera Acevedo

Artículos del dossier

16 Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire

Gendered socializations: Analytical keys from the work of Simmel, Elias and Lahire

Priscila Cedillo Hernández

46 Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)

Searching for a Place in Society: An Imagined Future of Peace Signatories in Medellín (Colombia)

Einer Mosquera Acevedo

Ensayos Académicos del dossier

78 Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet

Sobre el uso del Concepto Simmeliano de Círculos Sociales para comprender las formas contemporáneas de sociabilidad mediadas por Internet

Breno Augusto Souto Maior Fontes

108 La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Camilo Vera Bustamante

132 Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Miguel Ángel Vallejos

159 Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Germán Alexander Porras Vanegas

Reseñas

186 Hartmut Rosa (2025). Cantan los ángeles, rugen los monstruos. Una breve sociología del heavy metal

Christian Alejandro Sordelli

Revista Central de Sociología. Nº 22 - julio 2026
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

Presentación del Dossier

Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Dossier Presentation

Uses and Contributions of Georg Simmel's Theoretical-Methodological Proposals and the Relational Perspective

Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 7-13.

Lionel Lewkow[1]

Einer Mosquera Acevedo[2]

En el contexto de la naciente sociología, entre fines del siglo XIX y principios del XX, Georg Simmel bosquejó una perspectiva con rasgos distintivos para la definición de un objeto de la disciplina en términos relacionales (Simmel, 2014). Con su punto de vista particular, Simmel sostuvo que la sociología no habría de tener como propósito rector desentrañar el sentido de las acciones sociales, como sucede con la propuesta de su contemporáneo Max Weber (2014); ni tampoco habría de concebir la sociedad como una totalidad que está por encima de sus partes constitutivas, como lo sostuvo su también contemporáneo e interpelador Émile Durkheim (2002).

El aspecto distintivo de la propuesta simmeliana radica en su interés por el *Zwischen*, el "entre", cuestión que en sus consideraciones implica diversas dimensiones. Su idea de relación social abarca desde los nexos interindividuales, pasando por vínculos entre grupos, entre individuos y grupos, así como entre las personas y las

1 CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: lionel.lewkow@conicet.gov.ar
ORCID: https://orcid.org/0009-0007-0044-1112

2 Universidad Abierta de Cataluña y Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: einer.mosquera@udea.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6817-5518

cosas. Así, el problema de la sociología, según el berlinés (Simmel, 2002a; 2008), son los infinitos modos que asume la vincularidad humana en su dinamismo y fugacidad, a su decir, en "*status nascens*". Tal propuesta investigativa quedó plasmada en sus afamadas obras relativas a la disciplina, estas son, su *ópera prima* sociológica *Sobre la diferenciación social* (2017), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (2014) -también llamada en los círculos exegéticos "sociología grande"- y *Cuestiones fundamentales de sociología* (Simmel, 2002b) o "pequeña sociología".

Sin embargo, señalar esta cuestión del *Zwischen* no es suficiente para dar buena cuenta de la perspectiva analítica simmeliana. Huelga decir también, y pese a que se trata de una noción que no está explicitada en sus múltiples aristas en sus diferentes escritos, que el eje de su enfoque relacional es el concepto de efecto recíproco, traducción castellana de *Wechselwirkung* (Cantó-Milà, 2005; Lewkow, 2017; Mosquera Acevedo, 2022; Pyyhtinen, 2018). En términos sociológicos, ocuparse de los efectos recíprocos supone posar la mirada en una entidad escurridiza, que se escapa de las manos apenas intentamos asirla. De ahí que, en la bibliografía de comentario, suela interpretarse la mirada del autor como antisustancialista: la sociología no investiga cosas sino relaciones de mutua afectación.

Es de cara a la fragilidad de este tejido que se arma y desarma constantemente que Simmel propuso abstraer ciertos patrones relacionales, es decir, *Formen der Vergesellschaftung* o formas de socialización, como estructuras estables que adquieren diferentes concreciones empíricas como la lucha, la subordinación, el secreto, la pobreza, la espacialidad, la temporalidad, la sociabilidad y tantas otras.

Pero la *Wechselwirkung* simmeliana no tiene solo esta connotación; también es una llave conceptual epistemológica para examinar los fenómenos en sus antagonismos y ambivalencias. Se podría decir que los temas de la sociología escapan a la lógica clásica del *tertium non datur* que no acepta la posibilidad de que un hecho al mismo tiempo sea A y no-A. De esta manera, Simmel va a mostrar, *v. gr.*, que, así como somos parte de un vínculo social, a la vez estamos afuera de él y que los nexos gregarios pueden implicar al mismo tiempo competencia y solidaridad. Y más allá de este sentido sociológico y epistemológico del efecto recíproco, la interconexión tiene una connotación ontológica en la obra del berlinés en tanto es la realidad completa -social y extrasocial- la que está entrelazada de punta a punta, perspectiva que, para Simmel, se plasma de modo prístino en la economía monetaria moderna. Como señalara en las páginas conclusivas de su *opus magnum*, *Filosofía del dinero* (1977), en el circulante dinerario, como una deidad de nuestra época, está todo interconectado, tanto las cosas como las personas.

Es esta mirada relacional, en la que convergen diversos intérpretes de los escritos de Simmel, la que buscamos interrogar en este dossier en cuanto a sus potenciales heurísticos, sus derivaciones investigativas, sus usos y aplicaciones para la reflexión sobre el presente. Precisamente, siguiendo las recientes evaluaciones de la obra del filósofo y sociólogo berlinés (Zabludovsky Kúper y Sabido Ramos, 2014; Bohr et al., 2021) que nos sirvieron de guía para configurar y justificar el llamado a contribuciones, se resalta que la vigencia de su propuesta relacional puede potenciar diversidad de subámbitos disciplinares, por ejemplo, y considerando las contribuciones acá reunidas, la caracterización de las sociedades tardomodernas desde los conceptos de diferenciación, individuación y singularidad; sociologías del conflicto; sociologías de las organizaciones y las burocracias internacionales; sociologías de la marginalidad; debates sobre la nación; sociologías del futuro; discusiones sobre el concepto de género; sociologías del cuerpo y la afectividad y análisis de la vida cotidiana a partir de perspectivas relativas a la estética sociológica y la escritura ensayística.

Teniendo en mente que una de las áreas de interés de la Revista Central de Sociología es la de dar cabida a trabajos que expresen la recepción de teorías por parte de las comunidades científicas y la discusión conceptual entre epistemologías y teorías sociológicas, nos interesaba motivar a investigadoras e investigadores a proponer problematizaciones sustentadas empíricamente sobre aquella idea de relacionalidad y/o, en la medida de lo posible, insertar las discusiones de la propuesta simmeliana en un marco más amplio de lo que contemporáneamente se postula en general como sociología relacional.

Los dos artículos y los cuatro ensayos académicos que conforman esta sección especial han respondido de maneras novedosas a nuestra intencionalidad. Se trata, a nuestro parecer, de estados de la cuestión de agendas de investigación que se han venido enriqueciendo a partir de apropiaciones particulares de los postulados teórico-metodológicos que hemos destacado. A continuación referimos algunas cuestiones generales de las contribuciones para motivar su lectura.

La subsección de artículos inicia con la contribución de la investigadora y profesora mexicana Priscila Cedillo Hernández titulada *Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire*. El interés de Cedillo, a partir de una agenda de investigación que ha sostenido desde hace poco más de una década, es aportar a la discusión sobre los procesos de socialización indagándolos en clave del género. Cedillo ofrece una reconstrucción del concepto socialización dentro del ámbito disciplinar y, como elemento diferencial, recurre a Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire para dar cabida a aristas relacionales, sensibles y afectivas que enriquecen la discusión conceptual. De Simmel recupera los conceptos de formas de socialización y efectos recíprocos; de Elias recupera el

concepto de figuración como entramados de interdependencias, no solo sociales sino afectivas; mientras que Lahire es recuperado como orientación metodológica para atender los procesos de adquisición de disposiciones. Es de destacar que este panorama relacional se pone en movimiento a propósito de dos viñetas que ilustran una línea investigativa que Cedillo denomina socialización sexuada; se trata de maneras en las que la autora propone análisis sobre los modos diferenciados de aprendizaje de prácticas que, a su decir, "contribuyen a la división o desdibujamiento de los géneros entre los seres humanos."

El texto titulado *Buscando un lugar en la sociedad: Un futuro imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)*, elaborado por el profesor e investigador Einer Mosquera Acevedo, cierra la subsección de artículos. En este escrito, que condensa investigaciones que el autor inició en 2019, se retoma un instrumental teórico simmeliano para dar cuenta de las representaciones del porvenir de excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en proceso de integración a la vida civil. Con base en un trabajo de campo etnográfico, de la caja de herramientas conceptuales de Simmel, Mosquera Acevedo hace uso, en especial, del tercer a priori para las formas de socialización, del concepto de cruce de los círculos sociales y de la noción de límite. Así, enmarcado en la sociología del tiempo, el trabajo del sociólogo colombiano conecta la perspectiva del berlinés con el enfoque de Pierre Bourdieu sobre el *habitus* y el de Ernst Bloch en torno a la contemporaneidad y la esperanza. De esta manera, el artículo nos muestra que más que una población sin futuro, los excombatientes de las FARC-EP, mantienen una mirada crítica del presente pero esperanzada en cuanto al porvenir.

En lo que respecta a los ensayos académicos que componen este dossier, la contribución del profesor e investigador brasileño Breno Fontes, titulada en castellano *Sobre el uso del concepto simmeliano de círculos sociales para comprender las formas de sociabilidad mediadas por Internet,* ofrece una reflexión sobre el fenómeno contemporáneo de las redes sociales a partir de la exposición de la agenda de investigación del autor. Se destaca, además de completas viñetas de diferentes dimensiones de la obra de Simmel, la recuperación que hace del concepto de espacio social, mismo que, junto con aquel destacado en el título de su ensayo, son ejes articuladores de las consideraciones de Fontes sobre formas de vinculación de personas con trastornos mentales en ambientes virtuales, acuñando el término "círculo virtual de locura" como ejemplo y posibilidad para problematizar y enriquecer lo que en los últimos años se ha conocido como el ámbito de los análisis sociológicos con perspectiva reticular.

A su vez, en el ensayo *La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel,* el investigador chileno Camilo Vera

Bustamante ofrece un abordaje del concepto simmeliano de sociabilidad preguntándose por la viabilidad de trabajar empíricamente con este. Después de reconstruir aquel concepto desde la perspectiva del berlinés, Vera expone ciertos limitantes que la literatura de comentario ha señalado sobre el ideal de pureza de la sociabilidad y pasa revista a ciertas propuestas contemporáneas que señalan posibilidades particulares de trabajo con el concepto. A propósito de esto último, el autor destaca orientaciones del ámbito etnográfico para hacer evidente el carácter procesual de la realidad, así como propuestas caras a corrientes de los análisis históricos que previenen sobre la naturalización de los conceptos. Se trata de recuperaciones que más allá de su tono crítico, precisamente, según sostiene Vera, "ofrecen caminos para preservar" la perspectiva analítica simmeliana y para integrarla en investigaciones concretas.

Dando continuidad a esta sección, encontramos el ensayo del investigador argentino Miguel Ángel Vallejos, titulado *Tres versiones de Judas: Lecturas simmelianas para el análisis de los mercenarios modernos*. Vallejos se ocupa de problematizar la emergencia de una forma de lógica mercenaria a partir del fenómeno de las compañías militares privadas. Recurriendo a apartes de tres obras de Georg Simmel, a saber, *Sobre la diferenciación social, Filosofía del dinero* y *Sociología, estudios sobre las formas de socialización,* el autor provee pistas para pensar la problemática de la mercenarización de la guerra en lo corrido de las últimas cuatro décadas. Del primer texto, que sirve de orientación para ubicar la emergencia histórica del mercenario, recupera las consideraciones del berlinés sobre la institución militar como ejemplo de las tendencias diferenciadoras y homogeneizadoras de la vida moderna en la que parte de sus miembros se dedican exclusivamente a la actividad bélica; a partir del segundo libro propone líneas para analizar el proceso de mercantilización de la guerra registrando cómo el avance de la economía monetaria condiciona el ámbito bélico; con el tercer libro, asocia la figura del mercenario con las formas de extranjería para identificar condiciones sociales que posibilitan su funcionamiento. En general, se trata de una contribución que provee pistas novedosas ya sea para incursionar o para profundizar en el campo de la privatización de los servicios militares y de seguridad.

Finalmente, en *Acerca de la conversación: impulsos de la escritura ensayística simmeliana*, el profesor e investigador colombiano Germán Alexander Porras Vanegas pone el foco en la práctica de un género de escritura en el que Simmel es una figura clave, esto es, el ensayo. Desde la reflexión teórica, el texto nos ofrece herramientas para dar cuenta de la génesis sociológica de la escritura ensayística. Así, se detiene el autor en el tratamiento simmeliano del intercambio epistolar y la conversación, proponiendo que esta última, en tanto modo de sociabilidad, puede interpretarse como raíz de este género de escritura: el ensayo, en tanto uso lúdico y estético de la pluma, rompe con las formas estandarizadas de exposición de las ideas

que la mirada positivista le dicta al pensamiento. En el texto compuesto por Porras Vanegas vemos cómo diferentes modulaciones del enfoque relacional se despliegan para echar luz sobre el tema que aborda. De tal manera, el autor se detiene en el efecto recíproco conversacional, el efecto recíproco entre cultura subjetiva y objetiva, y entre la sociología y otras disciplinas. Para fundamentar su punto de vista, el artículo propone diálogos entre la perspectiva de Simmel y la de György Lukács, así como la de Theodor Adorno, entre otras.

Esperamos con estas breves reseñas que las y los lectores encuentren estas contribuciones tan estimulantes como nosotros; asimismo, que puedan serles útiles para sus intereses teórico-metodológicos en general y/o para proyectos de investigación específicos que actualmente adelanten.

Por último, no queremos dejar de mencionar que este dossier, que hemos tenido el honor y el gusto de coordinar, es una nueva coincidencia de intereses en el marco de un sostenido intercambio establecido junto con colegas de diferentes latitudes desde hace más de dos décadas. Participaciones en congresos y jornadas internacionales, en libros colectivos y en otros órganos de publicación con líneas editoriales afines a lo que acá se ha propuesto, son antecedentes de un trabajo en red que nos motivó a embarcarnos en esta nueva empresa que hoy ve la luz. Solo nos queda agradecer a todo el Equipo Editorial, a quienes prestaron sus esfuerzos de evaluación, a la autora y los autores[3] por haber posibilitado que este vigésimo segundo número de la Revista Central de Sociología sea otro escenario en el que se manifiesta el entusiasmo por la investigación sociológica con sello simmeliano y relacional.

Referencias bibliográficas

Bohr, J., Hartung, G., Koenig, H. y Steinbach, T.-F. (Eds.). (2021). *Simmel-Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*. J. B. Metzler.

Cantó-Milà, N. (2005). *A sociological theory of value: Georg Simmel's relativism*. Verlag.

Durkheim, E. (2002). El ámbito de la sociología como ciencia. *Sociológica*, *17*(50), 179–200.

Lewkow, L. (2017). Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en Über sociale Differenzierung. *Miríada*, *9*(13), 203–219.

3 Agradecemos también a quienes participaron en fases preliminares de este esfuerzo editorial en tanto esta sección especial se gestó con una mesa con temática similar que coordinamos en el pasado V Congreso Latinoamericano de Teoría Social.

Mosquera Acevedo, E. (2022). Acerca del relacionismo de Georg Simmel: Una puerta entre la sociología clásica y contemporánea. En G. Díaz Aldana (Comp.), *Modernidad como diferenciación: Marx, Weber, Simmel y Durkheim, nuevas interpretaciones* (pp. 151–174). Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Pyyhtinen, O. (2018). *The Simmelian legacy*. Palgrave.

Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos.

Simmel, G. (2002a). Nota complementaria a «El problema de la sociología». *Sociológica*, *17*(50), 201–203.

Simmel, G. (2002b). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa.

Simmel, G. (2008). Umfrageantwort: The future of sociology: A discussion by leading sociologists of Europe and America. En D. Frisby (Ed.), *Georg Simmel Gesamtausgabe (GSG), Band 18* (pp. 463–464). Suhrkamp.

Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social: Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Zabludovsky Kúper, G. y Sabido Ramos, O. (2014). Estudio introductorio. En G. Simmel, *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 11–93). Fondo de Cultura Económica.

Artículos del dossier

Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire

Gendered socializations: Analytical keys from the work of Simmel, Elias and Lahire

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 16-45.

Priscila Cedillo Hernández[1]

Resumen

En este artículo, me propongo abonar a las discusiones sociológicas sobre los procesos de socialización destacando sus dimensiones relacionales, sensibles y afectivas a partir de un referente concreto: la socialización por género. Para ello, lo dividí en tres apartados, en el primero, establezco las coordenadas analíticas de la discusión. En el segundo, propongo un entramado analítico que incorpora las dimensiones ya mencionadas, a través de la obra de Georg Simmel (formas de socialización e intercambio de efectos), Norbert Elias (figuración como entramado de interdependencias sociales y afectivas) y Bernard Lahire (adquisición de disposiciones y su utilización según el contexto). Por último y para dar cuenta de la potencia analítica de este entramado, me concentro en una línea de investigación que he cultivado a lo largo de mi trayectoria profesional: los procesos de socialización que operan en la vida cotidiana y a través de los cuales devenimos mujeres, hombres o personas no binarias.

Palabras clave: socialización, sociología relacional, género

1 Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Ciudad de México. México.
E-mail: rpch@azc.uam.mx
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4107-3321

Abstract

In this paper, I propose to contribute to the sociological discussions on socialization processes by highlighting their relational, sensitive, and affective dimensions based on a specific reference: gender socialization. To this end, I have divided it into three sections. In the first, I outline the coordinates of the discussion. In the second, I propose an analytical framework that incorporates the aforementioned dimensions, through the work of Georg Simmel (forms of socialization and exchange of effects), Norbert Elias (figuration as a network of social and affective interdependencies), and Bernard Lahire (acquisition of dispositions and their use according to context). Finally, and to fully reflect the analytical potential of this framework, I focus on a line of research that I have cultivated throughout my professional career: the socialization processes that operate in everyday life and through which we become women, men, or non-binary people.

Keywords: Socialization, relational sociology, gender

Introducción

Uno de los ejes que han articulado las discusiones sociológicas en torno a los procesos de socialización ha sido la relación entre individuo y sociedad. Dicha relación ha sido examinada desde distintas perspectivas tanto teóricas como metodológicas; en este artículo, me propongo abonar a esa discusión destacando las dimensiones relacionales, sensibles y afectivas de la socialización a partir de un referente concreto: los procesos de socialización por género, derivados de las líneas de investigación que he cultivado a lo largo de mi trayectoria profesional (Cedillo, 2011, 2015, en curso).[2] Para ello, el artículo se divide en tres apartados: en el primero, establezco de manera muy breve las coordenadas analíticas de la discusión, a saber, cuáles han sido los principales problemas alrededor del concepto en Sociología. En el segundo apartado,

2 A lo largo de mi carrera como socióloga me he interesado por la manera en que las personas devenimos seres sexuados, poniendo el acento en las relaciones cotidianas como espacios de aprendizaje que, aun sin intención pedagógica, transmiten -mediante diversas modalidades- formas sexuadas de hacer, sentir y pensar en universos sociales como los grupos de pares, las familias y las escuelas. Así, en Cedillo 2011 me interesé por los esquemas de percepción que aplicamos a los cuerpos sexuados: de dónde vienen las categorías que empleamos, quién nos las enseñó, en qué contextos las aplicamos, etc. En 2015, y tras los pasos de la investigación previa, me ocupé de cómo a través de los grupos de pares aprendemos prácticas corporales generizadas que contribuyen decisivamente a forjar nuestra identidad en un periodo crítico como la adolescencia. Actualmente me ocupo del mismo problema (Cedillo, en curso), pero en otro universo social, a saber, las familias; pues al tratarse de un ámbito social fuertemente cargado de afectividad no queda más que reconocer que se trata de un espacio crucial para el aprendizaje de las identidades de género, por lo cual mi investigación indaga sobre las modalidades de socialización que ahí operan. Y si bien, estas investigaciones se han hecho desde la sociología disposicional de Pierre Bourdieu, Bernard Lahire y Loïc Wacquant, considero importante revisar sus hallazgos a la luz del entramado analítico que aquí propongo, como haré en el último apartado pues afina nuestra mirada sobre la dimensión sensible y afectiva de la socialización.

propongo un entramado analítico que permita incorporar a este debate tres dimensiones: relacional, sensible y afectiva, a través de la obra de Georg Simmel (formas de socialización e intercambio de efectos), Norbert Elias (figuración como entramado de interdependencias sociales y afectivas) y Bernard Lahire (adquisición de disposiciones y su utilización según el contexto). Para ilustrar la potencia analítica de este entramado, el último apartado se centra en algunas de las líneas de investigación que se abren a propósito de la reconstrucción analítica de los procesos de socialización desde los aspectos antes mencionados y que operan en la vida cotidiana y a través de los cuales devenimos mujeres, hombres o personas no binarias.

Socialización en Sociología

El término Socialización en Sociología ha sido objeto de preocupación desde los inicios de la disciplina pues aparece como el punto que media las relaciones entre individuo y sociedad. De acuerdo al diccionario de Sociología de Abercrombie, Hill y Turner (2000), la socialización ha sido definida desde dos perspectivas, por una parte, apunta a los procesos a partir de los cuales internalizamos valores, normas y creencias del grupo al que pertenecemos; por la otra, hace hincapié en el cúmulo de conocimientos aprendidos de los que echamos mano para relacionarnos con otros en las interacciones cotidianas. Ambos aspectos evocan una dupla característica del debate en la disciplina: las perspectivas estructuralistas, sistémicas y funcionales *versus* las sociologías comprensivas, fenomenológicas y de las interacciones.

De las primeras perspectivas, podemos contar como botón de muestra con los trabajos de Durkheim y Talcott Parsons. El primero, a partir de la definición del ser humano como un ser dual -individual y social a la vez- destaca la primacía de la sociedad sobre la persona (Durkheim, 2012). Para el sociólogo francés, el individuo es apenas un cúmulo de sensaciones que necesita de las estructuras sociales para procesarlas. Los hechos sociales se imponen al individuo como maneras de hacer, sentir y pensar que vuelven inteligible al mundo y facilitan que las personas se integren y muevan en él. Sin embargo, la coerción de los hechos sociales no es evidente: por medio de unas actividades pedagógicas intensas y que la mayor parte del tiempo pasan desapercibidas, las personas vivimos el mundo social como si este fuera natural (Durkheim, 2019).[3]

3 Destaca la similitud de este planteamiento con el concepto *habitus* de Pierre Bourdieu, quien lo define como un sistema de disposiciones a actuar, sentir o pensar que resultan de la exposición de los cuerpos y los cerebros a las regularidades del mundo social y, en específico, a aquellas que atañen a la posición que ocupa una persona en el espacio social (Bourdieu, 1999).

Por su parte, Talcott Parsons, en las dos fases de su obra,[4] hace de la socialización el mecanismo mediante el cual las personas internalizan normas, valores y creencias. Tanto en *La estructura de la acción social* como en *El sistema social* -obras representativas de cada fase- Parsons se ocupa de la internalización como un aspecto clave para la conformación de la acción social y/o para que los organismos biológicos y el sistema psíquico se acoplen al sistema social mediante la incorporación del sistema cultural (Parsons, 1968 y 1988).

En cuanto al polo comprensivo, fenomenológico e interaccionista, podemos traer a colación los trabajos de Max Weber, quien -como una figura de autoridad dentro de la sociología comprensiva- se pregunta por el tipo de ser humano que producen las sociedades, haciendo hincapié en los motivos que orientan las acciones individuales, muchas veces sustentadas en la incorporación de un *ethos* característico que fue transmitido por un grupo en particular (Weber, 1983, 2002, 2004).

De la sociología comprensiva -donde también ocupa un lugar prominente Georg Simmel, pero de él nos ocuparemos más adelante- abrevaron también otras tradiciones como el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago y la sociología de los órdenes de interacción o sociología de marcos de Erving Goffman, donde se recupera, por una parte, tanto el punto de vista y la experiencia de las personas en su tránsito por los distintos universos sociales como las redes de cooperación que establecen entre ellas (Cajas, 2003; Becker, 2009); y, por la otra, la importancia de las situaciones que enfrentan los individuos y que les obligan a actuar en una determinada dirección, develando así un orden particular que no depende directamente de factores estructurales sino interactivos (Goffman, 1991 y 2001; Sebastián de Erice, 1994). Aquí, la socialización queda presupuesta como aprendizajes de los que nos valemos para comprender el sentido de la situación y actuar, en consecuencia, frente a ella.

Esta línea se afina con los trabajos de las sociologías fenomenológicas de Alfred Schutz (Schutz, 1974) y Peter Berger y Thomas Luckmann (1993). Aquí los acervos de conocimiento que aprendemos en el transcurso de nuestra vida y en el cruce de distintos ámbitos sociales resultan fundamentales. Es a través de los trabajos de

4 De acuerdo a Jeffrey Alexander, la obra de Parsons puede clasificarse en dos fases. A inicios de su carrera, su obra estuvo marcada por la "tesis de convergencia" que, a propósito de un problema de referencia, hizo que las obras de Marshall, Pareto, Weber y Durkheim convergieran en torno al problema de la acción, dando lugar al entramado teórico que define los componentes mínimos de la acción social. Más adelante, la obra de Parsons girará hacia una perspectiva funcional y sistémica contenida en el desarrollo del modelo AGIL (por sus siglas en inglés: Adaptation, Goal Attainment, Integration, Latency), donde articula cuatro sistemas que se acoplan entre sí: orgánico, psíquico, social y cultural (Alexander, 2000; Parsons, 1968 y 1988; y Galindo, 1999 y 2008).

Berger y Luckmann que adquiere mayor relevancia analítica la distinción entre socialización primaria y secundaria, por ejemplo (Lahire, 2005). Y Berger, en un trabajo sobre el matrimonio desde una perspectiva sociológica, escrito junto a Hansfried Kellner, dan cuenta de los procesos de re-socialización por los que pasan las personas en situaciones sociales como el emparejamiento -que conlleva la creación de un nosotros amoroso, como producto de un mundo compartido- o el divorcio -que implica la ruptura de ese nosotros (Berger y Kellner, 1991).

Por último, Harold Garfinkel reconoce en su *Etnometodología* que los seres humanos somos capaces de dar cuenta de lo que hacemos. Y al hacerlo, podría añadir, nos convertimos en modelos socializadores de otros. Fue el caso de Agnes, la transexual que aprendió a habitar un cuerpo femenino tomando nota de los juicios y estereotipos de los que se valía su novio para clasificar a otras mujeres (Garfinkel, 2006).

Hasta aquí, apreciamos que las discusiones en Sociología alrededor del concepto socialización han oscilado entre la transmisión e incorporación de contenidos culturales, como refieren las sociologías estructuralistas y funcionalistas, y su definición como un proceso dinámico marcado por la pluralidad de situaciones sociales y los conocimientos propios que cada una conlleva, y que hace de las interacciones sociales, espacios cotidianos de aprendizajes prácticos. Como ya se ha dicho, a esta discusión subyace la dupla micro/macro que ha estructurado buena parte del debate sociológico. Sin embargo, cabe hacer una segunda distinción de la mano de Danilo Martuccelli y José Santiago, a saber, la dupla homogeneidad/ heterogeneidad. En su libro *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales,* los autores advierten sobre como los procesos de socialización han sido vistos como procesos de integración -que, hasta cierto punto, aseguran el mantenimiento del orden social-. Véase pues lo que ya hemos dicho sobre las sociologías estructuralistas y funcionalistas. E incluso, al poner el acento en los acervos de conocimiento y el sentido que las situaciones sociales imponen a los individuos, las sociologías comprensivas y fenomenológicas, también se enfocan en los procesos y conocimientos que integran a las personas como parte de un colectivo. Ahora, para Martuccelli y Santiago, las sociologías contemporáneas dan un giro hacia la pluralidad y la heterogeneidad, pues aquí se opta por analizar los procesos a través de los cuales los individuos aparecen como seres plurales y hasta contradictorios, en el marco de sociedades altamente diferenciadas. Piénsese, por ejemplo, en los trabajos de Jean Claude Kauffman, Laurent Thévenot y Bernard Lahire, quienes desde diferentes posturas teóricas tratan de explicar sociológicamente las diferencias entre las personas, aun cuando compartan un mismo perfil socioeconómico. Con lo que hacen evidente que las personas portan experiencias socializadoras muy diversas, que generan una tensión entre aquello que

nos integra como sociedad y la pluralidad que podemos constatar en el día a día entre los individuos (Martuccelli y Santiago, 2017).

De esta breve revisión que hemos hecho, tenemos ya varias coordenadas desde donde la sociología ha discutido los procesos de socialización: la internalización de valores, normas y creencias; los acervos de conocimiento de los que echamos mano para actuar en el mundo; de la importancia de aprender el sentido de las situaciones que enfrentamos; y los factores de integración y pluralidad que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Sin embargo, no podemos evitar advertir que se trata de una noción escurridiza, cuya amplitud es de poca utilidad para la investigación sociológica pues genera problemas tanto teóricos como metodológicos. Por ejemplo, ¿se trata de un proceso pasivo que implica solo la transmisión de conocimientos, normas, valores y creencias? ¿qué ocurre cuándo los conocimientos transmitidos en un ámbito social entran en conflicto con otro? ¿qué papel juegan quienes reciben esos conocimientos y cómo lidian con las contradicciones o conflictos entre distintos ámbitos? Ahora bien, los procesos de aprendizaje muchas veces no son conscientes, ni siquiera, mediados por el lenguaje, entonces cómo dar cuenta de los agentes y modalidades de socialización que subyacen a esos aprendizajes. Y en ese mismo sentido, habría que discernir el papel que juegan el cuerpo y las emociones en los procesos de socialización. Así, en aras de contribuir a una definición más concreta de este término, tan socorrido para la disciplina, propongo un entramado analítico que destaque tres dimensiones de los procesos de socialización, a saber, relacional, sensible y afectiva.

Simmel, Elias y Lahire: al asedio de los procesos de socialización

Desde distintas posturas teóricas y metodológicas, la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire coinciden en torno a una perspectiva sociológica que destaca el carácter relacional, sensible y afectivo de las relaciones humanas. Esta perspectiva resulta heurística para los propósitos de este artículo, en la medida en que permite trazar aspectos generales que caracterizan los procesos de socialización sin determinar su contenido, sujeto entonces, a investigaciones empíricas. Y a la vez, dar cuenta de aspectos concretos a considerar cuando hablamos de procesos de socialización. En este apartado, primero haré una breve presentación de aquellos elementos que puedo rescatar de Simmel, Elias y Lahire, para, en un segundo momento, trazar un entramado analítico que los integre.

a. Simmel y las formas de socialización y el intercambio de efectos

Georg Simmel ha propuesto una sociología relacional que toma como unidad de análisis las interacciones recíprocamente orientadas, a fin de identificar las distintas formas de socialización humana, así como los contenidos que las motivan o que resultan de tales formas (Simmel, 2014; Sabido y Zabludovsky, 2014). Para este autor, los seres humanos no somos *per se* seres sociales, sino que entramos en sociedad mediante las relaciones que mantenemos con otros:

> Un grupo de hombres (*sic*) no forma sociedad porque exista en cada uno de ellos por separado un contenido vital objetivamente determinado o que lo mueva individualmente. *Solo cuando la vida de estos contenidos adquiere la forma del influjo mutuo, solo cuando se produce una acción de unos sobre otros, es cuando la nueva coexistencia espacial, o también la nueva sucesión en el tiempo de los hombres* (*sic*) *se ha convertido en sociedad* (énfasis añadido, Simmel, 2014, p. 104)

De ahí que Simmel reconozca un principio de reciprocidad social: ahí donde hay intercambios mutuamente orientados entre los seres humanos, hay sociedad. Incluso, una mirada cómplice entre dos personas basta para hablar de sociedad.[5]

Cabe advertir que una definición como esta implica que la sociedad es concebida como un continuo acontecer; es decir, que siempre está ocurriendo. Así, contra un lenguaje abstracto y cosificante, el sociólogo berlinés nos invita a desentrañar la vida social en términos relacionales: son pues los "hilos invisibles que nos atan unos a otros" el centro de la sociología simmeliana.

En términos analíticos, dicha preocupación se tradujo en la distinción entre forma y contenido, que deriva de la filosofía de la vida que Simmel sustenta.[6] Para este autor, las formas de socialización constituyen maneras específicas de colaboración y cooperación, donde las personas orientan sus acciones recíprocamente. Estas pueden ser fugaces o duraderas (una mirada en la calle o una institución como el estado nación), o promover la cercanía o la lejanía entre las personas (una reunión pequeña frente a un evento masivo).

---

5 De hecho, para Simmel las miradas al enlazarnos, aunque sea de forma fugaz, constituyen un ejemplo paradigmático del intercambio social (Simmel, 2014).

6 Simmel, quien se reconoce a sí mismo como filósofo antes que sociólogo, fue partícipe de las filosofías vitalistas que surgieron en Alemania a finales del siglo XIX. Estas distinguían entre forma y vida. La vida es, para estas corrientes filosóficas, un continuo fluir. En cambio, la forma cristaliza la vida y se vuelve más que vida al objetivarse, y, por ende, trascender ese flujo interminable que constituye la vida misma (Simmel, 2014; Gil Villegas, 2007).

Los contenidos, en cambio, tienen que ver con los componentes subjetivos (instintos, sensaciones, emociones o actitudes) que motivan a las personas a entrar en determinadas formas de socialización o que, por el contrario, resultan de ellas. En cuanto al primer caso, en su texto ya clásico *Sobre la comida*, Simmel distingue entre el hambre y las formas tan diversas que pueden adquirir los modales y la estética de la mesa (Simmel, 1986a).[7] El hambre es un contenido marcado por una necesidad biológica que solo se experimenta individualmente; de hecho, las sensaciones que una persona con hambre siente son intraducibles lingüísticamente para otra. Y, sin embargo, da pie a intercambios sociales: qué, cuándo, dónde y con quién comer (o no) se vuelven preguntas cuya resolución solo es posible en el marco de intercambios sociales.[8]

Además, las formas de socialización también producen contenidos. Las ciudades, nos dice Simmel, son entidades espaciales que se vuelven significativas por el tipo de intercambios que ahí tienen lugar, pero no solo eso, también generan contenidos particulares (Simmel, 1986b). Aquí la actitud *blasé* de la que habla Simmel, entendida como una actitud indiferente que funge como una coraza emocional que nos protege de los innumerables estímulos que las personas recibimos en las ciudades, se vuelve un contenido individual producto de una forma de socialización específica: la del urbanita (Simmel, 1986b).

En suma, queda claro el carácter relacional de la sociología simmeliana, ahora quisiera detenerme en otro de los principios que rigen su sociología. De la importancia de los intercambios sociales, se desprende que las personas afectamos a otras y a la vez quedamos afectadas por ellas. Entonces el intercambio genera efectos tanto subjetivos como sociales. El reconocimiento de este intercambio de efectos es clave para el argumento que aquí presento, a saber, la reivindicación de la dimensión sensible y afectiva de los procesos de socialización.

En Simmel, encontramos que este intercambio de efectos tiene un componente cognitivo, pero también sensible y afectivo. A través de la categoría proximidad sensible, Simmel da cuenta de cómo cuando las personas se encuentran cara a cara conocen y sienten a la otra persona, a la vez que son conocidos y sentidos, dejando una impresión duradera en todos los participantes de la interacción. En la *Digresión*

7 Las formas de socialización alrededor de la comida expresan, de hecho, relaciones que van más allá de la mesa: Simmel relaciona el plato personal en Occidente con la tendencia cada vez más acentuada al individualismo en las sociedades modernas. O, advierte como las prohibiciones en la mesa -con quién podemos o no compartirla- indican también el diferencial de poder entre los grupos (Simmel, 1986a).

8 Incluso cuando se opta por comer solo. En ese sentido, la soledad nos dice Simmel es una elección orientada por el alejamiento de otros; es decir, está condicionada por la acción de los demás (Simmel, 2014).

sobre la sociología de los sentidos, el autor hace hincapié en las dimensiones sensible y afectiva de nuestras interacciones: en co-presencia, las personas miran y son miradas, huelen y son olidas, tocan y son tocadas; en suma, indagan en el otro, a la vez que son indagadas. Las impresiones que se generan en esos encuentros, nos dice Simmel, tienen una carga afectiva muy importante: contribuyen a afianzar nuestras filias y nuestras fobias.[9] Al punto en que afirma que "La cuestión social no solo es una cuestión moral sino también una cuestión nasal" (Simmel, 2014, p. 631) y para ilustrar su argumento señala como las diferencias y desigualdades entre clases sociales pasan por el olfato:

> Seguramente muchos individuos de las clases superiores realizarían sacrificios considerables en su confort personal si se les pidiese en nombre de intereses sociales o morales; renunciarían a muchos privilegios y goces en pro de los desheredados, y si ello no acontece todavía en mayor grado, se debe, seguramente a que no se han encontrado aún formas apropiadas. *Pero muchos tolerarían 1000 veces tales renuncias y sacrificios antes de soportar el contacto corporal con el obrero, cubierto por el 'honrado sudor del trabajo'* (énfasis añadido, Simmel, 2014, p. 631)

Recapitulando, Simmel da cuenta de los intercambios sociales como intercambios de efectos que pueden ser clasificados en tres rubros: cognitivo, sensible y afectivo. Esto, junto a la perspectiva relacional de la que parte, será fundamental para el análisis de los procesos de socialización, como se verá más adelante. Pasemos ahora, al legado de Norbert Elias.

b. Elias y la figuración como entramado de interdependencias sociales y afectivas

Desde otras coordenadas analíticas, Norbert Elias también sugiere una perspectiva relacional, donde los aspectos sensibles y afectivos ocupan un papel relevante, toda vez que su propuesta sociológica busca dar cuenta de la conformación, interrelación y transformación tanto de las estructuras sociales como de las psíquicas.

Ayudante de Karl Mannheim y cercano al círculo de Alfred Weber y Marianne Schnitger Weber, Elias -quien además contó con una formación médica (Elias, 2013)-,

9 A este respecto, resulta muy interesante la lectura que Olga Sabido hizo a propósito del extraño -como figura emblemática de las formas de socialización simmelianas- en clave corpóreo-afectiva, pues aquí el extraño es quién, compartiendo un aquí y un ahora, trastoca nuestros esquemas de percepción sensibles, dando lugar a emociones como el asco y el desprecio (Sabido, 2007; 2012; y Simmel, 2014).

plantea una sociología de largo aliento que supere dos cuestiones de las que adoleció la sociología de su época:[10] primero, lo que el mismo denominó como el "atrincheramiento de los sociólogos (*sic*) en el presente" (Elias, 1998), es decir, la falta de perspectiva histórica de la disciplina; y, segundo, la consideración implícita del ser humano como un *homo clausus*, cerrado sobre sí mismo (Elias, 2008). Para Elias, la sociología tendría que dar cuenta de las estructuras sociales y psíquicas en el largo plazo, pues solo así el presente podría volverse inteligible.[11] Y, además, considerar que el ser humano no existe más que entre otros seres humanos. La imagen de un ser humano cerrado sobre sí mismo, -visto como sistema- impide una perspectiva realista de las personas que, en última instancia, quedan constituidas a partir de las relaciones que entablan con otros, es decir, a partir de su apertura hacia otros. Al igual que Simmel, Elias busca dejar atrás el lenguaje abstracto y cosificante de la sociología para dar cuenta de las redes de cooperación y colaboración recíprocas entre los seres humanos, mostrando así su compromiso con una sociología relacional. Si bien, Elias no adopta la distinción analítica simmeliana entre forma y contenido, si propone trazar el carácter relacional de lo social y lo individual mediante el concepto de figuración, entendido como un entramado de interdependencias mutuas que captura el entrelazamiento de los seres humanos, y sus equilibrios de poder, a distintas escalas tanto espaciales como temporales (del cara a cara a las relaciones entre distintas colectividades; y de los momentos fugaces a las historias de largo aliento).

Las figuraciones sociales y las consecuencias psíquicas que conllevan, así como sus transformaciones en el largo plazo, se volverán entonces, el objeto privilegiado de su análisis. Es el caso de sus obras principales como *El proceso de la civilización* y *La sociedad cortesana*. En esta última, por ejemplo, da cuenta de las transformaciones políticas que culminaron en la corte absolutista de Luis XIV. Alejado de la frase grandilocuente de Luis XIV (El estado soy yo), Elias nos ofrece el retrato de una corte congregada alrededor de la figura central del rey como resultado de un proceso de

10 Elias escribe buena parte de su obra en la época de la posguerra y en el marco de la hegemonía parsoniana. Será hasta la década de 1980, que su sociología sea reconocida primeramente en Ámsterdam, donde se creó la Norbert Elias Foundation, que aún existe (Elias, 2013). Por ejemplo, sus obras más emblemáticas, *El proceso de la civilización* y *La sociedad cortesana,* se publicaron por primera vez en 1939 y 1969, respectivamente.

11 Por ejemplo, en *El proceso de la civilización*, Elias se pregunta por la estrecha relación que existe entre las organizaciones políticas altamente centralizadas como los estados nación europeos y la sensibilidad moderna que se ha gestado a su paso. Para responder tal pregunta, rastrea las transformaciones políticas y de los modales que tuvieron lugar a lo largo de varios siglos en Europa, donde identificó una tendencia civilizatoria, que adoptó matices distintos según el país (por ejemplo, la oposición entre civilidad (Francia e Inglaterra) vs. cultura (Alemania) (Elias, 2009a). Por otra parte, en *Los alemanes*, Elias indaga a través de la tardía unificación alemana, el carácter violento y autoritario que marcó la vida política y civil del país y que para este autor constituye un punto de partida ineludible para comprender el holocausto judío (Elias, 2009b).

pacificación más amplio que desarmó a los grandes señores y príncipes medievales, pero que no está exento de tensiones. El microcosmos cortesano opera entonces a partir de un delicado equilibrio de poderes y contrapoderes que hacen del rey una figura de autoridad, sí, pero también sujeta a las intrigas y movimientos políticos de sus cortesanos. Pero no solo eso, Elias también da cuenta de las transformaciones de la conducta que operaron en este microcosmos, donde el autocontrol ganó cada vez más relevancia frente al uso de la espada y la violencia directa, toda vez que si el cortesano quería ganar influencia, prestigio y respeto en la corte debía calcular sus acciones con mayor precisión y urdir sus intrigas y conspiraciones políticas en secreto para lograrlo (Elias, 1996).

Ya hemos constatado el carácter relacional de la obra eliasiana.[12] Ahora, vale la pena añadir como el concepto de figuración también hace hincapié en las dimensiones sensible y afectiva de lo social. Como ya se ha dicho, la figuración está constituida por entramados de interdependencias recíprocas que acarrean consecuencias sociales y psíquicas para las personas que la conforman. Podemos añadir que esto se expresa en términos sensibles y afectivos.

El proceso civilizatorio, del que habla Elias (Elias, 2009a), modifica las conductas al punto en que se caracteriza por una creciente autocontención de los impulsos, pero también trastoca nuestros umbrales de sensibilidad. La sensibilidad moderna, nos dice Elias, nos impide usar el orinal en el comedor, limpiarnos la nariz con la mano o desnudarnos frente a otros sin que exista una relación íntima de por medio.[13] Así, la ampliación de los umbrales a partir de los cuales los seres humanos modernos experimentan vergüenza y pudor constituyen la prueba fehaciente de la sociedad *moderna* hecha cuerpo.

12 De hecho, aunque no me podré explayar aquí. Elias insta a la sociología a adoptar un lenguaje pronominal, capaz de dar cuenta de los distintos puntos de vista que entran en juego dentro de la figuración. Así por ejemplo una pareja, vista como una entidad sociológica, puede ser vista desde la perspectiva de cada integrante o desde el nosotros compartido (Elias, 2008). Con ello, Elias no solo acuña términos relacionales sino que propone que el punto de vista sociológico recoja la multiplicidad de voces, a veces aliadas, a veces enfrentadas, que pueblan el mundo social.

13 Hay que hacer notar que estas reflexiones coinciden con Simmel cuando este habla del ámbito de lo sensible. En la *Digresión sobre la sociología de los sentidos*, Simmel refiere como "a medida que se afina la civilización, decrece la agudeza perceptiva de los sentidos, al paso que aumenta la sensibilidad para lo agradable o desagradable de la impresión. Este crecimiento de la sensibilidad trae consigo -a mi parecer- más sufrimientos y repulsiones que alegrías y atracciones. Al hombre moderno (*sic*) le molestan incontables impresiones; son muchísimas las cosas que no puede soportar sensualmente y que las personas de sensibilidad menos diferenciada y robusta perciben sin ninguna reacción de este género" (Simmel, 2014, p. 631).

Por otra parte, Elias no solo considera las implicaciones sensibles de la figuración, sino también afectivas: el otro no sólo significa una persona con la que entablamos una relación social, sino que adquiere una valencia afectiva, toda vez que contribuye a satisfacer parte de nuestras necesidades emocionales (Elias, 2008). Es decir, las personas constituyen una carga afectiva para nosotros. El autor considera que estas valencias pueden ser neutras, positivas o negativas (Elias, 1969). Y, además, modificarse a través del tiempo. La muerte de una persona cercana, nos dice Elias, transforma una figuración en dos sentidos. Primero, porque las personas cercanas constatan que la desaparición física de alguien querido supone también la desaparición de un mundo compartido que jamás podrá volver a ser. Y, en segundo lugar, porque los lazos sociales y afectivos de quienes viven el duelo por alguien que falleció cambian: algunas personas se vuelven cercanas: dejan de ser indiferentes o neutras para volverse más íntimas. O, por el contrario, se alejan y adquieren una valencia afectiva negativa (Elias, 2008).

Además, aquí no se agota el argumento sobre como las relaciones sociales son en última instancia relaciones afectivas. De hecho, Elias afirma que la dimensión afectiva de las relaciones humanas es una constante antropológica universal que no debería ser desdeñada por la sociología, pues se entreteje íntimamente con la búsqueda de reconocimiento social:[14]

> Tan fuerte es en este caso la noción del hombre (*sic*) como un ser único y solitario que se olvida el hecho evidente de que la búsqueda de satisfacción por parte de una persona se orienta por principio a otras personas y que la satisfacción misma no depende tan solo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas. Esta es, de hecho, una de las interdependencias universales que vinculan socialmente a los hombres (*sic*). (Elias, 2008, p. 160)

Y más adelante dice:

> Solo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre

14 Vale la pena recordar aquí que Bourdieu también vincula las transacciones afectivas con el entorno con la búsqueda de reconocimiento social. El universo familiar se vuelve el modelo paradigmático de esta relación. Él o la niña, por ejemplo, buscan continuamente la aprobación parental, pues es a través de esa mirada, que se constituyen como sujetos. La búsqueda de reconocimiento que, en Bourdieu, se relaciona con la búsqueda de capital simbólico, forma parte del juego social, cuyas raíces son profundamente afectivas. Es en *Meditaciones pascalianas* donde Bourdieu desarrolla este problema, y al que señala, al igual que Elias, como una constante antropológica (Bourdieu, 1999).

> todo las vinculaciones emocionales de los hombres (*sic*) como eslabones de unión de la sociedad (Elias, 2008, p. 163)

Esto se aprecia con mayor claridad en un trabajo póstumo -editado por Michael Schröter- *Mozart. Sociología de un genio* donde Elias llega a reconocer la importancia de los conflictos afectivos y el reconocimiento social (o la falta de) que marcan decisivamente las trayectorias de los seres humanos, como él mismo muestra, a propósito de la relación entre Mozart, su familia, y la aparición del campo del arte en el seno de una sociedad aristocrática. En esta biografía sociológica, Elias nos narra cómo se fueron hilando los anhelos, vicisitudes y sufrimientos del músico alemán desde tres niveles diferentes: micro, meso y macro. Por una parte, el niño Mozart, en el marco de su dinámica familiar aprende y domina el canon musical de la época por conducto de su padre y en franca competencia con su hermana, siempre en busca de la aprobación paterna. Desde una perspectiva meso, Elias traza los inicios de una esfera musical cuyas pretensiones artísticas (en el sentido, de la creación musical por la música misma) apenas están despuntando, pero que son suficientes para inflamar el corazón de Mozart, quien, junto a su padre, recorre las cortes europeas en busca de una mejora de su posición social -que, en este contexto, forman parte del servicio cortesano de Salzburgo. Después viene la tragedia: el joven genio no logra colocarse dentro de una corte más prestigiosa (como era la aspiración paterna). Un Mozart adulto persigue su vocación musical y rompe con su padre, pero al no encontrar un cauce institucional adecuado -aún no se conforma un público musical por sí mismo que le permita vivir de su arte, sin depender de los mecenazgos aristócratas- vive insatisfecho consigo mismo y se siente al mismo tiempo superior a y desdeñado por el mundo cortesano que alguna vez lo elogió. En síntesis, experimenta una muerte social que, en palabras de Elias, contribuyó a precipitar su muerte física. Se aprecia entonces la impronta afectiva de sus relaciones sociales: su tragedia no es otra que haber vivido a medio camino, entre una sociedad aristocrática que sienta las bases de una incipiente esfera musical y otra burguesa con instituciones artísticas ya conformadas (el nivel macro) (Elias, 2002).

Para cerrar este apartado, vale la pena advertir que la convergencia entre Simmel y Elias en torno a una perspectiva relacional y el énfasis de ambos en las dimensiones sensibles y afectivas de las relaciones humanas, se perfilan ya como insumos para profundizar en los procesos de socialización. Pasemos a la obra de Bernard Lahire.

c. Socializaciones (y disposiciones) heterogéneas y múltiples

Hablar de la obra de Bernard Lahire es hablar indirectamente del legado de Pierre Bourdieu, pues la propuesta sociológica del primero ha sido escrita, mayoritariamente, como respuesta crítica a la del segundo. El propio Lahire así lo reconoce cuando afirma:

> Le debo [a Pierre Bourdieu] los cuestionamientos que guiaron mis investigaciones: ¿cómo se incorpora el mundo social?, ¿qué es un individuo socializado?, ¿cómo lo más íntimo en cada uno de nosotros es también una construcción social?" (Bernard Lahire, citado por Francia Gutiérrez, 2013, p. 15)

De tal forma que ha colocado la relación entre dos categorías: *habitus* y socialización como una de sus preocupaciones principales. Desde una perspectiva disposicional, nos invita a escudriñar el primer término, definido como un sistema unificado de disposiciones (inclinaciones a pensar, sentir y actuar) que es perdurable en el tiempo y transferible a distintos campos de acción (la definición es de Bourdieu. Cf. Bourdieu, 2007), para preguntarnos ¿qué es exactamente una disposición: se trata de esquemas cognitivos, psicomotrices o emocionales? ¿operan siempre de forma unificada? ¿las disposiciones una vez aprendidas, permanecen para siempre? ¿su transferibilidad es total o parcial y, en cualquier caso, bajo qué condiciones ocurre? Y, además, se pregunta por su adquisición: ¿cuándo, cómo y dónde las aprendemos? (Lahire, 2005). Como se aprecia ya, Lahire no solo entabla una discusión conceptual alrededor del concepto de *habitus*, sino que también se pregunta por los procesos de socialización, en particular, en sociedades altamente diferenciadas.

Para dar cauce a sus inquietudes propone una sociología a escala individual, centrada en la reconstrucción analítica de las matrices de socialización; es decir, del estudio detallado de las prácticas, competencias emocionales y habilidades psicomotrices (en suma, del *stock* de disposiciones), así como de los recursos (capitales)[15] que las personas aprendemos (o no) en distintos contextos de interacción, y acordes a la posición que ocupamos en el espacio social, así como de su variabilidad en relación a

15 Para Lahire es crucial comprender las condiciones en que se adquieren los capitales que porta un agente. En especial, el capital cultural. Por ejemplo, en *Tableaux*… busca comprender las modalidades concretas bajo las cuales adquirimos, acrecentamos o rechazamos el capital cultural familiar, pues algunos de los casos empíricos que recolecta desafían la consideración de la escuela como un medio de reproducción social: hay estudiantes que aun cuando provienen de medios desfavorecidos tienen *éxito* escolar; y, otros que aun cuando contaban con un capital cultural familiar fuerte lo rechazaron y *fracasaron* en la escuela (Lahire, 2012).

nuestros ires y venires biográficos, en un mundo social, cada vez más plural y contradictorio (Lahire, 2004; 2005; 2012 y 2013).

Una propuesta de este tipo resulta afín a la sociología relacional de la que hemos venido hablando aquí. Lahire se propone dar cuenta de lo que llama -retomando a Deleuze- los pliegues singulares de lo social (Lahire, 2013); es decir, de la multiplicidad de relaciones sociales que configuran las acciones, habilidades y sentires individuales. Para ello, el concepto de socialización se vuelve fundamental.

Pero ¿cómo la define? Para Lahire la socialización "es el proceso por el cual un ser biológico es transformado, bajo los efectos de múltiples interacciones (Bruner, 1991; Dornes, 2002; Stern, 1989) que mantienen, desde su nacimiento, con otros individuos y con todo un mundo material basado en un trasfondo histórico, en un ser social adaptado a un universo sociohistórico determinado" (Lahire, 2019a, pp. 2–3)[16]

De aquí se desprenden varias cuestiones. Primero, rompe con una imagen adulto-céntrica en Sociología, al indicar que la socialización inicia con el nacimiento y no se detiene, por lo que toma en cuenta a las y los niños en Sociología. Pero no solo se trata de una inclusión teórica, sino que trabaja en sus investigaciones empíricas con niñas/os y adolescentes (Lahire, 2005). Para él, tanto las niñas/os como los adolescentes están sujetos, mayoritariamente, a un régimen de existencia -susceptible de ser objetivado sociológicamente-articulado a través de tres ejes: las familias, los grupos de pares y las escuelas, sin presuponer que cada uno de estos ámbitos es necesariamente homogéneo, por el contrario, insiste en su heterogeneidad (Lahire, 2007).

Segundo, nos recuerda que la distinción socialización primaria/ secundaria corre el riesgo de verse como un bloque de aprendizajes familiares, al que le siguen otros provenientes de distintos ámbitos que se suman al primero. Para Lahire en cambio, las experiencias socializadoras son simultáneas y múltiples desde el nacimiento. Y, además, no son necesariamente coherentes, entre sí, al punto en que pueden contradecirse en diversos grados. Esto, implica, relativizar el papel concedido al universo familiar. Si bien este es importante y puede incluso configurar el acceso a otros ámbitos sociales -en virtud tanto de las propiedades sociales que porta como del papel que tiene como filtro de otros escenarios sociales-, no es el único, lo cual propicia procesos reflexivos y/o desajustes entre distintos ámbitos con los que la persona tendrá que lidiar.

16 En el original dice: "is the process by which a biological being is transformed, under the effect of the multiple interactions (Bruner, 1991; Dornes, 2002; Stern, 1989) that they maintain, from their birth, with other individuals and with a whole material world based on a historical background into a social being adapted to a given socio-historical universe".

Tercero, Lahire reconoce que las experiencias socializadoras operan desde distintos frentes y modalidades: las personas atravesamos diversos círculos sociales, que pueden diferir en cuanto a su composición y dinámicas internas, que constituyen aprendizajes directos en sí mismos; estamos expuestos a la representación mediática y discursiva del mundo a través de los *mass media* o los discursos que producen las distintas instituciones a las que estemos expuestos, e incluso, como bien, lo advirtió Goffman, el sentido de las situaciones inscrito en las interacciones cotidianas, se vuelve una fuerza material y simbólica que nos obliga a aprender y actuar según las exigencias de la situación (Lahire, 2001).

Ahora bien, para dar cuenta de todo esto Lahire recurre a la etnografía, desde una perspectiva sincrónica y a la biografía desde una perspectiva diacrónica. En cuanto a la etnografía, la sociología disposicional de la que parte tendría que describir y analizar cuatro aspectos: 1) los marcos de socialización: es decir, de qué universo se trata, qué modo de autoridad se ejerce, qué instituciones están involucradas. 2) las modalidades de socialización: a través de qué vías, formas y técnicas se busca transmitir algo. 3) el tiempo: la durabilidad, intensidad y ritmo de las acciones socializadoras. Y 4) los efectos: qué disposiciones fueron actualizadas, apropiadas o cuestionadas (Lahire, 2019a).

En cambio, la biografía sociológica, le permitiría acceder a dos cuestiones: 1) los anhelos, esperanzas y sentimientos, en suma, los "núcleos existenciales" (Lahire, 2019a) que constituyen a una persona y marcaron decisivamente la apropiación, actualización y/o cuestionamiento de las disposiciones que le fueron inculcadas. Y 2) la reconstrucción de la red de experiencias socializadoras a lo largo del tiempo y en distintos contextos de interacción. Lo que, a su vez, le permitiría indagar bajo qué condiciones las disposiciones que fueron adquiridas, perduraron, se transfirieron, o se desactivaron (Lahire, 2019a).

Y aunque Lahire no lo hace de forma explícita, su propuesta abre interrogantes muy interesantes respecto a la dimensión sensible y afectiva que atraviesa la conformación de tales pliegues y que puede fungir como cuña para la elaboración de investigaciones en clave sensible-afectiva, pues desde la metáfora del pliegue singular, Lahire reconoce que los anhelos, esperanzas y sentimientos, en suma, los "núcleos existenciales" (Lahire, 2019a) que constituyen a una persona marcan decisivamente tanto las relaciones sociales que establece como la apropiación, actualización y/o cuestionamiento de las disposiciones que adquiere a lo largo de su vida.

Estos son los ejes que articulan obras como *Tableaux de familles. Heurs et malheurs scolaires en milieux populaires* (Lahire, 2012) o, más recientemente, en *Enfances de classe. De l'inégalité parmi les enfants* (Lahire, 2019b) (esta última llevada

a cabo junto a un robusto equipo de investigación) donde reconstruyó las matrices de socialización a través de las cuales personas concretas, niñas/os, han adquirido habilidades cognitivas, sensibles y afectivas en el seno familiar que se transfieren al ámbito educativo, en el caso de *Tableaux*, o de las disposiciones de clase que marcan la vida cotidiana de las/os niñas/os en Francia desde temprana edad en *Enfances*. A través de este tipo de investigaciones, Lahire ha optado por los retratos sociológicos -contenidos en las herramientas metodológicas ya descritas- como un recurso metodológico que le permite identificar y reconstruir analíticamente los entramados de dependencias recíprocas[17] a partir de las cuales devenimos personas y que fijan las coordenadas en las que actuamos, pero también percibimos y sentimos al mundo.

De su estrategia metodológica se alcanza a notar ya la dimensión afectiva y sensible de la que ya hemos hablado, en tanto considera los núcleos existenciales que marcan afectivamente las relaciones sociales que las personas entablan unas con otras, así como la relación que se mantiene con el cuerpo. Ahora bien, en el siguiente apartado propongo un entramado analítico que conjunta los aportes de Simmel, Elias y Lahire.

d. Procesos de socialización: insumos analíticos

El énfasis relacional, sensible y afectivo que apreciamos en las obras de Simmel y Elias encuentra una estrategia metodológica en los planteamientos de Lahire a propósito de una sociología centrada en los procesos de socialización. Pero cómo ocurre esto.

Para Lahire la adquisición de disposiciones ocurre en el cruce de dos ejes, por una parte, las grandes estructuras sociales, por la otra, los diversos contextos de interacción. Lahire reconoce que las propiedades sociales de la persona en virtud de su posición social (clase, género, etnia, etc.) son el punto de partida de cualquier investigación sociológica sobre los procesos de socialización. En ese sentido, el conocimiento

17 En la obra de Lahire hay una fuerte influencia de Norbert Elias pues no sólo recupera el término entramado de dependencias recíprocas, sino que incorpora una dimensión afectiva en los procesos de socialización. Llama principalmente la atención que el trabajo *Mozart sociología de un genio* de Elias (Elias, 2002) sea recuperado por Lahire para argumentar el uso de biografías como un recurso pertinente en su metodología. De ahí que Lahire, como Elias, busque dar cuenta del núcleo existencial (la satisfacción o no de sus necesidades afectivas y de reconocimiento, sus anhelos y aspiraciones, pero también sus dolores y sufrimientos) que atraviesa a una persona como parte de una figuración específica y, por ende, de unas instancias de socialización, susceptibles de ser estudiadas. En última instancia, ambos dan cuenta de la dimensión afectiva de los procesos de socialización, en donde la mirada y reconocimiento o no del otro siempre está presente (Lahire, 2019a).

estadístico, nos dice el autor, sienta las bases a partir de las cuales se despliega una mirada más fina sobre cuándo, cómo y dónde se adquieren las disposiciones (una mirada etnográfica y bio sociológica). Ahora bien, los distintos ámbitos sociales en los que nos movemos introducen cierta complejidad a esos procesos. Pues más allá de los grandes vectores macro que nos ubican en una posición específica dentro del espacio social, hay numerosos contextos de interacción en los que las personas nos desenvolvemos: las familias, en primer término, pero también las escuelas, los grupos de pares, los trabajos, los lugares de esparcimiento, etc., -que cuentan con un orden y lógica propios de las interacciones que ahí tengan lugar (y que, como ya se ha dicho aquí, no necesariamente coinciden entre sí).[18]

Ahora bien, estos escenarios de interacción son también escenarios de socialización. Es en nuestras relaciones cotidianas donde devenimos seres sociales: donde el ser biológico se transforma en uno socializado. Es a través de tales escenarios que incorporamos, actualizamos, y/o cuestionamos maneras de pensar, sentir y actuar. Y es de la mano de Elias y Simmel que podemos profundizar en como dichos aprendizajes están mediados por los efectos sensibles y afectivos de las interacciones que ocurren en tales ámbitos, así como los conflictos existenciales y las valencias afectivas que tiñen el conjunto de relaciones sociales que establecemos. En ese sentido, Simmel y Elias replantean el esquema lahiriano al introducir dos elementos que afectan los procesos de socialización entendidos como espacios de aprendizaje. Si bien, este argumento no le es ajeno a Lahire -pues, como ya se ha dicho aquí, el mismo reconoce la dimensión afectiva que atraviesa la obra de Elias y su pertinencia para el análisis sociológico, vale la pena aquí hacerlo explicito.

Así, de la mano de Simmel, podemos profundizar en el intercambio de efectos sensibles y afectivos de las interacciones cotidianas y advertir su influencia en los procesos de aprendizaje que ahí tienen lugar. Las miradas, los tonos y las inflexiones de la voz, incluso los olores -recuérdese el vínculo tan íntimo entre olor y memoria- se vuelven recursos pedagógicos que, aun cuando no exista una intención explícita de por medio, contribuyen a afianzar prácticas, sentires y creencias. De hecho, para Bourdieu, los recordatorios sociales más eficaces no están dirigidos al intelecto sino al cuerpo (Bourdieu, 1999).

A propósito de la socialización familiar, por ejemplo, podemos señalar numerosas viñetas de la vida cotidiana que dan cuenta de cómo las impresiones sensibles que las y los otros dejan en una persona se vuelven también recursos pedagógicos: la

18 Vale la pena destacar que tales contextos de interacción se encuentran mediados por la posición de clase de las personas. Así, el acceso a un club deportivo depende de los capitales y, por ende, de la posición de clase. Y no de la voluntad de la persona.

mirada parental que nos obliga a comportarnos de una forma y no de otra; los tonos e inflexiones de la voz que dejan ver los distintos tipos en que se ejercen la autoridad y/o dinámicas familiares; los comentarios hechos por azar en las conversaciones cotidianas que terminan por trazar, para quiénes los escuchan, formas de clasificación y juicio sobre el mundo social, etc.

Por otra parte, y tras las huellas de Elias, podemos advertir la importancia de las valencias afectivas para las relaciones que mantenemos con los otros y en particular como estas tiñen los procesos de socialización. Por ejemplo, Lahire señala como las familias, un universo social clave para la socialización de una persona tanto por las propiedades sociales que la definen (donde se cruzan etnia, clase, género y generación) como por la intensidad y durabilidad de las relaciones que ahí mantenemos, están fuertemente cargadas de afectividad. Pero no solo eso, adquieren una connotación pedagógica. En *Tableaux de familles*..., nos dice: "sus acciones [refiriéndose a los niños a cargo de las familias] son reacciones que se 'calibran' relacionalmente a las acciones de los adultos que, sin saberlo, dibujan, trazan los espacios de comportamientos y representaciones posibles para él" (Lahire, 2012, p. 30)[19]

Comportamientos, representaciones y, sentires, añadiríamos aquí, que pueden ser imitados, descartados o confrontados en virtud de las valencias afectivas que una persona haya asignado a esos individuos que, en el marco de las relaciones familiares, devienen agentes de socialización voluntarios o involuntarios -se hace la precisión toda vez que, en ocasiones, hay proyectos parentales, o al menos expectativas sobre como educar a los menores; pero, aun en ese caso, ningún proyecto podría abarcar todos los escenarios de socialización familiares. Además, de que no solo los padres trazan modelos de conducta para los niños y niñas, sino también las y los hermanos, las tías y tíos, las primas y primos y las abuelas y abuelos, etc.

En el último apartado quisiera ilustrar ambos aspectos a propósito de una línea de investigación concreta: los procesos de socialización por género.

19 En el original dice: "Ses actions sont des réactions qui se 'calent´relationellement sur les actions des adultes qui, sans le savoir, dessinent, tracent des espaces de comportements et de représentations possibles pour lui" (Lahire, 2012, p. 30).

Una línea de investigación: Socializaciones sexuadas

El género es un vector constitutivo del mundo social, en tanto lo articula simbólica, normativa, institucional y subjetivamente, además de ser un elemento central en el ejercicio del poder (la definición es de Joan Scott, 2008). En ese sentido, indagar cómo se inculcan maneras de ser sexuadas es un campo fértil para analizar los procesos de socialización que distinguen a hombres de mujeres y/o de personas no binarias, pues, por ejemplo, plantea cuestionamientos como: por qué hombres y mujeres, aun cuando procedan del mismo entorno social, no adquieren las mismas habilidades y competencias, como lo constatan las estadísticas que registran prácticas distintas según el género.[20] De tal forma, que nos permite discernir el papel que juegan las dimensiones sensible y afectiva en los procesos de aprendizaje. En este último apartado recupero dos viñetas que recogí de dos investigaciones que, desde una sociología disposicional, tenían como objetivo identificar las prácticas corporales generizadas que un grupo de adolescentes de la Ciudad de México adquieren a través de sus grupos de pares en el universo escolar (Cedillo, 2015) y de sus lazos familiares (Cedillo, en curso).[21]

20 Tal ha sido la empresa de las distintas teorizaciones feministas que nos han dotado de sugerentes trabajos y reflexiones a este respecto. Si bien no es el objetivo de este artículo profundizar en ello, sí es importante mencionar las obras de Simone de Beauvoir y Margaret Mead que sentaron las bases para comprender cómo el binario simbólico de género tenía efectos prácticos en la subjetividad de hombres y mujeres. Sus trabajos coadyuvaron a distinguir entre sexo y género; el primero como parte de las condiciones biológicas del ser humano, y el segundo como resultado de las asociaciones simbólicas entre lo masculino y lo femenino que habrían de marcar duramente el destino social de hombres y mujeres. A De Beauvoir y Mead les seguiría una oleada de pensadoras feministas como Gayle Rubin, Teresa De Lauretis, Nancy Chodorow, Joan W. Scott, Raewyn Connell, Françoise Héritier y Judith Butler, entre muchas más, quienes desde diferentes coordenadas disciplinares y conceptuales se han preguntado por la manera en que la cultura ha configurado distintos modos del ser social a través de instituciones, creencias, normas y símbolos cuya lógica binaria entre lo masculino y lo femenino insiste en hacer de las diferencias anatómicas de la especie humana una diferencia simbólica.

21 Se trata pues de un ejercicio de corte teórico-interpretativo. Ambas investigaciones se llevaron a cabo desde una metodología cualitativa donde se combinaron distintas técnicas de investigación. En el caso de Cedillo 2015, se hizo una encuesta exploratoria, seguida por observación etnográfica y entrevistas a profundidad. La investigación tomó como referente empírico dos grupos escolares del programa de Iniciación Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (equivalente al programa de secundaria general). El perfil etario de las y los participantes rondaba entre los 15 y los 17 años. Su perfil socioeconómico era medio, aunque con variaciones en cuanto a los capitales económicos y culturales acumulados. En Cedillo, en curso, se han realizado entrevistas individuales a profundidad con un grupo de adolescentes de la Ciudad de México, a quienes se contactó por la técnica bola de nieve. Durante la entrevista, se elaboraron distintos ejercicios para trazar su trayectoria biográfica. Las edades de este nuevo grupo van de los 13 a los 16 años y su perfil socioeconómico mayoritario es medio bajo, con la excepción de dos casos. Para mayor detalle de la metodología seguida en cada investigación, se pueden revisar (Cedillo, 2015 y Cedillo, en curso).

a. Paulina y las impresiones sensibles en el marco de los grupos de pares (Cedillo, 2015)

Paulina, 14 años al momento de la entrevista[22]

Tercer año de secundaria en una escuela pública

Residente de la Ciudad de México

Padre: Médico

Madre Odontóloga

Dos hermanas y un hermano

El testimonio de Paulina nos devela cómo el intercambio de efectos sensibles deja una huella afectiva en nosotros, que nos inculca ciertos aprendizajes corporales generizados, aunque sea desde un referente negativo. En la viñeta que presento a continuación hago hincapié en la impresión sensible y negativa que alguien puede dejarnos, a propósito de los criterios que empleamos para vestirnos. Paulina nos cuenta cómo, para ir a la escuela, se ve en la necesidad de usar ropa holgada, porque tiene que mantenerse en movimiento, pero al mismo tiempo porque trata de evitar las miradas y comentarios "morbosos" (el adjetivo es de Paulina) de sus compañeros de escuela –en particular, de un grupo que se concentraba en una jardinera de los pasillos de la escuela a la que acudía.

E. Y para venir a la escuela ¿cómo eliges tu ropa?

Paulina. Principalmente escojo… normalmente blusas holgadas, bien dice el dicho que eres muy mujer para usar ropa pegada pero lo suficientemente dama para usarla holgada. Y a mí me gusta mucho la ropa holgada… pegadita no me gusta, se me hace muy vulgar, porque aparte, fíjate, a mí, mi cuerpo si me gusta pero precisamente *no quiero eso, que se me pegue para que se me remarquen las bubbies y mi vientre para que me estén mirando ¡No me gusta!* Porque luego, por ejemplo, hay una bolita de amigos que se junta allá [en dirección a dónde se juntan los chicos en cuestión], es muy morbosa y me chocan los comentarios que hacen [chista], o ese tipo de cosas, pero yo siempre elijo ropa holgada con pantalón. (Cedillo, 2015, p. 110, énfasis añadido)

22 Para garantizar el anonimato y confidencialidad del testimonio de la adolescente entrevistada, se ha modificado su nombre.

Este influjo sutil, en la medida en que se trata de miradas y comentarios que Paulina nombra como morbosos pero que se viven en términos sensibles, deja una impresión negativa en ella. Paulina prefiere ajustar su atuendo no solo según un criterio de comodidad sino también respecto a aquello que no sería vulgar en su opinión y con ello evitar las miradas y comentarios de un grupo de pares con quienes convive en la escuela.

En ese sentido, la categoría simmeliana del intercambio de efectos, desde una clave sensible y afectiva, nos permite apreciar el efecto regulador, en este caso, de los pares respecto a la indumentaria: las miradas y comentarios que otras personas puedan hacer se vuelven elementos pedagógicos que marcan los límites de la actuación de la feminidad propia.

b. La historia de Lorena o del aprendizaje de prácticas corporales generizadas a través de los entramados socioafectivos (Cedillo, en curso)

Lorena, 15 años[23]

Residente de la alcaldía Gustavo A. Madero, Ciudad de México[24]

Tercer año de secundaria en escuela pública

Padre: albañil

Madre: "ama de casa" (término empleado por la entrevistada)

Un hermano: estudiante universitario y ayudante de albañilería ocasional de su padre

Vive en un departamento propio. El departamento se encuentra en un terreno, de propiedad familiar, donde se han edificado otros departamentos habitados por familiares de Lorena (dos tías maternas, con sus respectivas familias).

23 Para garantizar el anonimato y confidencialidad del testimonio de la adolescente entrevistada, se ha modificado su nombre.

24 La alcaldía Gustavo A. Madero en la ciudad de México contó, de acuerdo al Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México, con 1, 173, 351 habitantes en 2020. Su población, para este mismo año, tiene un promedio de escolaridad de 11.1 años (equivalente al tercer grado de secundaria que cursa Lorena). Y los ingresos en la alcaldía son de 12, 714 pesos mexicanos en promedio (684 dólares aproximadamente). De acuerdo a los indicadores de pobreza del gobierno mexicano, 33.8% de la población en esta alcaldía se encuentra en condición de pobreza (cifra mayor a la que se observa en el conjunto de la Ciudad de México: 24%).

A Lorena la conocí cuando cursaba un curso extracurricular de preparación para el ingreso a la educación media superior, en 2022.[25] Del relato que me contó destacan la división del mundo familiar en dos sexos, a los que corresponden expectativas, actividades, recursos e incluso formas corporales que distinguen claramente entre hombres y mujeres. Hay una clara distribución de tareas domésticas que recaen principalmente en la mamá, aunque también en Lorena y su hermano como ayudantes de la madre, e integrantes menores de la familia. Se aprecia también una división de las tareas de cuidado, que recaen en las mujeres: son ellas quienes cuidan a los infantes de la familia: Lorena ha sido cuidada por una prima mayor, pero también cuida a sus sobrinos pequeños. Y finalmente, hay una división sexual vinculada con la importancia dada a la apariencia femenina. Para Lorena, entonces, las nociones de feminidad están estrechamente ligadas con su arreglo y cuidado personal.

Es en este aspecto en el que me detendré aquí: ¿Cómo se han ido inculcando las disposiciones generizadas de Lorena? Junto a Elias, podríamos indagar en los entramados socioafectivos en los que está inserta y que, como nos señala Lahire trazan, modelos de comportamientos y representaciones para ella, donde es posible apreciar la complejidad de los procesos de socialización.

Lorena nos habla así de una prima mayor (28 años, estilista y madre de un hijo pequeño) que ha jugado un papel crucial en cuanto a la inculcación de disposiciones corporales generizadas. En el contexto de la pandemia por COVID en 2020, Lorena y su prima establecen una serie de intercambios que las benefician mutuamente: por un lado, comparten momentos juntas mediante su arreglo personal, marcados por procesos tácitos de enseñanza y aprendizaje de ciertas prácticas corporales generizadas; por el otro, Lorena cuida a su sobrino pequeño, hijo de esta prima, mientras su prima le corta, tiñe y/o peina el cabello, o le coloca uñas como pago por las labores de cuidado que Lorena realiza.

> Lorena: *Luego me pide ayuda para pintarse el pelo, me dice 'yo me pinto los mechones de adelante y tú los de atrás y ya te pongo uñas'.*
>
> Socióloga: ¿Entonces tú también vas aprendiendo sobre cómo le hace?

25 Se trataba de un curso gratuito impartido en un Pilares de la Ciudad de México (también en la alcaldía Gustavo A. Madero). Los Pilares, en realidad refieren a un programa gubernamental de la ciudad cuyo nombre completo es Puntos de innovación, Libertad, Artes, Educación y Saberes. Este programa surgió en 2019 y tiene como objetivo: "contribuir al ejercicio de los derechos: a la educación, al desarrollo sustentable, al empleo, a la cultura y al deporte a través de la instalación de 300 centros comunitarios en el periodo 2019-2020 en barrios, colonias y pueblos de menores índices de desarrollo social, mayor densidad de población, mayor presencia de jóvenes con estudios truncos, y que padecen altos índices de violencia." (Plan de gobierno de la CDMX 2018-2024, s.f.)

> Lorena: Si. Primero empieza a pintarme de abajo hacia arriba, se deja este tiempo y tal... *Luego también a su hijo, que tiene 8 o 9, me lo deja encargado. Ella me dice: 'me voy a hacer uñas y te encargo a mi hijo' y yo le contesto: 'si, déjamelo'. Me lo deja y más tarde baja y me dice: 'te debo un favor'.* Luego le digo: 'ponme uñas', me dice: 'cuáles quieres' y ya le digo: '¿cuánto me vas a cobrar?', 'no pues nada' me dice 'me ayudaste, es un favor'. *Nos ayudamos una a la otra, ella necesita de mí, yo necesito de ella.* (Cedillo, en curso, énfasis añadido)

Estas experiencias socializadoras entre una prima mayor (de 28 años) y una menor (de 15) coadyuvan a trazar ámbitos "femeninos", dentro del universo familiar en el que Lorena se mueve, pues en este relato: los trabajos de cuidados y la apariencia personal son atribuidos a y ejercidos por figuras femeninas: ella fue cuidada por su prima mayor y ahora ella cuida a su sobrino; y, además, comparten momentos donde su prima le enseña a arreglarse, no como parte de una transmisión consciente de prácticas corporales generizadas, sino mediante la ayuda que Lorena le presta a su prima al teñirse el cabello o colocarse uñas. Así, no es que Lorena reciba lecciones sobre cómo ser mujer, sino que lo aprende y encarna mediante prácticas cotidianas que, además, le resultan sumamente placenteras. Pero no solo cuida a su sobrino, también a otros primos pequeños. Lo que refuerza las labores de cuidado como ámbitos femeninos dentro de sus relaciones familiares, al punto que ha influido incluso en la vocación a la que aspira:

> Socióloga: ¿Tú qué quieres estudiar?
>
> Lorena: Yo quiero ser *maestra de primaria o de preescolar.*
>
> Socióloga: ¿Por qué? ¿*Te gustan mucho los niños*?
>
> Lorena: *Si, me gustan mucho. Estoy con mis primos los pequeños*. Igual con los niños de los vecinos que salen. Me encanta mucho estar así.
>
> Socióloga: ¿Has cuidado niños? ¿En qué situación?
>
> Lorena: *Si. Mis tíos van por sus hijos y me los dejan ya que tienen que ir a trabajar. Igualmente, mi tía, luego me los dejaba. Era antes durante los fines de semana, ya que ahora me voy a la escuela toda la semana. Entonces, me los han dejado. Estoy con ellos, los cuido, les doy de comer y ya después se los llevan por la tarde.* (Cedillo, en curso, énfasis añadido)

Como vemos, es a través de ese entramado socioafectivo que se inculcan maneras de ser sexuadas. En este relato se hace evidente el componente lúdico y placentero en que Lorena aprende a arreglarse y percibirse como una chica. Y de paso se va fijando en ella incluso una vocación particular.

Ahora bien, este no es el único modelo de feminidad con el que Lorena entra en contacto dentro de sus relaciones familiares y escolares: a través de su testimonio, hay una tensión entre Lorena, su prima y su propia madre y una profesora en la escuela. Estas últimas califican a Lorena de "vanidosa" por el tiempo que invierte en el cuidado de su apariencia:

> Socióloga: ¿Hace un momento dijiste que algunas personas te consideran ambiciosa? ¿Por qué?
>
> Lorena: *Vanidosa. Por la forma en la que me visto*. La *maestra de arte* me dijo: 'eres muy vanidosa Lorena'. Mi *mamá* también me lo ha dicho. La verdad es que lo reconozco, e*l cómo me visto, como soy, como alguien que se ve al espejo y que en las clases saco el teléfono. En la clase igual estoy que con la lima, con el esmalte*. Todos me ven y me dicen que soy bien vanidosa.
>
> Socióloga: Pero ¿para ti es importante?
>
> Lorena: Si.
>
> Socióloga: ¿Para ti qué significa? ¿Con qué lo asocias?
>
> Lorena: Es importante para mí por la forma en la que visto porque muchas personas no son así, son de 'no me importa cómo me vea', pero yo no. *La verdad si soy de cómo me visto, como soy. Soy vanidosa.* […]
>
> Lorena: Me han dicho que soy una persona muy vanidosa. Si yo traigo una diadema rosa, tengo que traer un cubrebocas rosa, el suéter rosa, las calcetas rosas. Si es posible, todo rosa. Igual con los diferentes colores. *Entonces soy muy así en mi personalidad*, tanto en el maquillaje... Que traigo en la mochila el maquillaje, la loción, el desodorante, la crema. Igual la ropa, tengo que ver mucho cómo me voy a vestir. Tengo que estar parada, si es posible, una hora frente a un espejo viéndome. Pero también no porque sé que… saco mis defectos: 'y ay, esto no'. […]
>
> Socióloga: ¿Esto lo relacionas con ser femenina?
>
> Lorena: Si. Me lo han dicho y he dicho sí. La verdad es que si lo soy.
>
> Socióloga: ¿No te molesta que te lo digan?
>
> Lorena: Solo me lo han dicho mucho. (Cedillo, en curso, énfasis añadido)

Es interesante cómo la mirada externa devela la importancia que tiene su apariencia, al grado en que apariencia y personalidad se funden para ella. En ese sentido, aun cuando aparece al menos otro modo de vivir la feminidad (siendo menos vanidosa, como la incitan su mamá y la profesora), Lorena se resiste y afianza su actitud en torno a su propia apariencia. Así, hay dos modelos de feminidad en competencia, pero es la relación próxima con su prima, lo que hace que Lorena, en esta fase de su adolescencia, termine decantándose por el que porta su prima.

Incluso, la mamá de Lorena lo reconoce cuando equipara a Lorena y a su prima por la importancia que le dan a su apariencia:

> Lorena: [...]. Pero siempre que me ve [refiriéndose a su mamá] me dice: 'ay nada más estás en el espejo' y yo: 'pues si'. Pero, no sé por qué. Igual mi prima, estaba en la misma edad que yo e igual nada más estaba en el espejo. Mi mamá me dice '*tú y tu prima nomás estaban así*'. (Cedillo, en curso, énfasis añadido)

Conclusión

A través del artículo, hemos podido reflexionar sobre la importancia de los procesos de socialización para comprender la naturaleza de las relaciones entre individuo y sociedad. Además de ofrecer insumos analíticos que resultan importantes para comprender los procesos de aprendizaje que caracterizan a la mayoría de nuestras relaciones sociales, a saber, el intercambio de impresiones sensibles y afectivas que operan como recursos pedagógicos y las valencias afectivas que al hacer significativas a ciertas personas en detrimento de otras ofrecen claves valiosas para comprender cómo los seres humanos devenimos seres sociales en una u otra dirección.

En ese sentido, las obras de Simmel y Elias ponen sobre la mesa la importancia de comprender las socializaciones múltiples de las que habla Lahire desde una perspectiva sensible y afectiva que haga evidentes los mecanismos de los que se valen las sociedades para inculcar formas diversas del ser social.

Asimismo, se ha tratado de mostrar la potencia analítica de estos insumos a través de las socializaciones sexuadas que aparecen como un campo fértil, sociológicamente hablando, para preguntarse por los modos en que aprendemos unas u otras prácticas, creencias y sentires y que contribuyen a la división o desdibujamiento de los géneros entre los seres humanos.

Resta por profundizar en los desafíos metodológicos que implica el horizonte analítico que aquí he presentado, pues requiere prestar atención a lo más íntimo de nosotras/os. Está claro que detrás de estos planteamientos hay una apuesta por una metodología de corte cualitativo; sin embargo, falta precisar las diferentes estrategias que podrían emprenderse a propósito del tipo de preguntas teóricas que aquí se han señalado; por ejemplo, la sociología carnal, la etnografía sensorial, la elicitación visual en grupos de trabajo, entre muchas otras.

Por último, si bien aquí he utilizado como ejemplo los procesos de socialización por género, este entramado conceptual no es válido solo para este campo. Por el contrario, abre sugerentes líneas de investigación en una gran variedad de temas pues cómo devenimos seres sociales atraviesa campos como la educación, el deporte, el consumo, las actitudes laborales, el mundo del arte, las infancias y un largo etcétera, por lo que poner a prueba las reflexiones precedentes no tendrá otro resultado que enriquecer nuestra comprensión de los procesos de socialización.

Referencias bibliográficas

Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B. (2000). *Socialization. The Penguin Dictionary of Sociology*. Penguin.

Alexander, J. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa.

Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI.

Berger, P. y Kellner, H. (1991). El matrimonio y la construcción de la realidad. *Estudios Públicos,* (43), 117–138. https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1422

Berger, P. y Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1966).

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.

Cajas, J. (2003). La Escuela de Chicago: La ciudad como objeto de estudio. En L. Páez Díaz de León (Ed.), *La sociología estadounidense: Ensayos y textos*. UNAM.

Cedillo, P. (2011). *Cuerpo y género, una aproximación sociológica* [Tesis de licenciatura, FCPyS-UNAM].

Cedillo, P. (2015). *Socialización cotidiana y duradera de los cuerpos sexuados. La organización social del género en una secundaria*. [Tesis de maestría, FCPyS-UNAM].

Cedillo, P. (en curso). *Socialización familiar y habitus de género. La adquisición de disposiciones corporales entre adolescentes en la ciudad de México*. [Tesis de doctorado, UAM Azcapotzalco].

Durkheim, É. (2012). El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales. En H. Vera, J. Galindo y J. P. Vázquez Gutiérrez (Eds.), Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento) (pp. 514–526). Fondo de Cultura Económica; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Iberoamericana.

Durkheim, É. (2019). *Las reglas del método sociológico y otros ensayos de metodología* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica; Universidad Iberoamericana.

Elias, N. (1969). Sociology and psychiatry. En Foulkes y Prince (Eds.), *Psychiatry in a changing society* (pp. 117–144). Routledge.

Elias, N. (1996). *La sociedad cortesana*. Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (1998). El atrincheramiento de los sociólogos en el presente. En *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 249–290). Norma.

Elias, N. (2002). *Mozart. Sociología de un genio*. Península.

Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Gedisa.

Elias, N. (2009a). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (2009b). *Los alemanes*. Nueva Trilce.

Elias, N. (2013). *Norbert Elias par lui-même*. Pluriel.

Galindo, J. (1999). Teoría unificada de la sociedad ¿un paradigma para el futuro? *Sociológica, 14*(40), 181–200. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026649009

Galindo, J. (2008). *Entre la necesidad y la contingencia*. Autoobservación teórica de la sociología, Anthropos/UAM-Cuajimalpa.

Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Anthropos Editorial.

Gil Villegas, F. (2007). *"Georg Simmel: el diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano" en Sabido, O. Georg Simmel una revisión contemporánea*. Anthropos-UAM Azcapotzalco.

Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Paidós.

Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

Gutiérrez, F. (2013). *Retos en la traducción de textos especializados: traducción anotada y comentada de dos artículos de Bernard Lahire acerca de la escritura doméstica*. [Tesis de maestría, El Colegio de México].

Lahire, B. (2001). Héritages sexués: Incorporation des habitudes et des croyances. En T. Blöss (Dir.), *La dialectique des rapports hommes-femmes* (pp. 9–25). Presses Universitaires de France.

Lahire, B. (2004). *El hombre plural*. Bellaterra.

Lahire, B. (2005). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. En B. Lahire (Dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: Deudas y críticas* (pp. 143–179). Siglo XXI.

Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Manantial.

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, *16*, 21–38. https://suburbioeducativo.files.wordpress.com/2012/04/lahire-2007-infancia-y-adolescencia.pdf

Lahire, B. (2012). *Tableaux de familles. Heurs et malheurs scolaires en milieux populaires*. Presses Universitaires de France.

Lahire, B. (2013). *Dans les plis singuliers du social. Individus, institutions, socialisations*. La Découverte.

Lahire, B. (2014). Masculino-femenino: La escritura doméstica. En J. Vaca, V. Aguilar, F. Gutiérrez, A. Cano y J. Bustamantes (Coords.), *¿Qué demonios son las competencias? ¿Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo?* (pp. 311–329). Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

Lahire, B. (2019a). Sociological biography and socialization process: a dispositionalist-contextualist conception. *Contemporary Social Science*, *14*(3–4), 379–393. https://doi.org/10.1080/21582041.2017.1399213

Lahire, B. (2019b). *Enfances de classe. De l'inégalité parmi les enfants*. Seuil.

Martuccelli, D. y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico: Individuo y retos sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Parsons, T. (1988). *El sistema social*. Alianza.

Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Guadarrama.

Plan de gobierno de la CDMX 2018–2024. (s.f.). *Plaza pública*. https://plazapublica.cdmx.gob.mx/processes/programa-de-gobierno-cdmx/f/1/proposals/11?component_id=1&locale=es&participatory_process_slug=programa-de-gobierno-cdmx#:~:text=El%20objetivo%20de%20los%20PILARES,desarrollo%20social%2C%20mayor%20densidad%20de

Sabido, O. (2007). El sentir de los sentidos y las emociones en la sociología de Georg Simmel. En O. Sabido (Coord.), *Georg Simmel: Una revisión contemporánea*. Anthropos/UAM.

Sabido, O. (2012). *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño*. Una perspectiva sociológica, Séquitur-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.

Sabido, O. y Zabludovsky, G. (2014). *"La rayuela de Georg Simmel. Estudio introductorio" en G. Simmel, Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu.

Scott, J. W. (2008). Género e historia. Fondo de Cultura Económica; Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Sebastián de Erice, J. (1994). *Erving Goffman: De la interacción focalizada al orden interaccional*. Siglo XXI Editores.

Simmel, G. (1986a). Sobre la comida. En *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*. Península.

Simmel, G. (1986b). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 247–270). Península.

Simmel, G. (2014). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1983). Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo. En *Ensayos sobre sociología de la religión* (pp. 527–563). Taurus.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza.

Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)

Searching for a Place in Society: An Imagined Future of Peace Signatories in Medellín (Colombia)

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 19 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 46-75.

Einer Mosquera Acevedo[1]

Resumen

El presente artículo recupera dimensiones de la propuesta sociológica de Georg Simmel, a saber, los a priori de la vida social, el cruce de círculos sociales, sus consideraciones sobre la limitación social, así como algunas de las dimensiones de sus elaboraciones sobre vitalismo sociológico, en aras de indagar por formas de imaginación del futuro de excombatientes de las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) que adelantan su proceso de reincorporación en la ciudad de Medellín. A través de estrategias etnográficas y particularmente de un ejercicio de observación participante a propósito de un trabajo colaborativo en curso, se reconstruyen situaciones sociales para postular un rasgo de su particular orientación al futuro de este colectivo, mismo que se sustenta en registros emergentes de esperanza que se derivan de la reconfiguración de los vínculos con ciertos círculos vecinales y comunitarios.

Palabras clave: alfabetización del futuro, imaginación, paz

Abstract

This article revisits aspects of Georg Simmel's sociological proposal, namely the a prioris of social life, the concept of web affiliations, his considerations on social limitation, as well as some of the dimensions of his sociological vitalism, to examine forms of imagining the future of former combatants of the now extinct Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC-EP) who are undergoing their reincorporation process in the city of Medellín. Through ethnographic approaches, particularly an exercise in participant observation within an ongoing collaborative work, social situations are reconstructed to postulate a feature of this group's particular orientation toward the future, which is based on emerging signs of hope derived from the reconfiguration of their forms of affiliation with certain neighborhood and community groups.

Keywords: Futures literacy, imagination, peace

1 Universidad Abierta de Cataluña, Barcelona, España.
Correo electrónico: einer.mosquera@udea.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6817-5518

Introducción

En este artículo se exponen discusiones y reflexiones a propósito de una línea de hallazgos de una agenda de investigación sobre la imaginación del futuro de firmantes de paz -excombatientes de las FARC-EP- asentados en Medellín, Colombia que quien escribe viene adelantando desde 2019.[2] Se trata del planteamiento de un modo de trabajo sustentado en ciertas premisas que se han tornado útiles para, al decir de Georg Simmel, afinar un "punto de vista" particular (Simmel, 2014, p. 102) para la indagación y modulación de un interés cognoscitivo. A propósito de este sociólogo berlinés, se hace referencia tanto a premisas caras a su propuesta teórico-metodológica como a otras relativas a la perspectiva relacional de la sociología con las que se postulan dimensiones de los futuros sociales (López Galviz y Spiers, 2022) de la población en reincorporación; por futuros sociales se entiende la forma en que las y los firmantes de paz se vinculan con el futuro a partir de sus prácticas cotidianas, mismas con las que buscan hacerse un lugar en la sociedad que les recibe.

En aras de exponer esa forma de imaginación del futuro, se recurre al tercer a priori de la vida social de Georg Simmel, postulado como "el valor general del individuo" (Simmel, 2014, p. 132) y se amplía en su discusión retomando abordajes del concepto *Habitus* que reconocen en este una dimensión proyectiva a partir del papel que puede desempeñar en situaciones novedosas (Wacquant, 2016); se trata de un aspecto relevante en aras de postular que ciertos repertorios prácticos de corte creativo, exploratorio y reflexivo posibilitan ampliar la discusión sobre ese "valor general" así como la identificación de vínculos con el futuro en términos de registros emergentes de esperanza en contextos de incertidumbre generalizada como aquellos en donde se verifica el proceso de reincorporación. Es de destacar que la esperanza es un componente fundamental de las consideraciones del berlinés sobre aquel tercer *a priori* (Cantó-Milà y Seebach, 2024).

Dado que la esperanza no es solo una orientación particular al futuro sino que se trata también de un afecto de la espera que es insumo para postular futuros imaginados que, en el contexto de transición estudiado, entran en tensión con imaginarios de futuro dominantes, para esta indagación sobre los futuros imaginados de las y los firmantes de paz se recurre también al ámbito de los *Futures in Action* -Futuros en Acción- (Mische, 2009, 2014) mismo que, dicho sea de paso, tiene una alta impronta simmeliana en tanto la recuperación que se hace del concepto cruce de círculos sociales (Simmel, 2014, 2017a), así como al ámbito de los Futuros en Disputa (Valencia

2 Este artículo se deriva de la investigación doctoral "Futuros sociales de la reincorporación: Entre la incertidumbre y la emergencia de futuros posibles de firmantes de paz en Medellín, Colombia" que el autor desarrolla en la Escuela de Doctorado de la Universidad Abierta de Cataluña.

García et al., 2023). Las consideraciones resaltadas de ambos campos se asumieron como recursos útiles para lo que acá se entenderá como los futuros emergentes de la reincorporación, principalmente en lo que tiene que ver con sus expectativas derivadas de la relación que empiezan a tejer con ciertos círculos sociales.

En general, en los hallazgos del proceso, se resalta la particular experiencia del tiempo de las y los firmantes de paz y cómo este rasgo cultural evidencia dimensiones de sus prácticas e ideas políticas. Su esperanza activa, su optimismo militante y su particular vitalismo, es decir, su orientación a formas todavía no devenidas como su orientación al futuro en este momento del proceso de reincorporación, mismo que ha hecho parte de su tradición colectiva y que han venido actualizando a partir de su implicación con círculos sociales afines, permiten postular una relación práctica con ciertos principios utópicos relativos a la filosofía marxista y particularmente a las ideas del Simmel tardío sobre la intuición de la vida (Simmel, 2004), así como las ideas tempranas del mismo autor sobre la relación entre pesimismo y socialismo (Simmel, 2017b).

Teniendo todo lo anterior en cuenta, este escrito inicia con la exposición del contexto en el que se ha desarrollado la investigación además de dar cuenta de abordajes sobre el proceso de reincorporación en Colombia que permitieron situar la discusión; seguidamente se amplían los postulados teóricos que han sustentado la indagación así como algunas dimensiones metodológicas que se consideraron apropiadas para los objetivos planteados; por último, después de referir aspectos generales de los hallazgos, se destaca la experiencia liminal en términos temporales de las y los firmantes de paz para postular la relación con el futuro identificada en su proceso.

Contexto de la investigación

La investigación se ha desarrollado en el marco de las actividades de la Cooperativa Multiactiva Tejiendo Paz —en adelante, Cotepaz—. Se trata de una asociación de economía solidaria que agrupa 86 firmantes de paz en la ciudad de Medellín, Colombia. Al ser la única figura legal reconocida de la reincorporación en Medellín hasta el momento, es con esta instancia que la institucionalidad local y nacional se vincula para adelantar actividades en el marco del proceso de reincorporación en sus dimensiones social, económica y comunitaria.

Para la indagación, Cotepaz se asume como un escenario particular de incertidumbre. Desde su conformación han estado orientados a adquirir las diferentes competencias y conocimientos que una instancia como esta les demanda. Durante el

desarrollo de esta investigación ha sido posible identificar ciertas reflexiones sobre sus necesidades. No es extraño que al describir la cotidianidad de sus labores empleen expresiones que denotan preocupación y desorientación al tratar de incorporar un orden social que se les hace difícil de comprender, así como la necesidad apremiante de entender en qué consiste enfrentar un Estado en términos civiles.

La expectativa social en la que esta colectividad participa se refiere a que cuenten con capacidades técnicas propias de las lógicas en elaboración de proyectos, estructuración de presupuestos y fortalecimientos técnicos según las actividades que desempeñen. Es esa expectativa la que hace que el acompañamiento que reciben sea según parámetros lejanos de necesidades, directrices vocacionales y saberes previos de quienes los reciben. Las y los firmantes se enfrentan con órdenes sociales, instituciones, lógicas y saberes que les han sido ajenos.

Esta situación podría llevar a una caracterización de la población firmante como personas sin porvenir. Siguiendo las orientaciones de Pierre Bourdieu (1999), se trata de personas que al estar inmersas en un medio social extraño a sus disposiciones tienen una experiencia de desajuste entre sus expectativas y las posibilidades de realizarlas. Asimismo, debido a su particular posición marginal y al haber sido abocados a implicarse en dinámicas prácticas ajenas a su experiencia, su relación con el tiempo podría catalogarse como anclada en el presente (Augé, 2015, p. 40).

Vista de este modo, la reincorporación es una experiencia particular de incertidumbre en la que tener claro hacia dónde podría orientarse no se establece fácilmente. Sin embargo, aunado a esas dificultades, el colectivo también ha tenido avances y triunfos que sintetizan con expresiones tipo "ahí vamos entendiendo este kraken que es el Estado." En ella se identifica que además de ser una experiencia de desorientación, la reincorporación es también una experiencia de búsqueda, descubrimiento, evaluación de opciones y de intentar establecer sus propias claridades.

Ese proceso de búsqueda, reflexión y descubrimiento se toma acá como ejemplo de lo que Arjun Appadurai denomina la obra de la imaginación (1996; 2015). Así las cosas, un espacio de reincorporación como Cotepaz podría leerse como un escenario de lo posible, esto es, como modelador de expectativas de sus asociados. Una característica de esos escenarios es que allí circulan de modo particular diversos discursos en los que se empiezan a evidenciar negociaciones y decisiones que se sustentan en el entendimiento que las colectividades que los integran tienen sobre sus situaciones, la redefinición de sus aspiraciones, los marcos de posibilidad para alcanzarlas y los obstáculos que consideran deben superar para lograrlo.

Esta lectura de la reincorporación como escenario de posibilidad repercute en este trabajo en dejar de ver a las y los firmantes solamente como personas sin porvenir sino como agentes que, al lidiar con la incertidumbre asociada al proceso, reflexionan sobre su tránsito, sus descubrimientos y emprenden acciones con las que se evidencian orientaciones particulares al futuro.

Abordajes sobre la reincorporación como contexto de incertidumbre, liminalidad y futuridad

Diferentes trabajos señalan modos en los que se presenta el encuentro con la incertidumbre en el marco de la reincorporación. Obstáculos y demoras en la implementación, las nuevas condiciones de marginalidad y exclusión, el anhelo de vincularse con comunidades, la necesidad de incorporar aceleradamente saberes para desenvolverse en la vida civil, condiciones de seguridad, entre otros, son elementos que llevan a postular que se trata del estado emocional preponderante en la experiencia actual de las y los firmantes; registros diversos de esas cuestiones se exponen detenidamente en diversidad de acercamientos (Castañeda, 2023; González Ferreira, 2021; Saavedra y Useche, 2022; Sánchez Agudelo et al., 2020; Peña y Restrepo, 2023; Pinto Velasco y Santana de Paiva, 2023; Rojas Quintero et al., 2023).

En trabajos que fueron orientación para lo que acá se plantea (Reyes Albarracín et al., 2019), se enfatiza en que cualquier proceso transicional genera tal estado emocional; por lo tanto, más que reiterar en diagnósticos de ese tipo, se interesan en proponer etnografías de la incertidumbre. Se trata de un punto de vista con el que se asume que los escenarios transicionales son espacios donde este se vive y se administra (Castillejo, 2021).

En este tipo de abordajes se identifican caracterizaciones para las y los firmantes a propósito de su experiencia de la reincorporación. Hablar de sujetos liminales o de subjetividades en devenir (Pulido Carvajal, 2022) ha llegado a considerarse como recurso tanto para referir sus experiencias subjetivas como para calificar la transición misma.

En los contextos de la reincorporación empiezan a emerger ideas sobre cómo podría propiciarse un porvenir diferente y se intentan implementar ciertas prácticas en pos de ello. Asumir la categoría de liminalidad para el estudio de la reincorporación implica prestar atención a las maneras en que, en el marco de su proceso, las y los firmantes redefinen su relación con sus circunstancias. Al decir de Alejandro Castillejo (2021, p. 12), se trata de identificar socialidades emergentes, esto es, formas de apropiación, circulación, reproducción, interpelación o, en general, de interpretación de

ideas asociadas al conflicto y la reparación y cómo esas formas condicionan sus acciones.

Se asume que los escenarios donde se verifican tales emergencias son ámbitos etnográficos de análisis, esto es, contextos específicos en los que se entrecruzan discursos y prácticas sobre la transición y la reconciliación. Al decir de otros acercamientos (Castaño Torres y Acevedo Valencia, 2025), se trata de contextos en los que colectividades concretas imaginan la paz y actúan para implementar las expectativas que modelan.

Seguirle la pista a lo emergente en contextos específicos donde se verifica la reincorporación ha sido una apuesta en varios trabajos; a modo de ejemplo se destaca la investigación de Alexa Carolina Rivera Taboada (2021). La autora, firmante de paz para más señas, adopta un enfoque relacionado con las sociologías de las emergencias, más específicamente de una particular lectura del todavía no de Ernst Bloch, que le permite identificar cómo un futuro imaginado se verifica en las prácticas de las y los firmantes en el presente; se trata, siguiendo a la autora, de exponer el futuro en el presente de la reincorporación.

La característica de futuridad de la reincorporación en la que enfatiza la investigadora es que las prácticas de las y los firmantes modelan ciertos términos para su supervivencia y para mantener los vínculos colectivos; estos términos propios les permiten, tanto imaginar modos alternativos de transitar su reincorporación más allá de las modalidades normativas prescritas por las instancias rectoras de la implementación, como disponerse a afrontar las dificultades múltiples que se presentan en los contextos que habitan.

Otro de los énfasis para la identificación de la futuridad de la reincorporación es lo que se denomina el pluriverso fariano, esto es, el conjunto de prácticas, vínculos y tradiciones que les ha definido como movimiento. El pluriverso fariano ha permitido que, pese a todos los obstáculos que se han diagnosticado, las y los firmantes se sostengan en su palabra como signatarios y promotores del Acuerdo (Rivera Taboada, 2021, p. 206). Se trata de una indicación, retomando hallazgos de trabajos referidos anteriormente (Reyes Albarracín et al., 2019), que apunta a que los marcos colectivos de vinculación son un sustento para la proyección hacia el futuro de las y los firmantes de paz.

Es precisamente esa cuestión, la preocupación por sostener la vocación colectiva y la cohesión ante una potencial desagregación, lo que se aborda en otros trabajos. Según lo afirman Sánchez y Schnettler (2023), la no homogeneidad de la

reincorporación condiciona las posibilidades de sostener la cohesión, así como las maneras en que se asumen los desafíos y las contingencias.

Como se indicó a propósito de nuestro contexto de investigación, los desafíos son de diferente tenor y se sintetizan indicando que se trata de personas cuya situación actual se enmarca en la búsqueda de un lugar en la sociedad, cargando aún el peso de una guerra, bajo condiciones de marginalidad, y con la sensación de haberse cortado su continuidad vital (Rincón Santa y Ruiz Gutiérrez, 2021); sin embargo, se trata también de personas cuyas búsquedas reflejan decisiones que están cargadas de futuro. Las posibilidades de sostener esa orientación hacia lo venidero se han abordado desde la necesidad de mantener ciertas disposiciones y prácticas que han definido su militancia (Cañón, 2021; Cárdenas Sarrias, 2019; Carrasco Murillo, 2020; Niño Morales, 2022; Sierra Pardo et al., 2021).

Es sobre ese aspecto, de la carga de futuro que se evidencia en ciertas disposiciones caras a su tradición y de ciertos descubrimientos y reflexiones a propósito de transitar su experiencia de incertidumbre, en el que se enfatiza en la exposición y discusión de los hallazgos. Se enfatizará en ciertos elementos que permiten postular la liminalidad de las y los firmantes en términos temporales, esto es, como personas cuya experiencia presente denota dimensiones tanto de pasado como de futuro.

Marco teórico

La investigación sobre el futuro, aunque considerada todavía como un ámbito emergente y por consolidarse, ha tenido amplios desarrollos recientemente (Tutton, 2023). Estudios anticipatorios, prospectivos, planificación de escenarios, *future making*, estudios queer, reelaboraciones sobre la noción de utopía, alfabetización para el futuro, antropología del diseño, entre otras, son algunas de las subdisciplinas en las que la pregunta por el futuro se aborda exhaustivamente. Ante tal diversidad se asume la orientación de la publicación coordinada por Carlos López Galviz y Emily Spiers (2022) en la que estos diferentes ámbitos se agrupan en la noción de futuros sociales. Se refieren principalmente a las maneras en que las personas anticipan, imaginan y viven sus futuros, mismas que, según los citados investigadores, emergen en las prácticas de quienes están implicados.

Una consideración de esta pareja de investigadores toma especial importancia para los propósitos de este trabajo. Según López Galviz y Spiers, en los análisis de los futuros sociales se ha de enfatizar en que el futuro se configura en interrelación con el pasado y el presente. Valga decir, a propósito, que una de las condiciones con las que recientemente se ha querido enfatizar en una sociología del futuro adecuadamente

sustentada tiene que ver con abandonar una concepción lineal del tiempo y, más bien, tomar en cuenta marcos fenomenológicos en los que se evalúa la interrelación entre las tres dimensiones temporales (McKenzie, 2024).

Un ejemplo de este modo de proceder es la sostenida agenda de investigación colectiva liderada por Natàlia Cantó-Milà. Se trata de un marco de trabajo sustentado en premisas simmelianas y que ha probado utilidad para la investigación sobre la imaginación del futuro. Tomando como base las premisas de aquel núcleo investigativo, se recuperan los postulados de Georg Simmel sobre los mecanismos que las personas ponen en funcionamiento para el hacerse de la sociedad o, al decir del berlinés, de los a priori de la vida social (Cantó-Milà, 2015; Simmel, 2014, pp. 131-134). Uno de esos a priori, "el valor general del individuo" (Simmel, 2014, p. 132) trata sobre "el encuentro con un lugar propio en la sociedad para cada de sus miembros" (Cantó-Milà, 2015, p. 61). En general, se refiere a que más allá de que efectivamente haya un lugar para cada uno de nosotros, el hacerse de la sociedad no es posible sin estar convencidos de ello; actuamos como si efectivamente ese lugar existe y se configuran "modos de búsqueda de hacernos a uno que sintamos propio en el marco de lo que la estructura social ofrece" (Cantó-Milà, 2015, p. 58).

Estas consideraciones refieren, en general, una pista preliminar con la que es posible indagar sobre la imaginación del futuro a partir de Georg Simmel en tanto ese "lugar especial" puede concebirse como uno al que aún se está por llegar (Cantó-Milà et al., 2020). Así pues, esta imaginación de un lugar no es solo una construcción momentánea sino que se espera que ese lugar imaginado se sostenga en el tiempo (Cantó-Milà y Seebach, 2015).

Estas orientaciones a partir de la sociología simmeliana son complementadas con consideraciones de la sociología bourdiana. Según las investigaciones que se vienen referenciando, la búsqueda de un lugar en el futuro está condicionada también por disposiciones que condicionan la imaginación de ese lugar (Cantó-Milà y Seebach, 2015; Schönborn y Doosje, 2018). Aquello que se considere realizable tiene que ver con condiciones del devenir propio de esas trayectorias personales en las que asuntos de clase, género o raza están presentes. Así pues, la imaginación de un lugar en el futuro es una expresión de la interrelación de esas disposiciones pasadas inscritas en el presente.

Teniendo en cuenta estas orientaciones, la investigación de la que deriva este artículo partió por preguntar cómo, en la experiencia presente del proceso de reincorporación, se verifica la imaginación del futuro de las y los firmantes de paz; sin embargo, al tratarse de una población que se desenvuelve en un orden social que les es ajeno, y en aras de la indagación de la imaginación de ese lugar especial,

las consideraciones simmelianas se vincularon con aspectos caros a una corriente contemporánea de la sociología relacional, concretamente, las reflexiones o "meditaciones" de Pierre Bourdieu (1999).

Según el francés, la incorporación de estructuras sociales posibilita la implicación en el mundo. Uno de los modos de implicación es, precisamente, el establecimiento de una relación con el futuro en términos de una experiencia del porvenir producto de ese modo de implicación; dicho más sucintamente, se trata de una modelación de expectativas altamente marcada por las historias sociales que se han inscrito en los cuerpos de los agentes, de un ajuste entre experiencias y porvenir (Bourdieu, 1999, pp. 277-79). Se identifica acá una caracterización de la experiencia temporal enmarcada en la relación habitus-mundo social en la que el porvenir existe cuando se espera algo del juego social, pero, sobre todo, se entiende que la relación con ese porvenir está marcada principalmente por las disposiciones adquiridas (Bourdieu, 1999, p. 283). En consecuencia, personas sin porvenir serán aquellas en las que tal acople o ajuste está suspendido y, por ende, cuentan con escasas posibilidades de prácticas en función de una idea de futuro.

No obstante, y dado que en este trabajo se indaga por acciones, proyectos y modelación de futuros en una situación ajena a repertorios prácticos anteriores, la dimensión del concepto habitus centrado más en saberes consolidados o, como el mismo Bourdieu lo expresa, historias ya hechas cuerpos, necesita ampliarse para considerar las dimensiones creativas y generativas (Capdevielle, 2011; Wacquant, 2016). En ese sentido, señalar la posibilidad de que los repertorios prácticos no sólo reproducen patrones de acción resulta importante respecto a la capacidad de agencia en tanto esta tiene un componente proyectivo e imaginativo (Emirbayer y Mische, 1998; Mangnus et al., 2021) así las personas se encuentren en situaciones o contextos de desorientación o incertidumbre, como es el caso de las y los firmantes de paz.

Otros trabajos, en el marco de lo que se denomina Futuros en Acción (Mische 2009; 2014), profundizan en esas consideraciones. En interés de la indagación empírica, se proponen estudiar contextos específicos, denominados espacios de proyectividad, en donde los agentes reflexionan explícitamente sobre su futuro e idean modos de afrontar sus situaciones particulares. Una de las consecuencias de estudiar estas interacciones es la identificación de ideas colectivas sobre un futuro deseable, así como los posibles modos de realizarlo.

Tales ideas y proyectos emergentes son producto de lo que puede denominarse acciones creativas que, las más de las veces, están cargadas de improvisación, componente relevante para el impulso de la proyectividad (Emirbayer y Mische, 1998). Que la improvisación tenga ese lugar en la indagación por la imaginación del futuro

se torna en asunto importante en tanto tiene que ver con el a priori simmeliano que acá se ha recuperado pues, abocarse en pos de un lugar en la sociedad, trae consigo experiencias de invención y de descubrimiento (Cantó-Milà et al., 2020).

Para finalizar esta sección interesa destacar dos asuntos en aras de complementar la orientación simmeliana de la indagación. Primero, se considera necesario enfatizar en que los aspectos retomados del ámbito de los Futuros en Acción tienen una marca simmeliana en tanto el concepto de cruce de círculos es una de las coordenadas propuestas por Ann Mische (2009) para la indagación de modos de proyección de ciertas colectividades. Siguiendo a esta investigadora estadounidense, aquel concepto posibilita la evaluación de los modos en que las personas consideran que sus proyectos se vinculan con los proyectos de los círculos sociales a los que pertenecen; a esto, en general, lo denomina socialidad de la proyección.

A su vez, y siguiendo una orientación adicional de la exposición simmeliana sobre el cruce de círculos, en las discusiones que se exponen más adelante se retoman sus consideraciones sobre los procesos de configuración de ideas sobre un nosotros particular (Simmel, 2014, 2017a) que es propiciada por aquel cruce de círculos; se trata, en general, de un proceso de abstracción en el que diferencias cualitativas individuales quedan abarcadas y subsumidas en una idea colectiva más general. Para el caso de las y los firmantes, el encuentro con otros círculos sociales les permite propiciar la coincidencia de intereses con otras colectividades y sostenerse en esa búsqueda de un lugar en la sociedad colombiana.

El segundo asunto a enfatizar tiene que ver con las implicaciones de orden temporal de estas orientaciones teóricas. Como se mostrará, las actividades y encuentros con esos otros, tendientes a la formación de un nosotros más amplio, denotan una condición liminal de la experiencia de las y los firmantes. Y es que la idea simmeliana de límite no solo refiere asuntos espaciales (Simmel, 2014, pp. 604-607), sino que, como lo indican expertas en su obra (Cantó-Milà, 2020), también se refiere a una experiencia particular de tránsito entre regiones temporales en la que dimensiones del presente, del pasado y del futuro están interrelacionados.[3] Para lo que acá interesa, se retoman sus consideraciones sobre la incorporación del futuro en el presente en tanto entiende esta última dimensión temporal como una constante tendencia hacia adelante y hacia otras formas u objetivaciones de la vida todavía no devenidas (Simmel, 2004; Vernik, 2004); si, como afirma otro de los connotados intérpretes de su obra (Jankélévitch, 2007), no se está nunca completamente en el presente, el

3 La cuestión de la interrelación de dimensiones temporales en Simmel también puede encontrarse en sus elaboraciones sobre la Filosofía de la Historia (1950) así como en diferentes consideraciones dentro de su propuesta filosófica y sociológica, así como en sus análisis culturales (Cantó-Milà, 2005). Para más detalles al respecto véase (Botia Merchán y Mosquera Acevedo, 2020).

propósito de este ejercicio investigativo es evidenciar que en la experiencia presente de la reincorporación de las y los firmantes se manifiestan modos particulares de orientaciones y tendencias hacia el futuro.

Marco metodológico

En lo que respecta a las consideraciones metodológicas, atendiendo las indicaciones sobre considerar los espacios de reincorporación como contextos de administración de la incertidumbre, se estructuró un acercamiento etnográfico a partir de la posibilidad de haber estado presente en diferentes actividades públicas de las y los firmantes de paz en Medellín. Actividades en sus sedes, conversatorios, foros, demostraciones, protestas, entre otros, nos permitieron encontrarnos más de cerca con miembros del colectivo en la ciudad. De cada actividad se tomaba registro escrito y visual y, en la medida de lo posible, se enriquecían a través de conversaciones informales con firmantes, militantes del partido Comunes, partido derivado de la firma del Acuerdo entre el Estado y la antiguas FARC-EP, y simpatizantes.

Estar al tanto más directamente de los pormenores de Cotepaz fue posible, inicialmente, por la invitación de su gerente para formar parte de un equipo asesor para sus funciones y, posterior a mi ingreso como asociado de la Cooperativa, por coordinar el Comité de Educación de esta instancia. De este modo el registro pudo enriquecerse y empezaron a notarse ciertas recurrencias en las reflexiones de las directivas sobre el funcionamiento de la Cooperativa, las maneras de trabajo de las instituciones encargadas de la reincorporación e incluso sus diagnósticos como colectivo. El registro, apoyado de un ejercicio de microanálisis (Strauss y Corbin, 2016) permitió establecer un panorama preliminar de la experiencia particular de incertidumbre desde sus mismas consideraciones. El insumo principal de este ejercicio fueron testimonios derivados de grupos de discusión con once firmantes de paz, mismos que hacen parte del Consejo Administrativo de la cooperativa.

Como se dijo, Cotepaz se asumió como el escenario en el que cotidianamente, a partir de las obligaciones y requerimientos para su sostenimiento, se les demanda la adquisición y aprendizaje de saberes que apenas empiezan a consolidar. A consideraciones sobre una reincorporación urbana no contemplada y a la situación de estigmatización referida continuamente por parte de las y los firmantes, se sumaron asuntos relativos a la cohesión interna, la contradicción entre la agenda cooperativa deseada y la obligada, la redefinición de formas de militancia individual, el sostenimiento de principios farianos y motivaciones para permanecer en el proceso.

Estos hallazgos preliminares llevaron a insistir en una hipótesis de trabajo en la que se sostenía que la base de la agenda cooperativa es la incertidumbre (Mosquera Acevedo, 2023) en tanto tal agenda se ha venido configurando paulatinamente; por lo tanto, más allá de ciertas imágenes de futuro prefiguradas, se optó por establecer un modo de dar cuenta de aquellos futuros que emergen en su actividad cotidiana. Asimismo, estos hallazgos iniciales se constituyeron en insumo para guiones de entrevistas semi estructuradas subsiguientes. El énfasis de estas fue la identificación de descubrimientos y aprendizajes que les han permitido ganar confianza, suscitar reflexiones sobre su implicación en las disputas sobre la adecuada implementación del proceso y las redefiniciones de sus horizontes colectivos. Estas estrategias metodológicas también fueron trabajadas con las mismas once personas del órgano de administración de Cotepaz.

Este marco metodológico de corte etnográfico se relaciona con la noción de futuros sociales en tanto una de sus premisas tiene que ver con propiciar un acercamiento crítico a la imaginación del futuro, así como a atender consideraciones para su creación colaborativa (Garcés, 2022; Lindström et al., 2022; López Galviz y Spiers, 2022); estas premisas fueron tenidas en cuenta para la exposición de las maneras en las que la población firmante lidia con su estado emocional de incertidumbre.

En esa misma dirección, y ante la pregunta metodológica sobre cómo etnografiar el futuro, retomamos a Sarah Pink (Bautista Santiago y Contreras Román, 2023) cuando plantea que esta dimensión temporal puede rastrearse en las expectativas, incertidumbres, aspiraciones y esperanzas de las personas; en general, se refiere a rastrear los diferentes modos y formas en que lo venidero se trae al presente. Es de anotar que para esta investigadora esos diferentes afectos relativos al futuro no son necesariamente excluyentes; la esperanza de otros futuros posibles puede emerger en experiencias de incertidumbre.

Estas consideraciones sustentan una propuesta de un marco analítico en términos de registros particulares de esperanza en el marco de la reincorporación de las y los firmantes. Se tomaron con especial consideración los planteamientos de Isaac Ariail Reed (2011) sobre el establecimiento de paisajes de significación. En general, se trata de proponer un recuento de las y los actores, sus situaciones, las instituciones en las que participan, así como de los mecanismos que ponen en funcionamiento (Reed, 2011, pp. 111-112). Los paisajes que se describen en la siguiente sección se derivan de la continuidad del ejercicio etnográfico, particularmente el acompañamiento en la estructuración y temprana fase de implementación de un proyecto a cargo de seis miembros de la cooperativa. Para efectos de distinción de este proceso con otras líneas de acción de la cooperativa, los testimonios a propósito de este espacio de

trabajo colectivo serán referidos como declaraciones producto de las labores de estos seis firmantes como facilitadores del proyecto.

Para la constitución de esos paisajes se asumieron las indicaciones de Sean T. Mitchell (2017) sobre la composición y descripción de constelaciones sociales y cuyo proceder consiste en la descripción de situaciones en las que se condense lo que se pretende mostrar acompañado de un análisis soportado en la evidencia empírica. Las situaciones que acá se describen exponen maneras particulares en las que en la continuidad de este trabajo colectivo emergen potencialidades que les permiten vincularse con el futuro buscando hacer realizable otras formas de hacer su reincorporación en sus propios términos. Se trata de un encuentro con argumentos que les permiten entrar en la disputa por un porvenir diferente y de politizar su situación de inequidad promoviendo su imaginación política (Mitchell, 2017).

Se anota finalmente que las situaciones que se describen se exponen como espacios de micro utopía, esto es, como ejemplos que denotan lo que Bryant y Knight (2019), retomando a Ernst Bloch, llaman registro de potencialidades. En las descripciones se intenta evidenciar la afinidad entre incertidumbre y esperanza como rasgo particular de la relación de las y los firmantes con el futuro en el hacer de su reincorporación; un hacer en el que buscan tener un lugar de participación activa en la discusión sobre el porvenir nacional junto con aquellos que han considerado sus aliados naturales.

Hallazgos y discusión

Esta sección se concentra únicamente en situaciones reconstruidas a partir del seguimiento a un espacio de trabajo colectivo; sin embargo, es necesario mencionar, así sea brevemente, ciertas dimensiones de otras líneas de hallazgos que han permitido la continuidad de la discusión.[4]

Jornadas de trabajo tendientes a la consolidación de un clúster documental cooperativo han facilitado la identificación de un sentido de historicidad en el transitar de su reincorporación, entendiendo historicidad, desde premisas procesuales (Abbott, 2016), como registros de maneras en las que redefinen sus experiencias pasadas, así como de respuestas a sus afanes presentes con las que estructuran sus proyecciones.

4 La exposición detallada de tales hallazgos se encuentra en un par de artículos que, al momento de redacción de este escrito, se encuentran en proceso editorial en otros órganos de publicación.

A su vez, la dinámica de investigación y de trabajo colectivo en un terreno en Medellín adjudicado a Cotepaz cuyo uso principal es ser bosque protector, no solo evidenció los modos en que se configura la afinidad entre disposiciones anteriores y emergentes a partir de enfrentarse a labores desconocidas, sino la identificación de sus métodos particulares de esperanza. Ese hallazgo no solo permitió postular su particular orientación al futuro, sino que permite afianzar lo que las agendas simmelianas referidas enfatizan sobre el papel de la esperanza como contenido para la participación en la disputa por otros futuros posibles (Cantó-Milà y Seebach, 2024).

Lo que vincula estos hallazgos es que evidencian esa condición de liminalidad de las y los firmantes en tanto se mueven entre regiones temporales, esto es, apelando a su historia, reflexionando sobre su presente y orientándose a lo venidero. Se elabora a ese respecto, ampliando en consideraciones acerca de los Futuros en Acción a propósito de otro espacio de proyectividad identificado; se trata de un proyecto colectivo en curso sobre pedagogía del Acuerdo de Paz que Cotepaz implementa en tres barrios de Medellín.

Cotepaz y su propuesta pedagógica

Un escenario de exposición de ideas de las y los firmantes sobre la transición y el espíritu del Acuerdo es la configuración de una propuesta de pedagogía en el marco de una de las líneas de trabajo del Fondo Colombia en Paz. Se trata de una instancia que se encarga de administrar y ejecutar recursos para la implementación del Acuerdo y que dentro de sus funciones contempla la formulación de programas de formación para la población firmante y que estos, a su vez, puedan replicar las competencias que adquieren.

Desde el último trimestre de 2024, Cotepaz se postuló para participar en un programa de formación en el que tiene dos cometidos principales: obtener asesoría para la formulación de un plan de pedagogía comunitaria de paz y, derivado de esa formulación, recibir recursos que le garanticen, además de su ejecución, una primera evidencia de experiencia en ejecución de proyectos.

En el primer trimestre de 2025 se han venido adelantando los pormenores de tal formulación. Se trata, en general, de una apuesta por establecer pilotos de actividades comunitarias en ciertas zonas de la ciudad en las que el centro de la discusión son los puntos del Acuerdo y con el cometido principal de seguir promoviendo vínculos con la sociedad civil. La propuesta denominada Juntos Caminando por la Paz se justifica replicando lo que refieren en múltiples espacios: “la implementación es

una responsabilidad de toda la sociedad colombiana." (Comunicación personal con Facilitador 02, marzo 22 de 2025)

La focalización establecida obedece a los antecedentes de vinculación con colectivos del barrio La Honda, donde se verifica trabajo común junto a un grupo de víctimas; San José la Cima, cuyo antecedente es la construcción de una caseta comunal llamada Casa Cultura de Paz[5]; y, con la intención de promover el vínculo con comunidades donde se ubica el recientemente adjudicado bosque de protección, se proponen indicadores y resultados relativos al corregimiento San Sebastián de Palmitas.

Los objetivos expresan el interés de poner en circulación otras maneras de abordar y entender las causas sociopolíticas de la violencia en Colombia; se trata de enfatizar en que ciertas condiciones estructurales de desigualdad son una experiencia común entre los hoy firmantes y diversos círculos sociales de la ciudad y, por ello, en la necesidad de proponer y exigir conjuntamente maneras de superarlas según la particularidad de cada contexto.

Esta experiencia se ha asumido como la base para cualquier actividad relativa a pedagogía de paz y de promoción del Acuerdo que proponga desde el seno cooperativo en tanto, afirman, el Acuerdo es el mecanismo transformador de la sociedad colombiana. Por lo pronto, a partir de la oficialización de que la propuesta puede implementarse Cotepaz se apresta a llevar a cabo lo que ha planeado entre septiembre y diciembre de 2025.

Las sesiones y actividades con las que se perfiló la propuesta se discuten retomando consideraciones sobre los Futuros en Acción (Mische, 2009, 2014) y el cruce de círculos sociales (Simmel, 2017a). De los futuros en acción se presta atención a la dimensión de la socialidad de la proyección. Se trata de la identificación de modos en que se expresan ideas sobre cómo futuros personales y colectivos se acoplan; del concepto cruce de círculos, se hace énfasis en cómo en estos espacios se configuran ideas compartidas con otras colectividades, mismas que se constituyen en insumos para (re) definir planes de acción. También se recurre a dimensiones del ámbito de los futuros en disputa, principalmente la invitación a abordar contextos donde se presenta la circulación de ideas alternativas sobre un porvenir más colectivo e integrador (Gravante, 2023). Un aspecto particular de estas ideas es que reviven ciertas convicciones pasadas sobre un porvenir diferente lo que permite ahondar en la característica de liminalidad de la población firmante.

---

5 Para más detalles al respecto véase: Casa Cultura de Paz. (2025, noviembre 12). Casa Cultura de Paz [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=e_Jh5yaCC_4

De la socialidad de la proyección a la esperanza socializada

En un encuentro con círculos juveniles de San Sebastián de Palmitas, llevado a cabo el 19 de febrero de 2025 para continuar proyectando el trabajo conjunto, se nos informó que han empezado a proliferar rumores referidos a que la intención de los "exguerrilleros" -las comillas se anexan dado el gesto de la persona que nos lo comunicaba- es reclutar jóvenes para sus filas. En ese mismo encuentro, los jóvenes indagaron a la y el firmante presentes sobre cuáles son las estrategias que implementan cuando se presentan casos como ese. "No tenemos estrategia; solo intentamos que nuestro trabajo hable por nosotros." (Comunicación personal con Facilitadora 01, febrero 19 de 2025) Su expectativa, continuando con la respuesta, es que el trabajo colectivo sea lo que facilite el acercamiento.

Su respuesta se sustenta en la memoria grupal. Mucho de lo que la compone es la vocación de trabajar con los sectores populares. En términos de coincidencia de intereses, se trata de una dinámica que les vincula con otros grupos pues, tal como lo entiende el colectivo firmante "La paz se teje desde abajo, junto al pueblo y con hechos." (Partido Comunes, 2021) Así, pues, la vocación de trabajo colectivo, como disposición cotidiana y, sobre todo, como recurso disponible para buscar mejores condiciones de vida permite que se configuren ideas o abstracciones compartidas que les unen con otros (Simmel, 2017a). Decir que "la estrategia es hacer" y decir que "es nuestro trabajo el que habla por nosotros" como cuestión que ha funcionado anteriormente y que el facilitador referido enfatizó en el encuentro con los colectivos juveniles, pretende reeditarse para lo concerniente a los espacios como el proyecto en curso. Se trata de una manifestación de una condición de liminalidad en tanto las y los implicados reeditan componentes de su pasado y los activan en el presente promoviendo prácticas conjuntas (Godinho, 2023) que refuerzan un sentido de coincidencia y de resonancia en sus expectativas.

En este proyecto que se establece conjuntamente con diferentes grupos se reafirman impulsos para seguir adelante en tanto, según las sensaciones que transmite el colectivo, encontrar voluntad y coincidencia con las comunidades les alimenta la esperanza de que algún día encajarán y dejarán de ser vistos como extraños. De eso se trata la experiencia liminal, de moverse entre lo que ha sido y la búsqueda de cómo se quiere que sea (Kemple, 2019) y que se manifiesta de manera más enfática cuando se está en la búsqueda de un lugar en la sociedad (Cantó-Milà, 2020).

La importancia de estos episodios de cruce de círculos entre firmantes y comunidad radica en que permite la continuidad de ese sentido de esperanza que se ha identificado en otros espacios similares y, como se ha dicho, impulsa la participación en la disputa por un futuro alternativo. Si el futuro está condicionado por emociones

como la esperanza (Cantó-Milà y Seebach, 2024), el continuado cruce entre círculos propicia que el colectivo firmante sostenga su orientación a lo venidero en términos de registros de esperanza y de búsqueda para que sus futuros imaginados, como parte de una totalidad social más amplia, se realicen.

La acontemporaneidad como liminalidad[6]

Una de las particularidades de esos futuros imaginados es que los hoy firmantes los han postulado anteriormente. El Acuerdo como elemento transformador de la sociedad colombiana, según reza en la propuesta pedagógica cooperativa, se concibe como la posibilidad de que esos futuros pasados tomen fuerza nuevamente. Son futuros que han sido imposibilitados pero que siguen conteniendo objeciones a las condiciones del presente.

La propuesta pedagógica se sustenta en varios de estos futuros contenidos: la interpelación a discursos generalizados que la reincorporación no debería implicar el ejercicio político; problematizar la asunción de responsabilidades en el marco del posconflicto; ampliar y problematizar las ideas sobre la memoria local y la promoción de la memoria colectiva fariana. En este último eje se preocupan por la elaboración de argumentos sobre sus motivaciones de ingreso a la organización, mismas que pueden sintetizarse en que fueron una respuesta a las condiciones de desigualdad estructural a las que estaban sometidos y que se sostuvieron en las filas como manera de legítima defensa ante la criminalización de los movimientos campesinos que conformaron a mediados del siglo XX, tendencia que también se presentó con otros movimientos populares reivindicativos.

Gran parte del sustento de su propuesta tiene que ver con retomar elementos de su programa fundacional y con la pretensión de seguir acercándose a quienes, desde su conformación, han considerado círculos con intereses comunes: "compañeros, campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales revolucionarios, hombres y mujeres de Colombia". (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), 1964). Como razón para sostenerse en la intención de subvertir esas condiciones, ahora en el marco de la legalidad, siguen apelando a la consigna de aquel programa, esto es, la búsqueda de un modo de gobierno democrático de liberación nacional todavía no realizada.

---

6 El autor deja consignado su sentimiento de gratitud con el profesor Aníbal Pineda por sus orientadoras apreciaciones sobre el concepto de acontemporaneidad a propósito de la obra de Ernst Bloch. Por supuesto, cualquier imprecisión en el resultado acá presentado ha de ser achacada a quien escribe.

Estos planteamientos son una manifestación de la disputa de futuros que propicia la reincorporación. Tal disputa no es solamente entre manifestaciones explícitas sobre aquellos que hoy imaginan, también se trata de la circulación de esperanzas pasadas (Rezende de Carvalho, 2023, p. 164), memorias que otrora fueron guía de proyectos y que el contexto de transicionalidad hace resurgir.

Un aspecto fundamental que encontramos en el ámbito de los futuros en disputa es el de la historicidad del futuro (González Bazúa, 2023). Pensar y deliberar sobre el futuro también se refiere a atender aquellos esfuerzos por un porvenir diferente que no se concretaron en su momento: "[...] Pensar esos futuros pasados dará claves para ver con mayor claridad cómo [se disputa] el porvenir en nuestra contemporaneidad." (González Bazúa, 2023, p. 139).

Futuros pasados ganan potencialidad en el contexto de la reincorporación. En las discusiones para la propuesta pedagógica fue recurrente la apelación a que "la paz a implementar no es la que las instituciones promueven sino la paz que se firmó en 2016" (Comunicación personal con Facilitador 02, marzo 06 de 2025), con el Acuerdo como agenda de transformación, misma que han buscado hace décadas: "Son derechos y oportunidades para la gente; superar condiciones de exclusión para hacer política; hay que ampliar esa definición de paz que todavía sigue muy cerrada." (Comunicación personal con Facilitador 02, marzo 22 de 2025). Estas sentencias son un modo en que se verifica la presencia de lo no contemporáneo en la contemporaneidad (Rezende de Carvalho, 2023, p. 164) de la reincorporación y que permite complementar el diagnóstico sobre la condición de liminalidad de las y los firmantes.

La acontemporaneidad se refiere a que no todos vivimos la misma experiencia del presente y, por ende, a que se presenta una compleja interrelación de temporalidades diversas en un momento específico. Esa es la idea general con la que Bloch sustenta la tesis de su libro *Herencia de esta época* (2019) en el que propone un análisis de las condiciones favorables para la expansión del fascismo en la República de Weimar. Si bien su cometido es identificar resquicios de ideas del pasado en los que medran lógicas totalitarias, Bloch también se encarga de postular que en otros resquicios del pasado se encuentran posibilidades para la emancipación.

Para Bloch, la acontemporaneidad auténtica denota inconformidad con el estado de cosas, el convencimiento de que ese estado puede y debe ser mejorable y, relacionado con lo señalado más arriba, que tal convencimiento tiene una suerte de sustento en futuros pasados que nutren el presente; así pues, una dimensión de la acción emancipatoria es la búsqueda que futuros imposibilitados ganen fuerza progresivamente (Bloch, 2019, p. 127). El contenido emancipador de la acontemporaneidad se refiere a dirigirse a algo todavía no alcanzado (Pineda Canabal, 2021).

Las y los firmantes se asumen acá como personas transitando una particular experiencia de acontemporaneidad en tanto sus prácticas denotan que no se encuentran en el límite actual de su vida. Al decir de Beat Dietschy (2018), la acontemporaneidad es una condición para el futuro, especialmente para aquellos grupos o ideas que han sido sistemáticamente marginados. La experiencia de las y los firmantes está compuesta de tensiones que denotan tanto la carga del pasado como la tendencia hacia el futuro. Sus otrora ideas emancipatorias siguen activas en sus reflexiones y se mantienen como contenido, en sentido simmeliano[7], para sus actividades y proyectos; asimismo, tales contenidos se actualizan en sus actividades y se tornan como ideas que, aunque ya consideradas, vuelven a vincularles con un *todavía no* que gana potencialidad paulatinamente. Se trata de un todavía no que podría caber en la denominación blochiana de futuro auténtico en tanto no es resultado de un pasado conocido, sino que, como nunca ha sido así, se vive como novedad en el horizonte (Bloch, 2004, pp. 340 y 366). Esta forma de acontemporaneidad es una evidencia de una orientación particular hacia el porvenir en el marco de la experiencia presente de la reincorporación de las y los firmantes de paz.

De la incertidumbre a la esperanza activa

Abordar la afinidad entre incertidumbre y esperanza y asumir a esta última como orientación al futuro de las y los firmantes de paz permite la identificación de uno de los rasgos sobre su particular experiencia del tiempo. A propósito de las consideraciones sobre el concepto simmeliano *cruce de círculos*, se puede postular que tanto las prácticas de las y los firmantes como las de los entornos comunitarios con los que se vinculan, denotan ideas de futuro que, aunque no dominantes y continuamente imposibilitados, cuentan todavía con cierta capacidad cohesionadora y, como impulsos aplazados, siguen siendo sustento para sus proyectos. No se trata, entonces, de personas sin porvenir en tanto la esperanza que se sigue nutriendo en esos encuentros les sostiene en la disposición de seguir adelante.

La práctica proyectiva configura imaginarios de futuro que se tornan útiles para lidiar con la incertidumbre e impulsar la práctica de la Agencia (Bazzani, 2023). Un elemento adicional de estos imaginarios es que son un soporte para postular

7 Se hace referencia acá a la distinción analítica propuesta por Simmel para el establecimiento del objeto de su sociología. Para el berlinés, es necesario distinguir las formas de socialización, que para él son el objeto disciplinar, de los contenidos que las propician, esto es, los intereses, fines y/o necesidades que impulsan a los individuos al establecimiento de esas socializaciones. Para más detalles véase *El problema de la Sociología,* primer capítulo del libro *Sociología, estudios sobre las formas de socialización* (Simmel, 2014) así como su estudio introductorio. (Sabido Ramos y Zabludovsky Kúper, 2014)

expectativas relacionadas con la ética de la posibilidad, es decir, formas de hacer y pensar que amplían los horizontes de esperanza (Bazzani, 2023, p. 388). Así, pues, entendiendo a Cotepaz como un escenario donde el encuentro entre la incertidumbre y la esperanza modela lo posible, la última, como orientación al futuro, impulsa el vínculo entre la imaginación y la acción y les mantiene unidos con sus aspiraciones.

Al postular que los registros emergentes de esperanza son la particular orientación al futuro de las y los firmantes se pone de presente que su tipo de espera es activa y que tal disposición les infunde de una suerte de optimismo particular. Podría postularse que su tránsito cotidiano por el proceso denota mucho de lo siguiente:

> La actitud [de quien] se propone corregir la realidad es, ciertamente, más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y en su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro. [...] Los que no nos contentamos con la mediocridad, los que menos aún nos conformamos con la injusticia, somos frecuentemente designados como pesimistas. Pero, en verdad, el pesimismo domina mucho menos nuestro espíritu que el optimismo. No creemos que el mundo deba ser fatal y eternamente como es. Creemos que puede y debe ser mejor. El optimismo que rechazamos es el fácil y perezoso optimismo panglosiano de los que piensan que vivimos en el mejor de los mundos posibles. (Mariátegui, 1959, citado en Rezende de Carvalho, 2023, p. 159)

Se trata de una idea de esperanza de rasgo utópico en el sentido que lo expone Ruth Levitas (2008). Una disposición de ese tipo se refiere a que la esperanza es un acto orientado y que los todavía no, como aquello que se avizora como posibilidades nacientes de consolidar una reincorporación según sus términos, no son solo carencia, sino que también se refiere a prácticas tendientes a su realización. Y es que, según sus testimonios, Cotepaz es un escenario donde este tipo de optimismo se aprende y vivencia: "Eso somos nosotros, desde siempre, constancia" (Comunicación personal con directivo de Cotepaz, marzo 06 de 2025).

Esta disposición indica también su condición liminal. Se hallan en la región temporal presente-futuro en tanto se mueven en la potencialidad. Evocando las consideraciones simmelianas sobre la trascendencia de la vida, que las y los firmantes se orienten hoy a formas todavía no devenidas indica una orientación utópica (Vernik, 2004, p. 15) que asume la realidad no solo como lo que es sino como lo que todavía puede llegar a ser (Bloch, 2004, p. 280).

La orientación hacia formas no devenidas denota esa contigüidad de regiones temporales. Pensando nuevamente con Georg Simmel (2004), en la relación de las y

los firmantes con el tiempo se verifica que el futuro no es una dimensión separada de su experiencia. Su presente no está desligado de la carga del pasado; asimismo, con su disposición para seguir adelante, buscan ampliar límites reconfigurando la región presente-futuro. Se trata, si se quiere, de una filosofía de la esperanza encarnada pues orientarse a lo no devenido es una solución a la esterilizante negatividad (Jankélévitch, 2007, p. 49).

Este optimismo militante particular no es extraño a ciertas caracterizaciones que se han hecho de las formas de militancia fariana a través de sus generaciones. Como lo ha expuesto Cañón (2021), se trata de personas empeñadas en buscar soluciones constantemente y que su actitud ante lo que todavía está pendiente no solo no les arredra sino que les renueva sus ideales; esa misma actitud se verifica en las expresiones que emergen durante las labores cooperativas pues lo que se busca no da espera: "no se puede esperar que todas las condiciones estén dadas para hacer" (Comunicación personal con Facilitador 03, abril 03 de 2025).

Adicionalmente, esta forma de optimismo también denota, si se siguen algunas de las elaboraciones tempranas de Georg Simmel al respecto (Simmel, 2017b), un rasgo del carácter socialista de la organización. El berlinés afirma que el socialismo es una ideología netamente optimista en tanto "no solo se distancia del presente si no que lo considera insoportable pues lo compara con las posibilidades futuras." (Simmel, 2017b, p. 74) Esta disposición y convencimiento se postula en acercamientos contemporáneos como una condición para la actualidad del socialismo (Bauman, 2012, p. 133) y, más concretamente, a una esperanza en términos marxistas (Fusaro, 2018).

Las consideraciones de Bloch sobre una corriente cálida del marxismo (Bloch, 2004, p. 252) son útiles para profundizar en ese vínculo práctico que acá se postula. La referencia a lo cálido apunta a vivir en el marco de la posibilidad y la orientación a lo aún no devenido. En consonancia con la condición de liminalidad que se ha expuesto, se trata de una redefinición constante de la región presente-futuro en tanto se evalúan y se perfilan prácticas para modelarla. La experiencia temporal de las y los firmantes no está, pues, anclada a un presente absoluto. La incertidumbre sobre su proceso y su manera de encararlo denota un presente de otro tipo, es decir, uno que se considera susceptible de ser creado, uno en el que se verifica un particular horizonte de futuro de corte marxista (Bloch, 2004, p. 336), donde aquello todavía no devenido se considera y se vive como real porque está por realizarse. Muchas de sus

máximas cotidianas, por ejemplo "hay que seguirle dando"[8] son una condensación de sus políticas de la espera.

El trabajo colectivo, solidario y, como lo señala a partir de uno de los facilitadores, que una de las características con las que se defina sea "la constancia y la brega por lograr sus cometidos" (Comunicación personal con Facilitador 02, marzo 06 de 2025), denota que sus disposiciones tienen que ver con ciertas particularidades que resalta Alfonso Reyes (1997) cuando escribe sobre las utopías americanas. El ensayista mexicano se refiere a una suerte de socialismos empíricos que, más que por haber seguido a rajatabla las directrices de ciertos sistemas de pensamiento, se supieron exitosos porque eran encarnados por personas que podrían considerarse los legítimos obispos de la utopía que Moro describiera en alguna de sus epístolas (Reyes, 1997, p. 102).

Conclusión

Este artículo se ha ocupado de la exposición de una experiencia de investigación sustentada en premisas de la sociología de Georg Simmel y enriquecida con otros postulados caros a la sociología relacional en general. Tales consideraciones permitieron abordar una particular experiencia de marginalidad de las y los firmantes de paz ajustada a la caracterización que dimensiones de las sociologías disposicionales han catalogado como "personas sin porvenir."

Sin embargo, allende esa descripción, otras dimensiones de las propuestas relacionales clásicas y contemporáneas -los a priori de Georg Simmel para la posibilidad de la sociedad y su concepto de cruce de círculos sociales, así como el ámbito de los Futuros en Acción- fueron útiles para la identificación de registros de orientación al futuro en el marco del proceso de reincorporación enfatizando en propuestas pedagógicas y comunitarias que, como otros espacios de proyectividad, se concibieron como contextos donde se verifica el encuentro entre la incertidumbre y la esperanza y en donde se ponen en circulación imaginarios de futuro emergentes y alternativos (Figueroa-Díaz, 2023) en tanto interpelan ciertas ideas dominantes del tránsito del conflicto a la paz. Desde esos contextos participan en la disputa por la implementación

8 Se trata de una expresión de uno de los facilitadores del proyecto, misma que manifiesta en diferentes espacios de trabajo cooperativo, y que se hizo recurrente durante las actividades en el predio referido al inicio de esta sección. A propósito, análisis y discusiones de esta expresión, como fundamento del método de construcción de futuro de las y los firmantes de paz se consignan en uno de los artículos que a la fecha se encuentra en proceso de dictaminación.

del Acuerdo y se postularon como escenarios en los que se evidencia la condición de liminalidad en términos temporales de las y los firmantes.

Los contextos colectivos abordados no solo permiten la coincidencia de ideales e intereses entre firmantes y comunidad, sino que, como resultado de ese particular entrecruzamiento de círculos, se socializa la esperanza como condición para la participación en las disputas por la implementación; asimismo, a partir de retomar ciertos futuros pasados de la organización, y recurriendo al concepto de acontemporaneidad, se ahondó en la condición liminal de las y los firmantes enfatizando en que se trata de otro registro de su orientación al futuro sustentada en una suerte de socialismo disposicional.

En general, se postula que el futuro imaginado al que dirigen sus esfuerzos es, retomando las expresiones de Bloch, la consolidación de una humanidad socializada que, a partir de las posibilidades de incidencia desde Cotepaz, les pueda permitir hacerse a un lugar en la sociedad colombiana. Así pues, el futuro imaginado de su reincorporación tiene que ver con una búsqueda de acople con otros, una búsqueda que denota una dimensión práctica particular en la que, para el caso estudiado, se evidencia aquel tercer a priori simmeliano, es decir, un "valor general" individual y colectivo que se sustenta en un deseo de "volver a caminar"[9] y trabajar codo a codo con otros en aras de un porvenir alternativo.

Referencias bibliográficas

Abbott, A. (2016). The historicality of individuals. En A. Abbott, *Processual sociology* (pp. 3–15). University of Chicago.

Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota.

Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.

Augé, M. (2015). *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* Siglo XXI.

Bauman, Z. (2012). *Socialismo. La utopía activa*. Nueva Visión.

9 Tal como se ha anotado en otra parte (Mosquera Acevedo, 2023), se trata de otra de las expresiones recurrentes de las y los firmantes en tanto ese "volver a caminar juntos" es su definición de reincorporación.

Bautista Santiago, N. y Contreras Román, R. H. (2023). Sentir el futuro, descentrar la antropología. Una invitación para pensar y hacer etnografía en los bordes. Entrevista a Sarah Pink. *Andamios, Revista de Investigación Social*, *20*(51), Art. 51. https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.978

Bazzani, G. (2023). Futures in Action: Expectations, Imaginaries and Narratives of the Future. *Sociology*, *57*(2), 382–397. https://doi.org/10.1177/00380385221138010

Bloch, E. (2004). *El principio esperanza [1]*. Trotta.

Bloch, E. (2019). *Herencia de esta época*. Tecnos.

Botia Merchán, H. y Mosquera Acevedo, E. (2020). On the Extension of the Present Time. *Accounts for a Temporally Oriented Sociology with Georg Simmel: Insights Regarding a Research Experience*. *Simmel Studies*, *24*(2), 119–145. https://doi.org/10.7202/1075569ar

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bryant, R. y Knight, D. (2019). *The Anthropology of the Future*. Cambridge University Press.

Cañón, J. A. (2021). *La reincorporación económica de las FARC: entre obstáculos estructurales y apuestas transformadoras de ex insurgentes*. [Tesis de Maestría] Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81374?locale-attribute=pt_BR

Cantó-Milà, N. (2005). *A sociological theory of value. Georg Simmel's sociological relationism*. Verlag.

Cantó-Milà, N. (2015). Revisando los a priori de la vida social. La actualidad de la teoría sociológica de Georg Simmel. En G. Díaz (Ed.), *Una actitud del espíritu: Interpretaciones en torno a Georg Simmel* (pp. 45–64). Universidad Nacional de Colombia.

Cantó-Milà, N. (2020). Boundaries as relations. Georg Simmel's relational theory of boundaries. En G. Fitzi (Ed.), *The Routledge international handbook of Simmel studies* (pp. 109–136). Routledge.

Cantó-Milà, N., Moncunill-Piñas, M. y Seebach, S. (2020). Imaginarios de no-futuro de los jóvenes: Mapeando futuros no deseados. *Cuadernos de Teoría Social*, *6*(11), 121–153. https://doi.org/10.32995/0719-64232020v6n11-101

Cantó-Milà, N. y Seebach, S. (2015). Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible. *Current Sociology*, *63*(2), 198–215. https://doi.org/10.1177/0011392114556583

Cantó-Milà, N. y Seebach, S. (2024). Between temporalities, imaginaries and imagination: A framework for analysing futures. *European Journal of Social Theory*, *27*(2), 298–313. https://doi.org/10.1177/13684310241229208

Capdevielle, J. (2011). El concepto de Habitus: "Con Bourdieu y contra Bourdieu". *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, *10*, 31–45.

Cárdenas Sarrias, J. A. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia—Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950–2018*. [Tesis de Doctorado] Universidad Libre de Berlín.

Carrasco Murillo, S. C. (2020). *Transformaciones Políticas de los Excombatientes de las Farc Ep: una aproximación desde el antiguo Etcr de Icononozo*. [Tesis de Maestría] Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia. https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/192fb936-9ae8-4450-a641-65aafb74c611/content

Castañeda Ramírez, J. (2023). *La democracia a prueba de la violencia. Una reflexión sobre las representaciones sociales de la violencia política en Colombia a través del proceso de reincorporación de los exguerrilleros*. [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/85307

Castaño Torres, S. y Acevedo Valencia, J. M. (2025). Entre la incertidumbre y la esperanza: narrativas de paz territorial de mujeres firmantes de los acuerdos de paz. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte,* (74), 326–360. https://doi.org/10.35575/rvucn.n74a12

Castillejo-Cuéllar, A. (2021). El dispositivo transicional: De las administraciones de la incertidumbre a las nuevas socialidades emergentes. *Papeles del CEIC*, *2021*(1), artículo 240, 1–15. https://doi.org/10.1387/pceic.21624

Dietschy, B. (2018). En recuerdo de Ernst Bloch: entrevista a Beat Dietschy / Entrevistado por Aníbal Pineda Canabal. *Escritos*, *26*(57), 409–426. https://doi.org/10.18566/escr.v26n57.a08

Emirbayer, M. y Mische, A. (1998). *What is Agency? American Journal of Sociology, 103* (4)*, 962–1023*. https://doi.org/10.1086/231294

Figueroa-Díaz, M. E. (2023). Los imaginarios del futuro y su función como dispositivo. Algunas reflexiones. *Andamios, Revista de Investigación Social*, *20*(51), 81–104. https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.970

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). (1964). *Programa Agrario de los Guerrilleros*. Cedema. https://cedema.org/digital_items/4018

Fusaro, D. (2018). *Filosofía y esperanza. Ernst Bloch y Karl Löwith, intérpretes de Marx*. El Viejo Topo.

Garcés, M. (2022). Critical Imagination. *Artnodes,* (29), 1–8. https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393040

Godinho, P. (2023). Del porvenir: Ensayo sobre prácticas posibles para detener el fin del mundo. En G. Valencia García, M. Guitián Galán y R. H. Contreras Román (Coords.), *Futuros en disputa: Las narrativas sobre el porvenir* (pp. 171–196). Universidad Nacional Autónoma de México.

González Bazúa, A. (2023). Los futuros de una vida. Reflexiones sobre la multiplicidad temporal y espacial del porvenir. En G. Valencia García, M. Guitián Galán y R. H. Contreras Román (Coords.), *Futuros en disputa: Las narrativas sobre el porvenir* (pp. 129–150). Universidad Nacional Autónoma de México.

González Ferreira, D. P. (2021). Luchas de las mujeres excombatientes de las FARC-EP por la reproducción de la vida colectiva en Pondores y Tierra Grata. *Revista Controversia,* (217), 257–298. https://doi.org/10.54118/controver.vi217.1240

Gravante, T. (2023). *Activismo de base prefigurativo y futuros alternativos. Una propuesta de análisis. Andamios, Revista de Investigación Social*, *20*(51). https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.972

Jankélévitch, V. (2007). *Georg Simmel, filósofo de la vida*. Gedisa.

Kemple, T. (2019). The Tragi-Comic Lives of Theory: Values of a Simmelian Existence. *Digithum,* (24), 10–20. https://doi.org/10.7238/d.v0i24.3177

Levitas, R. (2008). La esperanza utópica: Ernst Bloch y la reivindicación del futuro. *Mundo Siglo XXI*, *12*, 15–29. https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7309/1/REXTN-MS12-02-Levitas.pdf

Lindström, K., Hillgren, P. A., Light, A., Strange, M. y Jönson, L. (2022). Collaboration. Collaborative future making. En C. López Galviz y E. Spiers (Eds.), *Routledge handbook of social futures* (pp. 251–275). Routledge.

López Galviz, C. y Spiers, E. (Eds.). (2022). *Routledge Handbook of Social Futures*. Routledge International Handbooks. https://www.routledge.com/Routledge-Handbook-of-Social-Futures/LopezGalviz-Spiers/p/book/9781032129549?srsltid=AfmBOorxj1mFVLeLT8sHonkJXpsm1U7d_Kjee1VLJGqP3YZtuqT5sjkx

Mangnus, A. C., Oomen, J., Vervoort, J. M. y Hajer, M. A. (2021). *Futures* literacy and the diversity of the future. Futures, *132*, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.futures.2021.102793

McKenzie, J. (2024). What do we want from a sociology of the future?: Exploring the epistemological needs of an emerging field. *Futures*, *158*, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.futures.2024.103349

Mische, A. (2009). Projects and possibilities. *Researching futures in action. Sociological Forum, 24*(3), 694–704. https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2009.01127.x

Mische, A. (2014). Measuring futures in action: projective grammars in the Rio+20 debates. *Theory and Society*, *43*(3,4), 437–464. https://www.jstor.org/stable/43694727

Mitchell, S. T. (2017). *Constellations of Inequality: Space, Race, and Utopia in Brazil*. University of Chicago Press. https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/C/bo27351976.html

Mosquera Acevedo, E. (2023). Acercamientos teórico metodológicos para estudiar la imaginación del futuro. *El caso de excombatientes de las FARC-EP en Medellín, Colombia*. *Imagonautas*, *12*(18), 17–30. https://revistas.usc.edu.co/index.php/imagonautas/article/view/294

Niño Morales, S. (2022). La Hora Cultural: Política cultural fariana y su contribución a la transformación creativa del conflicto. *Ciudad Paz-ando*, *15*(2), 26–36. https://doi.org/10.14483/2422278X.19717

Partido Comunes. (2021, 22 de octubre). *Comunes y el convite pro caseta comunal en San José La Cima*. Partido Comunes. https://partidocomunes.com.co/medellin-comunes-y-el-convite-pro-caseta-comunal-en-san-jose-la-cima/

Peña Aragón, C. N. y Restrepo Suesca, M. A. (2023). El tránsito a la vida civil de las FARC-EP: entre la reincorporación imaginada y la reintegración implementada. *Trabajo Social*, *25*(2), 243–267. https://doi.org/10.15446/ts.v25n2.105950

Pineda Canabal, A. (2021). *Le concept de non-contemporanéité dans la philosophie d'Ernst Bloch*. Georg Olms.

Pinto Velasco, D. R. y Santana de Paiva, F. (2023). Experiencias de la reincorporación. Retos y oportunidades del proceso de paz. *Emancipação, 23*(1), 1–19. https://doi.org/10.5212/Emancipacao.v.23.2321515.027

Pulido Carvajal, A. (2022). *Subjetividades políticas en devenir: narrativas de subjetivación política en el contexto del pos acuerdo de ex combatientes de las FARC-EP en Bogotá*. [Tesis de Maestría] Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/40621c23-9310-47b0-9796-6f68af16e448/content

Reed, I. A. (2011). *Interpretation and social knowledge. On the use of theory in the human sciences*. University of Chicago.

Reyes, A. (1997). Utopías americanas. En A. Reyes, *Obras completas de Alfonso Reyes XI* (pp. 95–102). Fondo de Cultura Económica.

Reyes Albarracín, F., Gómez Montañez, P. F. y Meza Maya, C. L. (2019). Incertidumbre y liminalidad: La Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) como sujeto en tránsito. *Revista de Estudios Colombianos*, *53*. https://doi.org/10.53556/rec.v53i0.49

Rezende de Carvalho, E. (2023). Futuros en disputa: Las narrativas distópicas del tiempo por venir. En G. Valencia García, M. Guitián Galán y R. H. Contreras Román (Coords.), *Futuros en disputa: Las narrativas sobre el porvenir* (pp. 151–170). Universidad Nacional Autónoma de México.

Rincón-Santa, D. A. y Ruiz-Gutiérrez A. M. (2021). Vulnerabilidad narrativa: un laboratorio de experimentación artística y narrativa con excombatientes en proceso de reintegración en Colombia. *Arte, Individuo y Sociedad*, *33*(4), 1347–1368. https://doi.org/10.5209/aris.72091

Rivera Taboada, A. C. (2021). *Luces y sombras en el proceso de reincorporación de combatientes de la antigua guerrilla de las FARC-EP*. [Tesis de Maestría] Universidad Iberoamericana, Puebla, México. https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/5083

Rojas Quintero, S., Acevedo Valencia, J. M. y Gallego Tavera, S. Y. (2023). Aciertos y desafíos de la reincorporación económica de mujeres firmantes de paz en Colombia. *Ratio Juris (UNAULA)*, *18*(36), 27–48. https://doi.org/10.24142/raju.v18n36a2

Saavedra, E. C. y Useche, M. L. (2022). Imaginarios políticos de estudiantes de Instituciones de Educación Superior, respecto a la incorporación política de las extintas FARC-EP. *Tesis Psicológica*, *17*(1), 248–263. https://doi.org/10.37511/tesis.v17n1a13

Sabido Ramos, O. y Zabludovsky Kúper, G. (2014). Estudio introductorio. En G. Simmel, *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 11–93). Fondo de Cultura Económica.

Sánchez-Agudelo, P. V., Rojas-Granada, C., Aguirre-Álvarez, N., Cardona-Cardona, A. M. y Lugo-Agudelo, V. (2020). El diálogo como práctica colectiva para la reconciliación social. *El Ágora USB*, *20*(2), 204–218. https://doi.org/10.21500/16578031.5140

Sánchez Salcedo, J. F. y Schnettler, B. (2023). La reconfiguración espacial de los ETCR de las FARC: Los casos de Tierra Grata y Pondores. En J. F. Sánchez Salcedo (Comp.), *Reincorporación y tránsitos hacia la paz: Los casos de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata y Pondores* (pp. 37–50). Universidad del Valle.

Schönborn, H. S. y Doosje, B. (2018). The economic crisis and future imaginaries: How the economic crisis has affected people's future imagination. *Digithum*, (21), 21–32. https://doi.org/10.7238/d.v0i21.3112

Señales de Humo. (2024, 20 de enero). *Casa Cultura de Paz*. [Archivo de Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=e_Jh5yaCC_4&list=LL&index=9

Sierra Pardo, C. P., Castro Vergara, M. C., Luna García, J. E., Fresneda Ortiz, D. A. y Muñoz Garzón, A. M. (2021). La reincorporación en clave del fortalecimiento de capacidades territoriales para la construcción de paz: una mirada desde la academia. *Revista Controversia*, *217*, 89–119. https://doi.org/10.54118/controver.vi217.1237

Simmel, G. (1950). El problema del tiempo histórico. En G. Simmel, *Problemas de filosofía de la historia* (pp. 193–208). Nova.

Simmel, G. (2004). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de Metafísica*. Caronte.

Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (2017a). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.

Simmel, G. (2017b). Socialismo y pesimismo. En G. Simmel, *Sobre el pesimismo* (pp. 65–77). Sequitur.

Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Tutton, R. (2023). The Sociology of Futurelessness. *Sociology*, *57*(2), 438–453. https://doi.org/10.1177/00380385221122420

Valencia García, G., Guitián Galán, M. y Contreras Román, R. H. (2023). Introducción. En G. Valencia García, M. Guitián Galán y R. H. Contreras Román (Coords.), *Futuros en disputa: Las narrativas sobre el porvenir* (pp. 15–25). Universidad Nacional Autónoma de México.

Vernik, E. (2004). Prólogo. La vida como instante y devenir. En G. Simmel, *Intuición de la vida: Cuatro capítulos de metafísica* (pp. 9–16). Caronte.

Wacquant, L. (2016). A Concise Genealogy and Anatomy of Habitus. *The Sociological Review*, *64*(1), 64–72. https://doi.org/10.1111/1467-954X.12356

Ensayos Académicos del dossier

Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet

Sobre el uso del Concepto Simmeliano de Círculos Sociales para comprender las formas contemporáneas de sociabilidad mediadas por Internet

On the Use of the Simmelian Concept of Social Circles for Understanding contemporary forms of Sociability mediated by the internet

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 13 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 78-107.

Breno Augusto Souto Maior Fontes[1]

Resumo

Analisar as contribuições de um autor do início do século XX para a compreensão de um fenômeno contemporâneo do século XXI parece ser um desafio importante. Principalmente quando se trata de um cientista social heterodoxo, que se recusa a construir sua narrativa a partir de uma lógica estruturada e canônica da ciência, com ordenamento lógico-metodológico que captura o complexo fenômeno social para estruturas analíticas mais simples. Este ensaio tem por objetivo oferecer algumas importantes questões para a compreensão das sociabilidades contemporâneas a partir da leitura de textos de e sobre Simmel. Interessa-nos particularmente o fenômeno das redes sociais mediadas pela internet. A leitura, entretanto, é apenas introdutória. Dada a complexidade da temática abordada, tenho por intenção apenas apresentar alguns pontos que me parecem importantes na agenda de pesquisa contemporânea, e assinalar aqueles que são resgatados de Simmel, em sua crônica da sociedade berlinense do início do século XX.

Palavras-chave: Simmel, Modernidade, Redes sociais

1 Professor Titular PPGS/UFPE; Pesquisador CNPq. Recife PE Brasil.
E-mail: breno.fontes@ufpe.br
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7285-9012

Resumen

Analizar las contribuciones de un autor de principios del siglo XX para comprender un fenómeno contemporáneo del siglo XXI parece ser un desafío importante. Especialmente cuando se trata de un científico social heterodoxo, que se niega a construir su narrativa a partir de una lógica estructurada y canónica de la ciencia, con un orden lógico-metodológico que reduce el complejo fenómeno social a estructuras analíticas más simples. Este ensayo tiene como objetivo plantear algunas cuestiones importantes para la comprensión de las sociabilidades contemporáneas a partir de la lectura de textos de y sobre Simmel. Nos interesa particularmente el fenómeno de las redes sociales mediadas por Internet. Sin embargo, la lectura es solo introductoria. Dada la complejidad del tema abordado, mi intención es únicamente presentar algunos puntos que considero importantes en la agenda de investigación contemporánea, y señalar aquellos que se retoman de Simmel, en su crónica de la sociedad berlinesa de principios del siglo XX.

Palabras clave: Simmel; Modernidad; Redes sociales.

Abstract

Analyzing the contributions of an early twentieth-century author to the understanding of a contemporary phenomenon from the twenty-first century appears to be a significant challenge. This is especially true when dealing with a heterodox social scientist who refuses to construct his narrative based on a structured and canonical logic of science, which would reduce the complex social phenomenon to simpler analytical structures through logical-methodological order. This essay aims to raise some important questions for understanding contemporary forms of sociability through the reading of texts by and about Simmel. Our particular interest lies in the phenomenon of social networks mediated by the internet. However, this reading is only introductory. Given the complexity of the subject, my intention is merely to present some points that seem important to me in the contemporary research agenda and to highlight those that are drawn from Simmel, especially from his chronicle of Berlin society in the early twentieth century.

Keywords: Simmel, Modernity, Social networks

Introdução

Analisar as contribuições de um autor do início do século XX para a compreensão de um fenômeno contemporâneo do século XXI parece ser um desafio importante. Principalmente quando se trata de um cientista social heterodoxo, que se recusa a construir sua narrativa a partir de uma lógica estruturada e canônica da ciência, com ordenamento lógico-metodológico que captura o complexo fenômeno social para estruturas analíticas mais simples[2]. Simmel, como veremos mais adiante, utilizando-se fortemente de esquemas filosóficos amplos como o vitalismo bergsoniano, a filosofia analítica de Kant, e o historicismo alemão, e dialogando com os cientistas sociais de sua época, apresenta a sua sociologia a partir de estudos singulares, únicos e, portanto, inúteis para uma generalização *ad hoc* de imediato. As passagens entre a forma e conteúdo, as singularidades de temáticas estudadas e o público que prestigia suas *vorlesungen*, em muitas ocasiões aqueles que frequentavam as reuniões em sua residência[3], caracterizavam sua sociologia heterodoxa, levando inclusive alguns cientistas sociais famosos como Durkheim a concluir que sua "sociologia impressionista" carecia de rigor e portanto, não poderia ser levada a sério[4].

Apesar disso, *et pour cause*, a obra simmeliana manteve-se relativamente pouco conhecida durante muito tempo. Com algumas importantes passagens na sociologia estadunidense, principalmente pela tradução de alguns artigos de sua autoria no American Journal of Sociology – contribuindo dessa forma para a nascente sociologia urbana da escola de Chicago – Simmel reaparece no final do século XX, quando da virada relacional: cientistas sociais importantes descobrem *insights* preciosos em seus textos para a compreensão do fenômeno das redes sociais.

2 Como, por exemplo, muito mais adiante no tempo, Luhmann, que reconhece a complexidade do social, instrumentaliza a realidade a partir de leituras "reduzidas", inscrevendo o mundo social em um ambiente mais amplo (umwelt), mas extraindo-o em algumas singularidades (estéticas, jurídicas, morais, institucionais etc.). O ambiente continua lá, mas não analisável; a complexidade reduzida, e o resto, ceteris paribus, indizível. Consultar Luhmann, Nicklas (2016) Sistemas Sociais. Esboço de uma teoria geral. Petrópolis, Editora Vozes; Luhmann, Niklas. (1997) Die Gesellschaft der Gesellschaft. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

3 Os salões berlinenses eram famosos por reunir círculos intelectuais (filósofos, cientistas sociais, artistas, entre outros) da elite local.

4 Durkheim publica uma importante resenha sobre a obra de Simmel em sua revista L'Année Sociologique. Consultar em Durkheim, Émile (1975). Textes, t. I et II, Paris, Minuit; Ver também sobre o assunto Matthieu Béra (2012) « Les comptes rendus de Durkheim à L'Année sociologique », COnTEXTES [En ligne], 10 | 2012, mis en ligne le 07 avril 2012, consulté le 28 juin 2025. URL: http://journals.openedition.org/contextes/4927; DOI: https://doi.org/10.4000/contextes.4927;. WATIER, Patrik. (2008) Émile Durkheim, G. Simmel et la place du psychosocial. In: VALADE, Bernard. L'Institution de la sociologie. Paris, PUF, pp. 99-124.

Trabalharemos neste ensaio algumas contribuições mais significativas de Simmel e sua apropriação pelo debate contemporâneo da modernidade tardia. Seguimos uma lógica argumentativa a partir de alguns conceitos-chave da sociologia simmeliana, e a forma como foi instrumentalizada pela sociologia das redes sociais contemporaneamente. Como exemplo, daremos destaque ao conceito de círculos sociais virtuais, instrumento analítico importante para a compreensão da rede de apoio social construída a partir da internet.

Breve leitura da obra de Simmel: algumas anotações introdutórias

A sociologia, para Simmel, é definida da seguinte forma:

> "O que constitui a sociedade, em todos os sentidos em que se tem usado esse termo até aqui, precisamente uma sociedade, são os modos de ação recíproca... Um certo número de seres humanos não se torna uma sociedade pelo simples fato de que cada um deles encerra um conteúdo vital determinado concretamente, ou que atua individualmente; é necessário, antes, que a força viva desses conteúdos assuma a forma da influência recíproca, que um exerça um efeito sobre o outro – seja de maneira imediata ou mediada por um terceiro – para que a mera coexistência espacial das pessoas, ou ainda sua sucessão cronológica, se transforme em sociedade." (Simmel, 1999, p. 44)

A sociologia de Simmel remete a um campo complexo de debates sobre a natureza do fenômeno social, sobre a natureza humana, e sobre o sentido da história, discorrido largamente entre filósofos e acadêmicos do século XIX. Na obra simmeliana encontramos marcas muito claras das influências que sofreu, entre outras: o vitalismo bergsoniano, a escola histórica alemã, e a filosofia kantiana.

A ideia de sociedade, em Simmel, remete ao campo das práticas de estar junto, em processo dinâmico, o que configura tanto sua impossibilidade de ter uma análise definitiva do fenômeno social – marcado pela singularidade do momento histórico, e pela força vital dos indivíduos, que orientam seus fluxos de sociabilidade. Estes processos, embora inscritos em campos mais largos das civilizações humanas, atravessam o cotidiano dos indivíduos a partir de formas culturais, simbólicas *que* orientam suas práticas. Não é o fluxo temporal, como em Bergson, mas antes fluxos vitais que se objetivam em formas culturais[5]. Assim, em sintonia com a escola histó-

5 Sobre o assunto, consultar Ferreira, Jonatas. (2000). Da Vida ao Tempo: Simmel e a construção da subjetividade no mundo moderno. Revista Brasileira de Ciências Sociais, Vol. 15 no 44.

rica alemã, Simmel via os processos históricos enquanto fluxos singulares, perpassados por complexas articulações entre práticas dos que lá faziam parte, ao mesmo tempo que construindo tipificações características e únicas daquele período, que de qualquer modo ordenava e dava sentido às movimentações dos atores sociais.

Simmel atribui ao conceito de sociedade duas características fundamentais: (a) um conjunto complexo de indivíduos socializados; e (b) a sociedade enquanto soma de formas relacionais, isto é, caracteristicamente embutidas nas práticas cotidianas de seus atores em suas trajetórias reticulares. Para a compreensão e articulação destas duas características fundamentais da sociedade, Simmel introduz duas categorias fundamentais: forma e conteúdo das relações sociais. Teríamos o campo das formas das relações sociais, construções abstratas com objetivo de tentar extrair do fluxo real dos acontecimentos ingredientes invariáveis, estruturas de argumentação formais que permitissem a comparação entre períodos civilizatórios, ou mesmo entre campos mais restritos de práticas sociais, acontecidas cotidianamente[6]. O conteúdo das relações sociais remete ao fluxo vital das práticas de sociabilidade, singulares e flexíveis, ocorrendo durante os processos de sociação (*vergesellschaftung*)[7], efêmeros, mas ao mesmo tempo constitutivos do cimento social. A partir destes processos os indivíduos construíam suas trajetórias de sociabilidade, interligando-as aos que compartilhavam a existência, em uma complexa trama reticular. Por suas características, como veremos adiante, estas redes são flexíveis, indefinidas, embora, para os analistas contemporâneos, apresentando uma estrutura com ingredientes classificatórios universais[8]. Para Simmel, a fonte empírica que o inspira são manifestações muito particulares do cotidiano berlinense, onde constrói narrativas sobre o estrangeiro, sobre a mendicância, sobre *coqueterie,* enfim sobre uma série de assuntos singulares, descritos de uma maneira que Durkheim considera como *impressionista*, carente de rigor analítico essencial para o discurso científico. Mas estes relatos (muitas vezes discutidos nos salões berlinenses) são o fundamento para a construção dos conceitos simmelianos, como veremos a seguir.

Os arranjos territoriais decorrentes de diferentes momentos civilizatórios encontram um bom exemplo em Simmel, quando analisa os processos europeus e a da modernidade. Fenômeno que se associa, entre outras coisas -algumas fortemente

6 Há uma similaridade muito grande entre esta ideia e a de tipos ideais em Weber. As aproximações existem, é certo (Simmel conhecia Weber e compartilhava com ele as ideias da escola histórica alemã).

7 Este conceito é muitas vezes traduzido por socialização. Prefiro traduzi-lo por sociação, expressão também adotada por alguns autores alemães quando o traduz para o inglês.

8 Muitos inclusive admitem que a estrutura reticular apresenta morfologia similar nos fenômenos físicos, biológicos ou sociais. Sobre o assunto, consultar Newman, M. E. J. (2011) Networks. An Introduction. New York, Oxford.

estudadas pelos economistas, geógrafos e outros cientistas sociais – com características particulares de sociabilidades decorrentes da crescente diferenciação social. Simmel debruça-se de forma bastante detalhada em suas obras Sociologia e Filosofia do Dinheiro, enfatizando dois fenômenos: o da crescente individualização e o do aprofundamento da diferenciação social.

Relativamente à diferenciação social, Simmel analisa exaustivamente em partes extensas de sua*magnumopus*, Soziologie:[9] o capítulo 02, intitulado A Determinação quantitativa do grupo, e o capítulo 06, intitulado o crescimento dos círculos sociais. A obra de Simmel, tal como outros clássicos da sociologia do final do século XIX, é influenciada pelas profundas mudanças acontecidas nesta época; seus escritos indicam, de um lado, os efeitos da modernização sobre as sociabilidades, principalmente daqueles vivendo em metrópoles; por outro, sobre o sentido da vida, do viver esvaziado pela atitude *blasée*[10], frequente nos cotidianos das pessoas que experimentam um turbilhão de emoções, sensações, que as tornam indiferentes, esvaziando seus sentidos de vida. As pessoas se sentem cansadas, esvaziadas do vigor vital[11]. São questões presentes no *zeitdiagnosis* do final do século XIX, presentes em autores clássicos como Marx, Weber e Durkheim, que apresentam diversas interpretações sobre os complexos processos de mudança vivenciados àquela época.

A chave para a compreensão deste fenômeno é a construção do indivíduo, uma ordem social que privilegia o afastamento da construção da identidade coletiva, substituída pelos interesses egoísticos garantidores de uma lógica que escapa a um ideal comunitário, do viver juntos, do estar-com. Agora, segundo Simmel, as pessoas estão juntas, reunidas em aglomerados urbanos, densamente povoados; mas a proximidade esconde a distância, como observa Simmel:

> "O indivíduo que assim se constitui entre as representações é análogo à relação entre os próprios indivíduos. O indivíduo encontra-se primeiramente em um ambiente que, relativamente indiferente à sua individualidade, o prende ao seu destino e o obriga a viver estreitamente ligado àqueles junto aos quais o acaso de seu nascimento o colocou. ... Mas, à medida que evolui, cada pessoa tece laços com outras situadas fora deste primeiro círculo de associações, que ao contrário, possuem uma relação

9 Estes capítulos foram traduzidos em diversas línguas. Utilizamos como referência aqui a tradução do livro para o francês: Simmel, G. (1999) Sociologie. Études sur les formes de la socialisation. Paris, PUF, 1999. A edição original em Alemão é de 1908.

10 Cf. Simmel. (1973) A metrópole e a vida mental. In: Velho, Otávio Guilherme. O Fenômeno Urbano. Rio, Zahar Editores, pp. 11-25.

11 Como veremos mais adiante, esta temática foi trabalhada mais adiante por diversos autores, entre os quais Habermas (1987), Ehrenberg (2008), e Byung-Chul Han (2015).

> objetiva baseada nas mesmas disposições, nos mesmos pendores, nas mesmas atividades etc.; a associação fundada em uma convivência exterior é substituída, cada vez mais, por uma associação baseada em relações de conteúdo." (Simmel, 1999, pp. 407–408)

O crescente desenraizamento dos indivíduos de seus grupos originários de pertença, ao mesmo tempo que a sua filiação a círculos sociais onde a identidade é construída a partir de interesses específicos, orientados por um cálculo racional ancorado no dinheiro, expressão pura da racionalidade instrumental[12] - é a fonte do que Simmel (1978, p. 436) denomina de objetividade da interação humana, importante ingrediente constitutivo da modernidade ocidental, ao mesmo tempo que origem de uma perversa ordem social, desintegradora da subjetividade (que Simmel analisa em detalhes em seus ensaios sobre a tragédia da cultura)[13], agora submissa a uma lógica racional[14]. Desta forma, ainda segundo Simmel:

> "O número de meios e a extensão das suas séries que formam o conteúdo de nossa atividade desenvolvem-se, assim, em proporção à intelectualidade como representação subjetiva da ordem objetiva do mundo. Como cada meio, em si, é completamente indiferente, todos os valores emocionais, na prática, estão ligados aos fins, ao ponto crítico da ação, cuja realização irradia não mais sobre a nossa atividade, mas somente sobre a receptividade de nossas almas. Quanto mais desses pontos finais temos em nossa vida prática, mais forte será a função emocional em relação à intelectual. A impulsividade e a intensidade emocional frequentemente relatadas entre povos considerados primitivos provavelmente estão ligadas à brevidade de suas séries teleológicas. Seu trabalho ao longo da vida não possui aquela coesão de elementos prevalente em culturas mais avançadas, onde uma 'ocupação' permeia uniformemente a existência. Em vez disso, sua atividade consiste em uma simples sequência de

12 Este conceito é de Habermas, inspirado em Weber (ação social orientada a fins) ver sobre o assunto Habermas Jürgen. (1987) Théorie de l'agir communicationnel. Paris, Fayard; Weber, Max. (1977) Economia y Sociedad. Mexico, Fondo de Cultura Económica.

13 Consultar a respeito Simmel Georg. (1910) *Hauptprobleme der Philosophie*. Leipzig. Disponível em https://socio.ch/sim/hauptprobleme/index.htm acesso 08/07/2025. Ver também Klinger, Cornelia (2018) Kultur, weiblich. pp. 335-341 in: Müller, Hans-Peter; Reitz, Tilman. Simmel Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, aktualität. Berlin Suhrkamp.

14 Novamente, Habermas, em seu diagnóstico da modernidade, quando descreve a subordinação do mundo da vida pela racionalidade instrumental. Consultar, a respeito Habermas (1987). Théorie de l'agir communicationnel.

> interesses que, quando atingem o objetivo, o fazem com relativamente poucos meios." (Simmel, 1999, p. 430)

Esta citação extensa de Simmel nos permite confirmar, de um lado, a convergência de sua análise com as de Marx (1977) (sua teoria da alienação) e de Weber (1977) (seu diagnóstico da modernidade, cada vez mais dominada pela lógica da ação racional, magistralmente demonstrada em sua análise sobre a burocracia, base para a constituição de um mundo de "especialistas sem espírito"); por outro, em diversos momentos, base para a construção de interessantes análises empíricas sobre as sociedades ocidentais do século XX. Merece destaque, por exemplo, a escola de Chicago, com seus estudos sobre o fenômeno urbano e o diagnóstico da miséria humana vivendo em grandes metrópoles, seres desenraizados, extraídos de um espírito comunitário preexistente, e agora capturados por uma lógica do interesse individual; ou mesmo o diagnóstico de Adorno e Horkheimer sobre o *aufklärung* (iluminismo), destruidor das consciências e instaurador de uma ordem alienada[15].

Mas Simmel adentra o século XX, sendo fonte inspiradora da sociologia contemporânea, principalmente a partir do que se costumou designar por guinada relacional (*relational turn*)[16], quer dizer, a reivindicação da centralidade das redes sociais para a análise do fenômeno social. Este movimento, iniciado no início deste século, é acompanhado pela igualmente central importância do fenômeno do espaço, agora com ênfase em seu conteúdo relacional. Deste modo, também teríamos, para alguns autores, também a guinada espacial (*spatial turn*[17]), movimento que acompanha o desenvolvimento dos debates sobre o fenômeno das redes sociais. Simmel, como veremos, ocupa importante posição neste debate. Convém, antes de iniciarmos nossa análise sobre o fenômeno das redes e modernidade tardia, tecermos algumas breves considerações sobre a questão do espaço, importante conceito para a compreensão da nossa temática central, a de sociabilidades em sociedades tardias, marcadas profundamente por movimentos de territorialização e desterritorialização.[18]

15 Sobre a recepção da obra de Simmel no Universo acadêmico norte-americano e europeu, consultar Habermas, Jürgen. (1996) Georg Simmel on Philosophy and Culture: Poscript to a collection of essays. Critical Inquiry, 22 (spring 1996).

16 Consultar a respeito Depelteau, François. (2018) The Palgrave Handbook of relational sociology. Geverbestrasse, Switzerland, Palgrave ed.

17 Ver Löw, Martina. (2016) The Sociology of Space: Materiality, Social Structures, and Action . London, Palgrave.

18 Sobre o assunto, consultar Haesbaert, Rogério. (2014). Viver no limite. Território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção. Rio de Janeiro, Ed. Bertrand Brasil; Haesbaert, Rogério. (2004). O mito da desterritorialização: do fim dos territórios à multiterritorialidade. Rio de Janeiro, ed. Bertrand Brasil.

Sobre o espaço

Uma das principais questões para a compreensão da Sociologia Simmeliana é a da formulação sociológica do conceito de espaço. Se, por um lado, ele implicitamente adota a concepção de Kant -inspirado na geometria euclidiana -, sobre o espaço enquanto um conceito aprioristicamente vazio, a ser preenchido pelos objetos do mundo, para Simmel a compreensão dos fenômenos sociológicos se daria a partir da interação entre pessoas, na possibilidade de coexistência. Seria, desta forma, um espaço puramente relacional, ocupando primariamente uma base física, sobre a qual as pessoas se lançariam no mundo para a construção de suas biografias. Assim,

> "Acusar o entendimento de espaço de Simmel de se basear exclusivamente na concepção de espaço como um contêiner, ou de ser uma interpretação primária do espaço, seria superficial e negligenciaria a concepção de espaço de Simmel, fortemente ancorada em Kant, a qual, de certo modo, serve de base para sua compreensão sociológica do espaço. Assim como para Kant, o espaço para Simmel também é definido pela possibilidade de coexistência. E tal como para Kant, também para Simmel o espaço é uma condição formal do social, sua condição sine qua non. A interação transforma o que antes era vazio e insignificante em algo significativo para nós; ela o preenche ao mesmo tempo que possibilita sua existência." (Schroer, 2006, p. 35)

O fenômeno do espaço em Simmel (1999) é objeto de um capítulo em sua *magnum opus*, Sociologia, onde apresenta as principais questões de sua teoria. Neste livro, temos duas partes importantes, de interesse para envolvermos a sua teoria do espaço, bem como algumas antecipações – ou insights importantes – para compreendermos este fenômeno no âmbito da modernidade tardia: seu *excursus* sobre o estrangeiro, e seu capítulo sobre o espaço.

A referência básica em Simmel para a compreensão desse fenômeno é Kant. Simmel inicia sua análise a partir desse autor:

> "Kant define o espaço como 'a possibilidade da coexistência' – este é também o seu papel sociológico; a ação recíproca faz do espaço, até então vazio e insignificante, algo para nós, ela o preenche ao mesmo tempo em que o torna possível." (Simmel, 1999, p. 601)

Diferente de Kant, entretanto, o espaço não é vazio, a ser preenchido pelos objetos da percepção. O espaço social é uma construção somente possível a partir de dois

ingredientes inseparáveis: a sua constituição física, de proximidade e distância entre coisas (aqui *coisas* referindo-se aos artefatos humanos, a base territorial da constituição da sociedade), mas também as representações simbólicas das práticas sociais exercidas cotidianamente, o que Simmel designa de *vorgesellschaftung*, sociação, a base de sua sociologia. As localizações subjetivas dos processos de sociabilidade, ao lado da âncora territorial constituem um campo indivisível para as práticas humanas, necessariamente inscritas neste espectro. Neste sentido, como observa Löw (2016, p. 06).

> "O espaço existe, assim, em afinidade com a objetividade da sociação. Com isso, ele funciona como portador do sentido objetivo das formas sociais. As formas de sociação se expressam, entre outras maneiras, em configurações espaciais e são, por sua vez, estabilizadas por essas mesmas configurações. O conceito de forma, desenvolvido de modo a abranger tanto as estruturas objetivas quanto as constantes interações entre indivíduos, permite lançar uma visão dupla sobre o espaço... Simmel distingue cinco qualidades do espaço que são relevantes, em diferentes graus, para diversos processos de sociação: exclusividade ou unicidade, divisibilidade por meio de delimitação ou traçado de fronteiras, fixação de conteúdos, proximidade e distância sensorial, e movimento ou mudança de lugar"

Podemos, desta forma, perceber que a âncora espacial é um ingrediente fundamental para a constituição do fenômeno social, estruturado em complexas teias de sociabilidade, um processo que Simmel designa de sociação, cujas manifestações particulares são expressas em seus conteúdos inscritos nas relações cotidianas entre as pessoas. As suas formas, por sua vez, constituídas para instrumentalizar a possibilidade de construção de unidades relativamente mais rígidas do fenômeno social, desta forma, para o estabelecimento de conceitos que permitam organizar a multitude do comportamento da alma humana, inclusive comparando-o entre diversos períodos históricos.

Fato importante a assinalar é que Simmel, igualmente com Weber não dissocia história e sociologia, sendo o fenômeno sociológico intrinsecamente histórico, e vice-versa. Há, ainda um outro ingrediente importante na sociologia simmeliana, o conteúdo vitalista de sua teoria, incorporando o conceito de Bergson sobre a realidade. O conceito de energia vital é chave para a compreensão do desenvolvimento das coisas, impulsionando-a para a cada vez maior complexidade[19]. Assim, a complexidade das práticas sociais é recortada também pela sua cada vez mais densa e rede de processos (*sociações)*, que se alia a um movimento de desorganização/reorganização,

19 Ver sobre o assunto VANDENBERGHE, Frédéric. (2018) As sociologias de Georg Simmel Petrópolis, Editora Vozes.

chave para o entendimento dos processos sócio-históricos que caracterizam a civilização humana. Diferentemente de teorias tradicionais de evolução e mudança social – criticadas por Simmel – os processos sociais, ao lado da singularidade e consequentemente imprevisibilidade de seu curso, pode assumir alguns contornos "universais" sem, entretanto, nunca se desvincular do que Elias denomina de socio gênese.[20]

Mas as configurações espaciais de uma sociedade não poderiam ser compreendidas plenamente sem outro importante fator, o da fronteira. Fenômeno ancorado principalmente no ritmo das sociabilidades – embora haja condicionantes físicos, como cursos de rios, cadeias de montanhas ou outros – os processos sociais são o ingrediente fundamental para a definição simmeliana de fronteira:

> "O ser humano, para Simmel, é tanto um 'ser de fronteira' quanto um ser de ligação, alguém que precisa sempre separar e que não pode unir sem antes separar. A estrutura da conexão e da troca determina as formas pelas quais a sociedade estabelece limites. A fronteira, segundo sua conhecida e frequentemente citada definição, não é um fato espacial com efeito sociológico, mas um fato sociológico que assume forma espacial (p. 269) ... O espaço em si, para Simmel, representa uma forma sem efeito, que inicialmente não tem significado social. Só quando o espaço é preenchido por acontecimentos sociológicos é que a formação da fronteira pode ser compreendida em seu verdadeiro sentido. (Mau, 2018, p. 270)"

Os arranjos socioespaciais variam segundo culturas, e segundo diferentes momentos civilizatórios. Assim, por exemplo, povos de zona rural do Japão[21] organizam o pertencimento/exclusão e os limites das fronteiras ao mesmo tempo, considerando as práticas ancestrais de pertencimento (frequentemente ligadas a atividade laboral, de pastoreio e cultivo), ao mesmo tempo que representações territoriais que incluem ingredientes de características do espaço físico, como montanhas, cursos de rios, passagens etc. Passamos agora para o ponto central de nosso ensaio: a contribuição de Simmel para a compreensão das sociedades ocidentais contemporâneas.

---

20 Consultar a respeito. ELIAS, Norbert. (1990) O processo civilizador. Vol I uma história dos costumes. Rio de Janeiro, Ed. Zahar; e ELIAS, Norbert. (1993) O processo Civilizador, vol II Formação de Estado e Civilização. Rio de Janeiro, Editora Zahar.

21 Consultar sobre o assunto Kato, Shuichi. (2012); Tempo e espaço na cultura japonesa. São Paulo, Estação Liberdade.

Simmel, a modernidade tardia e as novas sociabilidades

Os tempos modernos colocam possibilidades relativamente mais amplas de escolhas, de construção de trajetórias próprias, individualizadas; mesmo assim, a partir de combinações cada vez mais complexas, a sociedade se estrutura em campos de sociabilidade relativamente rígidos, com pertencimentos impermeáveis aos estrangeiros. Forma-se, desta maneira, uma ordem, uma combinação que se estrutura em padrões relativamente previsíveis, ao mesmo tempo que incorporando uma lógica combinatória complexa resultante das trajetórias reticulares dos indivíduos. Assim, segundo Simmel, "quanto mais numerosos, menos chances se tem que outras pessoas apresentem a mesma combinação de grupos" (Simmel, 1999, p. 44). Há a rigidez estrutural do pertencimento, mas também uma visível flexibilidade e diversidade das intersecções decorrentes das escolhas dos indivíduos em suas trajetórias biográficas.

Os fluxos de sociabilidade, ao mesmo tempo em que moldam o indivíduo, único em suas escolhas e experiências, o inscrevem em um campo de reconhecimento. Vendo-se a partir do olhar dos outros, ele constrói sua identidade e, consequentemente, dá-se um sentido à existência. Mas, também estas sociabilidades têm um conteúdo "prático" direto, são *locus* da reprodução, onde recursos são mobilizados, distribuídos, confirmando-se também uma estruturação que, para além da organização desigual da sociedade, com consequente hierarquização das pessoas, implica no aprendizado das formas de acesso a estas fontes de riqueza, tipificadas em uma variedade tão rica quanto a existência (monetária, afetiva, de informações), e organizadas em inscrições sociais diversas: o mercado (dinheiro), o Estado (poder) e as sociabilidades cotidianas das relações interpessoais. Todas as formas são o resultado de práticas interativas entre pessoas, os seus efeitos são igualmente inscritos na solidariedade e na violência.

As sociedades da modernidade tardia, da época de globalização guardam bem as características desta descrição de espaço em Simmel. Aprofundando mais ainda as construções da espacialidade geométrica e simbólica, temos agora pessoas em interação, compartilhando os territórios, mas ao mesmo tempo distantes, enclausuradas nas particularidades de suas culturas. As grandes metrópoles do mundo da modernidade tardia, muito mais que Berlim do final do século XIX de Simmel, aprofunda mais as proximidades/distâncias de povos diferentes, interagindo e vivendo juntos, mas afastados no reconhecimento do outro, estrangeiro, distante, e, às vezes, hostil. Fenômeno bem descrito em a Miséria do Mundo de Bourdieu, onde franceses

de souche e magrebinos compartilham os gigantescos blocos de apartamentos nas *banlieues* parisienses.[22]

Assim é possível pensar este próximo/distante a partir de dimensões totalmente diferentes daquelas descritas por Simmel, mas guardando todas as suas características: "A distância dentro dessa relação indica que alguém que está próximo é distante, mas sua condição de estranho indica que alguém que é distante é próximo. O estado de ser um estranho é, evidentemente, uma relação completamente positiva; é uma forma específica de interação". (Ethington, 2005, p. 52)[23]

São, como percebemos, instigantes as questões colocadas por Simmel e que nos oferecem preciosos insights para a análise de nossas sociedades contemporâneas. O diagnóstico da modernidade, as construções de sociabilidades decorrentes das profundas transformações passadas pelas sociedades europeias do século XIX são agora remodeladas, atualizadas pela crescente importância das comunicações mediadas pela internet. O diagnóstico da modernidade, entretanto, permanece atual, e diríamos até, com contornos muito mais visíveis. Diversos estudiosos têm-se atido a uma agenda de pesquisa fortemente influenciada por Simmel, instrumentos úteis para a compreensão deste mundo da modernidade tardia. Recentemente, com a guinada relacional, vemos incorporado um importante recorte teórico-metodológico, o fenômeno das redes, como veremos a seguir.

O mundo das redes, ou sobre como as pessoas organizam seu cotidiano

Importa também acrescentar neste desenho Simmeliano dos processos sociais subjacentes à formação das sociabilidades outro importante conceito, que, embora não diretamente apresentado em Simmel, é chave para a compreensão de sua sociologia: a abordagem relacional do fenômeno social.

Analisar sociabilidades, para Simmel, significa também incorporar a discussão sobre redes sociais. Simmel coloca aqui um dos pontos fundamentais de sua teoria, problematizado posteriormente por outros autores que trabalham a disciplina: a noção de redes tem algo de novo, substancial e diverso das outras principais abordagens da teoria sociológica, que é o fato de indicar uma possibilidade concreta para a superação da dicotomia entre agência e estrutura; entre os lugares do indivíduo e da estrutura social na determinação dos fenômenos sociais.

---

22 Ver Bourdieu, Pierre (2012) A miséria do mundo. Petrópolis, Editora Vozes, 2012.

23 Ver também Simmel, Georg. (1972) The Stranger in Simmel on individuality and social forms: Selected writings. Donald N. Levine (Ed. y Trad.) (pp. 143-149), Chicago, University of Chicago Press.

A anotação do campo relacional enquanto instrumento indispensável para a análise do fenômeno social embora venha sendo discutida recentemente – inclusive com a inscrição de uma nova tendência teórico-metodológica, o *relational turn* – não é recente. Cassirer (1906/1994, p. 03), filósofo neokantiano contemporâneo de Simmel, já assinalava a importância de se considerar o fenômeno relacionalmente, em uma obra clássica do início do século XX: "[como resultado da aplicação do modo de pensamento relacional], os conceitos científicos não mais aparecem como imitações de existências coisificadas, mas como símbolos representando ordens e articulações funcionais presentes na realidade".

Trata de "dessubstancializar" o fenômeno social, quer seja tratado a nível micro (a perspectiva dos atores) ou macro (a perspectiva da estrutura). Assim, partimos do princípio de que o fenômeno social não pode ser pensando a partir de seus atributos (inscritos no campo dos indivíduos, como raça, gênero, escolaridade, renda, etc.), e que as opções metodológicas, quer partindo do indivíduo ou da estrutura não podem ser pensadas enquanto fenômeno, ou processo, nem mesmo em objetivismo ou subjetivismo, estrutura ou agência. A virada relacional, na expressão de Dépelteau (2018), implica em pensar o objeto de estudo da sociologia ou das ciências sociais a partir da sua inserção em campo relacional – não necessariamente reticular, pois algumas teorias que consideram este campo não estão inscritas no que vem designado Análise de redes sociais – e tem um conteúdo metateórico; quer dizer, antes de se pensar em uma abordagem teórico-metodológica qualquer, considera-se a própria natureza do fenômeno. No campo da sociologia quem colocou pioneiramente esta questão foi Emirbayer (1997), com o seu já clássico manifesto por uma sociologia relacional, o que não significa que tenha sido ele que tenha o primeiro a construir um modelo teórico a partir deste ponto de vista. Antes disso os filósofos já vêm discutindo esta questão, talvez ainda do ponto de vista demasiadamente metafísico. Entre os modernos, com Descartes, depois Kant, e contemporaneamente, os trabalhos de Cassirer (1906/1994) que, entre os neokantianos se destaca com a sua obra sobre a substância e função do conceito, ou como informa o subtítulo da obra, uma investigação sobre as questões fundamentais da crítica do conhecimento[24].

Mas Simmel também apresenta outra importante contribuição para a compreensão dos tempos modernos, na medida em que antecipa olhar das redes, revigorado a partir do final do século XX com a revolução da informática, capaz de processar um número enorme de dados. A chamada guinada reticular, revolucionando as ciências sociais com novos modos de desvelar empiricamente seus segredos, confirma a validade dos conceitos como *Tertius gaudens*, círculo social, as dimensões quantitativas dos grupos. Referidos conceitos são atualmente utilizados para explorar empiricamente as redes sociais de forma geral, incluindo aquelas resultantes

24 Ver Cassirer (2015).

de interações diretas ou aquelas mediadas pela internet, a partir da comunicação a partir das mídias denominadas "redes sociais" (Facebook, Instagram, *X*).

A impessoalidade, o anonimato, as distâncias e proximidades espaciais foram aprofundadas nestes tempos modernos, com a facilidade e o barateamento das viagens, permitindo deslocamento de pessoas e consequentemente o encontro dos diferentes transformando o mote liberal de igualdade em diferença: somos iguais, mas diferentes, de um lado. Por outro, a construção dos espaços sociais descolados da âncora territorial permite compreender de forma mais clara a segunda dimensão do espaço colocada por Simmel, aquela derivada da proximidade/distância simbólica: é possível a interação mediada pela tecnologia - fenômeno que existia há tempos como é o caso dos correios, do telefone e do telégrafo, mas no século XXI expandido de maneira impensável para um berlinense do século XIX como Simmel.

A influência de Simmel para a construção do paradigma da análise das Redes sociais pode ser claramente percebida ainda muito cedo na história da sociologia: a escola de Chicago. Diversos artigos de autoria de Simmel foram publicados na American Journal of Sociology[25], no início do século, pouco depois da morte de Simmel. Fato importante, o da publicação de seus textos em língua inglesa, permitiu o acesso ao público acadêmico norte-americano, principalmente aqueles ligados à nascente escola de sociologia urbana, abrigada na Universidade de Chicago. Seus ensaios sobre a cidade, "a metrópole e a vida mental"[26], por exemplo, e aqueles muitos fragmentos de sua "filosofia do dinheiro" e de sua obra principal "sociologia", foram importantes fontes para a construção e detalhamento de conceitos como sociabilidades, interação, círculos sociais, centrais para a teoria das redes sociais.

A recepção de Simmel, como vimos, se estende além da sociologia, *stricto sensu*. Temos notícias de autores como Lukács (em especial nos seus estudos sobre literatura), Benjamin (em seus ensaios sobre a vida urbana), Habermas (principalmente no ponto referente a racionalidade instrumental), Adorno e Horkheimer, Heidegger e Husserl (quando trata de questões ligadas ao ser, cultura e *lebensanschauung*), [27]

25 Ver Levine, D. (1975) sobre o assunto, Simmel's Influence on American Sociology. American Journal of Sociology, Volume 81, Number 4

26 Simmel, G. (1950). The Metropolis and Mental Life. In K. H. Wolff (Ed.), The Sociology of Georg Simmel (pp. 409-424). New York: The Free Press. Publicado originalmente em Simmel G (1903) Die Großstädte und das Geistesleben. In: Petermann T (ed.) Die Großstadt: Vorträge und Aufsätze zur Städteausstellung. Dresden: von Zahn & Jaensch, pp. 187–206. Este artigo, embora tenha sido publicado em inglês na década de 1950, foi referência importante de R. Park, um dos fundadores da escola de sociologia urbana de Chicago. Park conhecia o trabalho de Simmel, que publicou outros importantes artigos na American Journal of Sociology.

27 Sobre o assunto ver a introdução da obra de Simmel. Müller, Hans-Peter. (2018) Simmel-Handbuch. Begriffe, Aktualität. Berlin, Suhrkamp Verlag. Husserl era amigo de Simmel e mantinha com ele intensa correspondência. Alguns autores assinalam influências importantes de Husserl sobre a obra de Simmel, embora as referências de Husserl sobre Simmel não sejam importantes.

Passado um tempo de esquecimento, Simmel retorna aos estudos sociais, principalmente a sociologia, com a teoria das redes sociais. A partir do final da década de 1970, com o *relational turn*, a leitura de Simmel agora é focada em questões caras a sociologia, já tratadas em autores da primeira metade do século XX, mas de certa forma afastadas do campo simmeliano da sociologia e suas formas de sociação. Desta vez, recuperando alguns conceitos da sociologia – como por exemplo interação, sociabilidade, processos sociais – Simmel é fonte inspiradora desta nova sociologia, que tem por âncora o caráter relacional do fenômeno social. A análise de redes sociais não é algo novo, como vimos, mas assume importante potência analítica quando incorpora poderosas ferramentas metodológicas derivadas de sua formalização matemática, a partir da teoria dos grafos e da álgebra matricial, que, com a introdução da informática, permite construções formais mais abrangentes.

Tabela 01

Sociabilidades: alguns conceitos centrais, já trabalhados em Simmel

	BAIXA DIFERENCIAÇÃO	*ALTA DIFERENCIAÇÃO*	*Conceitos Simmelianos*
Composição do grupo de referência	Homogênea / Homofilia	Heterogêneo / Vazios estruturais	Dimensão quantitativa dos grupos / Atitude blasée
Formação de consenso/conflito	Baixa densidade moral. Consenso por unanimidade	Overlapping consensus / (Rawls, 2016)	Díade, Tríade, sobre o conflito (divide et impera, tertius gaudens)
Grupos de referência	Sociabilidades primárias	Sociabilidades secundárias	desenvolvimento da individualidade
Vínculo territorial	Forte	Fraco	Espaço, fronteira
Círculos sociais	Restritos por status adscrito	Ampliados por status adquirido / Fortemente mediado por "redes sociais"	Círculos sociais
Mídias sociais	Correspondência / Emissários	Correspondência / Telefone / Internet	Círculos Sociais

Fonte: elaboração própria

Com efeito, as informações da tabela 01 nos permitem mostrar que importantes conceitos da sociologia em Simmel foram revisitados, e trabalhados agora principalmente a partir da Análise das redes sociais. Assunção principal da Tese Simmeliana,

sobre o caráter relacional do fenômeno social, é fortalecida quando se verifica que algumas importantes medidas da Teoria das redes (centralidade, multiplexidade, homofilia, vazios estruturais, entre outros) confirmam muitas das descrições do autor, a maioria com forte conteúdo não empírico – impressionista, no dizer de Durkheim. Desta série de conceitos, trabalhamos agora com a ideia de círculos sociais, importante instrumento para a compreensão das sociabilidades do mundo contemporâneo nesta modernidade dominada pela internet. Fenômeno que aqui designo por círculos virtuais (Fontes, 2014).

Um exemplo: Sobre os círculos sociais

Em referência à definição de Simmel sobre círculos sociais, podemos pensar em campos de sociabilidades ligados a interesses, orientações identitárias e compartilhamento de situações de vida semelhantes. Seriam, desta forma, constituídos por interações sociais com conteúdo específico. Na análise de Simmel sobre os círculos sociais – referência direta às Guildas Hanseáticas, há um fenômeno similar nas sociedades contemporâneas, que denomino círculos virtuais, cuja característica fundamental é a construção de grupos de pessoas que se comunicam a partir da internet, motivados por interesses comuns. Participam de interações com conteúdo predominantemente de laços secundários, mas também com potencial para ativação de laços primários, com possibilidade de estas interações virtuais transformarem-se em sociabilidades ancoradas territorialmente.

A vida cotidiana se estrutura em sociabilidades, pelas quais os indivíduos se localizam em uma geografia social que organiza o viver em campos bastante bem demarcados, localizados institucionalmente e especializados segundo o que se objetiva, segundo o que se busca por satisfação de interesses. (Fontes, 2014) Os chamados círculos sociais, na expressão de Simmel, cunham individualidades, na medida em que as experiências cotidianas são únicas, de conteúdos relativamente peculiares, mas com formas adequadas a um campo histórico no qual se ancoram as instituições. Indivíduos, na modernidade, circulam cada vez mais, escolhem suas trajetórias biográficas - elas mesmas estruturadas em sociabilidades e em inserções sociais.

O fenômeno de Círculo social está ligado, em primeiro lugar, ao da crescente diferenciação social; em segundo, do aprofundamento da liberdade humana, da possibilidade de escolha de seus grupos de referência. Os círculos sociais, grosso modo, implicam inscrições de sociabilidade que têm por princípio a escolha dos indivíduos: escolhas políticas, morais, econômicas, que fazem com que as pessoas movimentem sua biografia a partir de tramas reticulares bastante singulares, características de

trajetórias onde a possibilidade de movimentar-se entre grupos e geograficamente é ampliada. Conforme Simmel (1999, p. 409), o pertencimento geográfico/territorial e de inscrição em grupos de pertencimento adquiridos (etnia, classe social, pertencimento comunitário) é substituído por aqueles que resultem em interesse individual, consequentemente de maior possibilidade de escolha individual.

Campos de pertencimento ainda não totalmente flexíveis, uma vez que os processos de mobilidade social e territorial ainda são bastante rígidos, mas que implicam, pela primeira vez, na construção de um mundo plural, diverso, com encontro de pessoas diferentes, organizando-se ainda em pequenas comunidades, mas interagindo entre elas. A assim denominada globalização, inicialmente pensada em um movimento de construção de uma grande comunidade global, homogeneizada, agora é repensada em algo como *glocalização*[28]. Quer dizer, diante do ritmo moderno das grandes metrópoles, atraídas pelo brilho das cidades, e inscritas em um cotidiano homogeneizador, espalhadas pelo planeta, principalmente com agendas, fluxos e cotidianos padronizados, os indivíduos buscam âncoras de identidade que possam preencher o sentido da existência, esvaziado pela crescente perda do sentido de si do cotidiano da modernidade tardia.

Mas o ritmo da modernidade tardia é implacável, produzindo efeitos devastadores sobre a psiquê humana, entorpecida pela violência do viver encolhido na competição e busca por performance, cansada de uma existência frenética. Autores contemporâneos assinalam bem os efeitos não desejáveis da hiper racionalização: Han (2015) cunha o termo sociedade de cansaço para descrever as consequências da busca constante por produtividade e eficiência: as pessoas, ininterruptamente, vivem para o consumo, para a busca de performance, ingrediente importante no reconhecimento social. Ehrenberg (2008), por sua vez, comparando as sociedades francesa e estadunidense, chega a uma conclusão semelhante: a extrema competição, o preenchimento do sentido da vida exclusivamente orientado para o sucesso (medido em termos profissionais, de estilo de vida, de inserir-se exitosamente nos círculos de consumo de sua classe social), esgota, esvazia os indivíduos. Recentemente, Rosa (2019), em um desdobramento de seu conceito de aceleração, propõe como solução a existência de sociedades com "ressonância", aquelas que conectariam exitosamente indivíduos inscritos na frenética vida moderna, uma reintrodução ao mundo não alienado, onde a natureza, a sociedade e as pessoas convergiriam na direção de uma ordem social mais estável, menos deslocadora dos indivíduos de seus círculos de pertencimento.

28 Consultar Öztürk Aykaç, N. (2021). An overview on globalization discussions through the concept of culture, *Culture and Civilization*, *1*(1), 7-17; Roudometof, Victor (2016). Glocalization: A Critical Introduction, New York, NY: Routledge, 2016.

O que esses autores descrevem mostra claramente a relação com o conceito simmeliano de "atitude blasée", um dos efeitos mais devastadores da multiplicação de sensações vivenciadas por pessoas habitando nas grandes metrópoles, de um lado, mas ao mesmo tempo o seu extremo isolamento, característico de perfis humanos cada vez mais individualizados, desterritorializados, desenraizados de seus pertencimentos ancestrais. A indiferença, o anonimato, o isolamento têm por resultado a construção de barreiras e tentativas de proteção de um eu cada vez ameaçado por intensos estímulos de viver em grandes metrópoles[29]

Este primeiro campo do diagnóstico da modernidade em Simmel – a crescente individualização - construído a partir de seu conceito de círculo social, se junta ao segundo, a própria natureza estrita do fenômeno, que iremos analisar em sua manifestação mais típica e ainda pouco compreendida: a internet enquanto mídia para a produção de sociabilidades. Para isso, centrar-me-ei em exemplos: (a) o que designo círculos virtuais da loucura[30]; e (b) as redes sociais mediadas pela internet.

As redes sociais mediadas pela internet são um fenômeno recente, surgido a partir da popularização da Internet II (surgida em 1996)[31], que permitia interação em tempo real com os participantes. Contrariamente ao primeiro momento da Internet, quando as comunicações ainda eram estabelecidas unidirecionalmente (os blogs, os correios eletrônicos, os sites de notícias), agora havia a possibilidade de haver comunicação instantânea, inaugurando as redes sociais mediadas pela internet onde os participantes estabeleciam contato direto. Mais ainda, além dos contatos diretos entre duas pessoas (que de qualquer forma poderiam ser acessados a partir de instrumentos utilizando-se de VOIP (comunicação por voz via internet), o surgimento das redes sociais mediadas pela internet não somente permitiu a comunicação entre duas pessoas, mas também o desenvolvimento de "comunidades", grupos de pessoas que se reuniam a partir de interesses comuns (amizade, filiação política, artística, estética...). Formam "redes", no sentido tradicional da expressão, com possibilidades de acesso restrito (redes primárias) até aos mais ligados diretamente a uma comunidade de interesse (redes secundárias). O Facebook, plataforma de comunicação mais

29 Consultar Simmel (1973).

30 A expressão "loucura" aqui é usada provocativamente, para lembrar o profundo estigma sofrido pelas pessoas em adoecimento psíquico.

31 Consultar a respeito Charles Alves de Castro, Isobel O'Reilly, Aiden Carthy. (2022) "The Evolution of the Internet and Social Media: A Literature Review," International Journal of e-Education, e-Business, e-Management and e-Learning vol. 12, no. 1, pp. 30-41, 2022. DOI: 10.17706/ijeeee.2022.12.1.30-41

famosa e antiga[32], atinge no final de 2023 mais de três bilhões de pessoas, espalhadas em quase todas as regiões do planeta[33].

As redes sociais mediadas pela internet hoje são um fenômeno global, um negócio bilionário e fonte controversa de manipulações políticas, de falsas informações, de hiper comunicação[34]. A sua disseminação foi possibilitada por dois fatores centrais: (a) o barateamento dos custos de acesso à Internet. Empresas de comunicação disponibilizam planos de Internet cada vez mais baratos, substituindo os antigos cybercafés, bastante populares até pouco tempo. Nestes espaços, o acesso à internet era possibilitado pelo aluguel por tempo de uso de equipamentos conectados à rede, ou mesmo pelo aluguel de aparelhos celulares para chamadas telefônicas ou acesso à Internet, como era o caso em algumas regiões da África. As populações de países mais pobres conseguiam, desta forma, escapar aos custos de acesso à rede; (b) a popularização dos smartphones, equipamentos surgidos no início do século XXI, a partir da difusão da rede de telefonia celular. Com os smartphones, as operadoras de telefonia também disponibilizavam planos mensais de acesso à rede. Os preços destes aparelhos tornam-se cada vez mais baratos, o que praticamente universalizou o acesso à rede. Com efeito, conforme nos informa o IBGE[35], mais de 88% da população brasileira a partir dos dez anos de idade tem acesso à internet. Como resultado, o que se constata é uma frequência de uso muito intensa das facilidades oferecidas pelos aparelhos celulares: em lugares públicos, como nos transportes coletivos, nas agências governamentais, nas praças etc., a quantidade de pessoas ocupando-se em ler notícias, interagir nas plataformas de redes sociais, ou simplesmente assistindo a vídeos de curta duração é impressionante.

No início, ainda mesmo quando a internet 2.0 não tinha se estabelecido, as visões mais otimistas da web eram mais otimistas. Falava-se de cibercultura, de democracia digital (ou ágora eletrônica), da potência construtiva da comunicação da rede e sua contribuição para diminuir as distâncias entre as pessoas, ou mesmo de incrementar a paz mundial. Autores como Levy (2004), por exemplo, enfatizavam uma nova ordem mundial construída a partir de uma maior integração da humanidade, com as barreiras de comunicação quebradas e consequentemente integração intercultural sendo facilitada. Anunciava-se o fim das mídias verticalizadas, manipuladas pelas

32 Surge em 2004.

33 Consultar Facebook.com Website Analysis for June 2025 Acesso em 18/07/2025 A exceção mais notável é a China, que possui sua própria plataforma de comunicação.

34 Que pode ser definida como uma carga de informação muito maior que a razoável, resultando em saturação cognitiva dos usuários frequentes da Net.

35 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

elites, sendo substituídas pelas de conteúdo horizontal, onde todos teriam espaço para se expressar.

Do ponto de vista das sociabilidades, outros autores anunciavam o retorno da comunidade, permitindo afastamentos e reagrupamento de pessoas em interações sociais com forte conteúdo de proximidade (as redes primárias), agora permitido em função da eliminação das distâncias. A revolução dos transportes (a popularização do transporte aéreo, redes rodoviárias e ferroviárias mais densas, conectando pessoas mais rápida e eficientemente) é completada pela internet, onde as limitações do tempo e espaço são eliminadas[36].

Estas questões foram trabalhadas mais de perto, quando do exame das redes sociais mediadas pela internet. Ainda não estando nos tempos da internet 2.0, as suas análises são bastante limitadas – e talvez, como veremos, um pouco otimistas – mas dizem respeito a um ponto central: de que é possível pensar Simmel, e sua ideia sobre círculos sociais a partir do mundo virtual. Wellman, um autor bastante popular nos finais dos anos de 1990, argumenta desta forma:

> "Mais recentemente, sociólogos descobriram que tais laços de vizinhança e parentesco são apenas uma parte das redes comunitárias gerais das pessoas, já que carros, aviões e telefones permitem manter relacionamentos a longas distâncias. Percebeu-se que as comunidades não precisam ser necessariamente grupos solidários de vizinhos muito próximos, mas podem também existir como redes sociais de parentes, amigos e colegas de trabalho que não moram obrigatoriamente nos mesmos bairros. Não é que o mundo seja uma aldeia global, mas, como McLuhan originalmente disse, a "aldeia" de alguém pode se estender pelo globo. Essa revolução conceitual mudou a definição de comunidade, antes entendida em termos de espaço — bairros — para agora ser compreendida em termos de redes sociais. ... Analistas de redes sociais precisaram mostrar a sociólogos tradicionais, focados no território, que a comunidade pode se estender muito além do bairro. Por outro lado, participantes de comunidades virtuais já partem do princípio de que redes de computadores também são redes sociais que atravessam grandes distâncias". (Wellman, 1999, p. 333)

A Internet, como percebemos, se instalou definitivamente no cotidiano das pessoas. Podemos inclusive afirmar com segurança que está presente em todas as

36 Aqui temos a famosa tese de Giddens sobre compressão do tempo/espaço. Giddens. Anthony. (1991) As consequências da modernidade São Paulo, Editora da UNESP, 1991.

esferas da sociabilidade humana (trabalho, negócios, compras, amizades, esfera política...) e que hoje seria inimaginável um mundo sem as redes. Fato que é facilmente perceptível quando observamos as pessoas em fila de ônibus, nos balcões de atendimento do serviço público, em salas de aula; enfim, em praticamente todos os espaços – públicos e privados – sempre se tem à mão um smartphone.

Mas o que quero aqui destacar são as redes sociais mediadas pela internet. Hoje, com uma diversidade muito grande, estas plataformas reproduzem os círculos sociais descritos por Simmel, naquela época manifestação importante da diversidade social instalada na modernidade. Para exemplo, temos o caso dos círculos virtuais da loucura, em direta associação com o conceito de Simmel A noção de círculo virtual da loucura, desenvolvida por mim a partir de pesquisa empírica, é dessa forma definida"

> Para os espaços de interação mediados pela Rede Mundial de computado res, denomino círculos virtuais da loucura. Os que deles participam compartilham recursos (conselhos, informações, apoio psicológico), organizam ações coletivas (petições, mobilização online para manifestações), trocam experiências. Enfim, participam de interações com conteúdo predominantemente de laços secundários, mas também com potencial para ativação de laços primários, com possibilidade de estas interações virtuais transformarem-se em sociabilidades ancoradas territorialmente." (Fontes, 2014, p. 121)

Em diversos escritos de minha autoria dedicados à compreensão do fenômeno do transtorno social, verifiquei um fato importante: que a situação de adoecimento sendo crônica, muitas vezes acompanhando os indivíduos em parte importante de sua existência, merece uma abordagem terapêutica diversa daquela descrita por processos curativos: aqui o que importa não é exatamente a remissão completa do estado de adoecimento, mas, na direção adotada pela OMS, que define a saúde enquanto "um estado de completo bem-estar físico, mental e social e não apenas a ausência de doença ou enfermidade"[37]. Assim, não existe uma "bala de prata", uma medicação que, uma vez tomada, provoque a remissão do estado de adoecimento, como acontece, por exemplo, quando o indivíduo é acometido por um processo infeccioso, e lhe é administrado um antibiótico.

O fenômeno do transtorno mental é compreendido a partir de um sistema complexo de sintomas, que inclusive resulta em uma incompletude na sua formulação. Com efeito, ainda, para a maioria dos casos, não se tem certeza sobre quais os fatores centrais na determinação do adoecimento. O plano terapêutico a ser

37 Consultar o site do Ministério da Saúde do Brasil, Acesso em 16/07/2024

estabelecido para a pessoa com transtorno deve considerar uma série de fatores, entre os quais os psíquicos, os fisiológicos, os socioculturais, os socioeconômicos. A intervenção clínica deve ser também multidisciplinar, com a presença de psiquiatras, psicólogos, terapeutas ocupacionais, educadores físicos.

Há um ponto neste retrato complexo que merece nossa atenção: sobre os determinantes sociais. Diversos estudos têm demonstrado que as pessoas com transtorno enfrentam isolamento social, decorrente do estigma e do afastamento de suas atividades cotidianas. Incapacidade para o trabalho, afastamento dos amigos, reclusão, são ingredientes muito comuns entre as pessoas em sofrimento. Mesmo considerando que ser portador de transtorno não implica em estar permanentemente em crise, as marcas do estigma são devastadoras.

Diante deste fato, uma importante questão deve ser considerada: acontece o redesenho dos círculos sociais das pessoas com transtorno mental. Suas trajetórias biográficas são redirecionadas, organizadas no que Goffman (2003) designou como "carreira moral do doente mental": a pessoa é apresentada a uma nova identidade, ou uma parcela importante de sua construção enquanto pessoa, resultado de um longo processo de socialização e da construção dos laços sociais, se modifica definitivamente. Assim, o transtorno mental, antes talvez algo distante, é agora realidade próxima: médicos, instituições de cuidado, outras pessoas com transtorno, grupos de apoio e de ajuda. Com efeito:

> "Assim, a pessoa com transtorno mental progressivamente incorpora um novo papel social e é apresentada a novos campos de sociabilidade, que se acrescentam a seu círculo social anterior. Em alguns casos, abandona espaços antes ocupados (empregos, alguns amigos que se afastam). Regra geral, a pessoa com transtorno mental apresenta um empobrecimento dos laços sociais. Um novo mundo se apresenta àquele que é diagnosticado com uma doença mental: instituições psiquiátricas, grupos de apoio, literatura e informações especializadas, sinais de evitamento e sentimento de rejeição (a marca do estigma é um ingrediente bastante comum). As novas experiências se acrescentam àquelas já existentes e resultantes da trajetória biográfica do indivíduo, construindo-se, desta forma, padrões de identidade antes inexistentes, com campos de interação e de experiências diversas. O círculo social, desta forma, se redefine" (Fontes, 2014, p. 138).

Estudiosos da saúde mental apontam duas importantes variáveis para a compreensão da dinâmica do adoecimento, ligadas diretamente à trama reticular das

pessoas com problemas de saúde: (a) os itinerários terapêuticos; (b) o apoio social. São dois fenômenos relativamente interconectados, origem de um outro mais amplo, o de construção dos vínculos sociais. A pessoa em adoecimento, quando da notícia de seu estado de saúde, busca ajuda, não somente no campo da medicina tradicional, mas também com recursos de cura oriundos de diversos campos. As práticas de cura remetem a um repertório de conhecimento daquele em adoecimento, que é construído a partir de suas trajetórias biográficas, muito além portanto daquele obtido a partir da biomedicina. O campo religioso, o das tradições populares – inscrito em um saber ancestral, transmitido muitas vezes oralmente através de gerações - organizam um repertório de conhecimento que orientam as ações das pessoas para o enfrentamento de sua condição adoecida. Os recursos utilizados são os mais diversos possíveis: transações mercantis no universo da saúde ocidental (consultas médicas, exames, medicação), às vezes cobertas total ou parcialmente pelo Estado, transações religiosas – presentes nos circuitos religiosos, onde os designados religiosos instrumentalizam a comunicação com o divino – busca de práticas de cura ancoradas no saber popular (como por exemplo, rezas, benzeduras, infusões).

O apoio social remete a um campo mais complexo, o do circuito da dádiva, onde recursos são transacionados a partir da tríade dar/receber/retribuir. Normalmente ancorado em sociabilidades primárias (amigos, familiares), constitui-se em importante instrumento para o enfrentamento do adoecimento: práticas do cotidiano que agora necessitam de ajuda de terceiros como alimentação, cuidado e limpeza da casa, acompanhamento em visitas médicas e internamentos hospitalares, em países com baixa institucionalização do cuidado são aquelas mais frequentes[38]. Há também outra categoria muito importante contemporaneamente, onde as redes sociais primárias perdem a centralidade nos círculos sociais das pessoas: os grupos de apoio, estabelecidos por aqueles (e seus familiares) que têm no adoecimento um destino comum. São grupos constituídos para o compartilhamento das adversidades provocadas pelo estabelecimento de um novo status social: o daquele que sofre.

Parte importante desta nova trama reticular é formada pela comunicação mediada pela internet, seja a partir de campos de comunicação (blogs, *sites* de notícias, *sites* de Instituições médicas), ou das redes sociais mediadas pela internet (plataformas como Facebook, Instagram, LinkedIn, entre outras). A estes novos campos de sociabilidade se acrescentam os pré-existentes (muitos deles ocupando agora posições secundárias, como a esfera do mundo do trabalho, inacessível para os incapacitados, ou aposentados prematuramente).

38 Em países onde há um sistema de cuidado mais fortemente institucionalizado, profissionais de saúde (cuidadores, enfermeiros, pessoal de apoio domiciliar) são os mais presentes, financiados pelo Estado.

Este exemplo sobre as redes de apoio mediadas pela internet ilustra bem a utilização do conceito de Círculos sociais de Simmel, bem as possibilidades analíticas de instrumentalização empírica da teoria de Simmel para a compreensão do complexo mundo moderno. Fato que se revela em um expressivo número de pesquisadores que vêm se dedicado ao tema e que utilizam o rico aparato conceitual simmeliano.

Sobre Simmel e a Modernidade, o que podemos aprender para compreendermos o novo mundo?

O diagnóstico de Simmel sobre a modernidade acompanha vários pensadores de sua época e influencia outros que pensam o ocidente até a metade do século XX. Antes do processo de globalização que acontece a partir da década de 1950, com a tentativa de instalação de uma governança global que malogrou, e de modelos de Estado de bem-estar social, que igualmente é questionado posteriormente, tínhamos a modernidade enquanto ameaça ao sentido da existência.

A vida enquanto "*Mehr leben*" não se acompanha da vida enquanto "*Mehr-als-leben*"; quer dizer, que os valores vitais inscritos na subjetividade humana agora se encontram alienados – ou mesmo subordinados – à objetividade nua de uma modernidade que põe em primeiro lugar as instituições que orientam para a racionalidade instrumental, descolando – ou mesmo autonomizando – o subjetivo do objetivo. Ou seja, acontece a partição, a alienação do homem em relação ao mundo. Como afirma Jankélévitch (1925/1988, p. 36) em sua introdução a uma coletânea de Simmel sobre a tragédia da cultura, "isso significa que, por um lado, desenvolvendo-se no plano dos valores vitais, ela progride e se enriquece continuamente *enquanto vida* e, por outro lado, ao se transcender no plano dos valores lógicos e objetivos, torna-se *mais do que a vida*, algo diferente da vida".

A violência da modernidade se faz sentir através da extrema individualização, da alienação resultante da perda do sentido da vida, deslocada para o alimentar de instituições voltadas para objetivos mensuráveis, o cálculo da existência medida em eficiência, em lucro, em alcance de metas. O mundo se torna, no dizer de Foucault, um espaço de uma sociedade disciplinar, do controle das pessoas pelas instituições.

Esta modernidade atinge seu ápice nas duas décadas seguintes ao fim da segunda guerra mundial, quando a Europa é reconstruída, a *pax mundi* reestabelecida a partir do domínio do novo império, o estadunidense. Instituições como o Banco Mundial, o Fundo Monetário Internacional, resultantes da conferência de Bretton Woods instauram regras para esta nova ordem mundial.

A partir do final da década de 1970 uma nova revolução começa a mostrar seus sinais. Profundas mudanças tecnológicas (a informática, o colapso dos modelos de estado de bem-estar social, ao lado do surgimento de fórmulas de governança neoliberais) moldam agora um mundo globalizado em níveis nunca vistos. Esta nova ordem, entretanto, não resulta em uma sociedade global, organizada segundo lógicas de governança e padrões de comunicação estáveis entre as diversas culturas e civilizações, ao contrário, resulta em um mundo multipolar, uma ordem instável, muito menos controlável que aquela de antes, instaurada em modelos de controle muito mais eficientes.

Com a informática, surge um fenômeno ainda pouco compreendido: que a antiga sociedade disciplinar, descrita por Foucault – e mais adiante redesignada por sociedade de controle por Deleuze (1990/1992) – é substituída pelo que veio a ser chamado de sociedade de vigilância, ou capitalismo de vigilância, expressão criada por Zuboff (2020). O antigo controle instalado em campos institucionais visíveis, com regras claras, agora é substituído por empresas privadas que exercem vigilância constante sobre os indivíduos, penetrando em seus espaços mais privados; vigilância intransparente, sem controle. Esse capitalismo de vigilância, segundo Zuboff (2020, p. 22) "sabe tudo sobre nós, ao passo que suas operações são programadas para não serem conhecidas por nós. Elas acumulam vastos domínios de um conhecimento novo proveniente de nós, mas que não é para nós".

Empresas não reconhecem as tentativas de controle das instituições de Estados Nacionais, que se alimentam de dados daqueles que fazem uso da rede mundial de computadores, em seus diversos níveis (os mecanismos de busca dos provedores, os sites de redes sociais, o e-comércio), armazenam, processam e distribuem estas informações para seus clientes (anunciantes, órgãos governamentais, Institutos de pesquisa de opinião), e que guardam a sete chaves os segredos dos algoritmos, instruções mágicas que permitem o controle, a vigilância de bilhões de pessoas.

Que diria Simmel sobre este imenso círculo social formado pelos "amigos" e "seguidores" do Facebook, do Instagram, do Tik Tok? Qual seria a sua reação ao constatar que jovens, adolescentes, adultos e pessoas idosas, todas as faixas etárias e aparentemente todas as classes sociais, culturas e nações do planeta estão agora interconectadas – e certamente controladas – através de meia dúzia de empresas, que acumulam fortunas muitas vezes maiores que muitos países?

A extensão e profundidade do fenômeno ainda estão para ser desveladas inclusive em seu desenho mais geral. O fato é que temos hoje bilhões de pessoas conectadas à rede, experimentando cotidianamente sociabilidades abstratas, totalmente desvinculadas de seus cotidianos. Quem são as centenas de amigos de um

adolescente típico deste planeta no início do século XXI? Simmel já desvendava algo relativamente similar, em uma escala certamente muito menor, quando do seu exame dos efeitos da intensa exposição das luzes da cidade sobre as pessoas, gerando o que ele chamou de atitude blasée. Creio que certamente, embora de natureza relativamente distinta, a superexposição à internet provoca o embotamento, a indiferença e a alienação do mundo. Basta, por exemplo, mostrar como a proliferação das fake news, a substituição de leituras mais demoradas por sites instantâneos de notícias, o consumo de vídeos e de informações as mais variadas possíveis[39]. Em suma, que efeitos têm sobre o cotidiano das pessoas as horas passadas diariamente navegando na rede? É uma resposta ainda inconclusiva, mas com certeza, um fenômeno que afeta profundamente o comportamento destes internautas do século XXI.

Referências bibliográficas

Alves de Castro, C., O'Reilly, I., & Carthy, A. (2022). The evolution of the internet and social media: A literature review. *International Journal of e-Education, e-Business, e-Management and e-Learning, 12*(1), 30–41. https://doi.org/10.17706/ijeeee.2022.12.1.30-41

Béra, M. (2012). Les comptes rendus de Durkheim à L'Année sociologique: Entre certitudes et incertitudes, polémiques et controverses. *COnTEXTES*, (10). https://doi.org/10.4000/contextes.4927

Bourdieu, P. (2012). *A miséria do mundo.* Editora Vozes.

Cassirer, E. (1994). *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit* (Band I). Wissenschaftliche Buchgesellschaft. (Trabalho original publicado em 1906).

Cassirer, E. (2015). *Substanzbegriff und Funktionsbegriff: Untersuchungen über die Grundfragen der Erkenntniskritik*. Facsimile Publisher. (Trabalho original publicado em 1910).

Deleuze, G. (1992). Post-scriptum sobre as sociedades de controle. Em *Conversações: 1972–1990* (P. P. Pelbart, Trad., pp. 219–226). Editora 34. (Trabalho original publicado em 1990).

Dépelteau, F. (Ed.). (2018). *The Palgrave handbook of relational sociology*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9

39 Ver Fisher (2023).

Durkheim, É. (1975a). *Textes 1: Éléments d'une théorie sociale* (V. Karády, Ed.). Éditions de Minuit.

Durkheim, É. (1975b). *Textes 2: Religion, morale, anomie* (V. Karády, Ed.). Éditions de Minuit.

Ehrenberg, A. (2008). *Das erschöpfte Selbst: Depression und Gesellschaft in der Gegenwart (suhrkamp taschenbuch wissenschaft)*. Suhrkamp.

Elias, N. (1990). *O processo civilizador: Uma história dos costumes* (Vol. 1). Zahar.

Elias, N. (1993). *O processo civilizador: Formação do Estado e civilização* (Vol. 2). Editora Zahar.

Emirbayer, M. (1997). Manifesto for a relational sociology. *American Journal of Sociology*, *103*(2), 281–317. https://doi.org/10.1086/231209

Ethington, P. (2005). Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad. *Trayectorias*, *7*(19), 46–58.

Ferreira, J. (2000). Da vida ao tempo: Simmel e a construção da subjetividade no mundo moderno. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, *15*(44), 103–117. https://doi.org/10.1590/S0102-69092000000300006

Fisher, M. (2023). *A máquina do caos: Como as redes sociais reprogramaram nossa mente e nosso mundo*. todavia.

Fontes, B. A. S. M. (2014). Tecendo redes, suportando o sofrimento: Sobre os círculos sociais da loucura. *Sociologias, 16*(37), 112–143. https://doi.org/10.1590/15174522-016003705

Giddens, A. (1991). *As consequências da modernidade*. Editora da UNESP.

Goffman, E. (2003). *Manicômios, prisões e conventos*. Editora Perspectiva.

Habermas, J. (1987). *Théorie de l'agir communicationnel* (Vols. 1–2). Fayard.

Habermas, J. (1996). Georg Simmel on philosophy and culture: Postscript to a collection of essays (M. Deflem, Trans.). *Critical Inquiry*, *22*(3), 403–414. https://doi.org/10.1086/448799

Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil.

Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite: Território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Bertrand Brasil.

Han, B.-C. (2015). *Sociedade do cansaço* (E. P. Giachini, Trad.). Vozes. (Trabalho original publicado em 2010).

Jankélévitch, V. (1988). Georg Simmel, philosophe de la vie. In G. Simmel, *La tragédie de la culture et autres essais* (S. Cornille & P. Ivernel, Trads., pp. 13–87). Éditions Rivages. (Trabalho original publicado em 1925).

Kato, S. (2012). *Tempo e espaço na cultura japonesa*. Estação Liberdade.

Klinger, C. (2018). Kultur, weiblich. En H.-P. Müller y T. Reitz (Eds.), *Simmel-Handbuch: Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* (pp. 335–341). Suhrkamp.

Levine, D. N., Carter, E. B., & Gorman, E. M. (1976). Simmel's influence on American sociology. I. *American Journal of Sociology*, *81*(4), 813–845. https://doi.org/10.1086/226143

Lévy, P. (2004). *Ciberdemocracia: Ensayo sobre filosofía política*. Editorial UOC.

Löw, M. (2016). *The Sociology of Space: Materiality, Social Structures, and Action*. Palgrave Macmillan.

Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp.

Luhmann, N. (2016). *Sistemas Sociais: Esboço de uma teoria geral*. Editora Vozes.

Marx, K. (1977). *O capital.* Civilização Brasileira.

Mau, S. (2018). Grenze. In H.-P. Müller & T. Reitz (Eds.), *Simmel-Handbuch: Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* (pp. 269–273). Suhrkamp.

Müller, H.-P. (2018). Der enigmatische Simmel und sein ambivalenter Nachruhm. In H.-P. Müller & T. Reitz (Eds.), *Simmel-Handbuch: Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* (pp. 11–90). Suhrkamp.

Newman, M. E. J. (2011). *Networks: An Introduction*. Oxford University Press.

Öztürk Aykaç, N. (2021). An overview on globalization discussions through the concept of culture. *Culture and Civilization*, *1*(1), 7–17.

Rawls, J. (2016). *Uma teoria da Justiça*. Martins Fontes.

Rosa, H. (2019). *Resonance: A Sociology of Our Relationship to the World*. Polity.

Roudometof, V. (2016). *Glocalization: A critical introduction*. Routledge.

Schroer, M. (2006). *Räume, Orte, Grenzen. Auf dem Weg zu einer Soziologie des Raums*. Suhrkamp.

Simmel, G. (1903). Die Großstädte und das Geistesleben. In T. Petermann (Ed.), *Die Großstadt: Vorträge und Aufsätze zur Städteausstellung* (pp. 187–206). von Zahn e Jaensch.

Simmel, G. (1910). *Hauptprobleme der Philosophie*. G. J. Göschen. https://socio.ch/sim/hauptprobleme/index.htm

Simmel, G. (1950). The Metropolis and Mental Life. In K. H. Wolff (Ed.), *The Sociology of Georg Simmel* (pp. 409–424). The Free Press.

Simmel, G. (1972). The stranger. In D. N. Levine (Ed. e Trad.), *Simmel on individuality and social forms: Selected writings* (pp. 143–149). University of Chicago Press.

Simmel, G. (1973). A metrópole e a vida mental. In O. G. Velho (Org.), *O fenômeno urbano* (pp. 11–25). Zahar Editores.

Simmel, G. (1978). *The philosophy of money* (T. Bottomore & D. Frisby, Trads.). Routledge & Kegan Paul.

Simmel, G. (1999). *Sociologie: Étude sur les formes de la socialisation* (L. Deroche-Gurcel & S. Muller, Trans.). Presses Universitaires de France.

Vandenberghe, F. (2010). *Teoria Social realista: Um diálogo franco-britânico*. Editora da UFMG.

Vandenberghe, F. (2018). *As sociologias de Georg Simmel*. Editora Vozes.

Watier, P. (2008). Émile Durkheim, G. Simmel et la place du psychosocial. In B. Valade (Ed.), *Durkheim: L'institution de la sociologie* (pp. 99–124). PUF.

Weber, M. (1977). *Economia y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Wellman, B., & Gulia, M. (1999). Net surfers don't ride alone: Virtual communities as communities. In B. Wellman (Ed.), *Networks in the global village: Life in contemporary communities* (pp. 331–367). Westview Press.

Zuboff, S. (2020). *A era do capitalismo de vigilância: A luta por um futuro humano na nova fronteira de poder*. Intrínseca.

La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 108-131.

Camilo Vera Bustamante[1]

Resumen

Este ensayo examina críticamente el concepto de sociabilidad en Georg Simmel, específicamente su arquitectura teórica fundada en la premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación. El análisis procede mediante tres movimientos: primero, reconstruye el concepto simmeliano como "forma lúdica de la asociación", anclado en la distinción forma/contenido y los mecanismos que garantizarían su forma pura; segundo, argumenta que esta premisa resulta empírica y teóricamente discutible; tercero, explora reconceptualizaciones contemporáneas que, preservando la intuición simmeliana sobre abstracciones temporales de la vida instrumental, proponen enfoques centrados en los procesos y contextos en los que se construye la interacción sociable. El ensayo concluye que cuestionar el ideal de pureza no implica abandonar el fenómeno identificado por Simmel, sino reconceptualizarlo mediante enfoques que, atendiendo a procesos y contextos, resultan más adecuados para la investigación empírica contemporánea.

Palabras clave: Sociología relacional, forma y contenido, interacción lúdica

1 Universidad de Chile, Santiago, Chile.
Correo electrónico: camsev@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8948-9927

Abstract

This essay critically examines the concept of sociability in Georg Simmel, specifically its theoretical architecture founded on the premise of separability between form and content of sociation. The analysis proceeds through three movements: first, it reconstructs the Simmelian concept as "play-form of sociation," anchored in the form/content distinction and the mechanisms that would guarantee its pure form; second, it argues that this premise is empirically and theoretically questionable; third, it explores contemporary reconceptualizations that, while preserving Simmel's intuition about temporal abstractions from instrumental life, propose approaches centered on the processes and contexts in which sociable interaction is constructed. The paper concludes that questioning the ideal of purity does not imply abandoning the phenomenon identified by Simmel, but rather reconceptualizing it through approaches that, attending to processes and contexts, prove more adequate for contemporary empirical research.

Keywords: Relational sociology, form and content, ludic interaction

Introducción

Parte de la interacción social se teje a través de encuentros que parecen existir por el simple placer del compartir, despojados de propósitos ulteriores. Es una experiencia común y cotidiana reconocer el valor de una conversación que fluye sin agenda o de una compañía buscada por sí misma. Del mismo modo, se reconoce con igual familiaridad el malestar que generan los vínculos calculados, aquellas interacciones donde la instrumentalidad se hace tan presente que la relación se percibe como inauténtica e incluso moralmente "contaminada" (Casciaro, Gino y Kouchaki, 2014). Esta distinción vivida entre la interacción por reciprocidad y aquella por utilidad constituye el terreno fenoménico sobre el cual la sociología ha intentado construir el concepto de sociabilidad.

Fue Georg Simmel quien primero otorgó un estatus teórico sistemático a este tipo de interacción. Su aporte consistió en delimitar la sociabilidad (“Geselligkeit”) no como un rasgo de personalidad -la inclinación psicológica a compartir y estar en compañía de los demás- (García y Tegelaars, 2019), sino como un concepto propiamente sociológico: una forma específica de asociación. En su formulación, la sociabilidad emerge como la "forma lúdica de la asociación”[2] (Simmel, 2002, p. 84), un mundo artificial y autónomo donde la interacción, liberada de los contenidos e intereses de la vida seria, se convierte en su propio fin. Sin embargo, si bien el concepto de Simmel apunta a una experiencia ampliamente reconocible en la interacción social,

2 En este trabajo se adopta “asociación” como traducción de Vergesellschaftung. Esta elección evita la confusión con el concepto psicosocial de socialización, problema señalado por Wolff en su “Note on the Translation” (Simmel, 1950) y mencionado por Vernik en su nota al pie sobre este término (2012, p. 194). En las citas textuales se respeta la terminología de cada traducción.

su arquitectura conceptual -erigida sobre una estricta premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación- ha sido objeto de un sostenido debate crítico.

La importancia de este debate radica en que la sociabilidad como fenómeno social es una dimensión central de las relaciones sociales. Si bien ha sido identificada como una dimensión descuidada por la sociología en su esfuerzo por constituirse como ciencia de las estructuras formales (Martuccelli, 2007) es reconocida como un escenario privilegiado de integración social y verificación de la igualdad (Araujo, 2013, 2016).

El planteamiento que articula este análisis es que la premisa de separabilidad en la formulación de Simmel presenta limitaciones que restringen su utilidad para la investigación empírica. El argumento examina críticamente esta arquitectura conceptual y explora las reconceptualizaciones que la sociología contemporánea ha desarrollado como respuesta. Para ello, se revisará dicha premisa desde tres frentes: su viabilidad empírica, su dependencia del contexto histórico-cultural y su sostenibilidad teórica.

Para desarrollar este argumento, el texto se despliega en una secuencia de reconstrucción, examen crítico y elementos para una reconceptualización. La primera parte reconstruye el concepto de sociabilidad, anclándolo en la distinción forma y contenido de la asociación. La segunda parte emprende el examen sistemático del ideal de pureza de la sociabilidad, abordando las limitaciones de la premisa de separabilidad con base en la contrastación empírica y discusión teórica. La sección final examina cómo un conjunto de propuestas contemporáneas responde a estas críticas, ofreciendo marcos de análisis que, en lugar de presuponer la separación, se centran en el proceso, el contexto y la ambigüedad propia de la interacción sociable.

Este ensayo constituye una crítica conceptual que opera mediante revisión teórica apoyada en hallazgos de investigación empírica. El corpus trabajado incluye obras de Georg Simmel traducidas al español (Simmel, 2002, 2014) y la versión en inglés de Wolff (Simmel, 1950), complementada con comentaristas clásicos que establecieron objeciones a su método (Durkheim, 1960; Weber, 1981; Parsons en Levine, 1991). Para examinar la viabilidad empírica de la premisa de separabilidad, el análisis recurre a investigación etnográfica y análisis conversacional contemporáneo (Anderson, 2015, 2022; Schiffrin, 1984; Malaby, 2007) que documenta la ambigüedad inherente de la interacción sociable. Finalmente, para explorar reconceptualizaciones alternativas, se movilizan propuestas teóricas contemporáneas que problematizan la distinción forma/contenido (Ivana, 2018) y enfatizan el carácter histórico-cultural del concepto (González Bernaldo, 2008; Robles, 2006).

El concepto de sociabilidad en Georg Simmel

La distinción entre forma y contenido de la asociación

Una distinción analítica clave en la sociología de Georg Simmel reside en la separación entre forma y contenido de la asociación, una premisa teórica que resulta especialmente relevante para comprender su conceptualización de la sociabilidad. Los contenidos comprenden todo aquello que está presente en los individuos como impulso, interés, finalidad o estado psíquico; constituyen la materia prima de la existencia social, las motivaciones que impulsan a las personas a relacionarse. Desde el interés económico o la motivación religiosa hasta impulsos como el hambre o el amor, el trabajo o la técnica, estos elementos llenan la existencia humana. Para Simmel, sin embargo, estos contenidos no son, en sí mismos, de índole social. Se convierten en un fenómeno sociológico, y por tanto en objeto de estudio de la disciplina, solo en el momento en que articulan la coexistencia de los individuos a través de una forma específica de acción recíproca. Simmel lo explica así:

> Todo aquello que en los individuos, en los lugares inmediatamente concretos de toda realidad histórica está presente como impulso, interés, finalidad, inclinación, estado psíquico y movimiento, de tal manera que a partir de ello o en ello se produce el efecto sobre otros y se recibe estos efectos, esto lo llamo el contenido, en cierto modo la materia de la socialización. En sí mismas, estas materias con las que se llena la vida, estas motivaciones que la impulsan, aún no son de índole social. Ni el hambre o el amor, ni el trabajo o la religiosidad, ni la técnica o los resultados de la inteligencia significan ya por su sentido inmediato una socialización; más bien sólo la van formando al articular la yuxtaposición de individuos aislados en determinadas formas del ser con los otros y para los otros, que pertenecen al concepto general del efecto recíproco de la interacción. (Simmel, 2002, p. 78)

Las formas, entonces, son los patrones y modos de relación a través de los cuales los diversos contenidos se concretan y los individuos se asocian. Constituyen las maneras en que los seres humanos, según la fórmula de Simmel, se relacionan "uno con otro, uno para otro y uno contra otro" (Simmel, 2002, p. 82). El interés del sociólogo se centra en un vasto repertorio de estas formas de asociación, como la dominación y la subordinación, la competencia, la imitación, la formación de partidos o la división del trabajo. Estas son concebidas como patrones recurrentes que pueden manifestarse en los contextos más diversos -una organización política, una comunidad religiosa, una empresa o una familia-, y es en su análisis, abstraídas de sus

contenidos variables, donde Simmel sitúa el objeto de estudio propio y distintivo de la sociología.

Esta separación analítica se apoya en la observación de una independencia relativa entre ambos elementos. Una misma forma social puede manifestarse a partir de los contenidos más dispares. La competencia, por ejemplo, es una forma de asociación que se encuentra tanto en el mercado, animada por intereses económicos, como en un debate académico, impulsada por intereses intelectuales, o en las relaciones entre comunidades religiosas, movilizada por intereses de fe. El hecho de que una forma idéntica pueda albergar motivaciones tan diversas permite a Simmel argumentar que esta posee una lógica y una estructura que trascienden la especificidad de los contenidos que la impulsan en cada caso.

A su vez, un mismo contenido puede realizarse a través de una gran diversidad de formas sociales. El interés económico, por ejemplo, puede materializarse a través de la competencia, pero también de la cooperación organizada en un sindicato o un gremio. De manera análoga, la motivación religiosa puede expresarse en la forma de una secta estricta con un liderazgo autoritario o en la de una asociación liberal con fieles autogobernados. Es esta independencia la que permite a Simmel sostener que las formas no son meras consecuencias de los contenidos, sino que poseen una existencia y una lógica propias que la sociología, como ciencia especializada, debe identificar y analizar.

Esta distinción entre forma y contenido permite a Simmel constituir a la sociología como una ciencia autónoma y especializada. Simmel parte de una crítica a la concepción de la disciplina como la "ciencia de todo lo humano" (Simmel, 2014, p. 91), argumentando que agrupar las ciencias ya existentes bajo una misma etiqueta no crea un campo de conocimiento nuevo. Sostiene que, para ser legítima, la sociología no necesita descubrir hechos nuevos, sino un nuevo método de abstracción que le permita trazar una nueva línea a través de los fenómenos ya conocidos, organizándolos bajo un concepto unificador.

Simmel ilustra esta operación a través de su analogía con la geometría, argumentando que la tarea de la sociología es análoga a la de esta ciencia. Así como la geometría abstrae la forma pura de los cuerpos, la sociología debe aislar las formas de la asociación: "La geometría considera la forma merced a la cual la materia se hace cuerpo empírico, forma que en sí misma sólo existe en la abstracción. Lo mismo sucede en las formas de la socialización" (Simmel, 2014, p. 98)

Al hacer esto, la sociología se dota de un objeto de estudio único -las formas de la asociación- que no es abordado por ninguna otra ciencia. Sin embargo, el propio

Simmel reconoce la dificultad inherente a este método. A diferencia de las formas geométricas, la extracción de las formas sociales de la compleja realidad histórica es una tarea ardua que, a falta de un método seguro, debe apoyarse en un procedimiento intuitivo y en una particular disposición de la mirada por parte del sociólogo.

La sociedad como proceso

Uno de los grandes aportes de Georg Simmel a la sociología reside en un desplazamiento del foco de análisis desde las estructuras sociales abstractas hacia la sociedad concebida como un proceso fluido y dinámico (Emirbayer, 2009). En oposición a las visiones que trataban a la sociedad como una entidad fija o cosificada, su propuesta se centra en la dimensión procesual del acontecer social. Simmel desafía a la sociología de su tiempo al cambiar la pregunta fundamental: su interés no es por el "qué" -la sociedad como una cosa-, sino por el "cómo" se produce la asociación a través del hacer y padecer de los individuos al relacionarse. En esta perspectiva, la sociedad no "es", sino que "acontece", manifestándose como una red de intercambio de efectos ("Wechselwirkungen"), pues "estas repercusiones recíprocas significan que los portadores individuales de estos impulsos causantes y fines forman una unidad, o sea una 'sociedad'" (Simmel, 2002, p. 78).

La lectura del sociólogo Esteban Vernik (2012) interpreta este gesto teórico como la fundación de una sociología de la vida, un enfoque que permite estudiar las formas inestables y modificables de las relaciones humanas. Dentro de este marco, el concepto de sociabilidad adquiere gran relevancia, pues representa lo que Vernik, siguiendo a Simmel, denomina la "forma pura de lo mutuo" (Vernik, 2012, p. 26): la interacción por el mero placer de estar juntos, despojada de fines externos. La relevancia de la sociabilidad en esta lectura no es meramente metodológica; Vernik argumenta que también apunta a un horizonte utópico dentro del pensamiento simmeliano. La sociabilidad generalizada se presenta como un ideal de "libre vinculación entre individuos" (Vernik, 2012, p. 86) que logra trascender la lógica del cálculo y el interés que, según Simmel, dominan la vida en la modernidad.

Esta concepción de la sociedad como proceso tiene consecuencias metodológicas directas, una conexión analizada en detalle por David Frisby (1992), quien acuñó el término "impresionismo sociológico" para describir el método de Simmel. Un objeto de estudio tan fluido y fragmentario como la vida moderna exige un método que rechace los sistemas teóricos rígidos, llevando al sociólogo a operar como un "flâneur" que recolecta impresiones fugaces y analiza los detalles más insignificantes de la experiencia social para encontrar en ellos la totalidad de su significado. Este

método se concentra en capturar instantáneas de la vida social: momentos fugaces donde las formas de la asociación se revelan con particular claridad.

Es precisamente este enfoque en lo microscópico, procesual y momentáneo lo que permite a Simmel otorgar estatus de objeto sociológico a fenómenos hasta entonces considerados triviales. La sociabilidad se convierte en un objeto de estudio paradigmático para esta mirada impresionista. El análisis de estas interacciones aparentemente menores constituye la vía privilegiada para responder a su pregunta fundamental sobre cómo es posible la sociedad, revelando las formas de la relación humana en sus manifestaciones más elementales.

La sociabilidad como forma lúdica

Para comprender el estatus teórico que Simmel otorga a la sociabilidad, es necesario primero situarla dentro de un proceso más amplio que él identifica como característico de la modernidad: la autonomización. Este concepto designa el proceso por el cual diversas formas de la sociedad, como el arte, el derecho o la ciencia, se desprenden de su función original al servicio de las necesidades prácticas y desarrollan una lógica propia, convirtiéndose en fines en sí mismas. Simmel describe esta emancipación de las formas de la siguiente manera:

> (…) aquellas fuerzas e intereses se elevan de manera peculiar sobre el servicio a la vida que en un principio los había criado y obligado. Se produce una autonomización de determinadas energías de tal manera que ya no quedan adheridas al objeto que formaron para someterlo a los fines de la vida, sino que a partir de este momento juegan en cierto modo libremente en sí y por sí mismas. (Simmel, 2002, p. 79)

La sociabilidad constituye, en la teoría simmeliana, un tipo de asociación que se independiza de los contenidos cotidianos de la vida y se vuelve una forma pura de interacción. De manera análoga al juego, la interacción es, en palabras de Simmel, "descargada de la materia de ésta [la vida] a la que estaba adherida su seriedad" (Simmel, 2002, p. 79) para poder así "representarse en su pureza" (Simmel, 2002). Es por esto que Simmel la define explícitamente como "la forma lúdica de la asociación, que se comporta [...] como la obra de arte respecto a la realidad" (Simmel, 2002, p. 84). Impulsada por un "impulso de sociabilidad" (Simmel, 2002, p. 82), esta forma de asociación se centra exclusivamente en el placer derivado del intercambio y en el éxito del momento sociable. Su esencia, por tanto, radica en ser un vínculo de reciprocidad que se ha liberado de los contenidos materiales e intereses individuales.

Para que la forma de la asociación logre esta autonomización, debe alcanzar un estado de pureza formal. Esto significa que debe despojarse de los contenidos, fines e intereses que definen la vida seria, constituyéndose como un mundo artificial que se protege a través de mecanismos específicos de exclusión. Simmel conceptualiza estos mecanismos como los umbrales de la sociabilidad (Simmel, 2002, p. 87). Estos umbrales operan en dos direcciones: impiden la entrada tanto de elementos excesivamente objetivos, como la riqueza, la posición social o la erudición, como de los rasgos más profundamente subjetivos, tales como los dramas personales o los estados de ánimo íntimos. Dentro de estas fronteras que la protegen de la realidad externa, los participantes renuncian a las características cargadas de su vida real para actuar bajo una ficción de igualdad, donde cada individuo es tratado con el mismo respeto y consideración. Simmel describe esta doble exclusión de la siguiente manera:

> En la sociabilidad no han de entrar las significaciones objetivas que la personalidad pueda poseer [...] la riqueza y la posición social, la erudición y la fama [...] Lo mismo que estos elementos objetivos [...] también debe quedar suprimido lo más pura y profundamente personal [...] lo más específicamente personal de la vida, del carácter, del estado de ánimo, del destino, tampoco tienen un lugar en la sociabilidad. (Simmel, 2002, p. 85)

La viabilidad de este proceso de autonomización, donde la interacción se despoja de sus contenidos para representarse en su pureza, es demostrada por Simmel a través de un análisis de formas interactivas específicas que operan como sus ejemplos paradigmáticos. En la coquetería, la forma del juego erótico se independiza de su fin último, la consumación, para ser disfrutada por sí misma; opera precisamente dentro de los umbrales de la sociabilidad al aludir al interés erótico sin cristalizar en la seriedad de una decisión definitiva, en un comportamiento que "oscila entre el sí y el no sin parar ni en uno ni en el otro" (Simmel, 2002, p. 92). La conversación sociable, constituye otro ejemplo de esta lógica. Su valor no reside en la verdad o la importancia del contenido intercambiado, sino en el proceso mismo de mantener el flujo de la interacción. Es precisamente la regla de que "en la vida sociable el hablar se convierte en fin en sí mismo" (Simmel, 2002, p. 94) la que permite que emerja la ficción de igualdad, pues ningún tema, interés personal o saber especializado puede dominar la conversación, garantizando así el respeto a los umbrales que la protegen de la vida seria.

La conceptualización de la sociabilidad como "forma lúdica" se ha consolidado como un eje central en las interpretaciones posteriores de la obra de Simmel. Carole Anne Rivière (2004) la describe como la forma más pura y despojada de la realidad

social, mientras que Alain Degenne y Michel Forsé (1999) recogen la definición de Simmel como la forma de juego de la asociación. Otros, como Chapman (2015), enfatizan su carácter corporeizado, instintivo, alejado de la racionalidad instrumental. Estas lecturas convergen en reconocerla como un arte sin arte, una práctica ajena a la profesionalización y centrada en el puro placer del estar juntos.

Desde la perspectiva de Rachid Amirou (1989) la sociabilidad es entendida como un ejercicio de "saber vivir" y de control de conflictos. Amirou sostiene que se caracteriza por el deseo de superar las diferencias para alcanzar una definición compartida de la realidad. Para Simmel, según esta interpretación, la imagen de la sociabilidad perfecta se encuentra en la conversación entre pares, un espacio donde las distancias sociales se reducen y las visiones del mundo son cercanas, permitiendo la emergencia de una armonía que suspende temporalmente los aspectos más disruptivos de la vida social.

El análisis de Deroche-Gurcel (1993) revela, a su vez, las propiedades estructurales de este fenómeno. Sostiene que la sociabilidad opera en el orden de la instantaneidad, un espacio sin pasado ni futuro donde la interacción se libera de las consecuencias que definen la vida seria. Dentro de este presente suspendido, la sociabilidad se organiza además según el modelo de una red, donde el individuo no funciona como un átomo aislado, sino como un elemento definido por su capacidad de contribuir al equilibrio de la configuración relacional.

Desde una perspectiva filosófica, la naturaleza de este mundo artificial ha sido profundizada a través de una lectura con influencias nietzscheanas. Daniel Vega (2015) identifica la sociabilidad no como un engaño, sino como una conciencia de la apariencia: un juego simbólico del que los participantes son conscientes y partícipes. Este juego consciente consiste en gestionar la tensión fundamental entre los "contenidos" que cada individuo trae consigo y la "forma" pura de la interacción que se busca crear. La tensión es irreductible porque la forma social necesita de los contenidos individuales para existir pero, al mismo tiempo, debe mantenerlos en suspenso para no colapsar de vuelta en la vida seria haciendo de la sociabilidad un escenario donde se observa el esfuerzo deliberado por trazar y sostener la frágil frontera entre el individuo y el vínculo social.

El rendimiento analítico del concepto ha sido explorado en estudios empíricos que, al tiempo que validan la distinción simmeliana, comienzan a revelar sus complejidades. La investigación de Deborah Schiffrin (1984) sobre la "discusión sociable" (“sociable argument”) entre judíos estadounidenses, por ejemplo, documenta cómo los participantes mantienen estructuras argumentativas elaboradas -con desacuerdos sostenidos y posturas polarizadas- mientras simultáneamente vacían estas formas de

su sustancia conflictiva habitual. En estas interacciones, el acto de argumentar se convierte en un fin en sí mismo, un vehículo para la sociabilidad que parece confirmar la tesis de Simmel sobre la posibilidad de que la forma de la asociación se autonomice de sus fines instrumentales.

Sin embargo, el mismo estudio de Schiffrin revela que este fenómeno no es una forma universal y puramente lúdica, sino un recurso cultural específico con funciones latentes que trascienden el mero placer del encuentro. La discusión sociable, lejos de ser una práctica humana general, aparece como un estilo de interacción arraigado en tradiciones judías de Europa Oriental. Más importante aún, el análisis conversacional muestra que estos argumentos sociables cumplen funciones sociales cruciales: sirven para demarcar límites étnicos, mantener la identidad grupal, funcionar como "displays" ritualizados de intimidad y operar como mecanismos de transmisión cultural. La sociabilidad, por tanto, no es solo juego; también es trabajo identitario y relacional.

La evidencia empírica de Schiffrin, además, problematiza la nítida separación teórica que Simmel estableció entre los dominios sociables y los serios. El análisis detallado de las conversaciones documenta la extrema fluidez y vulnerabilidad de los marcos argumentativos, donde los participantes transitan constantemente, a veces dentro del mismo turno de habla, entre niveles de seriedad y juego. Esta negociación momento a momento del carácter de la interacción sugiere que la distinción entre sociabilidad y seriedad opera más como un continuo negociable que como categorías discretas y mutuamente excluyentes. Esta permeabilidad de las fronteras permite mirar críticamente el ideal de una sociabilidad aislada de su entorno.

El concepto de sociabilidad simmeliana, en su formulación ideal-típica, cristaliza así en la noción de un mundo autónomo regido por una lógica de separabilidad. Se presenta como una esfera lúdica y auto-contenida, cuya existencia como forma pura depende de su capacidad para aislarse de la vida "seria", con sus intereses instrumentales, jerarquías de estatus y consecuencias materiales. Es este ideal de un dominio social purificado, donde la interacción se convierte en su propio y único fin, el que constituye el objeto de la deconstrucción crítica que se desarrollará a continuación.

Esta lógica de la separación se sostiene sobre mecanismos constitutivos específicos que garantizan su funcionamiento. Por un lado, los "umbrales de sociabilidad" operan como fronteras que regulan la exclusión de contenidos objetivos y subjetivos que podrían contaminar la pureza de la forma. Por otro, la "ficción de igualdad" se instaura como la regla interna que suspende las diferencias del mundo exterior para permitir el flujo armonioso de la interacción. La viabilidad de estos mecanismos y, por extensión, la sostenibilidad del ideal de separación en su conjunto, es lo que el siguiente análisis pondrá en cuestión.

Examen crítico del concepto sociabilidad en Georg Simmel

Crítica a la distinción forma y contenido

Un análisis crítico del concepto de sociabilidad en Georg Simmel exige un examen detenido de su distinción analítica entre forma y contenido. Si bien el pensamiento simmeliano tiene múltiples caras y no se reduce a su sociología formal, el concepto de sociabilidad obliga a centrar la atención en la dualidad de forma y contenido. El propio Simmel define la sociabilidad como el ejemplo paradigmático de la autonomización de la forma; es la forma lúdica de la asociación que se despoja de sus contenidos prácticos para existir como un fin en sí misma. En consecuencia, evaluar la sostenibilidad de la idea de una sociabilidad pura requiere interrogar la premisa sobre la cual se erige: la posibilidad de aislar las formas de la asociación de los contenidos motivacionales que las impulsan.

La objeción más temprana a esta premisa fue articulada por Émile Durkheim, quien consideró la separación entre forma y contenido una operación arbitraria. El núcleo del argumento durkheimiano es que los contenidos que Simmel relega a una esfera pre-social son, en realidad, intrínsecamente sociales. Para Durkheim, "las tradiciones y prácticas colectivas de la religión, el derecho, la moral y la economía política no pueden ser hechos menos sociales que las formas externas de la colectividad [...] Son la sociedad misma, viviendo y trabajando" [traducción propia] (Durkheim, 1960, p. 46). Al postular una forma vacía que puede albergar indiferentemente un material que, desde esta perspectiva, le es consustancial, el método simmeliano abandona el terreno de los hechos observables. Gregor Fitzi resume la objeción de Durkheim señalando que, para este último, las abstracciones de Simmel "constituyen especulaciones metafísicas que no pueden ser examinadas colectivamente" [traducción propia] (Fitzi, 2017, p. 299), reflejando un antagonismo epistemológico fundamental entre el positivismo durkheimiano y el enfoque neokantiano de Simmel.

Desde una perspectiva distinta, Max Weber también identificó limitaciones en el proceder de Simmel que comprometían su rigor como ciencia causal. La objeción central de Weber, expresada en sus propios términos, es que "de la metodología de Simmel difiero en la separación que llevo a cabo [...] entre sentido mentado y sentido objetivamente válido, los cuales Simmel no solamente no distingue siempre, sino que con frecuencia permite de modo deliberado que se deslicen confundidos" (Weber, 1981, p. 146). Para Weber, esta falta de distinción es problemática porque una ciencia explicativa de la acción social requiere aislar con precisión el significado subjetivo. Al no hacerlo, Simmel orienta su análisis hacia la interpretación del significado metafísico de los fenómenos, con el resultado de que el objeto de estudio es "concebido de

modo tangencial en su esencia y no comprendido en lo que se refiere a sus componentes causales" [traducción propia] (Weber, 1981, p. 149).

Décadas más tarde, Talcott Parsons desarrolló una crítica que se centra en lo que puede denominarse un déficit explicativo. Su objeción, según la reconstrucción de Donald N. Levine, apuntaba a la fórmula programática de Simmel. En palabras del propio Parsons, "las formas de la relación social debían ser el centro de atención en lugar del contenido sustantivo de la acción social" [traducción propia] (Parsons, 1979, citado en Levine, 1991, p. 1105). Al excluir los contenidos -que para Parsons son valores y normas internalizadas-, la sociología de Simmel se vuelve incapaz de dar cuenta del origen y la estabilidad del orden social. Levine concluye que, desde esta perspectiva, "al no examinar de manera sistemática la dimensión motivacional de la interacción social, una sociología simmeliana centrada en las formas no logra proporcionar explicaciones de la acción social" [traducción propia] (Levine, 1991, p. 1105). El modo de abstracción de Simmel, como ya había señalado Parsons en un texto inédito de 1936, "corta directamente la línea de análisis de los elementos de la acción" [traducción propia] (Parsons, 1936, citado en Levine, 1991, p. 1100) que constituía el núcleo del proyecto parsoniano.

Esta incompatibilidad teórica tuvo consecuencias directas en la trayectoria de la disciplina. La profunda divergencia entre ambos enfoques llevó a Parsons a tomar la decisión de excluir un capítulo ya redactado sobre Simmel de su obra magna, La Estructura de la Acción Social. Este acto no fue una mera decisión editorial; como documenta Donald N. Levine, contribuyó a un eclipse casi total de Simmel en la sociología norteamericana de mediados de siglo (Levine, 1991). Al marginar a Simmel del canon central de la teoría de la acción, esta exclusión ayudó a que prosperaran lecturas más parciales de su obra, facilitando la consolidación de una imagen centrada casi exclusivamente en su dimensión formalista.

Esta línea crítica -que cuestiona la viabilidad de separar la forma del contenido- es particularmente relevante en autores que abordan el tema de la sociabilidad en Simmel. Greti-Iulia Ivana ataca la premisa misma de la separación, sosteniendo que la distinción se basa en la falsa suposición de un contenido pre-social. Para Ivana, esta es "una crítica muy seria que tiene repercusiones sobre toda la construcción teórica de Simmel" [traducción propia] (Ivana, 2018, p. 105). Para fundamentar esta afirmación, Ivana moviliza herramientas teóricas desarrolladas con posterioridad a los clásicos. Refiere a la sociología de las emociones de Arlie Hochschild para mostrar que incluso los sentimientos íntimos están estructurados por reglas de sentimiento que dictan no solo cómo expresar, sino qué sentir en situaciones particulares. Ivana también refiere al análisis dramatúrgico de Erving Goffman respecto a la presentación del yo en la vida cotidiana, presentación que, lejos de ser una expresión espontánea,

es una actuación regulada por las expectativas del contexto. Si hasta las emociones y los impulsos más personales están socialmente constituidos, la categoría simmeliana de un contenido puro y pre-social es teóricamente discutible.

Para Ivana (2018), al presuponer un contenido no social y separarlo de la forma, el método de Simmel tiende a reificar las formas sociales, tratándolas como estructuras estáticas y fijas, divorciadas de los procesos dinámicos de construcción de significado. Este tratamiento resulta particularmente problemático para el análisis de los vínculos informales como la sociabilidad, donde la normatividad no opera como un conjunto de reglas externas, sino como tipificaciones que los actores producen y negocian continuamente. La distinción simmeliana, por tanto, convierte los patrones de interacción en moldes abstractos, perdiendo el carácter procesual y emergente de la interacción social.

Límites del ideal de sociabilidad pura

La premisa de un dominio sociable puro, separado de las lógicas instrumentales de la vida real o seria, también es cuestionada por la evidencia etnográfica. El trabajo de Sally Anderson se dirige directamente a lo que denomina la falsa dicotomía simmeliana entre un ámbito sociable desinteresado y uno instrumental. La investigación empírica demuestra que esta separación no se sostiene en la práctica, pues, como señala Anderson, al atribuir toda la sociabilidad a un dominio no orientado a fines, "Simmel desaloja hábilmente cualquier rastro de sociabilidad de los dominios orientados a fines de las calles, las fábricas y las familias" [traducción propia] (Anderson, 2022, p. 24). Las interacciones sociales están, por el contrario, caracterizadas por una ambigüedad inherente, donde lo calculado y lo desinteresado no constituyen dominios separados, sino modalidades que coexisten de manera inseparable.

Frente a esta realidad empírica, Anderson propone una reconceptualización que desplaza el foco desde la "pureza" como un estado ontológico hacia la "purificación" como un proceso interaccional. La sociabilidad pura no sería una forma especial de interacción, sino el resultado siempre precario de un trabajo continuo y colaborativo mediante el cual los participantes logran crear la apariencia de abstracción. El "como si" simmeliano -esto es, la ficción de horizontalidad y abstracción propia de la sociabilidad-, desde esta perspectiva, no describe una realidad sino una performance colaborativa, un logro que requiere constante mantenimiento para hacer que las sombras constitutivas de la instrumentalidad y el conflicto permanezcan, al menos temporalmente, fuera de foco. La investigación, por tanto, no debería buscar instancias

de sociabilidad pura, sino documentar los procesos mediante los cuales los actores trabajan para purificar sus interacciones.

El cuestionamiento de Anderson a la premisa de separabilidad puede profundizarse si se examina la analogía fundamental sobre la cual Simmel edifica su concepto: la sociabilidad como juego. Al definirla como la forma lúdica de la asociación, Simmel concibe la sociabilidad como un mundo artificial, una esfera protegida que opera con reglas propias, análoga a lo que en la teoría de los juegos se ha denominado el "círculo mágico" (Huizinga, 2005). Es precisamente esta concepción del juego como un dominio autónomo la que ha sido objeto de una crítica por parte del antropólogo Thomas Malaby (2007).

Malaby sostiene que la concepción occidental del juego se basa en tres supuestos que no se sostienen empíricamente: "Es separable de la vida cotidiana [...], seguro (libre de consecuencias) [...], y placentero o divertido [...]. Ninguna de estas características se sostiene como un rasgo intrínseco y universal de los juegos" [traducción propia] (Malaby, 2007, p. 96). Estas premisas, según Malaby, constituyen una construcción ideológica que obstaculiza la comprensión empírica. La evidencia etnográfica que presenta Malaby cuestiona cada una de las premisas de esta separación. La supuesta ausencia de consecuencias es desafiada por prácticas como la determinación de herencias familiares mediante el juego de lanzar dados en Grecia. La asunción de placer inherente es cuestionada por juegos como el “zaria”, una práctica lúdica con fuertes rasgos existenciales que tiene más de confrontación con el destino que de entretenimiento. Finalmente, la separabilidad es negada por fenómenos como el “goldfarming”, donde la actividad dentro de un videojuego se convierte en trabajo precario en la economía global, disolviendo por completo la frontera entre el juego y la vida material.

La premisa de separabilidad es desafiada también en el plano histórico. El análisis historiográfico revela que las formas de sociabilidad no operan en un vacío, sino que están profundamente imbricadas en las estructuras de poder de su tiempo. El estudio de Fernando Robles (2006) sobre la sociabilidad oligárquica en el Chile del siglo XIX, por ejemplo, demuestra que los salones, lejos de ser espacios "puros" de interacción lúdica, funcionaban como mecanismos de reproducción simbólica y exclusión de clase. El arte de la conversación altamente ritualizado no buscaba el libre intercambio, sino la confirmación mutua del estatus y la neutralización del disenso. En este contexto, la forma de la sociabilidad era inseparable del contenido del poder, funcionando como una práctica que reflejaba y reforzaba las lógicas de inclusión y exclusión de su entorno histórico.

Más allá de sus límites históricos, el modelo simmeliano también presenta un límite cultural. Sally Anderson se apoya en Thomas Henricks para señalar el carácter etnocéntrico del ideal de sociabilidad pura. Sostiene que el tipo ideal que Simmel construye universaliza una experiencia particular, ya que su obra "es acríticamente etnocéntrica, postulando implícitamente las ocasiones de la clase profesional del norte de Europa [como] una base adecuada para la generalización" [traducción propia] (Henricks, 2003, citado en Anderson, 2015, p. 4). Esto sugiere que la capacidad de crear y sostener un "mundo artificial" separado de la vida instrumental no es una competencia universal, sino el producto de condiciones sociales e históricas específicas.

Se puede pensar en estos límites culturales al contrastar el ideal simmeliano con algunas de las transformaciones que más impactan en la sociabilidad contemporánea, como la digitalización o el desarrollo de una cultura intimista. El diagnóstico de Richard Sennett (1978) sobre la ideología de la intimidad expone un importante desafío cultural modelo de la sociabilidad simmeliana. El discurso que valora la intimidad establece que las relaciones sociales solo se consideran auténticas en la medida en que revelan las preocupaciones psicológicas interiores de cada persona, privilegiando la cercanía emocional como criterio de validación. Este imperativo cultural de autorrevelación choca frontalmente con uno de los mecanismos constitutivos de la sociabilidad simmeliana: el "umbral" que exige la exclusión de los rasgos profundamente subjetivos y los dramas personales.

Esta transformación cultural, según Sennett, se manifiesta en un cambio histórico desde la presentación de emociones -una forma impersonal donde el sentimiento tenía un significado independiente de quien lo ejecutaba- hacia la representación de las mismas, donde la sustancia de una emoción depende enteramente de la personalidad de quien la proyecta. Esta transición ha erosionado sistemáticamente la civilidad: la capacidad de usar máscaras que, para Sennett, permiten la sociabilidad pura, separada de las circunstancias de poder, malestar y sentimiento privado de quienes las portan. Una cultura que valora la carga mutua de la personalidad desafía un modelo fundado en la suspensión de la interioridad.

A su vez, el avance de la digitalización transforma rasgos comunicativos que la sociabilidad simmeliana presupone. El análisis de Sherry Turkle (2011) documenta cómo la comunicación digital reconfigura las competencias para la interacción espontánea. Los jóvenes entrevistados en su estudio prefieren el texting a las llamadas telefónicas precisamente porque permite un control calculado sobre la conversación, dando tiempo para editar y construir una auto-presentación deliberada, en oposición a la inmediatez que Simmel consideraba esencial. La condición de estar "solos juntos" (alone toghether, como indica el título del libro de Turkle)-físicamente presentes pero

mentalmente conectados a dispositivos- ha contribuido a mermar la co-presencia atenta que es el fundamento de la sociabilidad.

Una consecuencia de esta reconfiguración es la emergencia de una nostalgia paradójica. Los jóvenes estudiados por Turkle expresan un anhelo por formas de comunicación de atención plena que nunca experimentaron, como las conversaciones telefónicas sin distracciones. Esta nostalgia indica, según la autora, una pérdida cultural real: una intuición de que una capacidad esencial para la interacción no mediada se ha atrofiado. Más allá de las complejidades de este diagnóstico, este fenómeno revela que las competencias para la espontaneidad y la co-presencia, que Simmel daba por sentadas, no necesariamente son un punto de partida natural, sino un estado que puede requerir un esfuerzo consciente para ser alcanzado.

Más allá de los límites empíricos y contextuales, el ideal de sociabilidad pura enfrenta una objeción que cuestiona su premisa más fundamental: la posibilidad de una interacción verdaderamente desinteresada. La sociología de Pierre Bourdieu refuta la noción de un acto gratuito, estableciendo que toda práctica social supone necesariamente una inversión en las apuestas de un juego específico. Esta inversión es la illusio, un concepto que Bourdieu define como "el hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar" (Bourdieu, 1997, p. 147). La illusio es una complicidad prerreflexiva entre las estructuras mentales del agente y las del campo social que no implica un cálculo cínico.

Esta inversión en el juego social es posible a través del habitus, entendido como un cuerpo socializado que ha incorporado las lógicas del campo. El habitus permite a los agentes moverse con un sentido del juego que se ajusta a las exigencias del contexto. Es a través de este mecanismo que Bourdieu resuelve la aparente contradicción del acto desinteresado, señalando que los actores "tienen el sentido del juego; por ejemplo, en juegos en los que hay que ser 'desinteresado' para triunfar, pueden llevar a cabo, de forma espontáneamente desinteresada, acciones conformes con sus intereses." (Bourdieu, 1997, p. 156). El desinterés genuinamente experimentado, por tanto, no equivale a la ausencia de inversión, sino a un ajuste perfecto entre el habitus y el campo.

Desde esta perspectiva, la sociabilidad simmeliana no puede constituir un espacio libre de interés, pues su existencia misma depende de una illusio fundamental: la inversión compartida de los participantes en que la interacción funcione, que sea placentera y que la ficción de igualdad se mantenga. El placer derivado del intercambio mismo que Simmel identifica como el motor de la sociabilidad es, en términos bourdieusianos, la gratificación obtenida de un juego social bien jugado,

donde el habitus de los participantes está ajustado a las reglas implícitas del campo. La separación se revela como teóricamente cuestionada; incluso dentro del mundo artificial de la sociabilidad, la interacción puede estar estructurada por una lógica de interés que, sin ser económica ni conscientemente estratégica, hace inviable la noción de un acto verdaderamente gratuito.

El examen realizado en esta sección ha buscado establecer las limitaciones analíticas del concepto de sociabilidad en Simmel para, a partir de ellas, abrir paso a marcos conceptuales más aptos para la investigación empírica. Este análisis ha buscado mostrar que la premisa de separabilidad del ideal simmeliano es empíricamente discutible, como demuestra la evidencia etnográfica (Anderson, Malaby) que documenta la mezcla inseparable de lo lúdico y lo serio; es contextualmente limitada, como revela el análisis histórico y cultural (Robles, Sennett, Turkle) sobre su carácter etnocéntrico y su inadecuación a las transformaciones de la intimidad; y es teóricamente disputable, considerando las múltiples objeciones al método simmeliano desarrolladas en la teoría sociológica (Durkheim, Weber, Parsons, Ivana) y la crítica de la sociología del interés (Bourdieu) a la posibilidad de una interacción desinteresada. Habiendo establecido la naturaleza de estos desafíos, es posible ahora explorar las reconceptualizaciones que, en lugar de presuponer la separación, se centran en la complejidad, la ambigüedad y la contextualidad que caracterizan a las interacciones sociables.

Reconceptualizaciones contemporáneas del concepto de sociabilidad

El cuestionamiento del concepto sociabilidad en Simmel exige un replanteamiento en dos ejes fundamentales: su naturaleza como proceso y su anclaje en el contexto. En primer lugar, es necesario cuestionar el modelo de un estado puro y separado en favor de un enfoque que dé cuenta del carácter fluido y ambiguo de la interacción. En segundo lugar, se requiere problematizar el modelo de formas universales en favor de un análisis de las condiciones sociales e históricas en que se construyen las normas relacionales.

El primer giro, hacia el proceso, responde directamente a la evidencia de que la separación simmeliana entre dominios sociables e instrumentales constituye una falsa dicotomía insostenible en la práctica. La investigación etnográfica ha revelado que la interacción social se caracteriza por una ambigüedad inherente, donde lo calculado y lo desinteresado no son esferas separadas, sino modalidades que coexisten. En este sentido, Anderson señala que:

> (…) concebir la sociabilidad como un dominio en sí mismo, cercado y separado de los espacios de la 'vida instrumental y orientada a fines', y liberado del propósito práctico y de la 'realidad de las consecuencias', se corresponde mal con la etnografía[traducción libre] (Anderson, 2022, p. 29).

El desafío, por tanto, ya no es identificar "instancias puras", sino analizar el trabajo interaccional mediante el cual los actores gestionan estas tensiones constitutivas.

La herramienta teórica para este enfoque procesual la ofrece la propia Anderson al proponer que la "pureza" no debe entenderse como un estado, sino como un proceso colaborativo. Para ello, se apropia críticamente de la metáfora de Simmel, pero la resignifica a la luz de otros marcos teóricos. Argumenta, siguiendo a Corsín Jiménez y Willerslev, que la tensión entre lo visible y lo invisible es constitutiva de la interacción, por lo que la sociabilidad no puede ser un "reino de sombras" puro. En sus palabras:

> (…) la sociabilidad no es un reino de sombras en sí mismo, sino una forma de asociación repleta de las sombras de sus sustracciones y reducciones constitutivas. En lugar de estabilizarse nítidamente en un dominio único, lo que se estabiliza es la constante interrogante sobre qué modo de actuar es momentáneamente más visible. [traducción libre] (Anderson, 2022, p. 29).

Este enfoque procesual puede verse respaldado por el anteriormente referido análisis conversacional de la discusión sociable de Deborah Schiffrin. Su investigación etnográfica documenta cómo "varios argumentos entraban y salían del marco, de tal manera que lo que en un momento parecía muy serio se disolvía en formas explícitas de sociabilidad al siguiente" [traducción propia] (Schiffrin, 1984, p. 321). Este hallazgo, conceptualizado como un continuo negociable, tensiona la idea de dominios separados y expone cómo el proceso de purificación -esto es, de construcción de una sociabilidad aparentemente pura- se gestiona momento a momento en la práctica interactiva.

El segundo giro, hacia el contexto, responde a la crítica de que el modelo simmeliano es una abstracción universalista y ahistórica. La sociabilidad no es una forma universal, sino una construcción que universaliza una experiencia etnocéntrica, ligada principalmente a las prácticas de la clase profesional europea de su tiempo. El análisis histórico de Fernando Robles, por su parte, muestra que las formas de sociabilidad están profundamente imbricadas en las estructuras de poder:

> En primer lugar, la participación en ellos [los salones] estaba restringida a la inclusión secundaria y las relaciones de parentesco o a las potenciales opciones del mercado del matrimonio. Quien no cumpliera con estos requisitos estaba simplemente excluido. Los salones son una forma de socialización por exclusión (Robles, 2006, p. 187).

La herramienta teórica para anclar la sociabilidad en su contexto la proporciona Greti-Iulia Ivana al proponer la sustitución de las formas simmelianas por las "construcciones sociales del vínculo social típico" [traducción propia] (Ivana, 2018, p. 112). Este concepto permite superar la reificación del modelo original, explicando el mecanismo a través del cual la estabilidad de las normas emerge desde las prácticas situadas.

> Para Berger y Luckmann, al igual que para Simmel, la norma nace de un sistema fluido de interdependencias. Sin embargo, estas interdependencias están mediadas por construcciones de significado, y el proceso real de normalización de influencias recíprocas -que de otro modo serían contingentes- obtiene su estabilidad a partir de esas construcciones de significado [traducción libre] (Ivana, 2018, p. 112).

Este enfoque constructivista se refuerza con una advertencia metodológica crucial. El análisis histórico impone una vigilancia epistemológica para evitar la naturalización de un concepto, pues, como demuestra Pilar González Bernaldo, "los actores utilizan el concepto de 'sociabilidad' para dar cuenta no tanto de las relaciones cotidianas sino del objetivo que ellas deben perseguir" (González Bernaldo, 2008, p. 3). Esta observación revela que la sociabilidad debe ser estudiada también como una categoría normativa de los propios actores, reconociendo su carácter de variable histórica y no de universal antropológico.

Estos dos giros teóricos -hacia el proceso y hacia el contexto- responden a las limitaciones identificadas en la premisa de separabilidad. Las reconceptualizaciones contemporáneas, al abandonar el ideal de "pureza", ofrecen marcos analíticos más adecuados para la investigación empírica del fenómeno que Simmel identificó. Un enfoque centrado en los procesos fluidos y en las construcciones de significado situadas permite analizar la dinámica de afectar y ser afectados con una rigurosidad que el propio concepto de sociabilidad, anclado en una premisa estática de separación, no facilitaba.

Finalmente, el análisis de estas reconceptualizaciones exige un matiz que revela la herencia plural del método simmeliano. La misma abstracción formalista

que este artículo ha identificado como problemática para el estudio cualitativo de la interacción, ha demostrado tener un rendimiento productivo en otros dominios de investigación. La característica que la vuelve insuficiente cuando la cualidad de la interacción es constitutiva del fenómeno -su desvinculación del contenido y del sentido- es precisamente la que ha permitido su recuperación en enfoques como el análisis de redes sociales. Autores como Alain Degenne y Michel Forsé (1999), por ejemplo, identifican el concepto simmeliano de "círculos sociales" como una idea fundacional para un análisis centrado en la forma pura de la relación. El rendimiento del método simmeliano, por tanto, parece depender del objeto de estudio: resulta fructífero cuando el foco es la estructura de la red, pero limitado cuando se busca comprender la ambigüedad del vínculo social.

Conclusión

El examen crítico desarrollado en este ensayo ha mostrado que la premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación, sobre la cual Simmel erige su concepto de sociabilidad, enfrenta limitaciones significativas que pueden explorarse desde diferentes dimensiones. En el plano empírico, la investigación etnográfica y el análisis conversacional han documentado que incluso las interacciones aparentemente más triviales están saturadas de contenidos sustantivos que no pueden ser completamente abstraídos. En la dimensión contextual, el análisis histórico revela que el ideal de pureza responde principalmente a las condiciones específicas de la sociabilidad burguesa decimonónica, cuya universalización resulta problemática. En el ámbito teórico, la premisa misma de separabilidad se muestra como una operación analítica que, si bien permite ciertos rendimientos conceptuales, no logra capturar la complejidad constitutiva del fenómeno.

Estas limitaciones no implican, sin embargo, que debamos abandonar el estudio de la sociabilidad como dimensión distintiva de la vida social. El mérito perdurable de Simmel reside en haber identificado y delimitado conceptualmente un tipo de interacción que, aunque no pueda alcanzar la pureza formal que él postulaba, sí presenta características específicas que la distinguen de otras formas de asociación. La experiencia cotidiana continúa mostrando la diferencia fenomenológica entre una conversación que fluye sin agenda predeterminada y una negociación comercial, entre el encuentro buscado por el placer de la compañía y la reunión orientada a objetivos instrumentales.

Las reconceptualizaciones contemporáneas examinadas ofrecen caminos prometedores para preservar esta perspectiva mientras superan las limitaciones de la

arquitectura simmeliana. Los enfoques procesuales permiten entender la sociabilidad no como un estado de pureza formal, sino como un logro interaccional continuamente negociado por los participantes. Las perspectivas contextuales sitúan estas interacciones en marcos históricos y culturales específicos sin pretensiones de universalidad abstracta. Los análisis que abrazan la ambigüedad constitutiva de la sociabilidad la entienden como un espacio donde múltiples lógicas coexisten y se entrelazan de maneras complejas.

Esta reconceptualización tiene implicaciones metodológicas importantes para la investigación empírica. En lugar de buscar instancias de sociabilidad pura o intentar aislar analíticamente las formas de sus contenidos, el análisis puede enfocarse en comprender cómo los actores sociales construyen, mantienen y negocian el carácter sociable de sus interacciones. Esto implica atender a las prácticas situadas, los marcos culturales y las tensiones inherentes que caracterizan estos encuentros en contextos específicos.

Este camino invita a un diálogo productivo donde el legado simmeliano -su sensibilidad hacia las formas sutiles de la interacción social y su insistencia en la especificidad de lo sociable- se enriquece con herramientas conceptuales capaces de capturar la complejidad que el propio fenómeno presenta. De este modo, el concepto de sociabilidad puede mantener su relevancia analítica para comprender una dimensión fundamental de la vida social contemporánea, liberado de las restricciones que impone el ideal de pureza formal.

Declaración sobre uso de Inteligencia Artificial

Se empleó el modelo de lenguaje Gemini de Google, en su versión 2.5 Pro disponible durante el mes de agosto de 2025. Se usó para tareas de asistencia formal y de estilo. Específicamente, para la revisión de ortografía y gramática, el formateo de la lista de referencias bibliográficas para ajustarla a la norma APA 7 y la verificación de la coherencia entre las citas en el cuerpo del texto y la bibliografía final. Los resultados de la interacción que se integraron en la versión final de este artículo consisten en las correcciones de formato aplicadas a la lista de referencias y los ajustes de estilo y coherencia en las citas.

Referencias bibliográficas

Amirou, R. (1989). Sociability/sociality. *Current Sociology*, *37*(1), 115–120. https://doi.org/10.1177/001139289037001013

Anderson, S. (2015). *Sociability Matters: Working through common senses of valued social form and exchange*. Aarhus University.

Anderson, S. (2022). Sociability: The Art of Form. En V. Amit (Ed.), *Thinking Through Sociality* (pp. 97–127). Berghahn Books. https://doi.org/10.1515/9781782385868-006

Araujo, K. (2013). La igualdad en el lazo social: Procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena. *Dados*, *56*(1), 109–132. https://doi.org/10.1590/S0011-52582013000100005

Araujo, K. (2016). *La calle y las desigualdades interaccionales*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Casciaro, T., Gino, F. y Kouchaki, M. (2014). The contaminating effects of building instrumental ties: How networking can make us feel dirty. *Administrative Science Quarterly*, *59*(4), 705–735. https://doi.org/10.1177/0001839214554990

Chapman, W. (2015). El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. *Investigación y Desarrollo*, *23*(1), 1–37. https://doi.org/10.14482/i&d.v23i1.6040.

Degenne, A. y Forsé, M. (1999). *Introducing social networks*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781849209373

Deroche-Gurcel, L. (1993). La sociabilité: Variations sur un thème de Simmel. *L'Année sociologique (1940/1948)*, troisième série, *43*, 159–188.

Durkheim, É. (1960). *Emile Durkheim Et Al: Essays on Sociology and Philosophy* (K. H. Wolff, Ed.). Harper Torchbooks.

Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS,* (4), 285–329. https://doi.org/10.18046/recs.i4.446

Fitzi, G. (2017). Dialogue. *Divergence. Veiled reception. Criticism: Georg Simmel's relationship with Émile Durkheim. Journal of Classical Sociology*, *17*(4), 293–308. https://doi.org/10.1177/1468795X17735994

Frisby, D. (1992). *Sociological Impressionism: A Reassessment of Georg Simmel's Social Theory*. Routledge.

García, M. y Tegelaars, M. (2019). Sociability. En *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1–5). John Wiley & Sons. https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0483

González Bernaldo, P. (2008). *La sociabilidad y la historia política*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.24082

Huizinga, J. (2005). *Homo Ludens: El Juego y la Cultura*. Fondo de Cultura Económica.

Ivana, G.-I. (2018). The dimension of normativity in informal social relations. *Studia Universitatis Babes-Bolyai Sociologia*, *62*(2), 99–117. https://doi.org/10.1515/subbs-2017-0013

Levine, D. N. (1991). Simmel and Parsons Reconsidered. *American Journal of Sociology*, *96*(5), 1097–1116. https://doi.org/10.1086/229650

Malaby, T. M. (2007). Beyond play: A new approach to games. *Games and Culture*, *2*(2), 95–113. https://doi.org/10.1177/1555412007299434

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.

Rivière, C. A. (2004). La spécificité française de la construction sociologique du concept de sociabilité. *Réseaux*, *123*(1), 207–231. https://doi.org/10.3917/res.123.0207

Robles, F. (2006). *Hablo contigo si tú hablas conmigo: Metódica y análisis de los sistemas de interacción*. Ediciones Escaparate.

Schiffrin, D. (1984). Jewish argument as sociability. *Language in Society*, *13*(3), 311–335. https://doi.org/10.1017/S0047404500010526

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Península.

Simmel, G. (1950). *The Sociology of Georg Simmel* (K. H. Wolff, Ed. y Trad.). The Free Press.

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología* (Á. Ackermann Pilári, Trad.). Gedisa.

Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (J. P. Bances, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.

Vega, D. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales. *Revista ABRA*, *35*(51), 1–17. https://doi.org/10.15359/abra.35-51.6

Vernik, E. (2012). *Simmel. Una introducción*. Promolibro.

Weber, M. (1981). La sociología de Georg Simmel. *Papers: Revista de Sociologia*, *15*, 145–151. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v15n0.1236

Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 132-158.

Miguel Ángel Vallejos[1]

Resumen

El presente ensayo propone tres lecturas del sociólogo alemán Georg Simmel que resultan pertinentes para el análisis de las modernas Compañías Militares Privadas (CMP), un fenómeno emergente de las guerras del siglo XXI.

Primero, se realiza una breve reconstrucción teórica del problema del mercenariado moderno y el estado actual de la discusión académica al respecto. Luego, se retoma la tríada sociológica *Sobre la diferenciación social* (1890), *Filosofía del dinero* (1900) y *Sociología* (1908), tres de las principales obras de Simmel (Frisby, 2014). En ellas se rastrean algunas claves conceptuales que habilitan interpretaciones novedosas, alternativas y a la vez complementarias, de la figura del mercenario moderno y su posición particular, históricamente cambiante, dentro del campo militar.

El ensayo busca poner en evidencia la riqueza analítica del corpus simmeliano para la investigación de las actuales Compañías Militares Privadas y la problematización del proceso de privatización de servicios militares y de seguridad. De esta manera se espera contribuir al estudio del fenómeno contemporáneo de mercenarización de la guerra.

Palabras clave: guerra, privatización, dinero, nación, diferenciación social

1 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: mvallejos014@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2715-3931

Abstract

This essay proposes three readings by German sociologist Georg Simmel that are relevant to the analysis of modern private military companies (PMCs), an emerging phenomenon of 21st-century warfare.

First, a brief theoretical reconstruction of the problem of modern mercenary activity and the current state of academic discussion on the subject is provided. Then, the sociological triad is revisited: *Über sociale Differenzierung* (1890), *The Philosophy of Money* (1900), and *Soziologie* (1908), three of Simmel's main works (Frisby, 2014). These works trace key concepts that enable novel, alternative, and complementary interpretations of the figure of the modern mercenary and his particular position, historically changing, within the military sphere.

The essay seeks to highlight the analytical richness of Simmel's corpus for research into current private military companies and the problematization of the process of privatization of military and security services. In this way, it hopes to contribute to the study of the contemporary phenomenon of the mercenarization of war.

Keywords: war, privatization, money, nation, social differentiation

Introducción

El mercenario, ese soldado alquilado, ese combatiente que "se vende al mejor postor", es una figura transversal a la historia de la humanidad; su presencia se registra en los tiempos y lugares más remotos, y en ese sentido, se trata de un fenómeno universal. Pero después de prácticamente haber desaparecido durante trescientos años, periodo signado por la monopolización de la guerra en manos de los Estados nacionales, el siglo XXI ve esta profesión galvanizada con la aparición de las Compañías Militares Privadas. Las CMP son hoy protagonistas en todas las "nuevas guerras" (Münkler, 2005, p. 28), fenómeno cuyo estudio, por lo mismo, apenas acaba de comenzar.

Georg Simmel se ocupó explícita y prematuramente de la figura del mercenario en su temprana obra *Sobre la diferenciación social* (1890), donde lo describe como el producto de la separación y especialización de la función militar en la sociedad; también, en la *Filosofía del dinero* (1900) analiza el efecto de la monetarización sobre la subjetividad, la conversión en dinero de aquellos valores personales otrora irreductibles a valor económico (como la lealtad, la sangre y la vida misma); por último, en su *Sociología* (1908) realiza uno de los análisis más originales sobre la condición del extranjero, característica constitutiva del mercenariado. Esta triada sociológica habilita tres posibles vías de acceso, alternativas y complementarias, al problema que representan estos "soldados de fortuna"; por este camino, pueden enriquecer el análisis teórico de las actuales Compañías Militares Privadas y echar luz sobre el proceso contemporáneo de mercenarización de la guerra.

Mercenarios modernos, una semblanza conceptual

Éste no pretende ser un estudio sustantivo sobre los mercenarios o las Compañías Militares Privadas; antes bien, versa sobre la obra de un autor clásico de la sociología alemana: Georg Simmel. Aclarado esto, el objetivo con el que exploramos la obra de Simmel es buscar insumos analíticos para una mejor y más completa intelección del fenómeno contemporáneo de mercenarización de la guerra. Nuestra intención es seguir esas dos vías, la obra simmeliana y el problema del mercenariado, sólo hasta sus puntos de intersección, los cuales se encuentran, como veremos, algunos a nivel, otros a desnivel. Sin embargo, conviene dedicar algunas páginas iniciales para presentar a estos novedosos actores, los mercenarios modernos, y el estado de la discusión académica al respecto, fundamentalmente en atención al lector no especializado en el tema. Hasta aquí nos hemos movido apelando a las Compañías Militares Privadas y a los mercenarios indistintamente. Aunque no sea el objeto último de este estudio, éste es el lugar para introducir las debidas precisiones conceptuales: ¿Es lo mismo hablar de CMP y de mercenarios?

En primer lugar, nos ocuparemos de establecer una distinción de corte histórico. El mercenario es una figura transversal a la historia de la humanidad, allende su dispersión territorial y diversidad cultural; su presencia se registra en los tiempos y lugares más remotos, y en ese sentido, se trata de un fenómeno universal. Las CMP, en cambio, son un fenómeno estrictamente moderno y localizado geográficamente; su aparición es reciente (última década del siglo XX) y surgen exclusivamente en Occidente, particularmente en los países del capitalismo avanzado (EEUU, Gran Bretaña, Israel y Sudáfrica)[2]; es decir que su existencia tiene coordenadas espacio-temporales bien definidas.

No es éste el momento para analizar las múltiples causas que convergen en el surgimiento de las CMP, para lo que remitimos a la literatura especializada (Nievas, 2006; Pereyra, 2007; Uesseler, 2007; Singer, 2008a; Azzellini, 2009). Sólo a fin de contextualizar, ensayaremos una somera periodización. Existe un consenso generalizado en situar la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la paz de Westfalia como el punto de quiebre en la historia de los ejércitos privados; con la consolidación de los Estado-nación europeos se produce la monopolización de la capacidad de *declarar* y *hacer* la guerra y la absorción de las compañías mercenarias dentro de los ejércitos regulares. Este evento señala el eclipse de los mercenarios pre-modernos y el inicio de la hegemonía bélica de los ejércitos nacionales que caracterizará los siguientes

2 Justamente, el término «Private Military Company» fue creado por el ex teniente coronel del Scots Guards británico, Tim Spicer, jefe de la empresa de mercenarios Executive Outcomes y fundador de la CMP Sandline International (Azzellini, 2009, p. 43).

trescientos años (Bonavena y Nievas, 2015, pp. 52-53, p. 76). Con la desmovilización de los ejércitos de masas posterior a la II Guerra Mundial (1945), se asiste a la incipiente reaparición de los grupos mercenarios; tropas inorgánicas de "soldados de fortuna" que intervienen en las guerras civiles desatadas por la descolonización de África, contratados para robustecer la contrainsurgencia y garantizar el control territorial, ya sea por "Estados fallidos" o por multinacionales extractivistas (Pereyra, 2007, p. 162, p. 172). Pero el segundo hito en la historia de los ejércitos privados, sobre el que también existe un consenso taxativo, es el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética (1989-1991), que marca, a su vez, el triunfo incontestable y la extensión mundial del régimen neoliberal. Son ahora los Estados centrales, principales superpotencias bélicas (EE. UU., Gran Bretaña y *lastbutnotleast*, Rusia), quienes impulsan la privatización de sectores cada vez más amplios del aparato militar, lo que propicia la reconversión de las modestas compañías mercenarias existentes en empresas capitalistas *sui generis*: las modernas CMP (Pereyra, 2007, pp. 60-61; Bonavena y Nievas, 2015, pp. 174-175). Por último, el siglo XXI registra un punto de inflexión en este desarrollo; la guerra de Irak y, sobre todo, su posguerra (2003-2011): allí la cantidad de efectivos privados desplegados superó numéricamente, por vez primera, a la suma total de soldados regulares enviadas por el conjunto de Estados aliados (Pereyra, 2007, p. 252; Azzellini, 2009, p. 29).

Una segunda distinción que precisamos incorporar se refiere a la dimensión estructural-funcional. Mientras los mercenarios son siempre individuos, personas identificables, las CMP son organizaciones, corporaciones (empresas o, incluso, redes de empresas); es decir, hablamos en un caso de sujetos individuales y en otro de sujetos colectivos o instituciones. Las CMP son empresas transnacionales capitalistas, reconocidas legalmente, que ofrecen en el mercado una variedad de servicios militares (desde tropas y armamento hasta inteligencia y apoyo logístico; desde custodia y transporte hasta consultoría y soporte técnico), mientras que los mercenarios son llanamente combatientes rentados, condenados por la legislación internacional (Pereyra, 2007, p. 173). La complejidad reside en que una CMP puede (o no) contratar mercenarios e incorporarlos como empleados a su planta empresarial, pero no por ello estos actores deben confundirse. Adicionalmente, siguiendo a Nievas (2006), mientras que las CMP pueden cubrir tareas no ligadas al combate mismo necesariamente, los mercenarios serían "alquilados exclusiva y excluyentemente para el combate" (p. 127)[3]. Ahora bien, Azzellini (2009) advierte sobre la fluidez y el solapamiento [*overlapping*] de los diversos servicios que proveen las CMP y los mercenarios, lo cual relativiza la distinción (p. 45; Kanzleiter, 2009, p. 58). Debemos entender que la

3 También Singer (2008a) utiliza el criterio funcional en su clásica taxonomía de "Punta de Lanza" que clasifica las CMP acorde a su proximidad al frente de batalla.

distinción tiene validez y utilidad en términos analíticos, pero pierde sentido si se la toma literalmente y se la confunde con una propiedad efectiva del fenómeno; en la realidad empírica, no existe solución de continuidad entre CMP y mercenarios[4].

Si bien el debate permanece abierto en la literatura académica[5], cualquier estudio que no considere adecuadamente estas dos distinciones entre mercenarios y CMP (la histórico-cultural y la estructural-funcional) o, al menos, tome posición frente a ellas, confunde su objeto y violenta su análisis. Esto nos deposita ante el problema de *qué* es lo que entendemos en este trabajo como "mercenarios modernos". Primero, conforme al primer criterio, la dimensión histórico-cultural, dejamos fuera del análisis a los mercenarios pre-modernos (salvo, claro, como punto de comparación con sus sucedáneos modernos). En segundo lugar, en cuanto al criterio estructural-funcional, nuestro análisis traspasa los límites conceptuales entre mercenarios y CMP; esto es así porque *no* nos interesa tanto un determinado actor (ya se trate de un individuo o de una corporación), ni una determinada función (ya sean tareas militares en general o de combate en particular), como, para decirlo en términos simmelianos, una cierta "forma" socio-cultural (más allá de la unidad constitutiva del actor y/o su rol). En este sentido, lo que privilegiamos en nuestro análisis es la *lógica* (profesional, transnacional y orientada al lucro) que anima tanto a los mercenarios (a nivel personal) como a las CMP (a nivel corporativo). Como señala José Luis Gómez Del Prado (2006), miembro del Grupo de Trabajo de la ONU sobre la utilización de mercenarios:

> Aunque dichas empresas desarrollan una gran variedad de actividades que no son mercenarias, existe al menos una que tiende hacia los mismos objetivos y que es el motor principal tanto para los mercenarios como para las empresas privadas: el provecho personal para aquéllos y el beneficio para la empresa capitalista. Ambos están en la base de las nuevas actividades mercenarias del siglo XXI. Los individuos que las ejecutan establecen fácilmente el puente entre las acciones de empresas privadas de seguridad y las de grupos de mercenarios o individuos aislados. (p. 30)

Por ello, en adelante y salvo expresa aclaración, nos referiremos extensivamente a estos dos actores bajo el apelativo de *mercenarios modernos*, como forma de

4 Este es el error de algunos estudios que por ceñirse mecánicamente al criterio funcional y a las definiciones jurídicas de las convenciones internacionales, no reconocen la profunda imbricación de intereses y la necesaria complementariedad operativa, esto es, la completa amalgama que se produce de facto entre CMP y los grupos mercenarios. En la postura diametralmente opuesta, Pereyra (2004) define lacónicamente a las CMP como "gestoras de mercenarios" o incluso "moderno nombre de los ejércitos mercenarios".

5 Para un panorama de las posturas enfrentadas y la posición de los autores en éstas, se recomienda la excelente reconstrucción de Urueña (2018) pp. 99-103.

distinguirlos, a la vez, de 1) los mercenarios pre-modernos, y 2) los ejércitos estatales (nacionales) modernos.

La diferenciación funcional: ejército profesional y ejército ciudadano

"Un caballero se batía solo contra cincuenta villanos;
un mercenario combate él solo contra cincuenta «subdesarrollados».
¡Esta es la «regla de nobleza»! ¡Es la nobleza de los «buscadores de oro»!"
Jacques Lantier, Le temps des mercenaires (1969)[6]

Sobre la diferenciación social (1890) no es solamente el primero de los trabajos de Simmel, en orden cronológico, que nos ocupa; es también el primer libro sociológico del autor. Tiene, además, otro mérito: es la única obra donde alude a la figura de los mercenarios, si bien sucinta y lateralmente, también de manera directa y profunda. Es, por tanto, en el que más de cerca seguiremos las reflexiones simmelianas; los demás trabajos aquí abordados, en cambio, requieren de una interpretación y transposición de las ideas y categorías simmelianas al análisis del mercenariado.

En *Sobre la diferenciación social* Simmel concibe el desarrollo evolutivo de los grupos humanos como un progresivo proceso de *diferenciación* que opera en todas las dimensiones de la cultura; la actividad bélica entre ellas. El argumento central del libro expresa una singular filosofía de la historia propia de esta etapa del pensamiento del autor (Lewkow, 2017, p. 213) y podría resumirse de la siguiente manera: el progreso de la cultura humana se realiza por un constante movimiento dialéctico entre la complejización (diversificación) y la simplificación (síntesis), entre la diferenciación y la uniformización, un proceso que a semejanza del desarrollo biológico[7], alterna momentos de contracción con momentos de expansión sucesivamente. Con cada rodeo, la cultura (igual que la vida orgánica) se enriquece y refina, es decir, evoluciona alcanzando cotas de eficiencia y perfección cada vez más elevadas. No está de más en este punto, aclarar qué entiende Simmel por *diferenciación*, concepto tan caro a esta obra. La diferenciación abarca tanto aspectos positivos, como división social del trabajo, especialización, independencia del individuo respecto al grupo,

6 Las citas de los epígrafes subsiguientes fueron extraídas de esta obra. Hay versión en español (ver Referencias bibliográficas).

7 La influencia de Darwin y Spencer en el naturalismo y la visión evolucionista del joven Simmel ha sido señalada ya, si bien con matices, por diversos especialistas (Frisby, 2014, pp. 149-151; Lewkow, 2017, pp. 210-214; Vernik, 2017, p. 10).

como negativos, v.g. fragmentación, unilateralidad, autonomización de una parte respecto de la totalidad.

Cuando, en su capítulo VI "La diferenciación y el principio del ahorro de energía", Simmel debe ilustrar este progreso cultural y social ofrece llamativamente como ejemplo dos instituciones paradigmáticas: la iglesia y el ejército.

> Cómo la evolución adecua medios y fines, alternando entre la diferenciación y su opuesto [la nivelación], se muestra con claridad en el ámbito religioso y militar. La evolución de la Iglesia cristiana había conducido de manera muy temprana a un divorcio entre quienes habían alcanzado la perfección y los hombres mundanos, entre una aristocracia espiritual-eclesial y la *misera contribuens plebs* ["los pobres contribuyentes" (lat.)]. (Simmel, 2017, p. 142)

Aquí todavía no se pronuncia acerca de lo específicamente militar, pero ya presenta la idea de una oposición entre los especialistas y la masa indiferenciada, entre una "casta" (ya sea eclesial, ya militar) y el común de los mortales. Cuando toca el turno de la actividad bélica, Simmel sostiene que, de una condición originalmente indiferenciada en la que cada miembro de la comunidad es virtual y efectivamente un guerrero (dependiendo de la ocasión), se avanza a otra situación donde:

> (…) es preferible que una parte del grupo se consagre por completo a las actividades bélicas para que el resto pueda desplegar sus energías en pos de los otros intereses vitales necesarios, en lo posible, sin interferencias. Fue una división del trabajo la que alcanzó su cima con los mercenarios que fueron separados de todo interés que no fuese bélico, a tal punto que se ponían al servicio de cualquier contendiente arbitrario en guerra. (Simmel, 2017, pp. 145-146)

Así, la figura del mercenario aparece como el producto histórico de la separación y especialización de la función militar en la sociedad, una exigencia de la racionalización de la organización social en orden al principio evolutivo de "ahorro de energía". No debe perderse de vista que, hasta que la modernidad universalizó la idea de poseer un ejército nacional regular, durante siglos la manera normal (frecuentemente, la única) de contar con un ejército profesional, esto es, un cuerpo de soldados especializados, adiestrados en el arte de la guerra y la industria bélica, fue contratar un ejército mercenario. Los mercenarios constituyen, en la perspectiva de Simmel, el apogeo del proceso de diferenciación funcional de la actividad bélica, que va de un estado inicial de indiferenciación y universalidad del oficio guerrero, a la configuración de

un estrato social dedicado a la guerra (nobleza guerrera) y, finalmente, a un cuerpo especializado totalmente autónomo. Más esta situación es dejada atrás con la aparición de los ejércitos nacionales durante la temprana modernidad:

> El primer retroceso de esta diferenciación tuvo lugar cuando los ejércitos perdieron su carácter internacional o apolítico y provenían sólo del país para el que luchaban, de manera que el guerrero, por lo demás, sólo era un guerrero y ninguna otra cosa, pero al menos podía ser, a la vez, un patriota. Cuando éste es el caso, sin embargo, el sentimiento subyacente que impulsa la lucha, es decir, el coraje, el vigor y la eficiencia guerrera en general, se eleva a una altura que los mercenarios apátridas sólo podían alcanzar de modo artificial. (Simmel, 2017, p. 146)

Entonces, la aparición de los ejércitos nacionales, con la introducción de las fuerzas morales en la ecuación bélica, conduce a un resultado superador[8]. De esta manera, Simmel da cuenta del reemplazo de las compañías mercenarias premodernas por el moderno aparato militar del Estado-nación. Finalmente, el dispositivo del soldado-ciudadano representa la culminación del proceso de diferenciación funcional de la actividad bélica, donde la división del trabajo y la especialización ya no se da transversalmente a la sociedad (separando un estamento o grupo) sino que es transversal al individuo (separando un periodo de su vida para dedicarse al oficio militar). En otras palabras, se pasa de una diferenciación que opera en la simultaneidad (Simmel dice "coexistencia") a una que opera en la sucesión temporal: "Mientras que en la época de los mercenarios sólo una fracción del pueblo era soldado, pero casi toda la vida, ahora lo es todo el pueblo, pero sólo por cierto tiempo" (Simmel, 2017, p. 147)[9]. El corolario de dicho proceso es previsible: el servicio militar obligatorio. Pero antes de pasar al destino del servicio militar obligatorio en el siglo XX y los límites de la formulación simmeliana, es momento para reponer una interesante hipótesis de lectura que se desprende de lo expuesto hasta aquí.

Puede decirse que, según la filosofía de la historia del joven Simmel, la propuesta del catolicismo, esto es, la diferenciación y especialización de un grupo particular de hombres notables (espiritualmente cualificados), la conformación de una "aristocracia" eclesial, un órgano específico que se recorta dentro del más amplio conjunto

8 Se trata de un argumento muy similar al que esgrime Maquiavelo para desalentar la utilización de tropas mercenarias en favor de la conformación de "milicias" o ejércitos ciudadanos. Para Maquiavelo los soldados mercenarios son, además de militarmente ineficaces, costosos, desleales y políticamente peligrosos. Cfr. Maquiavelo (1993) Cap. XII y XIII.

9 Consultar la excelente reconstrucción de los tipos-ideales planteados por Simmel en Lewkow (2022) pp. 44-48.

social, es formalmente análoga a la constitución de un segmento de guerreros profesionales; en el caso de una sociedad estamental, será un estrato social como la nobleza guerrera o, en caso de una sociedad más funcionalmente diferenciada, un cuerpo autónomo como los ejércitos mercenarios. La distinción funcional *clero/laicos* es el paralelo religioso-espiritual de la distinción político-militar *nobleza/siervos de la gleba*. Así también, por oposición, podemos entender que el "sacerdocio universal" del protestantismo entraña el mismo espíritu que el moderno dispositivo del "soldado-ciudadano": todos los hombres son aptos para el servicio. El proceso previo de monopolización se rompe en favor de una nueva universalización. Si la Reforma introdujo la idea de que todo creyente está equitativamente cualificado para el comercio con Dios, la *levée en masse* que las guerras napoleónicas legaron al moderno ejército nacional, lleva esta noción al terreno bélico y establece una vocación militar universal; todos los ciudadanos están equitativamente cualificados para luchar por la Nación.

Retomando el punto donde Simmel se detiene, pareciera que el dispositivo del soldado-ciudadano representa la cumbre irrebasable del proceso de diferenciación social:

> (…) los ejércitos formados por ciudadanos, en donde la diferenciación del estamento guerrero retrocede, representan la mayor magnitud de ahorro de energía que se puede conseguir. En cuanto el servicio militar concierne de nuevo a todo ciudadano, en cuanto la totalidad de una patria compuesta de una inmensa cantidad de elementos depende de cada individuo y descansa sobre él, en cuanto la diversidad de los propios intereses requieren de la defensa militar, se libera en esta dirección un máximo de energías internas en tensión y no se requiere ni del sueldo, ni de la coacción, ni del esfuerzo artificial para alcanzar el mismo resultado militar o, más bien, uno mucho mayor que el que producía la diferenciación del estamento guerrero (Simmel, 2017, p. 146).

Ahora, la realidad empírica que presenta el curso posterior de la historia parece desmentir al sociólogo berlinés: como analiza Nievas (2011), el dispositivo del soldado-ciudadano se encuentra en franca descomposición en la actualidad. En primera instancia, luego de la II Guerra Mundial, los Estados nacionales del primer mundo abandonaron el reclutamiento forzoso para pasar a profesionalizar progresivamente sus fuerzas armadas[10]. A propósito del proceso de profesionalización militar en el siglo XX, Pereyra (2004) atribuye, primero, a la derrota norteamericana en Vietnam

10 "La desaparición del servicio militar obligatorio en la mayoría de los países no ha significado el fin de los ejércitos, sino su transformación en cuerpos menos numerosos, pero más especializados profesionalmente" (Pereyra, 2007, p. 25).

el abandono del servicio militar obligatorio (conscripción) en favor de un modelo de fuerzas armadas profesionales o "voluntarios asalariados", proceso combinado con una tendencia a la reducción de personal de inspiración neoliberal que más tarde, con la desaparición de los conflictos bélicos masivos y de la amenaza soviética, se extendió, globalización mediante, al resto de los países (Cfr. Pereyra, 2007, pp. 54-55)[11]. Luego, como expusimos en la primera parte, a partir de la última década del siglo XX y principios del XXI, avanza la externalización y privatización de sectores cada vez más extensos del aparato militar de las potencias centrales, dando lugar a la proliferación de las CMP y al retorno de los mercenarios, que al día de hoy se han vuelto un recurso indispensable de estos Estados y un actor decisivo en los conflictos bélicos contemporáneos, proceso que, en lo inmediato, parece estar más cerca de profundizarse que de concluir[12].

Simmel creyó poder sortear el reconocimiento de una retracción en el proceso de diferenciación después que los "mercenarios apátridas" fueran reemplazados por los ejércitos nacionales y más tarde por los ejércitos ciudadanos, alegando que se habría producido un cambio en el sujeto de la diferenciación (de la sociedad al individuo) y en el plano en que opera (del espacio al tiempo) o, si se prefiere, una transformación de su forma (de lo sincrónico a lo diacrónico), pero que, en todos los casos, se mantenía constante un aumento (absoluto) de la diferenciación social (Simmel, 2017, p. 147; Lewkow, 2022, p. 46, p. 48)[13]. ¿Cómo explicar desde este esquema que, alcanzado el auge del ejército ciudadano, desde el último tercio del siglo XX se haya producido una regresión, punto por punto, hacia el resurgimiento de los ejércitos mercenarios? Estamos lejos de pretender esbozar una respuesta aquí; nuestra intención fue más bien mostrar tanto la utilidad del enfoque simmeliano, como sus limitaciones. Por supuesto, éstas no son algo que pueda imputarse a la perspicacia del propio Simmel; como todo pensador, trató de explicar el mundo que tenía a la vista,

11 EE. UU. abandonó el servicio militar obligatorio en 1973, cuando estableció el "Sistema de Servicio Selectivo"; en Reino Unido los últimos reclutas habían finalizado el "Servicio Nacional" una década antes; mientras, en Argentina el servicio militar obligatorio recién se derogó en 1994. Entre otras cosas, este desfase histórico es el que explica que en la guerra de Malvinas (1982) se enfrentaran tropas profesionales del lado inglés contra jóvenes conscriptos sin experiencia militar del lado argentino, imagen que quedó marcada profundamente en el imaginario popular de este país. Sintomáticamente, en esta guerra participó como oficial el británico Tim Spicer (ver supra nota 1) (Uesseler, 2007, p. 11).

12 Según estimaciones, en la Guerra del Golfo (1990-1991) la proporción de mercenarios empleados respecto de soldados regulares movilizados por EE. UU. era de 1 por cada 50 (fundamentalmente dedicados a tareas logísticas no combatientes). En Bosnia, al promediar la década, aumentó a 1 por cada 10. Finalmente, en la Guerra de Irak, la proporción aumentó de manera alarmante de 1 por cada 5 en 2004, a 1 de cada 2 en 2006 (Pereyra, 2007, p. 286).

13 Cfr. Lewkow (2017) pp. 213-214, donde el proceso de diferenciación social se subordina al principio de "ahorro de energía", lo cual habilita tanto procesos de diferenciación como de desdiferenciación en el desarrollo evolutivo.

hasta donde consiguió ver en vida. Solamente subrayamos que es necesario pensar con Simmel, pero también más allá de él.

No obstante, ni las limitaciones históricas de su trabajo ni, sobre todo, los sesgos de su obra más temprana le quitan mérito a su análisis. Por lo pronto, nos ha dejado una sugestiva hipótesis sociológica que permite problematizar los procesos antagónicos de profesionalización y universalización de la actividad militar, y sus respectivas expresiones históricas: el ejército profesional y el ejército ciudadano. Asimismo, deja una advertencia sobre el riesgo de fragmentación social que entraña llevar la diferenciación funcional más allá de sus límites estructurales:

> (…) la oposición de estas dos tendencias no es absoluta, sino que encuentra su límite en diferentes direcciones, dado que el impulso de diferenciación no desemboca en el infinito, sino que, para cualquier organismo individual o colectivo, tiene que detenerse en el ámbito de aplicación del impulso contrario. Entonces, (...) habrá un grado de individualización de los miembros del grupo en el cual la capacidad de rendimiento para su profesión especial se interrumpe o el grupo se desmorona porque los miembros ya no tienen ninguna relación entre sí. (Simmel 2017, p. 151)

Sangre por dinero: la mercantilización de la guerra

"Puesto que uno arriesgaba la piel, convenía venderla al mejor precio"

Mike Hoare, mercenario británico

(protagonista de la guerra del Congo)

La siguiente estación en nuestro recorrido es, ineludiblemente, la monumental *Philosophie des Geldes*. La *Filosofía del dinero* (1900) es el más consistente aporte teórico de Simmel para comprender la especificidad de la sociedad moderna (Watier, 2005, p. 98; Frisby, 2014, p. 214). A lo largo de este libro Simmel se dedica a estudiar los efectos del avance de la economía monetaria sobre las relaciones sociales y la

subjetividad. En este apartado nos interesa examinar las consecuencias que se registran particularmente dentro del campo bélico[14].

Comenzaremos señalando que, en el capítulo IV, Simmel sostiene que el desarrollo de la economía monetaria ha fomentado, paradójicamente, la proliferación de las profesiones dedicadas a las actividades específicamente espirituales, esto es, profesiones que "no tienen su sentido en su resultado económico", sino en la dedicación a una causa objetiva, actividades motivadas por un interés ideal (Simmel, 1977, p. 374). Aunque a priori el oficio militar no parecería contar entre estas "profesiones puramente espirituales", Simmel aclara que "en la Edad Media, la Iglesia y, en muchos sentidos, también la caballería, fueron los representantes de la vida espiritual" (Simmel, 1977, p. 374). Volvemos a encontrar aquí las dos instituciones que abordamos en el apartado anterior: iglesia y nobleza guerrera. Sin embargo, aún en este tipo de profesiones que se encontrarían "más allá de todo movimiento económico", el rédito monetario se presenta como un objetivo complementario que, bajo determinadas circunstancias (como el fracaso en la consecución del fin ideal), puede resultar en una gratificación sustitutiva:

> También para los hombres más refinados, que viven por un ideal, puede haber en el éxito de una pretensión por el lado de lo económico *una consolación, un sustituto o una salvación* frente a las deficiencias percibidas en el lado del interés principal, algo así como un descanso y una traslación momentánea del interés, que añade mayores fuerzas a la causa principal.[15] (Simmel, 1977, p. 375)

En otras palabras, quien en su profesión se dedica a una causa objetiva (como el servicio a la patria lo es para el *soldado* regular) puede encontrar en la retribución económica (el *sueldo*) una compensación suplementaria, que en caso de faltar absolutamente la primera, puede devenir motivación prioritaria. Aunque Simmel no

14 En Vallejos (2024) nos hemos ocupado ya de esta obra en particular, rastreando algunas claves conceptuales relevantes para el análisis de las actuales Compañías Militares Privadas. En esa ponencia, señalamos ciertas homologías estructurales entre la economía monetaria y los ejércitos privados y, especialmente, cuatro características del dinero que resultan análogas al mercenariado moderno: su instrumentalidad, su fungibilidad, su potencialidad y su impersonalidad. Aquí nos centramos en otros tópicos no transitados en ese trabajo, intentando mostrar la riqueza analítica de esta obra respecto al tema en cuestión.

15 Cursivas nuestras.

lo señala explícitamente, ésta sería la situación del mercenario[16]. Tanto es así que la etiqueta de "mercenario" se suele aplicar en el lenguaje coloquial a todo individuo, cualquiera sea su profesión, que resigna la fidelidad a un ideal a cambio de una suma de dinero; por ejemplo, a los deportistas profesionales (particularmente en el fútbol) que abandonan su club de referencia por una oferta económica mejor de parte de otro (el uso se extiende corrientemente a periodistas, políticos, intelectuales, artistas, etc.).

En la culminación de este proceso, en que el interés económico desplaza y reemplaza el objeto específico de la profesión, se encuentra la figura que Vernik (2018) ha bautizado como *los que trabajan sólo por dinero*; aquellas profesiones sin otro contenido sustantivo más que la búsqueda de ganar dinero, un tipo que adquiere su mayor vigencia en el actual capitalismo neoliberal. A este tipo de trabajadores falta por completo la idea de tener una vocación, dedicándose en cambio a las tareas más inespecíficas, intercambiables, mientras les signifique "ganar dinero"; la realización personal ha desaparecido completamente en favor del éxito económico. Aunque el caso de los mercenarios no sea asimilable a esta condición, por cuanto conservan el atributo de una (alta) profesionalización, no significa que no compartan con ellos características significativas como "la movilidad y la erosión del carácter. Rasgos éstos (...) propios del dinero; el cual resulta así, análogo a la personalidad de estos seres. Seres cuya lógica es la del dinero" (Vernik, 2018, p. 8). Puede decirse que, tanto a este tipo de profesiones inespecíficas, que trabajan sólo por dinero, como al oficio de mercenario, están espiritualmente predispuestos "los seres humanos más desarraigados" (Simmel, 1977, p. 543).

Ahora, volviendo al ámbito castrense, la resignación de la gratificación ideal (espiritual) a cambio de una maximización de la ganancia monetaria, es también la situación de todos los efectivos en servicio que solicitan la baja de las Fuerzas Armadas o las Fuerzas de Seguridad para trabajar en el sector privado, contratados por una CMP, debido a los beneficios económicos que les ofrece esta industria[17]. Según Simmel:

16 Este tránsito de la motivación ideal al interés monetario queda ilustrado de forma paradigmática en la siguiente escena: el gobierno de EEUU invirtió cerca de 50.000 millones de dólares en contratos con CMP durante "La gran campaña de Irak" (Azzellini, 2006). Singer (2008b) afirma irónicamente que esta convocatoria denominada Coalition of the Willing ("coalición de voluntarios") fue en realidad una Coalition of the Billing ("coalición de cobradores") (p. 66).

17 Ni qué decir, desde luego, de las CMP que son directamente empresas capitalistas que se guían, como toda empresa económica moderna, por el criterio de la rentabilidad y conciben la guerra como un negocio más. En la actualidad constituyen corporaciones transnacionales diversificadas e integradas, conglomerados industriales y holdings que cotizan en bolsa (Uesseler, 2007, pp. 35-39).

> (…) la estructura del dinero hace a éste especialmente apropiado como sustituto relativamente satisfactorio para un resultado ideal principal que no se ha producido, (…) proporciona un cierto punto de apoyo y un descanso psíquico determinado frente a las oscilaciones y las fluctuaciones de los valores vitales cualitativos. (Simmel, 1977, p. 375)

Ahora bien, lo más interesante no es cuando se produce el caso límite y autoevidente del pasaje del Estado al mercado, sino, como advertimos gracias al sociólogo berlinés, que desde el principio se encuentra presente en las profesiones que implican un contenido espiritual la tensión entre trabajar por gratificación ideal y trabajar por un rédito económico. Todo soldado, incluso el más patriota, en la medida que percibe una remuneración como retribución económica, es ya de cierta manera un mercenario. La recompensa material no es algo que se añada externamente a la profesión militar, sino un aspecto consustancial a su condición. Conviene recordar el origen etimológico de la palabra "soldado", del latín *solidus*= moneda de la antigua Roma (de donde también proviene la palabra "sueldo"), más tarde *soldato*= asalariado, lo cual explica, entre otras cosas, que la palabra alemana para mercenario sea *Söldner* (Uesseler, 2007, p. 96). Esta etimología guarda una extraordinaria similitud con el origen de la palabra "mercenario", del latín *merces* = pago, recompensa o salario[18].

Con esto no pretendemos insinuar que "soldado" y "mercenario" sean términos equiparables sin más; solamente señalar que el hecho de la permutabilidad contemporánea entre estos actores no obedece tanto a una deriva (perversa) de la modernidad, sino que descansa más bien en su íntima relación original. Lejos de confundirlos, el mismo Simmel establece más adelante, a propósito de la recompensa del mérito, una clara distinción entre el premio en dinero, por un lado, y el reconocimiento simbólico, por otro, y encuentra que el segundo presenta mayor afinidad con el honor militar; el primero remite al acto, el segundo al agente; el primero implica un grupo extenso, el segundo un grupo reducido, homogéneo y cerrado (Simmel, 1977, pp. 423-424). El premio honorífico pone de relieve "la totalidad de la personalidad" y por eso resulta apropiado para círculos (como el militar) con un marcado honor estamental, mientras que el dinero es una forma de pago especialmente adecuada para retribuir las prestaciones parciales, aisladas y objetivas, que no involucran la totalidad de la persona, sino que dejan la personalidad al margen (Simmel, 1977, p. 415). Ahora

18 Otra peripecia filológica igualmente llamativa es la que designa a los actuales profesionales que trabajan de forma autónoma (fuera de toda relación de dependencia) como free-lancer. El término significa literalmente "lanzas libres" y originalmente se refería a los ejércitos mercenarios medievales que disponían sus armas para la guerra del lado de quien sea que pudiese pagar sus servicios (Uesseler, 2007, p. 99).

bien, los mercenarios modernos, como veremos enseguida, ponen en entredicho esta distinción.

Tras esta disquisición introductoria sobre el capítulo IV, llegamos al punto nodal de este segmento: el capítulo V "El equivalente monetario de los valores personales". Allí Simmel analiza los casos del "rescate de la sangre", la esclavitud, la compra de esposas, la prostitución y el soborno, como diversas modalidades en que se produce una conversión en dinero de aquellos valores personales otrora irreductibles a valor económico (como la intimidad, las convicciones, la lealtad, el matrimonio, la muerte y la vida misma). En todos los casos que inspecciona, "el dinero había posibilitado una idea puramente cuantitativa del valor del ser humano" (Simmel, 1977, p. 437).

Podemos entender a los mercenarios como otro caso típico de venta de un contenido vital, de reducción de lo cualitativo del hombre (su vocación militar, su capacidad de guerrear por una causa) a lo meramente dinerario, un precio económico; caso ciertamente no tratado por Simmel, pero al que resultan perfectamente aplicables sus reflexiones en torno a la monetarización de la vida. En todos estos casos, la venta de contenidos vitales positivos trasciende la prestación parcial, objetiva, y alcanza el núcleo de la personalidad, su mismo *ser*:

> En todos los casos presentados aquí se ha tratado de la venta de valores personales, (…) todo esto no solamente implica un valor que tenemos, sino un valor que somos. Al dar todo esto por dinero, intercambiamos el ser por el tener. (Simmel, 1977, p. 483)

Antes de avanzar, detengámonos brevemente en el análisis que hace Simmel de la prostitución. Para Simmel, lo verdaderamente degradante en el caso de la prostitución es la *poliginia* que lleva implicada: la asimetría presente en la transacción dinero-mercancía, es decir, que un comprador tiene muchos (muchas) prestadores de servicios, lo que arrebata a los prestadores su singularidad y borra su peculiaridad:

> (…) la ventaja que tiene aquel que proporciona el dinero frente al que proporciona la mercancía, hace que sean los rasgos polígínicos, que conceden una enorme preponderancia al hombre, los que determinan el carácter de la prostitución. (…) Esta superioridad, ya citada, del que da el dinero, por encima del que lo recibe, [es una] superioridad que, en el caso de la prostitución, se ensancha hasta convertirse en una enorme distancia social. (Simmel, 1977, p. 470)

Teniendo en cuenta esta definición, podemos dejar de lado el aspecto sexual del comercio y extrapolar la situación a otras actividades. Máxime teniendo en cuenta que, más adelante, el propio Simmel utiliza el mismo razonamiento para explicar el desprecio general hacia los juglares medievales; estos artistas "prostituían sus sentimientos personales" componiendo música triste o alegre, según la demanda, a cambio de dinero (Simmel, 1977, p. 508). Esto justifica afirmar que los mercenarios modernos se encuentran en una posición homóloga. Se trata de combatientes que reciben dinero a cambio de una prestación que reclama la cesión de lo más hondo de su personalidad (la vocación militar, el sentido de pertenencia nacional, el esfuerzo bélico, la sangre y, en algunos casos, la vida misma): "Cuando hay que entregar un valor personal auténtico a cambio de una cantidad de dinero, sin que se dé una compensación ideal que lo trascienda, se produce un relajamiento y una pérdida de sustancia de la vida individual" (Simmel, 1977, p. 508)[19]. Además de presenciar la misma asimetría en el intercambio dinero-mercancía, encontramos también una relación asimétrica de poder entre contratistas y efectivos militares, el equivalente a la poliginia en la prostitución: un puñado de compradores, "millones" de prestadores (Kanzleiter, 2009, p. 60). Las CMP no poseen una planta estable de personal; reclutan masiva e internacionalmente sus efectivos, de acuerdo con las necesidades circunstanciales del contrato vigente y para operaciones de corto plazo, lo cual resalta el carácter intercambiable de las tropas:

> Las empresas privadas de seguridad no tienen una plantilla fija de profesionales, sino que trabajan a partir de bancos de datos, redes y listas que contienen los nombres de ex policías y ex militares y también los de policías y militares en activo que, ante los salarios que les ofrecen, no dudan en pedir permiso para ausentarse de su trabajo.[20] (Gómez Del Prado, 2006, p. 25)

Como mencionamos más arriba, para Simmel la venta de valores personales conlleva una degradación de la humanidad de la persona, constituye una disminución de su *ser* en favor del *tener*:

19 Lo mismo puede decirse de la transformación que opera la introducción de las CMP en la gestión de los bienes públicos (valores cualitativos objetivos) paz, seguridad y defensa nacional: "La seguridad, entonces, ya no es un bien que se mide por parámetros de derechos humanos y Estado de derecho, sino una mercancía que se mide según los criterios de oferta y demanda" (Azzellini, 2009, p. 50).

20 El salario promedio ofrecido a los rasos es de 1.000 dólares mensuales, aunque se encuentran ofertas de menor valor. Se estima que los mercenarios de origen latinoamericano pueden cobrar entre 1.000 y 3.000 dólares al mes, mientras los sueldos de los especialistas norteamericanos o británicos, con experiencia en unidades de élite, pueden alcanzar los 1.000 dólares por día, llegando incluso a la cifra de 50.000 dólares mensuales (Pereyra, 2007, p. 260).

> Si, en aquella venta, establecemos las proporciones entre lo que entregamos, es decir, nuestro ser, y lo que recibimos, nuestro tener, ello es únicamente una expresión indirecta de que cambiamos un sentimiento de valor intensivo, duradero y que abarca la totalidad de la vida, por uno momentáneo, inmediato y fugaz. (Simmel, 1977, p. 484)

El dinero, entre todos los valores culturales, es lo más impersonal, vacuo y fluido; por lo mismo, también lo más efímero. Dicha devaluación implicada en el intercambio explicaría que este tipo de actividades sean consideradas socialmente "deshonrosas" o "indignas" y, con ello, el estigma histórico que pesa sobre los mercenarios; estos soldados "han entregado la parte positiva de su Yo a cambio de dinero que, a su vez, no les proporciona nada similar" (Simmel, 1977, p. 502). El desprecio público que inspira esta profesión se evidencia en los variados e ingeniosos motes que acumulan, divisas de un tono superficialmente heroico y, no obstante, con un inequívoco sentido peyorativo: "soldados de fortuna", "combatientes sin bandera", "campeones de causas perdidas", "perros de la guerra"[21]. La sombra de la traición y de un destino trágico, así como el ansia de dinero, los emparenta con el infame Judas, figura en la que también el *auri sacra fames* y la felonía se anudan con la muerte.

Mercenarios apátridas: extranjería, comercio y objetividad

"Se nos puede llamar «mercenarios», «implacables»,
pero somos hombres libres que hemos escogido el bando por el que luchamos.
¡Muchos soldados profesionales no pueden decir lo mismo!"
Bob Denard, mercenario francés
(protagonista de la guerra del Congo)

La figura del mercenario está indisolublemente asociada a la condición de extranjero; la extranjería ha sido, históricamente, una característica constitutiva del mercenariado desde la antigüedad. En la Grecia clásica no existía un nombre específico para la categoría de mercenario, por lo que para identificarlos se utilizaba, entre otros, el término *xenos*= extranjero, extraño o foráneo, haciendo referencia a su procedencia

21 Este último epíteto fue popularizado por la novela de ficción "The Dogs of War" (1974) del escritor británico Frederick Forsyth, que narra la aventura africana de un grupo mercenario, de la que se realizó una versión cinematográfica en 1980. Originalmente, la expresión pertenece a Shakespeare, aparece en Julio César, acto III.

(García Ramírez, 2015, p. 175). Los ejércitos mercenarios fueron una manida y eficaz herramienta de política exterior por parte de las Ciudades-Estado griegas, aunque nunca los admitieran como ciudadanos de la *polis*. Más aún, reyes y sátrapas persas usaban regularmente "tropas bárbaras", que es como designaban a los ejércitos mercenarios griegos, como se registra en la *Anábasis* del historiador militar (y mercenario pionero) Jenofonte (García Ramírez, 2015, pp. 176-177). Análogamente, durante la Edad Media, desde los mamelucos y seléucidas árabes, pasando por las "compañías libres" y los *condottieri*, hasta la guardia suiza y los lansquenetes alemanes, todos los grupos mercenarios se alquilaban para combatir en tierras extranjeras (Uesseler, 2007, pp. 97-103).

En *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (1908) Simmel realiza uno de los análisis más originales sobre la condición de extranjería[22]. Con un texto tantas veces presentado (y hasta publicado) de forma aislada, resulta preciso reponer el contexto de la reflexión simmeliana: la "Digresión sobre el extranjero" forma parte del capítulo IX "El espacio y la sociedad" de su *große Soziologie*. En este sentido, como señala Sabido Ramos (2012) "esta figura sociológica es inteligible desde una particular elaboración teórica relativa al espacio" (p. 11). Vale aclarar que cuando Simmel habla de espacio no se refiere únicamente a la cuestión geográfica, sino fundamentalmente al espacio social. En el marco de su sociología formal, que asume por tarea la abstracción y análisis de las formas puras de interacción humana, Simmel entiende que:

> (…) el extranjero no es una persona sino una "forma social", esto es, se trata de un vínculo específico de relación, una forma particular de *ser con otros*. Las personas no son extranjeras *en sí* mismas sino *para* alguien o algunos que así las definen. Ser extranjero no necesariamente significa venir de otro país, pues Simmel sabía cómo las personas pueden sentirse extranjeras en su propia tierra o en los círculos sociales en los que quieren ser aceptadas y reconocidas. (Sabido Ramos, 2012, p. 11)

Esto significa que si bien la condición de extranjería puede asumir la forma de la nacionalidad o la territorialidad, esas dimensiones no la agotan. Y esto es lo central: el tipo "extranjero" es, antes que nada, una posición social, un rol dentro del grupo

22 Si bien el término que Simmel utiliza para referirse al "extranjero" [Fremden] admite una pluralidad de sentidos, como extranjero, forastero, extraño (Cfr. Rammstedt y Cantó i Milà, 2007, p. 126), y que la noción no refiere exclusiva ni primariamente a la cuestión de la nacionalidad (Zabludovsky y Sabido Ramos, 2015, p. 53), ciertamente la abarca y resulta apropiada también para este tipo particular de diferenciación.

o dentro de una sociedad. Pues bien, este rol o lugar social es el que justamente, es nuestra hipótesis, ocupan los mercenarios dentro del ámbito militar.

La posición distintiva del extranjero para Simmel se define por realizar una síntesis *sui generis* de proximidad y distancia, de movilidad y permanencia. El extranjero no es asimilable al nómade, "no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana", representa *la lejanía de lo cercano y la cercanía de lo lejano* (Simmel, 1939, pp. 300-301). Las CMP, en este sentido, constituyen desde luego un factor externo a las Fuerzas Armadas regulares, oficialmente una fuerza auxiliar o refuerzo[23], que nunca logra integrarse orgánicamente a la estructura militar (dentro de su cadena de mando), y aun así, de hecho, se incorpora a ésta, trabaja coordinadamente y constituye un recurso imprescindible, además de tejerse una "comunidad de intereses" alrededor de determinados objetivos bélicos[24]. Si el mercenario moderno mantiene una distancia formal insalvable con el soldado regular, también, al compartir el teatro de operaciones y combatir en el frente "codo a codo", se encuentra más próximo a él que la inmensa mayoría de sus connacionales. Si antiguamente se trataba de un tipo de personal militar que "llegaba hoy para irse mañana", la transformación de la forma de la guerra que se viene produciendo desde la última década del siglo XX, con la sofisticación de la técnica militar, la crisis del reclutamiento voluntario y la necesidad de sostener una ocupación cada vez más prolongada de territorios conflictivos, configuran una realidad en la que los ejércitos privados (tanto en sentido literal como metafórico) "llegaron para quedarse". Sería lícito aplicarles, sin reservas, estas palabras: "a pesar de estar inorgánicamente adherido al grupo, el extranjero es, en definitiva, un elemento orgánico del grupo" (Simmel, 2012, p. 26).

Ahora bien, en la *Digresión sobre el extranjero* Simmel destaca de esta figura dos atributos que son de relevancia para el análisis de los mercenarios: su afinidad con el dinero y su objetividad.

En primer lugar, Simmel señala un vínculo profundo entre la condición de extranjería y las relaciones mercantiles. Los extranjeros son individuos constitutivamente predispuestos a, y aptos para, el comercio; asociación que se ve acentuada a medida que avanza la economía monetaria: "En la historia de la actividad económica, el extranjero aparece como comerciante, o el comerciante, como extranjero" (Simmel, 2012, p. 22). La pregunta es *por qué* y para encontrar la respuesta debemos retornar brevemente a su *Filosofía del dinero*: se trata de la restricción que encuentra

23 El término técnico, por demás sugerente, que le corresponde dentro de las fuerzas armadas norteamericanas es Operational Contract Support (OCS) = "Apoyo Operacional de Contratistas".

24 Azzellini (2013) habla directamente de relaciones simbióticas entre actores estatales y privados: "Entre ejércitos estatales, empresas multinacionales y ejércitos privados (CMP y paramilitares) hay simbiosis" (p. 253).

el extranjero al acceso al estatus de ciudadanía, lo cual reduce dramáticamente el espectro de profesiones y actividades económicas legales que puede ejercer.

> El extranjero, como persona, está interesado en el dinero, sobre todo por las mismas razones que lo hacen valioso para el que está privado de derechos: porque le procura posibilidades que son accesibles mediante formas especiales y objetivas y mediante relaciones personales al ciudadano de pleno derecho y al nativo. (Simmel 1977: 256)

Así, concluye Simmel (1977): "no solamente el comerciante es un extranjero, sino que el extranjero suele estar dispuesto a convertirse en un comerciante" (p. 257). Este principio muestra plena vigencia en la venta de servicios bélicos y personal militar. Un trabajador no calificado, calificado o incluso cualquier profesional liberal no deberían encontrar mayores impedimentos para desarrollar su oficio en otro país; pero un soldado extranjero no puede, de igual manera, incorporarse al ejército nacional: devenir mercenario es un camino casi impuesto, si pretende usufructuar de algún modo su experiencia profesional.

Según Simmel, el dinero y, con el progreso de la economía monetaria, la actividad mercantil en general, resultan particularmente acordes al carácter naturalmente móvil, distante y cosmopolita del extranjero. Una de las características del dinero es el dinamismo, la fluidez y la movilidad constante; el dinero es todo, menos algo estático, no conoce el arraigo. De igual forma, en la actualidad, bajo las condiciones de un capitalismo global, el carácter transnacional de los ejércitos privados se potencia hasta el paroxismo. Las CMP no poseen una pertenencia nacional concreta; están registradas en un Estado (paraísos fiscales, por lo general), tienen sus casas matrices u oficinas de atención en otro (ciudades globales en países centrales), contratan su personal en un tercero (los mandos altos y medios, en países militarmente desarrollados o con Fuerzas Armadas de alto *know-how* militar; los rasos, por el contrario, en países del tercer mundo con antecedentes de contrainsurgencia), son contratadas en un cuarto (por ejemplo, "Estados fallidos" o regímenes dictatoriales) y operan en un quinto (países periféricos con recursos de interés). Como sostiene Simmel, a propósito del dinero como dominio específico del extranjero: "El interlocutor adecuado para el negocio pecuniario —en el que, como se ha dicho con razón, desaparece toda intimidad— es la persona que nos resulta intrínsecamente indiferente y que no está ni a favor ni en contra de nosotros" (Simmel, 1977, p. 261). Así, entendemos que no es casual la contratación de extranjeros como mercenarios, ya que a éstos les resultan perfectamente ajenas todas las luchas intestinas, los intereses internos encontrados de un país o comunidad, así como cualquier otro asunto público o privado más allá

del pago en dinero[25]. Esto nos conduce al siguiente rasgo en el que queremos detener la mirada.

En segundo lugar, Simmel le atribuye a la condición de extranjería una peculiar "objetividad"; la posición inorgánica del extranjero en la sociedad le permite tomar distancia de las cosas y las personas, su entorno se le presenta con una lejanía que no existe para el nativo. Esta objetividad "permite al extranjero abordar y experimentar incluso la relación más próxima como si la viera desde lo alto, a vista de pájaro" (Simmel, 2012, p. 23). Hemos escogido utilizar el término objetividad, aunque también podríamos usar "neutralidad", siempre que se entienda por la misma un particular desapego por los intereses en juego, una desvinculación orgánica respecto del entorno inmediato, un encontrarse "más allá" de las pasiones que atraviesan a los nativos (y entiéndase bien, sólo de éstas). Como diría Max Weber del burócrata, el mercenario típico-ideal lleva a cabo su tarea de manera imparcial, *sine ira et studio*: "sin odio ni simpatía", sin resentimiento ni prejuicio, y «sin hacer acepción de personas», es decir, como una máquina (Weber, 2014, p. 306; Vallejos, 2018, pp. 13-14). Esta neutralidad no es, entonces, una manera de mantenerse al margen, de no implicarse en el conflicto, sino una modalidad de intervenir en él: "La objetividad no significa, en modo alguno, falta de participación (...) sino una manera positiva y específica de participar" (Simmel, 2012, p. 23). Debemos desentrañar ahora en qué consiste específicamente esta forma de intervención:

> (…) casi todas las empresas militares privadas que ofrecen formación y asesoramiento adoptan un comportamiento "neutral" cuando llevan a cabo sus misiones (...). Es decir, se mantienen por fuera de los acontecimientos bélicos y sólo actúan como "eminencia gris". (...) A diferencia de los mercenarios antiguos, los soldados privados normalmente no disparan, sino que hacen que otros aprieten el gatillo. (Uesseler, 2007, p. 26)

Entonces, la aparente "neutralidad" se trata en realidad de una modalidad de intervención mediatizada, indirecta y opaca; mantiene la distancia, pero conserva el control en todo momento.

25 La contrapartida de esta situación se aprecia en el hecho de que las CMP sean especialmente requeridas para intervenciones en conflictos bélicos alejados geográfica y culturalmente de la realidad inmediata de los países centrales, conflictos que no movilizan un compromiso moral o un involucramiento emocional de la población, y por tanto resultan más bien indiferentes a la opinión pública doméstica; donde se muestra insuficiente el reclutamiento voluntario, se acude a la contratación de mercenarios (Pereyra, 2007, pp. 25-26).

Ahora, esta objetividad se torna tanto más apremiante cuanto, para Simmel, no está exenta del peligro de la deshumanización:

> (…) existe un género de «extranjería», en el cual está excluida la comunidad con base en algo general, común a las dos partes. Puede considerarse como típica de esta modalidad, verbigracia, la relación del griego con el «bárbaro», y, en general, todos los casos en que se niegan al otro las cualidades que se sienten como propiamente humanas. (Simmel, 1939, p. 305)

La frontera subjetiva que mantiene a resguardo su personalidad le confiere al extranjero una frialdad y "libertad" de afectos cuyo reverso funesto es la cosificación del otro. Esto permite comprender la mayor eficiencia de un mercenario extranjero que, a diferencia de uno nativo, fácilmente puede despersonalizar y cosificar a los demás actores bélicos con los que entra en contacto, se trate de tropas enemigas, clientes o la población civil de un territorio en conflicto. De hecho, existe una relación directamente inversa entre la cantidad de dinero que cobran y la calidad moral de las tareas que realizan; mientras más inhumanas, mejor pagas:

> ¿Por qué cobran tanto los mercenarios? (...) cobran tanto porque están dispuestos a realizar todas las tareas «sucias», a torturar, a asesinar, a violar, que también son prácticas comunes de los soldados norteamericanos, pero que les causan efectos negativos para la moral de la tropa. (Pereyra, 2008)

Entiéndase, no es que los militares regulares con uniforme nacional no estén prestos a reprimir a la población y combatir a sus compatriotas al interior de sus fronteras, como bien lo demuestra la historia de la contrainsurgencia[26]. Sino que en el exterior sienten mayor libertad de acción para aplicar la violencia contra combatientes y civiles extranjeros, sin cargo de conciencia, pues sienten que lo hacen al servicio de la patria. La objetividad (entendida como frialdad y desapego) con la que puede reprimir un soldado regular movilizado por la OTAN en Irak (o antes en Yugoslavia, o después en Ucrania, o en cualquier otra latitud) solo es diferente en su grado, más no cualitativamente, de la objetividad con la que reprime un mercenario extranjero empleado por una CMP, y ello sólo es posible porque el primero ¡también es extranjero!

26 Se da por descontado que también los grupos mercenarios pueden actuar dentro de su propio país, al servicio de potencias extranjeras. Quizás el caso más célebre sean los cipayos que oficiaron, a cambio de la correspondiente remuneración, como fuerza de ocupación durante el dominio colonial británico de la India.

La fina sensibilidad de Georg Simmel para percibir las singularidades y paradojas de la posición del extranjero en la sociedad tal vez provenga de su propia experiencia como paria dentro del campo académico de la Alemania guillermina (Levine, 2002, p. 12; Sabido Ramos, 2012, p. 10). Lo cierto es que, dentro del acervo de la sociología clásica, las reflexiones de Simmel en torno a la condición de extranjería nos resultan sumamente adecuadas para enfrentarnos a una realidad contemporánea donde los conflictos bélicos y las nuevas formas sociales que se producen para encararlos se han deslocalizado, desnacionalizado y mercantilizado; en otras palabras, Simmel nos ayuda a pensar un mundo globalizado bajo la égida del capitalismo neoliberal.

> En contraste con otros pensadores, Simmel no reduce sus análisis de una «estructura social» entendida en términos nacionales sino que, de una forma más flexible, considera que el análisis de los círculos de pertenencia puede desarrollarse en ámbitos intra o extra estatales. Esta perspectiva resulta pertinente para el análisis de las actuales condiciones de globalización, que han hecho evidente que los problemas de la sociología ya no pueden reducirse al ámbito de lo que ocurre dentro del Estado nación. (Zabludovsky y Sabido Ramos, 2015, p. 60)

Conclusión

Este artículo ha estado determinado por la peculiaridad de dirigirse, fundamentalmente, a dos públicos bien distintos; a los especialistas en la obra simmeliana, esperamos haberles presentado un ejemplo de la riqueza y vitalidad de la sociología de Georg Simmel para pensar problemas sociales contemporáneos y que hayan encontrado un análisis rigurosamente fundamentado en los recursos teóricos del sociólogo berlinés; a los investigadores del emergente campo de estudio de la privatización de servicios militares y de seguridad y, en particular, de los mercenarios modernos, esperamos haberles brindado herramientas conceptuales y claves teóricas para su interpretación, así como ideas originales y estimulantes para la problematización del fenómeno de mercenarización de la guerra, que les puede aportar la sociología clásica alemana. Como adelantamos al comienzo, solamente nos interesaban los puntos de intersección de ambas vías (la obra simmeliana y el fenómeno del mercenariado), ya sea que estos cruces se encontraran a nivel, como en *Sobre la diferenciación social*, o a desnivel, caso de *Filosofía del dinero* y la *Digresión sobre el extranjero*.

En un cuento de su libro *Ficciones*, Jorge Luis Borges relata la serie de especulaciones teológicas del profesor sueco Nils Runeberg en torno a la figura de Judas Iscariote; en las sucesivas ediciones de su obra, Runeberg (alter ego de Borges) va

arriesgando tesis cada vez más creativas y polémicas. En el cuento, como en un palimpsesto, cada tesis reescribe y, a la vez, trasciende a la previa; brinda interpretaciones y explicaciones alternativas de los mismos hechos, manteniendo la coherencia interna de cada una, mientras excluye lógicamente a las demás; cada una rescata al personaje de la versión consagrada por la historia oficial, descubre nuevos matices de su figura, reviste al personaje de mayor trascendencia y, por ello, cada tesis resulta más controversial que la anterior. Así, el cuento *Tres versiones de Judas*[27] podría valer como fiel ejemplo (y hasta donde sabemos, involuntario) del relativismo simmeliano, que, tomando cualquier objeto singular, cotidiano y sobreentendido, consigue atiborrarlo de nuevas interpretaciones, todas originales y plausibles, aunque independientes entre sí (a veces incluso contradictorias), simplemente modificando la perspectiva de observación o la cara iluminada del problema escogido.

En este trabajo, quisimos tomar el caso de los mercenarios modernos y rastrear cómo Simmel elabora diferentes tesis que permiten la interpretación de este fenómeno; tesis ciertamente ligadas a los sucesivos períodos de su obra, y en las que sin embargo se trasluce su producción anterior, al mismo tiempo que con cada una consigue ir más lejos. Las tres lecturas que proponemos ofrecen diferentes accesos posibles a una figura controvertida, los mercenarios modernos, que, por eso mismo, requiere de múltiples puntos de vista para ser reconstruida objetivamente. Profesionalización, dinero y extranjería; tres tonos que el prisma simmeliano refracta a partir de un mismo haz de luz.

Referencias bibliográficas

Azzellini, D. (2006, 24 de abril). *De empresarios, mercenarios y servicios bélicos. El lado privado de la guerra y el ejemplo de Irak* [Mensaje en un blog]. https://www.voltairenet.org/article138244.html

Azzellini, D. (2009). *El negocio de la guerra. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado*. Monte Ávila Editores.

Azzellini, D. (2013). América Latina y la privatización de la guerra. *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, *3*(4), 247–262.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2015). *Guerra: modernidad y contramodernidad*. Final Abierto.

27 Agradezco a Olga Sabido Ramos por traerme a la memoria, en una conversación en Buenos Aires, el cuento que da título a este trabajo.

Frisby, D. (2014). *Georg Simmel (ed. rev)*. Fondo de Cultura Económica.

García Ramírez, J. D. (2015). El papel de los mercenarios en los conflictos internacionales: de la Grecia clásica a las compañías militares privadas de hoy. *Analecta política*, *5*(8), 169–182.

Gómez del Prado, J. L. (2006). Los nuevos mercenarios del siglo XXI. *Papeles,* (94), 21–30.

Kanzleiter, B. (2009). "Guerra y paz, S. R. L. Ejércitos y Corporaciones Militares Privadas como actores de las nuevas guerras". En D. Azzellini (Ed.) *El negocio de la guerra*. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado (pp. 57–73). Monte Ávila Editores.

Lantier, J. (1972). *Los mercenarios*. Daimon.

Levine, D. (2002). Introducción. En G. Simmel, *Sobre la individualidad y las formas sociales* (pp. 11–70). Universidad Nacional de Quilmes.

Lewkow, L. (2017). Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en Über sociale Differenzierung. *Miríada*, *9*(13), 203–219.

Lewkow, L. (2022). Diferenciación y modernidad: Reflexiones en torno a los clásicos de la sociología. En L. Lewkow, J. G. Zapata, W. Lince, E. Mosquera Acevedo, G. Porras y G. Díaz Aldana, *Modernidad como diferenciación: Marx, Weber, Simmel y Durkheim, nuevas interpretaciones* (pp. 27–67). Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Maquiavelo, N. (1993). *El príncipe*. Ediciones Altaya.

Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI.

Nievas, F. (2006). Las compañías militares privadas. En F. Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 123–137). Proyecto Editorial.

Nievas, F. (2011). Guerras y políticas de los cuerpos. *RELACES. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *3*(5), 50–61.

Pereyra, D. (2004, 05 de octubre). *Privatización de la guerra y auge de los mercenarios* [Mensaje en un blog]. https://rebelion.org/docs/5587.pdf

Pereyra, D. (2007). *Mercenarios, guerreros del imperio. Los ejércitos privados y el negocio de la guerra*. El Viejo Topo.

Pereyra, D. (2008, 11 de febrero). *¿Por qué cobran tanto los mercenarios?* [Mensaje en un blog]. https://rebelion.org/por-que-cobran-tanto-los-mercenarios/

Rammstedt, O. y Cantó i Milà, N. (2007). Georg Simmel (1858–1918). En O. Sabido Ramos (Ed.), *Georg Simmel: Una revisión contemporánea* (pp. 112–127). Anthropos y UAM Azcapotzalco.

Sabido Ramos, O. (2012). Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo. En G. Simmel, *El extranjero: Sociología del extraño* (pp. 9–19). Ediciones Sequitur.

Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Espasa-Calpe.

Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos.

Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Ediciones Sequitur.

Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.

Singer, P. W. (2008a). *Corporate Warriors: The Rise of the Privatized Military Industry*. Cornell University Press.

Singer, P. W. (2008b). Militares privados. Beneficios vs. política pública. *Política Exterior*, (125), 65–77.

Uesseler, R. (2007). *La Guerra como negocio: Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Norma.

Urueña, M. I. (2018). *Las compañías militares de seguridad privada: ¿los nuevos mercenarios? Revista Criminalidad, 61*(1), 97–110.

Vallejos, M. (2018, diciembre). *La guerra como vocación: El aporte de Max Weber para una sociología de la guerra*. En P. Bonavena y M. Millán (Presidencia), La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente. X Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.

Vallejos, M. (2024, octubre). *Guerra, dinero y racionalización: claves para el estudio de los mercenarios modernos*. En E. Weisz y E. Vernik (Presidencia), Modernidad, Ciencia y Nación. Conferencia Internacional: Diálogos entre Weber y Simmel, Argentina.

Vernik, E. (2017). Prefacio. En G. Simmel, *Sobre la diferenciación social: Investigaciones sociológicas y psicológicas* (pp. 9–17). Gedisa.

Vernik, E. (2018). Los que trabajan sólo por dinero: Escenas del neoliberalismo. *Dissonância: Revista de Teoria Crítica*, *2*(2), 198–223.

Watier, P. (2005). *Georg Simmel, sociólogo*. Nueva Visión.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Zabludovsky, G. y Sabido Ramos, O. (2015). Estudio introductorio. En G. Simmel, *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 12–87). Fondo de Cultura Económica.

Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 159-184.

Germán Alexander Porras Vanegas[1]

Resumen

El estudio de la conversación como un antecedente genético del ensayo es un tópico respaldado por el análisis de Theodor Adorno sobre el ensayo como forma, en relación con la retórica como disciplina clásica de la elocuencia y de la persuasión de un público. El planteamiento sociológico de Georg Simmel acerca de la conversación y de la carta es un claro punto de partida para comprender este problema en la época moderna, regida por el imperio de lo escrito.

El presente trabajo busca establecer la conexión de la conversación con el ensayo desde la perspectiva sociológica simmeliana, en el sentido de radicar una reflexión contemporánea acerca de los procesos de diferenciación y de individualización que se remiten en la escritura del ensayo a la expresión de una voz en la primera persona, con el fin de establecer un diálogo.

Poder atraer esta reflexión hacia el presente permite acreditar la vigencia del planteamiento de Simmel acerca de la estética sociológica.

Palabras clave: sociabilidad, analogía contrastiva, efectos recíprocos

1 Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Correo electrónico: german.porras@udea.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3643-5255

Abstract

The study of conversation as a genetic antecedent of the essay is a topic supported by Theodor Adorno's analysis of the essay as a form, in relation to rhetoric as the classical discipline of eloquence and the persuasion of an audience. Georg Simmel's sociological approach to conversation and to the letter is a clear starting point for understanding this issue in the modern era, governed by the empire of the written word.

This text seeks to establish the connection between conversation and the essay from Simmel's sociological perspective, in the sense of grounding a contemporary reflection on the processes of differentiation and individualization that, in essay writing, refer to the expression of a first-person voice in order to establish a dialogue.

Bringing this reflection into the present makes it possible to affirm the continued relevance of Simmel's view of sociological aesthetics.

Keywords: sociability, contrastive analogy, mutual interaction

Introducción

Este ensayo académico quiere explicitar los usos y rendimientos teórico-metodológicos que nos ha brindado el planteamiento de Georg Simmel en el delineamiento de un campo de estudios acerca de la escritura sociológica. Doblemente paradigmático, el planteamiento de Simmel ha servido como modelo típico de una sociología teórica que ha acuñado un lenguaje para nuestra disciplina, bajo la forma del ensayo. Al mismo tiempo, sus formulaciones sociológicas referidas a la tragedia de la cultura, al problema del estilo, a la estética sociológica, a la comprensión histórica, a la intuición de la vida y a la vida del espíritu, han nutrido de concepciones los lineamientos de la investigación de la escritura moderna en la socialización del conocimiento.

El enfoque de este ensayo se nutre de la concepción relacional del conflicto, de la contradicción, de la paradoja y de la ambivalencia que caracteriza la metodología del sociólogo berlinés. Un procedimiento específico que queremos destacar en este escrito es el que denominamos de analogías contrastivas. Este procedimiento permite hacer comparaciones entre fenómenos relacionales que se muestran como lados correspondientes de las formas de socialización, de un modo que permite mantener la atención en las correlaciones y las diferencias, como estímulo para la composición de una perspectiva sociológica. Acoge, en este sentido, su teoría de la diferenciación social como eje teórico-metodológico orientado hacia procesos y tendencias de la evolución sociocultural.

Como muestra de estas tentativas de aplicación, el presente escrito quiere destacar las conexiones entre la conversación y el ensayo. Se apoya en un corpus que

ha emergido de la sociología alemana como alternativa a la epistemología positivista, y busca situar en ese ámbito el lugar legítimo de propiciación del planteamiento de Georg Simmel. Su influencia formativa sobre el joven Lukács (Gil Villegas, 1996, p. 182 y ss.) acredita la conjetura acerca del papel de sus ideas acerca de la comunicación escrita, según las consignó en una digresión de sus estudios sobre las formas de socialización. Allí el tema comparativo es la comunicación oral y escrita bajo las maneras de la conversación y de la carta. Al volver sobre el problema de la conversación para ilustrar las formas puras de la sociabilidad en la sociología tardía, permite sostener la coherencia de una reflexión mantenida por varias décadas, cuya fórmula más reconocida recae en la propuesta de explorar una estética sociológica.

Conexión entre conversación y ensayo en una forma de la escritura sociológica

Una pregunta acerca del lugar del ensayo en la sociología requiere ser satisfecha en sus fuentes. Para ello, acudimos a la lectura de una de las modalidades que Georg Simmel apuntó en su sociología tardía, la sociología formal o pura, donde el contraste que orienta el análisis vuelve y se marca, como desde el principio de su formulación de esta disciplina, entre la forma y el contenido. Pero esta vez, valiéndose de aquel lado de la distinción, el de las formas de socialización, nuestro autor procura destacar la diferenciación social registrada en ellas como una muestra heurística del proceso de autonomización respecto de los contenidos vitales no sociativos *stricto sensu*, donde el fenómeno social da lugar a su propio nivel de vida colectiva. La ejemplificación de este proceso lo ofrece a través de la sociabilidad, una forma pura de socialización donde la esencia social vertida en las materializaciones del relacionamiento humano adquiere su propia legalidad estilística, su propia estética sociológica.

Entre las maneras de formas puras que catalizan ese proceso de autonomización se encuentra una que resume el interés específico de esta lectura: la conversación. El interés lo despiertan las conexiones entre la conversación y la escritura ensayística simmeliana. En el ensayo como forma escrituraria, quien lo escribe requiere desenvolverse en relación con una alteridad, relación que en el modelo clásico del libro de Montaigne se representa como un llamado al lector para entablar un diálogo favorecido por el asunto del texto, que fluye desde el lugar de la propia experiencia de quien escribe, en gracia de la buena fe acerca de lo allí confesado (Weinberg, 2012). ¿Cómo examinar el proceso de autonomización de los contenidos en este caso? Una de las consideraciones que buscamos explorar en esta lectura metodológica es la solución de continuidad formalizadora por analogías contrastivas que ocurre en el paso de lo

oral a lo escrito, en este caso, de la conversación como manera de la sociabilidad en los encuentros cara a cara, hacia el ensayo como forma de la comunicación escrita.

Correspondencia metodológica entre contraste y diferenciación

El contraste que conviene desarrollar lo ofrecen los propios textos de Georg Simmel. En la segunda digresión, que trata sobre la comunicación escrita, del capítulo sobre "el secreto y la sociedad secreta" de su libro Sociología (1908), nuestro autor se ocupa de desenvolver la distinción entre la carta y la conversación: ambas corresponden a una forma de socialización común2, el trato o intercambio comunicativo, que en un caso corresponde a un tipo de expresión oral, la conversación, y en el otro a uno de tipo escrito, la carta. Ambas consiguen la expresión de la subjetividad, pero la conversación, que se apoya en el encuentro cara a cara y por él recurre al repertorio cultural de los gestos y ademanes del cuerpo, de los tonos y ritmos de la voz, tanto como del escenario y sus adecuaciones en el espacio donde ocurren los efectos recíprocos del diálogo, permite una desenvoltura plástica de la personalidad que no se corresponde con la forma escrita, precisamente a la que la carta dará cabida gracias a las maneras en las que el ocultamiento del secreto mutuo encuentra su lugar entre las líneas epistolares (Simmel, 1986a). El proceso de diferenciación comunicativa ocurre entre lo oral y lo escrito, porque el límite de las maneras presenciales para el influjo de la subjetividad impide distinguir nítidamente entre planos contrastados más allá de la inmediatez del contacto, mientras que en la escritura esto se vuelve posible bajo la mediación de figuras del lenguaje literario, como las referidas a la reminiscencia, que claramente satisfacen el influjo de las maneras de ambos circuitos comunicativos, pues lo recordado presupone la presencialidad ya ocurrida, incluso de manera remota, y su evocación epistolar implica una actualización que apela a un ocultamiento frente a terceros, quienes en cualquier caso siempre podrán acceder al contenido de la carta gracias a su fijación perdurable por escrito, se trate éste de un registro manuscrito, impreso o digital. De allí que la escritura presuponga un desenlace del proceso de diferenciación y evolución de las formas comunicativas, proceso que acontece por contrastes, ambivalencias, contradicciones o conflictos.

2 Esta es precisamente una de las reglas metodológicas establecidas en el planteamiento introductorio del problema en este libro: que los contenidos puedan realizarse a través de diversas formas sociales y que una misma forma pueda configurar diversos contenidos, aspecto clave de su diferenciación social: las formas de socialización fijan repertorios a través de los cuales los grupos humanos determinan sus efectos recíprocos (Wechselwirkungen), que se vuelven independientes o autónomos, en cuanto formas, respecto de los contenidos o materiales de los encuentros que juntan a los grupos sociales, sean aquellos concreciones de impulsos, emociones, necesidades, inclinaciones, movimientos, intereses, fines, valores o deseos (Simmel, 1986a).

Aquí es necesario indicar lo siguiente: con esta comprensión del paso de lo oral a lo escrito, y de su carácter explicativo de la diferenciación y de la evolución de las formas comunicativas, Georg Simmel se sitúa en la cadena propiciatoria de la interpretación profunda del ensayo como forma en la tradición alemana, que se acuña admirablemente a partir del texto de Georgy Lukács "Sobre la esencia y la forma del ensayo" de 1910 (él mismo una carta a su amigo Leo Popper), de Max Bense "Sobre el ensayo y su prosa" de 1947, de Theodor Adorno con su paradigmática nota de literatura "El ensayo como forma" de 1958, y luego, en una clave de actualización en el marco del debate posmoderno sobre los géneros de la escritura académica, el trabajo de Heinz Bude sobre "El ensayo como forma de exposición del conocimiento en las ciencias sociales" de 1989. El concepto teórico-metodológico clave para este ejercicio reflexivo acerca de la escritura sociológica es el de diferenciación: la discusión central a lo largo de ese periodo de un siglo tiene que ver con la posición de la escritura ensayística entre las artes y las ciencias, precisamente el tramo por el que transita recurrentemente la sociología (Lepenies, 1994).

Valoración del lugar de Simmel en el proceso de diferenciación del ensayo sociológico

Con su aguda comprensión, Georg Simmel permite problematizar actualmente los contrastes entre la cultura objetiva y la subjetiva en el desarrollo social del individuo de acuerdo con el plano de los efectos recíprocos que emergen en el conflicto de la cultura moderna tardía, es decir, en el desenvolvimiento histórico de las formas de socialización que los individuos profesan y los modos escriturarios a través de los cuales se expresan, por lo cual se hacen inteligibles como formas de individualización. En los procesos de aprendizaje de la vida social, provistos también por las ciencias sociales, el individuo desdobla su capacidad de observación del mundo social, la duplica y sedimenta en diversos planos de naturaleza cognoscitiva, generando la capacidad de contraste que le servirá para el proceso de producción de certidumbre y confianza en el relacionamiento con alteridades o de evidencia y validez a través de la demostración empírica, sin perder contacto con los niveles de la vivencia y de la experiencia que dependen de su propio testimonio, el mismo que se desharía de su esencia sociativa si se borra o se inhibe la huella que le deja el acuñamiento de la propia personalidad por los choques con el mundo y sus estructuras, para favorecer con ello una noción de la objetividad restrictiva que señala en la percepción humana una distorsión que se prolonga en la comunicación del conocimiento. En respuesta contra esta determinada manera de transmisión del saber puede hablarse, como lo hizo Pierre Bourdieu en sus *Meditaciones pascalianas* (1997), de unas "confesiones impersonales" (Bourdieu, 2003): se escribe desde la primera persona, pero sus

enunciados revelan pluralidades de ellas que pueden verse allí representadas en la correspondiente medida.

Aquí la conveniencia referencial puede ampliarse al tenerse en cuenta un rasgo de la personalidad intelectual de Georg Simmel: sus grandes virtudes como conferencista. A falta de una vinculación universitaria estable, Simmel no solamente tuvo que cultivar un público como *privatdozent* que pagara sus honorarios, sino que podía reunir una considerable audiencia, y hacer del evento algo memorable en Berlín, como lo menciona Lewis Coser en su texto sobre el extranjero de la academia (Coser, 1965). Y esto tiene una conexión fundamental con el ensayo, pues como muestra Georgy Lukács al designar al ensayo como la forma literaria de la vivencia intelectual, o al establecer Max Bense la conexión entre el ensayo y la forma dramática y, más aún, la conexión entre el ensayo y la retórica que indica Theodor Adorno, la capacidad de hablar ante un público es un rasgo precedente de la oralidad cultivada bajo las formas de la elocuencia provistas por las figuras retóricas que el ensayo configura en la nueva forma comunicativa que emerge con los escritos de Montaigne.

Esto hace ver que Simmel profundiza en el asunto al dedicar el análisis de la forma pura de la socialización en las maneras de la sociabilidad, escenificadas a través de la conversación cara a cara, lo que le permite recuperar el papel de esta forma para dar cabida a las esencias sociales que se realizan a través de las formas de socialización tras alcanzar una expresión que determinado grupo social puede representar. Mientras que Georg Simmel ilustra históricamente las formas de sociabilidad con la conservación de residuos de sociedad en "las uniones de carácter sociable de los aristócratas", ruinas ya de ciertos "fines religiosos y prácticos" de las hermandades de caballeros medievales, fines que además "parecen haberse perdido bastante pronto" (Simmel, 2002, p. 98), el caso históricamente registrado que reconstruye Benedetta Craveri acerca de la conversación en las estancias y salones regidos por las damas francesas que lograron establecer en el siglo XVII la etiqueta de la comunicación presencial que fuera puesta más tarde al servicio de la propagación de la cultura

intelectual durante la Ilustración[3], hace pensar en las disoluciones, reminiscencias o renovaciones de las formas de socialización registradas antropológico o historiográficamente, sobre las contradicciones y diferenciaciones sociales que albergan y hacen sospechar la posibilidad de -como dice la escritora- "que un día vuelva a darnos la felicidad" (Craveri, 2004, p. 18).

En la búsqueda de realizaciones de esa promesa de felicidad que refiere la autora italiana, la investigación acerca de las formas de escritura practica el ponderado gusto de la comprensión y de la reviviscencia histórica o antropológica, y la ocasión de comunicarlo por escrito se muestra como un impulso detectado por las indagaciones sociológicas acerca de las relaciones, contrastes y transformaciones de las formas de escritura en las ciencias sociales y humanas. Puesto que las formas de escritura impactan en los públicos como medios de la expresión del conocimiento y les expresan las posiciones que autora/es se forjan en relación con él, a continuación vamos a explorar -bajo la noción de impulso- las características de la conversación en calidad de aspecto genético de la escritura ensayística, es decir, como un aspecto pre-formador que deja huella en la forma del ensayo.

Impulsos de la escritura ensayística

Como una manifestación de los contenidos y materiales de la vida, dice Simmel, los impulsos refieren algo que se mueve en búsqueda de una forma social de expresión. De acuerdo con las nociones de la contradicción y del conflicto, de la paradoja y de la ambivalencia, no ya primeramente de la forma en relación con el contenido sino entre la forma y la vida, noción que orienta las investigaciones de Georg Simmel como autor de la reformulación tardía que reposa en sus *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917), orientamos en este ensayo una reflexión metodológica acerca de la escritura que se compone en el marco de una disciplina, toda vez que en ella se

3 Al manifestar los motivos para realizar su estudio, la autora confiesa a quien lee: "pero quizá exista una razón más profunda y secreta que me ha llevado a ocuparme de esta historia remota, una historia que tiene ya casi el sabor de leyenda: me refiero a la conciencia del hecho de que a pesar de la infinita distancia que nos separa de aquel mundo desaparecido, nunca ha dejado de ejercer sobre nosotros una atracción irresistible. (…) Este ideal de la conversación, que sabe conjugar la ligereza con la profundidad, la elegancia con el placer, la búsqueda de la verdad con la tolerancia y con el respeto por la opinión ajena, no ha dejado de atraernos nunca, y cuanto más nos aleja de él la realidad, más sentimos su falta" (Craveri, 2004, pp. 17-18). Este tipo de valoración, comparable a la sostenida por Georg Simmel líneas antes, es apreciado metodológicamente en este escrito para ayudar a validar el procedimiento que se remonta a formas pasadas de la comunicación que dejan sus huellas en el presente, las cuales nos parece apropiado considerarlas como impulsos que persisten atenuados posteriormente, debido a la fuerza que tuvieron en su momento.

consolida el reconocimiento de una forma escrituraria como la arrojada por consideraciones bien fundamentadas del ensayo como forma. De acuerdo con el concepto de "impulso ensayístico" expuesto por Heinz Bude, la forma de la exposición en el ensayo responde a las relaciones entretejidas entre quien escribe y quien lee, en la medida según la cual se ha establecido un pacto de intercambio validado por el cuerpo del texto en tanto ha sido escrito, y cómo con él, como alguien antes de establecer un contrato, quien lee decide si continúa la lectura o la abandona (Bude, 1989).

Esta situación está presente en los orígenes de la forma literaria del ensayo. Según lo avisa Montaigne en sus palabras "Al lector", él mismo, a partir de las experiencias de su vida, hacer parte del material de corroboraciones analógicas de su libro, y hacerle saber al lector que esta es materia vana y frívola para ocupar razonablemente su tiempo libre, es el acto de responsabilidad adquirido en la primera línea, es decir, al advertir que el suyo es un libro escrito de buena fe (Montaigne, 1870). Tanto más si la continúa y tanto menos pero nunca nulo si se abandona la lectura, este intercambio mutuo desencadena efectos recíprocos que encontrarán de nuevo en el medio de la escritura la puesta en juego de una forma de superación de una contradicción que configura -por límites superiores e inferiores- una tragedia de la cultura moderna, en este caso, entre los esfuerzos de igualación de una cultura subjetiva representada en los cambios de la experiencia ocurridos en el desenvolvimiento histórico de la realidad social y una forma de la expresión alcanzada en la cultura literaria objetivada, es decir en este caso, en la legalidad del ensayo sociológico como una manera e intento de alcanzar algo de validación metódica de conocimientos acerca de la vida social.

El sociólogo alemán Heinz Bude dice que "la estructura dialógica del ensayo constituye un público" y que reconocer esto le amerita una discusión sobre el problema de la exposición en las ciencias sociales, un problema que modifica su centro de consideración, pues se mueve desde las formas de la lógica investigativa hacia las formas de la lógica expositiva, en vista de que el respaldo de tal constitución de conocimiento científico articula imágenes de la experiencia investigativa con respaldos de la experiencia en la representación expositiva (Bude, 1989, p. 527). Bude llega a proponer algo más perentorio en términos metodológicos al sostener que las expresiones del ensayo recopilan una determinación típica de afinidades electivas entre una lógica investigativa hermenéutica y una lógica expositiva ensayística (Bude, 1989, p. 528), para la cual puede acudir a la fundamentación propuesta por Theodor Adorno sobre las relaciones entre el ensayo y la retórica, disciplina antecesora de las formas sociales modernas de comunicación. Heinz Bude regresa así sobre una problemática que quedó planteada a partir del libro de ensayos de Lukács de 1910,

del cual no es insensato sospechar el influjo de las propias reflexiones de Georg Simmel que reposan en la digresión acerca de la comunicación escrita.

Cotejo entre escritura sociológica e impulso estético de la forma del ensayo

Para trazar el recorrido de la reflexión acerca de la forma del ensayo en sus repercusiones en la escritura sociológica, conviene acudir al texto "Sobre la esencia y la forma del ensayo" (1910) de Georg Lukács. A partir del texto de Lukács se configura un campo de reflexión acerca del papel del ensayo en el plano de los géneros literarios. En el caso del ensayo se ofrece un dilema dentro de la clasificación de los géneros clásicos (épicos, líricos, dramáticos) por la cercanía que tiene con las formas de exposición que se han constituido con la aparición de las ciencias particulares del espíritu, dentro de las cuales haremos referencia específicamente aquí a la sociología. Hacerlo es válido si reconocemos que la emergencia disruptiva de la sociología acontece también en el plano de la escritura, y en las restricciones, estímulos o exigencias para su lectura que ella suele encontrar desde que fue impugnada en los tiempos de Auguste Comte.

Brevemente, puede decirse que la exposición sociológica apuró el reto de considerar científicamente el proceso de la humanidad como totalidad que era propio de la teología, la jurisprudencia o la historia, por lo que su descripción y desciframiento interpretativo y explicativo reportaba modificaciones en las maneras de la escritura. Hay una serie de rasgos de exposición comparables en los planteamientos de Saint-Simon, Comte, Marx, Martineau, Spencer, Durkheim, Simmel o Weber, en cuanto su marco de referencia es el proceso sociativo total de la humanidad, mientras cada una de sus obras va esculpiendo una perspectiva sociológica determinada que se valida por paradigmas, esto es, por descubrimientos expuestos por escrito.

Así, por ejemplo, Max Weber acuña una doctrina de la ciencia en torno de un procedimiento expositivo, los cuadros conceptuales típico-ideales, dentro de los que experimenta intelectualmente con individuos históricos tipológicamente puros o concretos, genéricos o genéticos, promedio o regulares, gracias a un logro científico que fue contenido en escritos para una revista de investigación social, escritos que trataban acerca de la relación entre la ascética intramundana del protestantismo y la organización social moderna de la empresa capitalista a partir del trabajo especializado como una profesión, dentro de la cual jugó un papel heurístico especial un concepto literariamente informado, el concepto de las afinidades electivas que acuñó Goethe para una novela que a su vez problematiza literariamente la introducción del

código civil napoleónico con su legalización del divorcio. Una experiencia de lectura en el medio de la obra de Max Weber produce la perplejidad de contraste entre el relato histórico, cuya forma conspicua consiste en el narrar, y el sociológico que consiste en describir densamente (Geertz, 2003), para utilizar un término exitoso acuñado por el antropólogo Clifford Geertz: las frases saltan al interior de un asunto por diferentes puntos, mostrando contrastes gobernados por conjunciones y modos adverbiales del tipo "en general", "incluso", "así como", "no cualquier (…). No toda", "puede ser (…) o puede y debe", "el paso de un lado al otro", "todas las formas", "ninguna resolución", "de todos modos", etc. (Weber, 2014, p. 530-532), que le permitan desarrollar su argumento optimizando las oraciones subordinadas (Morcillo, 2015).

Dicho lo anterior y para volver a nuestro asunto, lo que inaugura Georgy Lukács hacia una poética del ensayo como expresión de la vivencia intelectual es el difícil deslindamiento o diferenciación entre sus dimensiones artísticas y las científico-cognoscitivas. La distinción conceptual inicial y articuladora de la reflexión es forma y esencia, que implica un replanteamiento de la mirada sobre la primera a partir de una redefinición de la segunda. Para Lukács, el problema de la esencia se circunscribe al ciclo de la vida, pero habiéndolo planteado en una perspectiva estética, es decir, como el problema del transcurso de una esencia de la vida hacia el mundo del arte a través de la vivencia que contiene esa esencia para quien la experimenta.

El problema que se enfrenta en esta situación es la trasmisión del contenido de la vivencia, dada su condición originariamente íntima, subjetiva, limitada para ser transmitida porque ese contenido no es fáctico, es una esencia procedente del interior del alma. Tal sería la cuestión enfrentada por la forma de la obra de arte: resolver este abismo con un puente. Para el caso de la creación poética este problema ha sido ya resuelto porque –dice Lukács– la poesía (los géneros clásicos) se diferenciaron respecto de la religión, de la filosofía y de la ciencia. La cuestión para Lukács es que no todos los contenidos de la vivencia que corresponden a la creación poética han esclarecido su diferenciación. Este es el cometido de su fundamentación del ensayo como vivencia de una esencia intelectual que busca su expresión: "Las vivencias para cuya expresión nacen los escritos del ensayista no se hacen conscientes en la mayoría de los hombres más que en la contemplación de imágenes o en la lectura de los poemas" (Lukács, 1970, p. 26).

Para cimentar este fundamento profundiza en otra distinción: la creación poética busca los medios de la expresión a través de un estilo "y como todo escribir aspira a la unidad al mismo tiempo que a la multiplicidad de las cosas, éste es el problema estilístico de todos los escritores: alcanzar el equilibrio en la multiplicidad de las cosas, la rica articulación en la masa de una sola materia" (Lukács, 1970, p. 22). El equilibrio de "la multiplicidad de las cosas" en "una sola materia" se consigue a través de

la articulación de los "dos tipos de realidades anímicas", es decir, la "duplicidad de la vivencia" interior del alma (Lukács, 1970, p. 20), distinguida conceptualmente por dos medios de la expresión, imagen (*Bildes*) y significación (*Bedeutung*), donde la imagen confiere unidad y la significación conexiones entre los elementos. Pues bien: la distinción que importa para la diferenciación del ensayo como forma escrituraria ocurre entre las artes y las ciencias como dominios respectivos de los medios de la expresión: "En la ciencia obran sobre nosotros los contenidos, en el arte las formas; la ciencia nos ofrece hechos y sus conexiones, el arte almas y destinos. Aquí se separan los caminos; aquí no hay sustituciones ni transiciones" (Lukács, 1970, p. 17), o sea, en las artes prepondera la unificación en la imagen sobre la articulación de significaciones (o imaginación sobre observación) y en las ciencias la configuración inversa (u observación sobre imaginación). El plano de equilibrio entre los dominios separados de la ciencia y del arte se manifiesta con la ciencia del arte, y de ella el ensayo escrito como la forma expresiva de este equilibrio, es decir, como crítica de arte.

Sin embargo, el dominio diferenciado de la ciencia se caracteriza por la provisionalidad de los hallazgos, destinados a ser superados en el proceso inquisitivo de la investigación que hace de los libros de crítica de arte obras perecederas. Aquí es donde Lukács advierte una excepción: los libros de crítica de arte que, si bien pueden juzgarse desactualizados en el curso de los hallazgos de la ciencia, "sin embargo les seguimos leyendo. ¿Por qué?" (Lukács, 1970). Sucede que estas obras dejan de leerse como ciencia para hacer parte del dominio del arte porque han devenido formas expresivas expositivamente. Se trata de una operación que procede de la labor científica, pero que deja de ser un medio de la demostración para adquirir una forma expositiva, artística por sí misma, en los predios del lenguaje literario. Lukács quiere descifrar la esencia de la vida que recorre este camino del contenido hacia la forma, es decir, el elemento distinguible en la transformación cultural:

> "(…) hay muchos escritos nacidos de sentimientos semejantes que no entran en contacto con la literatura ni con el arte, escritos en los que se plantean las mismas cuestiones vitales que en los que se llaman crítica, sólo que directamente enderezadas a la vida; no necesitan la mediación de la literatura y el arte. De este tipo son precisamente los escritos de los más grandes ensayistas" (Lukács, 1970, p. 18).

El ensayo configura, de acuerdo con Lukács, un ámbito de la expresión escrita para albergar "la intelectualidad, la conceptualidad como vivencia sentimental, como realidad inmediata, como principio espontáneo de existencia" (Lukács, 1970, p. 23). Esta definición concede un ámbito diferenciado de expresión escrita a la actividad intelectual que sin dejar de contener aspectos artísticos no los sitúa en el centro,

donde se ubica más bien un oficio científico, el de la composición de los conceptos, aunque este oficio no se ofrece como un servicio profesional (un marco teórico, por ejemplo) sino más bien como una actividad desenvuelta, según dice Lukács, en tanto "principio espontáneo de existencia". El marxista húngaro, reconocido por su concepto de conciencia de clase y por su teoría de la novela, no desarrollará más este asunto de ascendencia neokantiana, por lo que corresponde a la exposición de sucesores en el abordaje del tema la contribución de llevarlo hacia un nuevo desarrollo.

Diferenciación dialéctica del ensayo frente al predominio de la escritura positivista

En su escrito "El ensayo como forma" (1958) Theodor Adorno rescata la reflexión de Lukács evitando su subestimación y pérdida, y en vez de meditar sobre forma y esencia acomete una descripción de la fuerza negativa del ensayo respecto de las fuerzas intelectuales del capitalismo avanzado, atrincheradas en el fuerte de la ciencia positiva. En el campo conquistado de esas fuerzas, Adorno reconoce que "la separación de ciencia y arte es irreversible" debido a "la cosificación del mundo en el curso de la creciente desmitologización" (Adorno, 1962, p. 15), pero se aparta del argumento de Lukács en lo referente a la inevitabilidad de la diferenciación del ensayo como forma repelente para ambas esferas: "Pero si el arte y la ciencia se separaron en la historia, tampoco debe hipostatizarse su contraposición. La repugnancia por su anacrónica mezcla no basta para santificar una cultura organizada por cajones especiales" (Adorno, 1962, p. 17). Más bien, tanto el arte como la ciencia han sucumbido en el capitalismo a esa coacción cultural organizativa, a su carácter afirmativo, y el señalamiento de su negatividad es el rumbo por el cual el ensayo prevalece como forma de anacrónica mezcla: "Los ideales de limpieza y pureza, comunes a una filosofía orientada a valores de eternidad, a una ciencia internamente organizada a prueba de corrosión y golpes y a un arte intuitivo desprovisto de conceptos, son ideales que llevan visible la huella de un orden represivo" (Adorno, 1962). La filosofía eternizada, la ciencia incólume y el arte exabrupto denuncian con su existencia un límite de la expresión que el ensayo como forma recupera y persevera estilizándola para restablecer su legitimidad. Con el ejemplo de Marcel Proust y sus experimentaciones literarias de la duración para ensanchar los límites de la memoria, Adorno rescata la intelectualidad en los rasgos definidos por Lukács y la hace desenvolverse a través de la lucha contra toda intención sistemática "que lleva visible la huella de un orden represivo" en el saber.

El ensayo como forma acoge lo fragmentario como una expresión de esa ruptura ofreciendo con él un giro en la legitimación del proceder en el plano del

conocimiento: "El ensayo no obedece a la regla del juego de la ciencia y de la teoría organizadas según la cual, como dice la proposición de Spinoza, el orden de las cosas es el mismo orden de las ideas" (Adorno, 1962, p. 19). La recuperación de lo accidental en el ensayo reconsidera rechazarle a alguien las "comunicaciones de una experiencia, sólo porque son las suyas y porque no son sin más susceptibles de generalización" (Adorno, 1962, p. 18). De este modo el autor apunta con elementos cognoscitivos marginales hacia su replanteamiento del conocimiento de la totalidad: "la mera experiencia individual, con la que la conciencia arranca y empieza con lo que más próximo le es, está mediada por la experiencia comprehensiva de la humanidad histórica" (Adorno, 1962, p. 20). Siguiendo la discusión con el poderío de la ciencia positiva, acredita un lugar dentro del ensayo para acuñar otro modo de proceder:"eternizar lo perecedero" (Adorno, 1962, p. 21) a través de un modo de la exposición que reivindique el experimento intelectual rechazado por la adecuación sistemática del pensamiento acerca del mundo concreto e inmediato, según el cual la adecuación aparta "el método de la cosa" (Adorno, 1962, p. 23). Frente a esta restricción, el ensayo "escoge la experiencia espiritual como modelo, aun sin imitarla simplemente como forma refleja" y la lleva a la precipitación del límite del método que atraiga fuentes excluidas del conocimiento por temor a las contradicciones lógicas, defendiendo que "puede decirse que el ensayo procede de modo metódicamente ametódico" (Adorno, 1962, p. 23).

Esto que acomete el frankfurtiano contra el predominio de la ciencia positiva, tan dispuesta a convertir el método en la camisa de fuerza del saber, también lo hace contra el predominio del arte como fuente de mediaciones estereotipadas en la etapa de la comunicación industrialista: junto con una manera asistemática de explorar conceptos y de ese modo audaz para restablecer la crítica de la ideología, Theodor Adorno retorna al tópico del encuentro con el público, asunto central de la retórica. Antecesora del ensayo "precisamente en la autonomía de la exposición, por la que se distingue de la comunicación científica", y a través de su forma expositiva de autonomía diferenciadora "el ensayo conserva restos de aquel elemento comunicativo de que carece la comunicación científica" (Adorno, 1962, p. 33). Theodor Adorno actualiza este componente de la exposición ensayística que aspira a la satisfacción del oyente, antecedente de la elocuencia fundado en la antigua retórica, y lo sintoniza con el rasgo fundamentalmente musical que atrae por su aspecto auditivo y del cual pueden ambas compartir estéticamente su influjo "para dar a la lengua que habla algo que perdió bajo el dominio de la lógica discursiva" (Adorno, 1962, p. 34).

En el caso del ensayo como forma de la expresión de la experiencia intelectual que surge con la ciencia, pero que se difumina por la fuerza sistemática del discurso del método, y como modo de composición que recuerda la perseverancia del arte

comunicativo que involucra la escritura con el público, se registra tanto "la fácil docilidad del curso de los pensamientos del ensayista" como una "intensidad mayor que la del pensamiento discursivo", maneras de disposición comunicativa con las cuales "el ensayo se ocupa de lo opaco de sus objetos" a través de una artesanía intelectual de los conceptos: "construye la encarnación conjunta de los conceptos, tal como éstos se presentan, juntos y encarnados, en el objeto" (Bense, 2004, p. 35). Estos atributos del ensayo para enlazar el pensamiento del ensayista con las opacidades del objeto a través de los conceptos proceden de una revaloración del ensayo en su relación con el método investigativo. De allí que se destaque enseguida, entre los planteamientos de Lukács y de Adorno, los expuestos por Max Bense en su artículo de 1947 para la revista *Merkur*.

Ampliación del terreno limítrofe dentro del cual se diferencia el ensayo

Titulado "Sobre el ensayo y su prosa" (1947), el artículo de Max Bense viene a ocuparse de la diferenciación fundamental en la más amplia moldura escrituraria que opera con la distinción entre poesía y prosa: dirige la atención hacia el carácter del ensayo que vamos persiguiendo en este escrito, esto es, el carácter que envuelve las peculiaridades intelectuales del ensayo que se presentan en su variante sociológica. "Quien lo entiende como un arte de divulgación lo ha malentendido completamente" (Bense, 2004, p. 31) dice Max Bense al ponderar su examen de la prosa del ensayo. El rasgo de la poesía es la creación, el de la prosa la tendencia, de esta manera se manifiestan la estética y la ética respectivamente. El ensayo delimita un espacio intermedio al que Max Bense denomina *confinium*: "el ensayo significa la expresión literaria inmediata de este *confinium* entre poesía y prosa, entre creación y tendencia, entre el estadio estético y ético" (Bense, 2004, p. 24). El ensayo tiene una manera de proceder en este espacio intermedio en el que la diferenciación genérica escrituraria permanece intensa sin resolverse, y es, para Max Bense, una *ars combinatoria* que encarna en su agente ejecutor: "El ensayista es un combinador, un incansable generador de configuraciones sobre un tema determinado" (Bense, 2004, p. 29).

Por eso es indispensable situar el lugar de enunciación de quien escribe ensayísticamente. Al lado de la conceptualidad como vivencia sentimental que se expresa en el ensayo según Lukács y de la comunicación por escrito de la experiencia recuperada por Adorno del dominio lejano de la elocuencia para acentuar el deseo de saber del público, Bense extrae un rasgo del género dramático a favor del ensayo: "El ensayo es un tipo del monólogo reflexivo y por eso mismo es una forma dramática. La dialéctica se encuentra en lo experimental" (Bense, 2004, p. 31). Esta conexión aproxima la

naturaleza literaria del ensayo con su desenvolvimiento en el plano de las ciencias sociales, pues el lugar de quien escribe se sitúa al interior de los propios objetos de estudio, y así se le permite acuñar una manera de la experimentación como momento cognoscitivo compartido con el ámbito de las ciencias en general:

> Estamos convencidos de que el ensayo es expresión de un método experimental; (…) Escribe ensayísticamente quien compone experimentando, quien hace rodar su tema de un lado a otro, quien vuelve a preguntar, quien vuelve a tocar, probar y reflexionar, quien aborda un tema desde diversos ángulos, toma distancia de él, y en un golpe de genio intelectual reúne lo que ve y prefabrica lo que el tema deja ver bajo ciertas condiciones generadas a través de la escritura. (Bense, 2004, pp. 24-25)

Esta valiosa apreciación coincide con las expuestas desde los estudios literarios tanto por Eric Auerbach y Hugo Friedrich acerca de la ensayística de Montaigne, al distinguir el primero de estos autores que el del bordolés es "un método riguroso, científico hasta en el sentido moderno", un método que consiste en "describir exacta y objetivamente algo que se halla en continua mudanza", objeto cuyo aspecto "debe describirlo en la mayor cantidad posible de experiencias y de la forma en que cada vez se comporta" (Auerbach, 2011, p. 270-271). Por su parte, Friedrich encuentra en los ensayos de Montaigne un "mapa de los esbozos y estudios de figuras, tal y como un pintor lo hace en las horas del día", serie en la que reina un método estricto, "el método de una integridad en tensión que sólo dice de sí que puede garantizar el contenido inmediato del yo" (Friedrich, 2010, p. 25). Estos trabajos, contemporáneos entre sí, muestran el esfuerzo impreso dentro del campo de estudios colindantes de las ciencias y las humanidades para explorar vías alternas a la escritura científica propuesta por el positivismo lógico y su gramática de enunciados protocolarios. Reúnen razones plausibles para validar la recurrencia en las ciencias a la forma de exposición del ensayo como un registro legítimo del plano en el cual el sujeto del conocimiento soporta la experiencia como experimento en los avatares y peripecias de su propia condición humana, en la sensorialidad y en la sensibilidad de su cuerpo, en la irradiación anímica de los resultados de su entendimiento, ávidos de la oportuna expresión y de la adecuada comunicación de sus hallazgos.

El ensayo sociológico, base de relanzamiento de un impulso teórico

La importancia de la recapitulación hecha por el sociólogo Heinz Bude una década antes de finalizar el siglo XX, en su texto "El ensayo como forma de exposición del conocimiento en las ciencias sociales" (1989), invita a reconocer la vigencia

del ensayo, vigencia recobrada en el contexto de un debate en el cual los estudios literarios y los estudios culturales sacaron nuevos saldos de la crítica del positivismo de mediados de siglo. Si bien varios argumentos de la época rozaron el extremo de pretender desmoronar el reconocimiento de los alcances de las ciencias, el autor sabe recoger con pertinencia los aportes de las nuevas disciplinas al (re)conocimiento de las implicaciones escriturarias en las condiciones de inscripción de las ciencias sociales, y en especial para la sociología, contribución valiosa para una etapa de transición de las infraestructuras comunicativas que hoy las tecnologías informativas pretenden comandar.

El cuadro que compone Heinz Bude, consecuente con el horizonte de una tradición sociológica como la alemana, indica la importancia de prestar atención al mensaje que articulan sus múltiples aristas. De ese cuadro hemos tomado la noción de "impulso ensayístico" para considerar el papel de la conversación como un aspecto genético del ensayo, clave para auscultar la necesaria relación de la producción del conocimiento con su público plausible (aspecto que era examinado continuamente en la renovación del acervo de la retórica). El cuadro de análisis propuesto por el autor viene trazado de varios aspectos que compaginan un esquema de variables para continuar en otros lugares tales exégesis, los cuales queremos simplemente mencionar aquí: i) el que hemos elegido; ii) la dificultad persistente de clasificar las formas ensayísticas debido a su carácter proteico; iii) la posibilidad de profundizar, a través de su estudio, en las alternativas a un pensamiento sistemático en cuanto el ensayo opera de acuerdo con las unidades vitales que fluyen desde el interior de observadoras/es reflexivas/os mientras examinan el exterior de la constitución de los mundos circundantes, con lo cual acreditan un conocimiento más cercano a las concreciones de los objetos de estudio y hacen que se tome en cuenta la propia experiencia de observación como parte de la contrastación investigativa; iv) el inventario de su peculiar lenguaje, aviso de un método todavía indescifrado cuyo soporte es una estructura de enunciación de la realidad social que se adapta a las formas inacabadas e imprecisas que ella tiene para manifestarse y que dotan la observación atenta de una experiencia reflexiva; v) la deconstrucción de sus críticas o de los resentimientos desatados por sus rasgos, que revelan los obstáculos que ha superado el ensayo a través de sus adquisiciones formales para adecuarse a exigencias internas o externas en consonancia con los avances de las discusiones de los varios niveles en los que las ciencias se argumentan y legitiman; y vi) la reivindicación de las relaciones entre ensayo y teorización, pues aquí la práctica teórica nunca está facturada sino en un continuo rehacerse.

A nuestro parecer, las provocaciones de este último aspecto nos traen aquí. Porque la teorización, según ha sido propuesta a lo largo de este cuarto de siglo

(Swedberg, 2016) requiere de un entendimiento desenvuelto en las operaciones de la conceptualización que sean más cercanas a las tareas cotidianas que, después de mucho tiempo, culminan en la limpia argumentación denominada teoría, que no permite auscultar, en ese estado depurado, los oficios acumulativos que subyacen a la elevación de sus asombrosas fachadas impresas. Por eso, una revisión metodológica de algunos pasos que nos han llevado por los exámenes de la exposición ensayística, confiamos que pueden contribuir un poco a la normalización de las investigaciones de la teorización en las ciencias sociales latinoamericanas. Ahora vamos hacia una de las fuentes para recorrer aquel sendero: la ensayística sociológica de Georg Simmel y sus estudios sobre la relación entre lo oral y lo escrito, que nos llevan al examen de la conversación como una manera, concepto que permite recrear categorías claves de su sociología, como son la de estilo y la de forma.

La conversación, manera de sociabilidad

El marco simmeliano de conceptualización en su sociología tardía

Resulta revelador un indicio de la consistencia metodológica relacional de Georg Simmel: mientras en su *Sociología* de 1908, en la anteriormente mencionada segunda digresión del capítulo quinto, titulada "Digresión acerca de la comunicación escrita" [*Exkurs über den schriftlichen Verkehr*], examina el papel de la carta como forma expresiva por escrito para mantener una correspondencia que resguarda el secreto mutuo de la inoportuna injerencia de terceros, y lo hace por contraste con la conversación presencial, cara a cara, en su sociología tardía de 1917 se mueve hacia el otro lado y aparece la conversación en su examen de los intercambios comunicativos entre personalidades.

Es necesario que apuntemos lo siguiente: a esta sociología tardía, titulada *Cuestiones fundamentales de Sociología (Individuo y Sociedad)*, subyace un replanteamiento teórico que no detallaremos aquí (al respecto, Rammstedt, 2015), y a lo más que se dirige este apunte es a la focalización en un fragmento, que por supuesto presupone la consideración de la perspectiva sociológica replanteada. En línea tenue, trazamos una reflexión que tiene en cuenta el proceso de re-escritura que Simmel lleva a cabo de los pilares de su sociología publicada en la década anterior. No era extraño, pues ya lo había hecho, por ejemplo, con su libro *Problemas de filosofía de la historia* (1892), al convertirlo en diversos textos breves cinco lustros después. En este caso, iba des-escalar su sociología de 800 páginas en un libro de 100 páginas. Sin embargo, la profundidad de su planteamiento había incrementado. Redefine sutilmente el planteamiento del problema de la sociología, y más que mantener un

capítulo apartado de la exposición de las formas de socialización, las abarca con él en una sola exposición, en calidad ya no de composición de ejemplos sino de expresión de problemas sociológicos, que son a la vez constitutivos de una constelación y de una perspectiva de esta disciplina.

La sociología sigue ofreciéndose como un método para cualquier otra disciplina particular, pero a partir de este mutuo influjo (también efecto recíproco, también *Wechselwirkung*) entre la sociología y las otras disciplinas científicas, emerge una problemática específica de ella, que abarca tres dimensiones de la realidad sociativa, definidas como sociología general, sociología pura y sociología filosófica. En este caso, nos moveremos hacia el interior de la problematización de la sociología pura, que se desarrolla en torno de una forma de socialización especialmente seleccionada, la sociabilidad (*Geselligkeit*), cuya exposición problematiza la forma, luego la tipifica y por último la ejemplifica. La operación epistemo-metodológica central se refiere a la abstracción, y es el vértice de este apunte: es indispensable para captar la complejización de la mirada sociológica, es decir, la que Simmel denominó antes "particular disposición de la mirada" (Simmel, 1986a, p. 26) y que tiene en este libro la equivalencia de perspectiva sociológica. Se trata, según ella, de moverse entre estratos sociativos, de los cuales los más evidentes y accesibles tienen que ver con los contenidos o materiales de la vida social, los siguientes se abstraen bajo el concepto de las formas de socialización y, después, acentuando éstas, con un tipo de estrato mucho más sutil que se desprende, o se diferencia desde su interior, precisamente un estrato de realidad social al que hace referencia la sociabilidad.

Autonomización, dinámica relacional y trascendencia de las formas

Por esta sutileza, y por la relevancia que tiene, reclama que le señalemos puntualmente. Un pasaje de la exposición lo muestra: él marca un giro especial, pues no sólo toma en cuenta que las formas de socialización se autonomizan y diferencian de los contenidos de la vida social, sino que además retornan autonomizadas a ese plano de concreciones de impulsos, emociones, necesidades, inclinaciones, movimientos, intereses, fines, valores o deseos que manifiestan los contenidos vitales, pero que ahora se preforman socialmente bajo el influjo de las formas de socialización reinsertas, de modo que, en determinado caso, los empujan hacia un nuevo estrato. Esto dice ese pasaje del texto:

> Seguramente es el resultado de necesidades e intereses específicos si los seres humanos se juntan en asociaciones de culto o bandas de ladrones. Pero, más allá de estos contenidos concretos, todas estas socializaciones

> van acompañadas de un sentido [*Gefühl*] por ellas, de una satisfacción [*Befriedigung*] por el hecho de estar socializado, por el valor [*Wert*] de la formación de la sociedad como tal, de un impulso [*Trieb*] que tiende a esta forma de existencia y que es a veces el que primeramente provoca aquellos contenidos reales que sostienen una socialización en particular. (Simmel, 2002, p. 82)

Ocurre que las formas de socialización, que se autonomizan respecto de las "necesidades e intereses específicos" que las propician, ahora vuelven sobre estos contenidos "acompañadas de un sentimiento por ellas" y pueden incluso, "a veces", provocar los "contenidos reales que sostienen una socialización". En este caso, estos contenidos ya no son vistos como condiciones materiales en un primer sentido sino como resultados materializados de la producción de las formas de socialización, es decir, como transformaciones que con su autonomización y diferenciación han creado un poder que se expresa con los conceptos de sentido o sentimiento, satisfacción o complacencia, valor e impulso, que indican un modo de naturalización de lo social. Incluso, Simmel denomina esta nueva forma de socialización, esta forma pura, "impulso de sociabilidad" (*Geselligkeitstrieb*). Si la naturalización de lo social puede entenderse como una realidad sociativa en segundo grado, lo que surge de ella puede configurar un tercero. Esto es lo que sucede con la sociabilidad en tanto refina la socialización como una forma de la forma de un contenido preformado.

Más aún, hay otro importante concepto sociológico que aflora líneas más adelante para expresar lo que acontece. Tras acudir al plano de los usos del lenguaje para determinar la significación cultural de la sociabilidad, Simmel lleva su exposición hacia un punto en el que debe intensificar el significado de la categoría de las formas, y la reitera: "la forma es el mutuo determinarse, el interactuar de los elementos, que así forman una unidad" (Simmel, 1986a, p. 83). Entonces regresa a ella y precisa bien lo que le desencadena:

> Y dado que para la sociabilidad quedan suprimidas las motivaciones concretas de la unión, ligadas a las finalidades de la vida, tiene que acentuarse tanto más fuertemente y con tanta mayor eficacia la forma pura, la conexión, por así decirlo, libremente flotante [*freischwebende*] y de interacción recíproca [*wechselwirkende*] entre los individuos [*Zusammenhang der Individuen*]. (Simmel, 1986a)

Veamos: en la sociabilidad se suprimen las motivaciones concretas ligadas a la vida, les compensa este vacío un acentuarse fuerte y eficaz de algo en la actividad conjunta de los individuos, ese algo está compuesto por dos mecanismos

fundamentales, el recuperado terminológicamente de los efectos recíprocos, que es el núcleo teórico de su formulación sociológica, y otro que aparece en las exposiciones también sociológicas de autores coetáneos como Max y Alfred Weber o sucesores como Karl Mannheim, justamente la raíz conceptual que le permite a éste acuñar su célebre concepto de inteligencia con este rasgo, la de ser libremente oscilante o "libremente flotante" (*freischwebende*). Este importante concepto viene a enunciar ese nuevo estrato de realidad sociativa que se desprende de determinaciones preformadas en el proceso evolutivo, trasciende la determinación y desde entonces flota o gravita con cierta independencia de la superficie de la motivación concreta del trato humano, aunque la presuponga como soporte vital. Retorna a los contenidos de la vida social como un efecto recíproco que conjunta a los individuos socializados, quienes pueden pretender disfrutar de las formas de socialización no ya como medios socializadores sino como fines sociativos en sí mismos: "(…) aquel giro sin compromiso con el que las formas producidas por los fines y la materia de la vida se desprenden de éstos y se convierten ellas mismas en fines y materia de su movilidad autónoma" (Simmel, 1986a, p. 81).

Todavía queda lugar para un tercer momento de especificación conceptual, que da luz a un término con el que marca una nueva raíz terminológica para expresar este elaborado estrato: es el concepto de "sociable" (*gesellige*) o sociativo (como lo venimos usando en este escrito), del que dice "sólo la sociable es una <<sociedad>> sin más añadidos porque (…) representa la forma pura en una imagen en cierto modo abstracta que disuelve todos los contenidos en el mero juego de la forma" (Simmel, 1986a, p. 83). Los rasgos de la sociabilidad refieren al juego y al relacionamiento lúdico, a la relevancia del sentido del tacto, al contraste con el naturalismo sociológico, al tipo de interdependencia democrática que constituye su principio configurador, a la artificialidad espontánea y a la estilización esmerada que le confiere a la sociabilidad un carácter artístico y una correspondencia con los criterios de la "estética sociológica" que había definido en el artículo de 1896.

Posición sociológico-relacional del ser humano en la manera de la conversación

Todos estos rasgos son relevantes y están fundamentados, pero el que contiene el componente más problematizador en el marco del libro -que trata del individuo y la sociedad- es la distinción entre humanidad, personalidad e individualidad, una fuente de analogía contrastiva de la sociabilidad. Carente de finalidades que no sean las del encuentro por sí mismo, ella "se apoya por completo en las personalidades" y por eso de la personalidad proceden sus límites, "porque aquí todo se apoya en las personalidades, éstas no deben acentuar demasiado su individualidad" (Simmel,

1986a, p. 84). En cambio, prefiere resaltar la humanidad de sus agentes: "Así, en este sentido, el ser humano en tanto ser sociable es una figura peculiar y más perfecta que en cualquier otra relación" (Simmel, 1986a, p. 86). Por tanto, la sociabilidad requiere de agentes que destaquen su humanidad y moderen su individualidad en un encuadre de equilibrios anímicos que se configura conceptualmente como personalidad. Por eso, este tipo de encuadre confiere valor al equilibrio entre las consideraciones éticas y estéticas como manifestación de efectos recíprocos:

Si la socialización es realmente interacción [*wechselwirkung*], su caso más puro y, por así decir, más estilizado es cuando se produce entre iguales, tal como la simetría y el equilibrio son las formas más plausibles de la estilización artística de elementos que se ofrecen a la vista. (…) Es el juego en el que << se hace como si>> todos fueran iguales [*"so tut", als ob alle gleich wären*] y al mismo tiempo *como si se hiciera honor a cada uno en particular*(Simmel, 1986a, pp. 89–90, cursivas en el texto).

Con los anteriores presupuestos, y luego del ejemplo de la coquetería, comienza el de la conversación[4]. Simmel le concede un alto valor: la considera "el soporte más amplio de toda comunidad humana [*menschlichen Gemeinsamkeit*]" (Simmel, 1986a, p. 93). Luego, desarrolla la analogía contrastiva entre vida seria y sociabilidad, donde la comunicación de la primera ocurre para la transmisión de contenidos (primer estrato sociativo) o para lograr consensos (segundo estrato sociativo), mientras en la segunda (tercer estrato sociativo), según lo dicho, la comunicación es un fin por sí mismo y los contenidos están dispuestos sólo como soportes que permiten mantener el juego en movimiento, el ir y venir recíproco de la conversación.

Como Simmel suele hacer en sus descripciones, enumera diversas formas socializadoras conversacionales discretas, como la polémica, la apelación, el compromiso, el desvío o la captación de la atención. El límite que mantiene la analogía contrastiva es el impedimento de que cualquier contenido se vuelva finalidad y desplace la forma al trasfondo y allí se limite a ser soporte en vez de mantener el flujo de los efectos recíprocos de manera -según la definición- "libremente flotante". La evidencia del juego como estrato sociativo propiamente dicho se revela en los cambios de posición de interlocutores, en tanto "que se vinculan y separan, que vencen y pierden, que dan y reciben" (Simmel, 1986a, p. 94). Esta dinámica es primordial y no los contenidos sociales vitales que median tales posiciones (dinero, información, verdad, poder, justicia): la dinámica de la forma debe absorber el contenido, de modo que éste sólo refiera valores comunicativos, como el ser "interesante, fascinante, e incluso

4 El texto alemán refiere estos dos términos, Gespräch, Sich-Unterhalten (conversación, entretenerse), y es conveniente mantener de cerca Reden, traducido como hablar, pero que también en este caso traemos en tanto refiere maneras para determinar el efecto recíproco comunicativo por grados o variantes.

importante" (Simmel, 1986a, p. 95), y que los contenidos puedan cambiar, ser oscilantes, sin menoscabo de la conversación.

Un indicio de que este dinamismo ha cobrado asiento conversacional está en aquellas maneras estilísticas que, mientras en la vida seria sirven de relleno o delatan insuficiencia, aquí revelan tacto, sutileza y acoplamiento en el trato, como "contar historias, chistes, anécdotas" (Simmel, 1986a, p. 96). Quizás la expresión más aguda de su constitución sociativa sea este enunciado que traza Simmel cuando ha configurado el cuadro tipológico en los términos referidos:

> (…) la sociabilidad es tal vez el único caso en que hablar es un fin en sí mismo legítimo. Debido a que es puramente bilateral [*schlechthinzweiseitig*] -tal vez además del << mirarse mutuamente>>, que es la forma más pura y sublime de la bilateralidad de todos los fenómenos sociológicos en general- viene a ser el cumplimiento de una relación que, por así decir, no quiere ser más que relación, en la que aquello que en otras circunstancias es la pura forma de la interacción [*Wechselwirkung*] resulta ser su contenido autosuficiente. (Simmel, 1986a, pp. 95–96)

Con la identificación de estas formas puras de relacionamiento (bilateralidad, efecto recíproco, socialización), como son la conversación o la mirada mutua, Simmel apunta hacia un cometido meritorio para la sociología, que ha de ocuparse tanto de problemas fundamentales de la vida colectiva como de soluciones de ellos basadas en las posibilidades evolutivas del proceso de diferenciación social. Si el estudio simmeliano de la conversación se proyecta sobre las reflexiones del origen del lenguaje, que recorren los ensayos de Herder y Rousseau hasta el giro lingüístico del que participan Wittgenstein y Derrida, resalta de inmediato el interés cultural de la investigación sociológica emprendida por el berlinés, que descifra la autonomía que adquieren las formas de socialización en los procesos de desarrollo colectivo de grupos humanos, que sirven a su vez como repositorio de posibilidades para atender las sin-salidas con que las épocas de transición reciben a sus agentes.

Los estudios de Georg Simmel permiten comprender esas problemáticas civilizatorias que se dan con el paso de un estadio de organización social a otro, como lo es el caso de los que se sostienen en la comunicación gestual y oral a la manuscrita e impresa, y de éstas a las computacionales que van tomando forma desde el siglo anterior. Si bien el marco temporal de estos cambios es milenario, su contribución concreta a la analogía contrastiva entre lo oral y lo escrito, que abarca sus reflexiones sobre la conversación y sobre la correspondencia epistolar, ambas maneras antecedentes del ensayo como forma, nos permite al menos situar el papel significativo

que el ensayo sociológico puede contener para ampliar la comunicación de las ciencias sociales a los diálogos públicos de la vida cotidiana. En este contexto, no sobra destacar un plano más de reflexión que acuña nuestro autor.

Vigencia de la estética sociológica para investigar acerca de la escritura ensayística

Para incursionar en el necesario balance de este escrito, vale la pena detenerse en una cuestión significativa de lo que venimos tratando en términos textuales de la teorización simmeliana, y es el vínculo de este escrito con la célebre "Estética sociológica" de 1896, es decir, un texto publicado dos décadas antes en el diario socialdemócrata *Die Zukunft*. Esta asociación de lecturas quiere indicar que el desarrollo de las ideas de Georg Simmel mantiene su largo aliento, algo que no se corresponde con las valoraciones que le pintan como un llamativo "impresionista" de la sociología. Éste es como un texto propiciatorio, para él y para nosotros en esta época. Su inicio asemeja el de una obra escatológica: "En el comienzo de todo motivo estético está la simetría" (Simmel, 1986b, p. 217). No más aquí ya tenemos el motivo efervescente para un reflexionar de larga duración. El interés por la simetría tiene que ver con el racionalismo, y éste con el socialismo: sociedad "equilibrada, con su unicidad orgánica, con su ordenación simétrica, con el contacto recíproco de sus movimientos en centros comunes" (Simmel, 1986b, p. 221). La simetría examinada por Georg Simmel está dictada por la teorización del conflicto y por la estela de términos que le suceden, sean lucha, contradicción o competencia, o sean-más contemporáneamente según los usos del lenguaje sociológico- dualidad, paradoja o ambivalencia, o sean los graníticos conceptos de diferenciación o de individualización. "La influencia de las fuerzas estéticas sobre los hechos sociales se torna visible de la forma más resuelta en el moderno conflicto entre tendencias socialistas e individualistas. Que la sociedad en su totalidad se convierta en una obra de arte (…)" (Simmel, 1986b, p. 220), según reza la influyente cita, nos prepara el recorrido por la orientación ilustrada o por la orientación romántica de la modernidad socializada y nos habitúa a la captación de las tendencias.

Decimos lo anterior de una manera rapsódica para insinuar que la sociabilidad y la conversación están emparentadas con el problema de la implicación estética de la organización social y con el examen actualizado del pensamiento socialista de Georg Simmel -según surgió el tema para indagarse en la mesa del congreso latinoamericano de teoría social que estimuló este dossier. El problema socialista de la sociedad requiere del análisis sociológico, pues en ella se presupone que el diagnóstico de "esas grandes fuerzas de la cultura moderna" (para decirlo con su ensayo sobre el

individuo y la libertad) son un fundamento para acceder a una etapa de la organización social que tenga claridad acerca del mecanismo que en ella se intensifica, esto es, la intervención en el desenvolvimiento de las formas de socialización acordes con un cierto grado -como escribe Luhmann- de ilustración sociológica.

Si el análisis de Georg Simmel tiene vigencia, lo que ocurre en cualquier cambio social que implique un salto cualitativo hacia esos estratos sociativos, en los cuales las relaciones sociales ocupan el lugar preponderante, es un ajuste de la cultura subjetiva respecto de la objetiva a través de un ejercicio de los aspectos de humanidad, personalidad e individualidad que fueron apuntados por nuestro autor. Al escribir su sociología ensayísticamente, al reflexionar sobre la comunicación oral y escrita, al dirigir sus energías hacia un conocimiento de la repercusión estética de la vida sociativa y de la especificación cultural del cambio de época, al confiar en las capacidades humanas para ponerse a la altura de estos cambios a través del propio desarrollo de habilidades científicas, la obra de Georg Simmel alienta la expectativa sobre el papel de una sociología venidera.

Conclusión

Tras el recorrido realizado por los pasajes de este texto podemos destacar lo siguiente:

El aprendizaje de la teoría sociológica tiene que ver con un acercamiento de naturaleza investigativa hacia la naturaleza escrita de sus materiales. La superación de las dificultades que reporta habitualmente el trabajo intelectual de lo teórico tiene que ver con una insuficiente explicitación de sus operaciones habituales. Una de ellas se refiere al trato con los escritos de quienes han legado una obra consistente, respecto de la cual quien investiga la sociedad y hace sociología puede orientarse como modelo. En el caso de la obra de Georg Simmel, un autor que ha sido recuperado en el plano de las referencias clásicas de la disciplina, encontramos una peculiaridad de su escritura, en el sentido que hace de ella la moldura de desarrollo de su planteamiento. Esta escritura ha sido caracterizada como ensayística, algo que por un periodo fue considerado una especie de epíteto, en el sentido de escasa rigurosidad. Pero se trata de una apreciación insuficiente si no valora el procedimiento de conceptualización que reporta su cuidadosa composición escrita. Simmel detectó un problema fundamental de la sociedad moderna en lo que se refiere al proceso de individualización desatado por el estilo de vida monetario del capitalismo, relacionado con la racionalización de la conducta y la abstracción del entendimiento humano. El estudio de la sociabilidad apuntaba hacia variantes de ese esquema

dominante, donde el componente sociativo podría elevarse de nivel sin perder el carácter vital y espontáneo que caracterizaba el plano de los contenidos o materiales de la socialización. La conversación, como un bien cultural por sí mismo, podría proveer de compensaciones al desgaste nervioso de la vida colectiva gobernada por el cálculo. Al correlacionar las comunicaciones oral y escrita como expresiones de la subjetividad, Simmel contribuyó a los planteamientos posteriores que recuperaron el ensayo como forma de expresión de la vivencia intelectual, del *pathos* performativo de la vida colectiva, de la satisfacción comunicativa recuperada a través del tipo de lectura propuesta por un género heredero de los diálogos, y del porvenir de uso para las ciencias sociales en su tarea de favorecer un discurso público de los asuntos comunes. En tal sentido, mantuvo la coherencia de su interés temprano por indagar acerca de una estética sociológica, capaz de hacerle frente a la tragedia de la cultura en sus saldos de enajenación o de extrañamiento, donde la racionalidad de la simetría entrase en combinaciones creativas con los juegos de sociedad, como depósitos de emocionalidad sociativa. Esto porque el descendiente escriturario de la conversación, el ensayo, aflora una subjetividad de la persona en cuanto destaca su humanidad, elemento favorable de efectos recíprocos genéricos.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1962). *Notas de literatura.* Ediciones Ariel.

Auerbach, E. (2011). *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.* Fondo de Cultura Económica.

Bense, M. (2004). *Sobre el ensayo y su prosa*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM.

Bourdieu, P. (2003). *Méditations pascaliennes*. Éditions du Seuil.

Bude, H. (1989). Der Essay als Form der Darstellung sozialwissenschaftlicher Erkenntnisse. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, *41*(3), 526–539. http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-40867

Coser, L. (1965). The stranger in the academy. En L. Coser (Ed.), *Georg Simmel* (pp. 29–39). Prentice-Hall.

Craveri, B. (2004). *La cultura de la conversación.* Fondo de Cultura Económica.

Friedrich, H. (2010). Descripción introductoria de los Essais. *Revista Universidad de Antioquia*, *302*, 23–29.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Lepenies, W. (1994). *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*. Fondo de Cultura Económica.

Lukács, G. (1970). *El alma y las formas*. Grijalbo.

Montaigne, M. (1870). *Essais*. Féret et Fils. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1024368.image

Morcillo, A. (2015). El estilo de Max Weber. *Sobre su participación en política y sobre el modo científico de escribir sociología. Estudios Sociológicos, XXXVII* (98), 409–427. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59844199006

Rammstedt, O. (2015). Sobre la sociología del Simmel tardío. En G. Díaz (Ed.), *Una actitud del espíritu*. Interpretaciones en torno a Georg Simmel (pp. 23–43). Editorial Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia.

Simmel, G. (1970). *Grundfragen der Soziologie (Individuum und Gesellschaft)*. Walter de Gruyter y Co. https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-59861-5

Simmel, G. (1986a). *Sociología 1, Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial.

Simmel, G. (1986b). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península.

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial.

Swedberg, R. (2016). *El arte de la teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Villegas, F. G. (1996). *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900–1929)*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Weinberg, L. (2012). El ensayo y la buena fe. En D. Castilleja, E. Houvenaghel y D. Vandebosch, *El ensayo hispánico: Cruces de géneros, síntesis de formas* (pp. 21–46). Droz.

Reseñas



Reseña del libro: Cantan los ángeles, rugen los monstruos. Una breve sociología del heavy metal

Hartmut Rosa. Autor

NED Ediciones, 2025. 208 pp. Formato: 15 × 21 cm.
IBIC: AV/JHB.
Fecha de edición: 20 de mayo de 2025.
ISBN 9788419407627

Por Christian Alejandro Sordelli[1]

El heavy metal como forma de resonancia

¿Puede ser el heavy metal una experiencia excepcional de conexión con el mundo para quienes lo viven? Esta provocadora hipótesis es el punto de partida del último ensayo de Hartmut Rosa, quien propone -a través de una sociología renovada y, quizá, polémica- indagar este género desde una perspectiva fenomenológica, a la luz de su revolucionario y controvertido concepto de resonancia. Un trabajo que se ha vuelto accesible al público hispanohablante en mayo de 2025, y que había sido editado originalmente en Alemania, en 2023, con el título *When Monsters Roar and Angels Sing. Eine kleine Soziologie des Heavy Metal*. Se trata de un libro que, en palabras del autor, "es diferente a todo lo que he escrito antes en cuanto a forma y contenido" (Rosa, 2025, p. 177), en donde propone al heavy metal como un ejemplo

1 Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: christiansordelli@hotmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0004-5361-1363

paradigmático de resonancia para músicos y fanáticos. Esto explicaría su afición por el sonido distorsionado, furioso y ensordecedor de los conciertos. Así lo analiza desde una perspectiva que trasciende la mera descripción sociológica, musicológica o estilística, conformando un texto que podría representar un aporte conceptual para la teoría crítica contemporánea, a la vez que remite de forma empírica sobre un fenómeno emergente en las últimas décadas, tanto en Europa como en Latinoamérica.

Figura central de la teoría crítica contemporánea, ampliamente reconocido por sus estudios sobre la aceleración social y la alienación en la modernidad tardía, Rosa despliega aquí un trabajo de estilo divulgativo pero fundamentado, que, si bien incorpora parcialmente el rigor de la investigación científica, centra su análisis en un enfoque abiertamente autobiográfico y autoetnográfico, situando su propia experiencia como eje fundamental de la investigación. De esta forma, no oculta su condición de fanático apasionado, reconociendo explícitamente que no solo ha asistido regularmente a estos conciertos en diferentes etapas de su vida, sino que considera que el metal constituye una presencia constante, como oyente y como músico amateur. Así, reivindica la legitimidad del testimonio subjetivo como fuente de una sociología fenomenológica, articulando la vivencia personal con la interpretación teórica. "Para entender qué ocurre exactamente, no podemos evitar ir más allá de lo que se observa desde fuera [...] y debemos investigar lo que ocurre en el interior" (Rosa, 2025, p. 75).

No obstante, si bien el autor subraya la centralidad del fenómeno vivencial en su metodología, el abordaje metodológico se nutre también de recursos diversos y complementarios, tales como el análisis de videos y registros audiovisuales de conciertos, la interpretación de las letras de las canciones, el estudio de algunas portadas de discos, la revisión de publicaciones especializadas y la utilización de datos estadísticos. De esta manera, apuesta por una sociología que reconozca el valor epistémico de la experiencia vivida y el involucramiento personal del investigador, que se distingue precisamente por moverse en la ambivalencia metodológica. Esta oscilación entre el análisis sistemático y la experiencia personal constituye un rasgo original que produce una mirada híbrida, poco frecuente en la literatura contemporánea.

De lectura ágil y dinámica, el libro consta de nueve capítulos, en los que podemos encontrar: en primer lugar, un recorrido histórico desde la conformación del heavy metal como una variante del rock en los años sesenta y sobre cómo se produjo su apogeo en la década de los ochenta y principios de los noventa. Asimismo, se exponen lo que Rosa llamaría los elementos de una sociología del heavy metal: la procedencia social de los adeptos, su nivel educativo, su edad, algunos rasgos de su personalidad, las características étnicas y el posicionamiento político del contenido de las canciones, desarrollando una serie de postulados en torno a estos tópicos que,

en algunos casos, se apoyan de manera sólida en datos y estudios previos, y en otros derivan fundamentalmente de la observación del propio investigador.

Aquí resulta especialmente interesante la lectura de género que se desprende del análisis. El heavy metal, frecuentemente señalado por su imaginería y letras como un espacio dominado por códigos masculinos, reproduce ciertos estereotipos que han alimentado su reputación de género machista y misógino. Esta lectura resulta reductiva, ya que dentro del propio género existen figuras femeninas destacadas -particularmente vocalistas con formación académica y registros angelicales- que complejizan el panorama y rebasan los límites tradicionales, señalando así también una tensión performática en las representaciones. Mientras que los exponentes masculinos enfatizan notas corporales asociadas a la rudeza -voces guturales, vestimenta de cuero con borceguíes y tachas-, también despliegan rasgos andróginos o ambiguos, como el uso de cabellos largos, timbres agudos de carácter feminizado y maquillajes escénicos inspirados en el imaginario femenino. La ambivalencia del estereotipo emerge así como uno de los rasgos distintivos del género.

Estos análisis podrían dialogar con otros que enmarcan a la ambigüedad como característica central de la estética del género musical, donde las dicotomías entre cielo e infierno, lo celestial y lo diabólico, lo bello y lo feo configuran un campo para la exploración de los límites de la experiencia. La coexistencia de opuestos genera una dinámica expresiva que interpela tanto al oyente como al intérprete, habilitando procesos de identificación y transgresión. Estas lecturas pueden vincularse con otras tradiciones y propuestas como la de Friedrich Nietzsche, porque el propio dispositivo estético del heavy metal -lo celestial/angelical y lo monstruoso/demoníaco, lo bello y lo feo- puede pensarse en clave de tensión entre lo apolíneo y lo dionisíaco (Nietzsche, 2011).

No obstante, la intención del sociólogo de Frankfurt es vincular la estética del heavy metal con su noción de resonancia. Los capítulos centrales le permiten recuperar esta teoría, desarrollada en escritos precedentes (Rosa, 2018, 2020), pero desde un nuevo enfoque. Si bien explica que la resonancia se caracteriza por cuatro momentos -la afección, la emoción, la transformación y la indisponibilidad- (Rosa, 2025), el núcleo de esta propuesta radica en describir la experiencia de los fans, al escuchar y vivenciar de forma amplia esta música. Así explica de qué manera el sonido de los solos de guitarra eléctrica, la potencia de las baterías, y las voces estrepitosas y furiosas, escalan en lo más profundo del ser, no solo como resultado de un proceso físico y acústico, sino también de una manera espiritual y subjetiva. El término que utiliza de forma emblemática es la palabra epifanía. Ampliamente utilizada en la literatura religiosa, esta noción remite clásicamente a la manifestación o aparición de una realidad divina o trascendente, es decir, a la irrupción de una fuerza inconmensurable que se hace presente ante los humanos. Esta metáfora le permite pensar la

experiencia musical del concierto, como momento de resonancia, donde el oyente siente que algo más grande que sí mismo -una fuerza, una energía, un sentido- se hace presente y lo interpela de manera súbita e intensa. Así caracteriza la vivencia, plena de luces alucinantes, sonidos inconmensurables y una atmósfera de energía compartida por los fans que aguardan ritualísticamente la irrupción de las estrellas musicales, como dioses que se hacen presentes en el escenario: "avanzan como una tormenta, todos a la vez, hacia el público, envueltos en una luz deslumbrante y en un sonido atronador" (Rosa, 2025, p. 124). La noción de epifanía de Rosa podría dialogar con el concepto kantiano de lo sublime (Kant, 2007), que remite a experiencias estéticas en las que el sujeto se enfrenta a algo desmesurado, poderoso o amenazante, que excede sus facultades sensibles pero, a la vez, despierta una forma de elevación reflexiva, mezclando temor y placer ante una grandeza que lo sobrepasa.

También resulta sugerente la manera en que Rosa subraya el componente de sacrificio que atraviesa la experiencia de los fans a la hora de acceder a esta suerte de epifanía musical. No se trata solo de asistir pasivamente a un espectáculo, sino de invertir tiempo, dinero y energía en rituales de pertenencia, desde la incorporación de vestimentas específicas como marcas visibles de fidelidad, hasta los traslados prolongados, los embotellamientos y las largas esperas necesarias para llegar a la locación de los conciertos. A ello se suman las esperas para la compra de entradas, las noches a la intemperie, que configuran una especie de itinerario penitencial, previo al momento del show. La epifanía no se vive como un mero consumo, sino como un compromiso devocional que refuerza los lazos de comunidad entre los asistentes. El heavy metal se ofrece, entonces, como escenario privilegiado para examinar la producción, circulación y resignificación de valores culturales en la música, problematizando las fronteras entre lo sublime y lo grotesco, lo espiritual y lo corporal. El género despliega para sus seguidores una experiencia intensa de resonancia. Lejos de limitarse a provocar un impacto superficial, se convierte en una vivencia estética y corporal que eriza la piel, genera identificación y constituye una auténtica forma de contención para quienes la experimentan.

La principal objeción es que, al postular al heavy metal como un eje estable de resonancia en la biografía de fans y músicos, el libro tiende a desplazar la resonancia desde su estatuto original de contraconcepto de la alienación -y, por consiguiente, parámetro de una vida buena- hacia una forma localizada de bienestar intenso o sublime, que se puede experimentar en determinadas esferas o momentos de la vida. Rosa advierte que este tipo de relaciones con el mundo no es exclusivo del heavy metal, sino que puede encontrarse en otras formas musicales, pero, desde mi punto de vista, no por ello estructura necesariamente el conjunto de la existencia. En este sentido, lejos de clarificar las polémicas previas que se habían establecido en torno a esta teoría, el ensayo las complejiza. La resonancia del heavy metal ya no aparece

como principio normativo capaz de orientar globalmente la crítica de la vida alienada, sino como experiencia parcial que puede incluso funcionar como compensación de una cotidianidad marcada por la frustración, y podría constituirse como una forma de relación que ocurre en determinados momentos contribuyendo a tolerar el trabajo y la vida alienada.

El enfoque de Hartmut Rosa dialoga y, a la vez, se diferencia de planteamientos clásicos como los de Adorno (1993) y Adorno y Horkheimer (1998), quienes problematizaron los procesos de estandarización y alienación en la industria cultural, enfocándose en cómo la música popular podía reforzar la pasividad y la reproducción acrítica de la cultura de masas. Si bien Rosa retoma la preocupación por la alienación, desplaza la atención hacia el potencial del metal como fuente de resonancia. A su vez, la propuesta de Rosa puede compararse con los estudios de Simon Frith (1996), quien indaga los modos en que los géneros musicales facilitan experiencias identitarias, rituales y de sentido compartido, situando la vivencia corporal y colectiva como núcleo de la significación musical. Sin embargo, mientras Frith privilegia las dimensiones sociales, culturales y performativas del gusto musical, Rosa enfatiza la dimensión fenomenológica, existencial y afectiva como horizonte ético-existencial y no solo como práctica cultural.

Sobre el final del libro, una tesis lateral se torna polémica en sí misma. La afirmación de que el heavy metal ha vencido a la industria cultural, explicada a partir de los intentos de la industria por domesticar o desplazar al metal en los años noventa y de cómo los fans y las escenas lograron sostenerlo hasta forzar una rectificación de las estrategias comerciales, no presenta argumentos convincentes. El género ha mostrado, sin duda, una notable capacidad de resistencia frente a las dinámicas del mercado, al vaivén de las modas y a ciertas lógicas de estandarización, y mantiene circuitos de fans muy comprometidos, subculturas relativamente autónomas, escenas locales fuertes y una ética de autenticidad que no se deja reducir fácilmente al consumo pasajero. En este sentido, puede decirse que conserva márgenes de autonomía simbólica y vivencial que tensionan la lógica más superficial del entretenimiento masivo; sin embargo, desde una perspectiva crítica más estricta, es difícil sostener que vence a la industria cultural. El metal circula por los mismos canales comerciales que otros géneros, participa de festivales patrocinados, grandes sellos, plataformas digitales y mercancías asociadas, y está atravesado por dinámicas de mercado y de espectacularización que forman parte de la industria cultural contemporánea. Por más que sea una esfera particularmente intensa de resonancia para sus fans y que innumerables aspectos del género encarnen la ambigüedad y la ambivalencia sublime del arte, más que una superación de la industria, lo que parece mostrar es una articulación ambivalente, un espacio donde coexisten prácticas de resistencia, experiencias de resonancia intensa y, al mismo tiempo, formas de integración comercial. No obstante, el libro se

constituye en una lectura interesante para investigadores y estudiantes de sociología, filosofía, estudios culturales y musicología; la obra funciona como laboratorio donde Rosa pone a prueba su teoría de la resonancia en un objeto popular, articulando teoría crítica, fenomenología y análisis de una subcultura musical. Es especialmente útil para quienes trabajan temas de experiencia estética, culturas juveniles, industria cultural y relaciones entre arte, afectos y alienación. Por su mezcla de autobiografía, descripción histórica y reflexión teórica, resulta atractiva también para intelectuales que buscan nuevas metodologías para aplicar a sus objetos de estudio, capaces de combinar pasión y análisis.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1993). *Introducción a la sociología de la música*. Gedisa.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.

Frith, S. (1996). *Performing rites: On the value of popular music*. Oxford University Press.

Kant, I. (2007). *Crítica del juicio*. Tecnos.

Nietzsche, F. (2011). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial.

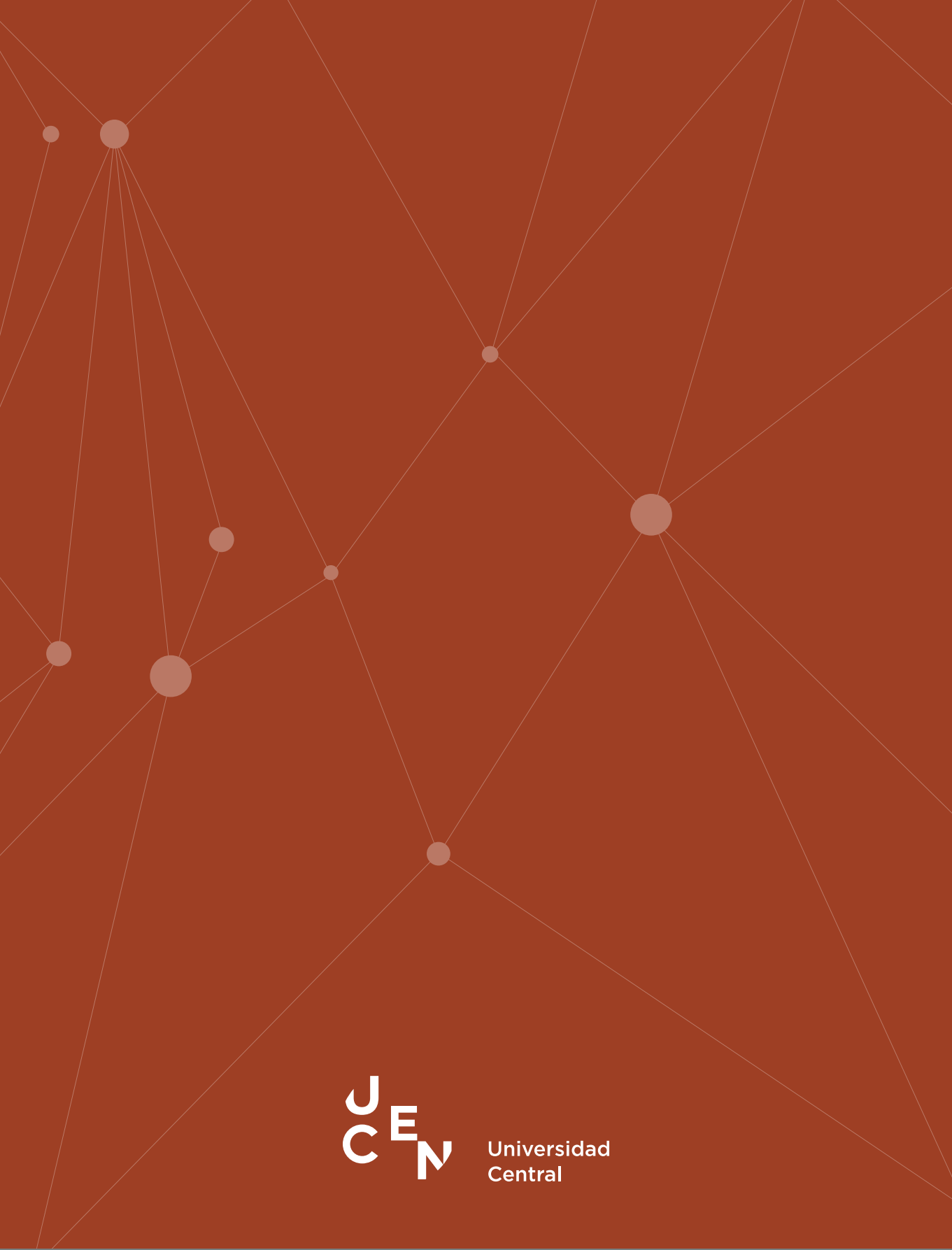
Rosa, H. (2018). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.

Rosa, H. (2020). *Lo indisponible*. Siglo XXI Editores.

Rosa, H. (2025). *Cantan los ángeles, rugen los monstruos: Una breve sociología del heavy metal*. NED Ediciones.

Declaración de utilización de IA:

En la elaboración de esta reseña se utilizó la herramienta de inteligencia artificial Perplexity AI (modelo de lenguaje, versión GPT-4, utilizada en noviembre de 2025) como apoyo para consultas y revisión lingüística. Todo el contenido generado por la IA fue revisado, editado y contrastado por el autor, quien asume la responsabilidad plena sobre la selección, formulación y validación de los argumentos y referencias incluidos.



Universidad Central